690

GUILLERMO FURLONG, S. J.

# HISTORIA DEL COLEGIO DEL SALVADOR

Y DE SUS
IRRADIACIONES CULTURALES Y ESPIRITUALES
EN LA
CIUDAD DE BUENOS AIRES
1617 - 1943

II
SEGUNDA PARTE
1868 - 1943






BUENOS AIRES - MCMXLIV

# HISTORIA DEL COLEGIO DEL SALVADOR EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

## ERRATAS ADVERTIDAS

TOMO I

| Pág. | línea | *Dice* | *Debe decir* |
|---|---|---|---|
| 9 | 6 | del Padre | al Padre |
| 181 | 33 | Rivadavia | Bolívar |
| 184 | 38 | relantan | relatan |
| 209 | 33 | atapena | atahona |
| 301 | 2 | Vela | Vera |
| 408 | 25 | poética | política |

TOMO II

| Pág. | línea | *Dice* | *Debe decir* |
|---|---|---|---|
| 25 | 29 | Fías | Frías |
| 39 | 20 | Erradamente indicamos que en 1873 se constituyó el arzobispado de Buenos Aires, ya que era tal desde el 5 de marzo de 1865, como lo consignamos en *Diócesis y Obispos de la Iglesia en la Argentina*, Bs. As., 1942, pp. 21 y 25. | |
| 41 | 13 | Alli | Albi |
| 230 | 21 | Podestá | Potestá |
| 268 | 41 | falta la línea: "Al P. Camilo M. Jordán". | |
| 286 | 9 | Menarques | Menargues |
| 286 | 9 | Quesada | Quereda |
| 420 | 7 | Lima | Sevilla |
| 481 | 10 | Dublio | Publio |
| 481 | 12 | 1927 | 1937 |
| 674 | 4 | Miguel Angel | Juan Angel |
| 683 | 3 6 | Suprímanse estas líneas, repetidas más abajo. | |
| 700 | 24 | Dicnovi | Pienovi |
| Lámina | LXXII | Braber | Barber |
| ,, | LXXIII | Cicerol | Cirerol |
| .. | LXXV | Blanco | Blasco |


IHS

GUILLERMO FURLONG, S. J.





# HISTORIA
## DEL
# COLEGIO DEL SALVADOR

## Y DE SUS IRRADIACIONES CULTURALES Y ESPIRITUALES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

1617 - 1943

II

SEGUNDA PARTE

1868 - 1943

OBRA EDITADA POR EL COLEGIO DEL SALVADOR, DURANTE EL RECTORADO DEL R. P. ANDRES F. LINARI - BUENOS AIRES 1944

*Imprimi potest*

TOMAS J. TRAVI, S. J.
5-VIII-1944.

*Puede imprimirse.*

ANTONIO ROCCA, Vic. Gral
20-VIII-1944.

IMPRESO EN LA ARGENTINA

INDICE DE LAS ILUSTRACIONES

*Capítulo XVII*

# LA ACADEMIA LITERARIA DEL PLATA 1898 - 1938

1 — *La Academia a fines del siglo XIX;* 2 — *El Concurso Literario de* 1898; 3 — *A principios del siglo XX;* 4 — *El Concurso Literario de* 1903; 5 — *Desde* 1904 *hasta* 1910; 6 — *La Academia y el Centenario Patrio;* 7 — *Desde* 1911 *hasta* 1916; 8 — *Las Conferencias del Padre José María Blanco;* 9 — *Desde* 1916 *hasta* 1925; 10 — *Los sucesores del Padre Gambón.*

1. Ya hemos referido cómo en 1879 se fundó la Academia Literaria del Plata y cómo, desde aquella lejana fecha hasta 1897 estuvo al frente de la misma el Padre Camilo Jordán. El Padre Gambón que actuó como vice-director desde los mismos comienzos de la Academia hasta 1885, no bien regresó de Europa, ordenado ya sacerdote, sucedió al Padre Jordán en su dirección desde 1897.

El día 12 de noviembre de ese año fué electo presidente el señor Isaac R. Pearson, y ocupaban los otros cargos en la Comisión directiva: Julio Padilla, Fernando Segovia, Julio López Mañán, Alberto Beláustegui, Moisés Martínez, Juan Cafferata, Mariano Olaciregui y Luis R. Gondra. Las actividades internas no eran pocas y en cada reunión se solían señalar quienes habían de hablar en la sesión siguiente. Así a 19 de marzo de 1898 se consignan en actas estas líneas:

> "La elección recayó en los señores Pedro Labaqui y Enrique Ruiz para trabajos en verso; Salomón Brandi y Juan B. Laffonnet, para trabajos en prosa; y los señores Julio A. Panthou y Juan Finochio para declamación.

Los nombrados en esta oportunidad cumplieron religiosamente su cometido en la sesión del día 2 de abril, en el que fueron, a su vez, señalados los que debían ocupar la atención de la Academia en la reunión del día 16, pues eran quincenales las sesiones.

Entre los académicos de fines del pasado siglo hallamos, además de los ya mencionados, a Carlos Durán, Antonio Cafferata, Adolfo Berraondo, Luis Lódola, Gerardo Araujo, Pedro Pablo Lalanne, Juan J. Rodrigo, Augusto Dessein, Félix F. Outes, Car-

los Posadas, Luis Rocca, Sebastián Marcó, Enrique Ruiz, Benjamín García Torres, Eduardo Reboredo, Alejandro de Ortúzar, Oscar Carreras, Salvador Fornielles, Guillermo Scasso, Pedro Labaqui, Marcos Gutiérrez y otros no pocos.

2. Algunos de ellos merecieron ser premiados en el magno concurso literario que en agosto de aquel año de 1898 celebró la Academia. Quince fueron los temas y otros tantos los premios, y constituían el jurado: el Padre Camilo M. Jordán, los doctores Indalecio Gómez, Francisco Durá y Santiago G. O'Farrell, y el Sr. Rafael Obligado. El académico Sr. Salomón Brandi mereció el primer premio por su estudio sobre *"Las letras en la República Argentina"*, el Presbítero Adolfo Alvarez Santaclara el segundo por su trabajo sobre *La Iglesia y el Estado*, habiendo sido agraciado con el accessit el análogo que presentó el señor, hoy Monseñor Miguel de Andrea. Salvador Fornielles, también académico, obtuvo el cuarto premio, mientras quedaron sin trabajos meritorios el 5º tema *Canto a Belgrano* y el 6º *Vida, acción y escritos de José Manuel Estrada*. Los doctores Vicente García Videla y Claudio Béttega merecieron los premios correspondientes a los temas 7 y 11, ya que no hubo trabajo meritorio sobre los temas intermedios a los mencionados. Don Damián P. Garat, Segundo M. Andrade, Enrique Ruiz, Pedro Roca Martí, Eugenio de la Riva, Timoteo José Muns y Lucio Arengo se adjudicaron los premios correspondientes a los otros temas. Sabemos que la Casa Angel Estrada se ofreció generosamente a editar, y en efecto editó, con una tirada de mil ejemplares, todos los trabajos premiados en este certamen. Esto leemos en las Actas de la Academia, y por el Diario del Colegio sabemos que el dicho volumen se comenzó a vender, en el salón de actos, la misma noche de la premiación.

Poco después de este magno certamen, a 3 de setiembre de ese mismo año de 1898, sucedió al señor Pearson en la presidencia el doctor Julio E. Padilla, a quien sucedió el doctor Luis J. Rocca para el período 1899-1900, el doctor Gerardo Araujo para los períodos de 1900-1901, 1901-1902, y el doctor Mariano M. Olaciregui para el período 1902-1903.

3. El libro de Actas correspondientes a estos últimos años del siglo XIX y primeros del siglo XX ponen de manifiesto que

la Academia fué una realidad y se enrolaban en ella los hombres más entusiastas y los jóvenes más deseosos de formarse literariamente. En 1903, además de la mayoría de los académicos que mencionamos más arriba, hallamos a Rodolfo Cibils Aguirre, José J. O'Farrell, Alejandro B. Bonel, Aristóbulo Echegaray, Héctor y Guillermo Lafaille, Alfonso E. Poccard, Eduardo Kenny, Carlos Heredia, Demetrio Castagnola, Miguel A. Márquez, Guillermo Scasso, Juan Rubbio, Ernesto Dubango, Carlos M. de Alvear, Federico M. Videla, Juan E. Solá, Alejandro Ceballos, Benito Spinedi, Antonio A. Montes, Santiago Klappenbach, y otros no pocos.

A principios de 1903 sucedieron a los Padres Jordán y Gambón, los Padres Segismundo Masferrer y Juan Homs. En octubre de este año fué reelegido presidente de la Academia el Dr. Mariano Olaciregui.

4. En 1903 la Academia celebró sus Bodas de Plata con singular magnificencia. Con la necesaria anticipación organizó un Concurso Hispanoamericano de doce temas con otros tantos premios, donados éstos por el Sr. Presidente de la República, General Roca, por el Sr. Arzobispo, por el Sr. Ministro de Instrucción Pública, por el Sr. Ministro de Guerra, por el Sr. Gobernador de Córdoba y por otras personas o entidades de prestigio.

El jurado constituído por el Padre Camilo Jordán y por los doctores Indalecio Gómez, Santiago G. O'Farrell, Ernesto Padilla y por el señor Juan de la Cruz Puig, se vió avocado a estudiar ochenta y tres trabajos. Los doce premiados tenían por autores al Dr. Héctor Lafaille, al Presbítero Salvador Etchegaray, al doctor Alfonso E. Poccard, al Sr. Adán Quiroga, al joven seminarista Gustavo J. Franceschi, al Padre Lucio Lapalma, a los señores Julio S. Canata, e Inocencio Rissotto, al Padre Ramón Ruiz Amado, al Presbítero Emilio A. de Santaclara, al Sr. Silverio de Lara, al Presbítero Timoteo J. Muns, al Sr. Eugenio de la Riva y al señor Carlos P. Goyena.

5. A 11 de julio de 1904 fué elegido presidente el doctor Santiago G. O'Farrell, quien había ejercido ya este cargo en 1893. Días más tarde fueron aceptados en la Academia, Mario Vernengo Lima, Rómulo Etcheverry Boneo, José Belforte, Carlos Fredenhagen, Timoteo Muns, Adán Quiroga, J. Cedrés Koppen y

Gustavo J. Franceschi. La Academia seguía teniendo en 1904, toda su vitalidad y las reuniones eran numerosas y eran provechosas, según todos los indicios, aunque el 20 de junio de 1904 el académico Zelada "hizo moción, leemos en las Actas, en el sentido de que se invitara especialmente a los núcleos de académicos disidentes", y existe una nota, suscrita un año antes, que pone de manifiesto la existencia de algunos descontentos, quienes deseaban reformas en los Estatutos de la Academia.

En 1905 se modificaron levemente algunos de dichos artículos. En el 1º se introdujo el inciso "y protección mutua": "Formar un centro de unión y protección mutua para las personas que quieran conformar sus ideas con los principios de la moral y de la filosofía cristianas". Se creó la categoría de Socios "numerarios", además de los honorarios, activos, efectivos y corresponsales ya existentes y "el socio que no abone cuatro mensualidades, dejará *ipso facto* de pertenecer a la Academia".

En 1906 sucedió al doctor O'Farrell en la presidencia, el señor Roca Martí y en ese mismo año ingresaron en la Academia, entre otros, los señores Rómulo Carbia, Francisco Fourcade, José Oderigo, Héctor Dasso y Alejandro Bunge. El doctor Pedro Alcacer, uno de los socios fundadores de la Academia y uno de sus factores más entusiastas desde 1879, fué elegido en 1907 para reemplazar en la presidencia al doctor Santiago G. O'Farrell, y en 1908 fué electo el Ingeniero Alejandro E. Bunge para ese honroso cargo, y en 1909 el doctor Enrique B. Prack y en 1910 y para el período 1910-1911 fué reelecto el doctor Emilio Lamarca, y formaban la comisión directiva: Ricardo Monner Sans, Héctor Lafaille, Alejandro E. Bunge, Ricardo Eliçabe, Carlos Meaurio, Manuel S. Copello, Horacio Marcó y Hugo de Oderigo.

6. Como ocurriera en ese año el primer centenario de la Revolución de Mayo, decidió la Academia Literaria del Plata celebrar este acontecimiento en una forma digna del mismo. Sus propositos no salieron fallidos, ya que el Certamen Hispano Americano que promovió y el acto literario que celebró superaron los más optimistas deseos. Aún más: algunos de los trabajos premiados en el certamen, como la *Antología* del Sr. Juan de la Cruz Puig y el volumen de Monseñor Agustín Piaggio sobre *El clero y la In-*

*dependencia* son libros que han llegado a ser populares en los ambientes culturales y católicos.

El 1º de noviembre de 1909, por una circular suscrita por el Dr. Emilio Lamarca, como Presidente de la Academia, y por los señores Francisco F. Fourcade y Rafael Insausti, como secretarios de la misma, se hizo pública la índole, bases y premios del Certamen. Consistían en 2.500 francos todos los premios, a excepción del otorgado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, que consistía en la colección de 123 tomos de las obras publicadas por élla, y el del Rey de España, que consistía en un jarrón de plata.

Noventa y cinco fueron los trabajos que llegaron a la mesa del Jurado. Este estaba constituído por el Sr. Rafael Obligado y por los doctores Pedro S. Alcacer, Joaquín M. Cullen. Emilio Lamarca, Santiago G. O'Farrell, Pedro Olaechea y Alcorta, Enrique B. Prack y Calixto Oyuela.

Se refirió al primer tema: *Mariano Moreno y el concepto de la Revolución Argentina* un trabajo del Sr. Eduardo A. Cano, pero sólo se le otorgó un Accessit. El segundo tema debía ser un *Canto a San Martín,* pero ninguna de las composiciones presentadas pasaban de la mediocridad. Monseñor Agustín Piaggio mereció el premio otorgado al mejor estudio sobre *El Clero Católico y la Independencia Argentina.* El Sr. Hugolino C. Quinzio, domiciliado en Iquique, Chile, se conquistó el premio que correspondía al tema *La Moral en la vida civil y política de la República,* y se conquistó el premio que correspondía al tema quinto, *La poesía en el siglo de la Independencia,* el Sr. Juan de la Cruz Puig.

Angel M. Camacho y Germán Latorre Setién, ambos domiciliados en Sevilla, merecieron el sexto y séptimo premio, el primero de ellos por su novedosa monografía sobre *La revolución de Mayo y su influencia en la emancipación sudamericana* y el segundo por su trabajo histórico sobre *La Reconquista como precursora de los acontecimientos de la Semana de Mayo.* Referente al tema octavo: *La guerra de la independencia como creadora del espíritu nacional,* hubo dos trabajos, pero ninguno de ellos mereció el premio, ni siquiera el Accessit. El señor Eduardo R. Rossi y el señor Ricardo Palma, ambos escritores porteños, merecieron el premio y el accessit del tema noveno, o sea *Canto a América.* Julio Comaschi, joven argentino residente entonces en Roma, y Arturo Capdevila, de Córdoba, se conquistaron el premio y accessit con su

*Leyenda en verso sobre un episodio de la Revolución de Mayo*, mientras que la señorita Doelia C. Míguez, de La Plata, y el Padre Mariano Castellano, jesuíta argentino que se hallaba entonces en España, obtuvieron el premio y el accessit por sus dos poesías correspondientes al tema undécimo: *Oda al Centenario*. Los temas 12 y 13: *Influencia de las ideas de Pombal, Choiseul y el Conde de Aranda en la evolución de los pueblos americanos* y *Cartografía antigua del Río de la Plata*, no fueron desarrollados por aspirante alguno a los premios correspondientes. Pedro Roca Martí, de Buenos Aires, y Nicolás Busquets, de Calella, España, obtuvieron el premio y accessit por sus monografías sobre *El Comercio como medio de estrechar las relaciones entre España y las Repúblicas de Sud América*, mientras el Sr. Martín Dedeu y el señor Isaac R. Pearson se hicieron acreedores a los correspondientes a los postreros temas: *El espíritu español en América* y *Comedia o drama de costumbres argentinas*.

7. En 1911 la Academia del Plata comenzó la publicación de la revista mensual *Estudios*, iniciativa del Padre Joaquín Gracia que el Padre Gambón convirtió en una halagüeña realidad, según manifestamos extensamente al referirnos a la actuación de este insigne Jesuíta en el Colegio del Salvador.

En la velada literaria del 30 de agosto de ese año leyó un gracioso relato el académico Eduardo C. Kenny, a quien quiso Dios llevar cabe sí, poco después. Aún muy joven había sido Kenny un elemento de gran valía, así en la Academia como en la Congregación, a cuya Junta Directiva había pertenecido.

En 1912 presidió la Academia el doctor Enrique B. Prack, siendo Vice-presidente el Ingeniero Alejandro E. Bunge y secretarios los señores Francisco Fourcade y Rafael Ayerza. En 1913 fué reelecto el doctor Prack para la presidencia, y el doctor Carlos G. Bollaert y el ingeniero Alejandro E. Bunge para la vice-presidencia. Entre los vocales hallamos al doctor José Ignacio Olmedo y al ingeniero Rafael Ayerza. En 1913 ejerció la presidencia el doctor Santiago Klappenbach, era vice primero el Ingeniero Alejandro E. Bunge, vice segundo el doctor José Ignacio Olmedo, y actuaban en los otros cargos Manuel S. Copello, Héctor Colmegna, Atilio Dell'Oro Maini, Eduardo Saubidet Bilbao, Néstor Sein y Pedro Tilli. En la Comisión directiva de los años siguientes aparecen los

mismos académicos, con leves cambios y modificaciones.Así el doctor Klappenbach sigue siendo Presidente en 1915, y entre los vocales hallamos al doctor Genaro Perrupato, al señor Juan A. Massa y al Sr. Andrés C. Rey.

Hemos de recordar aquí que en el curso de 1912 la *Academia Literaria del Plata* miró con complacencia la fundación de una especie de filial dentro de las aulas del Salvador y con alumnos mayores que cursaban aún sus estudios en las mismas. Entre los miembros de esta Academia se contaron Jorge R. Cabral, Heriberto Ponce, Atilio Dell'Oro Maini y Ricardo P. Vadillo, José María Mesa y Horacio Llames, Héctor Miguens, Alberto J. y Ricardo A. Font Ezcurra. Durante todo el curso escolar de 1912 asistió a las reuniones el Padre Gambón y, con su gran tacto pedagógico, fué encauzando y orientando la vocación literaria de aquellos jóvenes. Como los más dinámicos de entre ellos terminaron ese año sus estudios en el Colegio, no hubo quienes dieran continuidad a la mencionada Academia en los años sucesivos.

8. La Academia, presidida en 1916 por el doctor Julio E. Padilla, realizó en el curso de ese año una espléndida obra cultural al favorecer ampliamente los estudios antropológicos que, a la sazón, realizaba el Padre José María Blanco. Bajo el patrocinio de la Academia y en el Salón de Actos del Salvador dió el citado Jesuíta cuatro conferencias, sobre la evolución antropológica y Ameghino en los días 17, 20, 24 y 27 de octubre de 1916. Extraordinaria fué la resonancia que no sólo en Buenos Aires, pero aun en Europa, tuvieron estas conferencias tan plenas de ciencia, tan claras, ordenadas y serenas. Publicadas después en un volumen de 160 páginas de texto, se agotó la edición casi de inmediato.

Como esas conferencias pusieron de manifiesto lo infundado y arbitrario de las doctrinas de Ameghino y disiparon en forma total las mistificaciones que en torno a la persona y a los talentos del mismo crearon personas interesadas en sostener las supercherías del investigador italiano, cabe a la Academia Literaria del Plata el honor de haber prestado este servicio a la cultura patria.

Con posterioridad a sus mencionadas conferencias publicó el Padre Blanco, primeramente en las páginas de *Estudios*, y después en tomo aparte su magistral trabajo sobre "La antropometría y la ciencia". Del mismo Padre Blanco es la monografía sobre "La an-

tigüedad del hombre y su evolución", cuya segunda edición se publicó en 1925.

9. El doctor Julio E. Padilla, Presidente de la Academia en 1916, como indicamos ya, se refirió en la sesión del 3 de abril de ese año,

> al estado y condiciones actuales de la juventud, relacionándolos con la misión que entre ella deben desempeñar los jóvenes que sienten los bríos de la virtud y de la ciencia, para mejorarla y alzarla de su nivel hoy tan bajo. La Academia ofrecía un hermoso campo de aprendizaje y de sanos vínculos de amistad, y a emplear las particulares energías a ese fin invitaba —el orador— y exhortaba a todos los señores miembors de la asociación.

En 1916 fueron recibidos en la Academia, entre otros, no pocos, los señores Martín F. Ragno, José Luis Molinari, Armando Vionnet, Santiago A. Leguizamón y Alberto Tilli, y al siguiente año ingresaron José L. Ayerza, Félix Bayá Casal, Juan M. Miravent, Miguel O. Mujica, Juan M. Raffo, Rafael Torello, Lorenzo de la Torre, Carlos A. Masson. A estos nuevos Académicos de 1916 recibió, en nombre de la asociación, el ya entonces académico Atilio Dell'Oro Maíni. Desde 1917, si no antes, aparecen varios nuevos y activos como Faustino J. Legón, Mariano Olivares, José A. Lódola, Antonio Fernández del Casal, José M. Sanllorenti Ruiz, Juan Llansó, Aldo Scotto, Arturo Barcia López y otros no pocos.

En setiembre de 1917, y por aclamación, fué constituído presidente de la Academia el doctor Rafael Insausti. En el período 1919-1920 fué nuevamente presidente el doctor Julio E. Padilla, y en ese período entró como vice-director de la Academia el Padre Mariano Castellano. El Doctor Padilla fué nuevamente elegido para el período 1920-1921 y formaban parte de la Comisión los académicos Faustino J. Legón, Andrés C. Rey, Gregorio J. Chaves, Atilio Dell'Oro Maíni. Tirso Rodríguez Loredo, Pedro Tilli, Rodolfo O. Fernández y Ricardo Cobos.

En junio de 1920, la Academia recordó, y en forma magnífica, el centenario de la muerte del gran prócer y gran cristiano, el General Manuel Belgrano. *Chispazos de gloria* intitulóse la bella poesía del escolapio Teodoro Palacios, declamada por su autor, y los académicos Antonio F. Cerini y Luis Dardanelli Poccard recitaron otras análogas, pero el número primario del acto lo cons-

tituyó el discurso que pronunció el entonces director del Archivo General de la Nación Argentina y eximio historiador, señor José Juan Biedma.

10. Fallecido el Padre Gambón a principios del año escolar de 1925, fué nombrado director de la Academia el Padre Mariano Clavell y vice-director el Padre José María Blanco. En junio de ese año constituyóse la nueva Comisión presidida por el doctor Julio E. Padilla y compuesta por los académicos: José Ignacio Olmedo, César E. Pico, Luis Roca, Luis Rocca Siri, J. Alfredo Rissotto, Rafael Ayerza y Rodolfo O. Fernández. En agosto 17 de 1926 el Dr. José Ignacio Olmedo sucedió en la presidencia al doctor Padilla y el Padre Fermín Arnau reemplazó, por algún tiempo, al Padre Blanco en el cargo de vice-director.

En marzo de 1932 asumió la dirección de la Academia Literaria del Plata el Padre José María Blanco e inició las actividades "adormecidas desde la muerte del llorado Padre Gambón", leemos en el libro de Actas. El doctor Faustino J. Legón fué elegido presidente para el período 1932-1933 y, además de los antiguos académicos, hallamos en estos años a otros nuevos, como los señores Néstor Sein, Juan Carlos García Santillán, Antonio A. Rotondaro, Carlos Fiorito, Alberto Caride, Rafael García Mata y Juan Carlos Rocca Siri.

Volvióse ese año a celebrar, con la antigua pompa, la festividad de Santa Rosa de Lima, siendo los oradores del día Monseñor Audino Rodríguez y Olmos y el poeta argentino Rafael Jijena Sánchez. No obstante el éxito de este acto literario y de otros análogos, en abril de 1935 manifestaba el Padre Blanco

> "Que debía reconocerse que no todas las actividades de la Academia habían de considerarse satisfactorias y que esos pequeños inconvenientes debían ser nuevas razones para tratar de mejorar la obra de la Academia dando más eficacia a los medios de trabajo".

Es indiscutible que la Academia Literaria del Plata, como todas las instituciones humanas, tuvo sus alternativas de fervor y de tibieza, de elevación y entusiasmo y de decaimiento y dejadez, realidades que son muchas veces el fruto no de los hombres que las dirigen sino del medio ambiente que las rodea. Los hombres y aun los jóvenes de estos últimos lustros sienten que es algo arcaico y no poco infantil el reunirse quincenalmente para oír una *Elegía a*

*la Luna*, una *Oda al Amor*, un *Canto a San Martín*, la declamación de la *Zona Tropical* de Bello o del *Vértigo* de Núñez de Arce o de unos fragmentos del *Julio César* de Shakespeare, o para oír improvisaciones oratorias o debates académicos sobre temas que no cuadran con los de la actualidad. Los tiempos cambian y ellos influyen poderosamente sobre entidades literarias como la de la Academia del Plata.

En 1937 el Padre Oscar Dreidemie sucedió en la dirección de la misma al Padre Blanco y, a la par de éste, reconoció e hizo público, desde el primer momento, que "la Academia está un poco caída". Mucho hizo el Padre Dreidemie, pero su actuación frente a la Academia duró muy poco. En mayo de 1940 le había sucedido en el cargo el Padre Leonardo Castellani.

En la época en que el Padre Dreidemie dirigió la Academia fueron recibidos en el seno de la misma personas de singular prestigio en el campo de las letras argentinas, como el ensayista Juan B. Terán, los poetas Rafael Jijena Sánchez y Ataliva Herrera, el conocido novelista Gustavo Martínez Zuviría, el jurisconsulto Gotardo Pedemonte, el filósofo Sixto Terán y el historiador Eugenio Corbet France.

La revista *Estudios* publicó en agosto de 1937 un número extraordinario dedicado a Descartes, y a fines de ese mismo año otro magnífico número, igualmente extraordinario, con ocasión de cumplir el Colegio de Monserrat lo que se dió en llamar los 250 años de su existencia, y un tercero dedicado al Congreso Internacional de Historia celebrado en Buenos Aires a fines de ese año. En el discurso del siguiente año de 1938 publicó un número extraordinario sobre la enseñanza secundaria en la Argentina y otro de temas históricos dedicado a la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos, creado en abril de ese año por decreto del Poder Ejecutivo.

Con ocasión del Cuarto Centenario de la primera aprobación de la Compañía de Jesús, en 1940, publicó la Academia Literaria del Plata otro número extraordinario de *Estudios*, con apreciables lucubraciones referentes al hecho que se conmemoraba, y otro tanto hizo en 1943 para conmemorar el 75º aniversario de la tercera etapa de la vida del Colegio del Salvador. En este número extraordinario quedan archivadas las solemnidades con que se festejó aquella fausta fecha.

*Capítulo XVIII*

# LA CONGREGACION DE LOS EXALUMNOS 1898 - 1940

1 — *Dirección del Padre Pedro Mendieta;* 2 — *El Padre Vicente Gambón le sucede en* 1899; 3 — *Epoca del Padre Segismundo Masferrer,* 4 — *El Certamen Mariano de* 1904; 5 — *El Padre Gómez desde* 1906; 6 — *El Congreso Nacional de Católicos Argentinos;* 7 — *La "Acción Católica" y la "Liga de Honor";* 8 — *El Padre Gambón nuevamente al frente de la Congregación:* 1911; 9 — *El Congreso Eucarístico de* 1916; 10 — *La Congregación desde* 1917.

1. Si el Padre Gambón fué durante no pocos lustros el alma de la Academia Literira del Plata lo fué igualmente de la Congregación de los Exalumnos. Fundada en 1890 por el Padre José Gasset, la dirigió este Jesuíta hasta 1895, con la Comisión directiva que consignamos ya al ocuparnos de sus orígenes.

El Padre Mendieta estuvo al frente de la Congregación desde aquella fecha hasta 1899, año en que le sucedió el Padre Gambón. En 1895 era Presidente de la dicha Congregación el Dr. Aurelio Bassi, Asistentes el entonces estudiante de Derecho Juan P. Tierney y el Dr. Enrique B. Prack, Tesorero el entonces estudiante de Farmacia Lino Viñas Loureyro, Secretario el Sr. Pedro P. Lalanne, Celador el estudiante de Derecho Luis J. Rocca y Capilleros los señores Gerardo Kenny y Mario Huergo. El número de Congregantes ascendía a 61, y los Aspirantes eran 2. Uno de éstos era Eduardo Finochio, y entre aquellos hallamos los nombres de Luis Badino, Miguel Caride, Pedro Canale, Eugenio Cardini, Antonio y Juan Cafferata, Juan B. Estrada, Cristóbal Hicken, Eduardo Lallane, Miguel y Teófilo Lacroze y Carlos Navarro Lamarca. Todos los Congregantes de 1895 eran ex-alumnos del Salvador y hallamos sus nombres en el Catálogo general de los mismos, con una sola excepción, la de Julio Méndez que no parece ser el Julio Méndez Muñoz que estuvo en el Salvador en los cursos de 1888 y 1889, y a ser el mismo que el anterior, sería estudiante en el Colegio Nacional en 1895, según nos informa el elenco de la Congregación.

2. El Padre Vicente Gambón, que sucedió en 1899 al Pa-

dre Pedro Mendieta, contó con esta Junta Directiva para el año 1900: Presidente el Dr. Juan Cafferata, Vice 1º el Dr. Luis J. Rocca, Vice 2º el Sr. Mariano Olaciregui, Asistentes los señores Pedro P. Lalanne y Severo Crespo, Tesorero el Sr. Salomón Brandi. Secretario el Sr. Juan Errecart y Capilleros los señores Alejandro Bonel y Silvio Spósito.

El número de los Congregantes ascendía en este año a 178, y estaban divididos en grupos, según las profesiones y carreras que habían seguido, o seguían, y así hallamos entre los recibidos en Abogacía a los doctores Enrique B. Prack y José María Cullen, Julio Borda y Teófilo Lacroze, y entre los estudiantes de abogacía a Luis Gondra y Carlos Islas, a Angel Pizarro y Alejo de Nevares; entre los de la Facultad de Medicina a los doctores Juan Cafferata y Narciso Nores, Atilio Chiocconi y Juan Beltrami y entre los futuros médicos a José M. Zubizarreta y Guillermo Scasso, a Rafael Espínola y Juan Robbio, a Juan Gabastou y Ernesto Dubourg, mientras aparecen entre los ingenieros Juan M. Ochoa, Miguel Massini, Cristóbal Hicken, Carlos Casares, Carlos Posadas y Rodolfo Cibils Aguirre.

Entre los Congregantes Honorarios de 1900, esto es, entre los agraciados con el honor de pertenecer a la Congregación por sus especiales méritos, hallamos al entonces Internuncio de S. S., Mons. Antonio Sabatucci, al Sr. Arzobispo, Mons. Antonio M. Espinosa, y a los laicos católicos Indalecio Gómez, Santiago G. O'Farrell, Pedro Olaechea y Alcorta, Angel Pizarro, Bernardino Bilbao, Rómulo Ayerza, Norberto Fresco, Francisco Ayerza, Joaquín Cullen, José A. Frías, Francisco Durá y Leonardo Pereira Iraola.

Grande fué, sin duda, el auge de la Congregación Mayor desde 1900 hasta 1903, o sea, en los años que estuvo al cuidado del Padre Gambón, y el Catálogo de 1902 nos dice a las claras que había llegado en ese año a un desarrollo y a una vitalidad extraordinarias. El Dr. Lucas López Cabanillas era en ese año el Presidente, siendo Vice-presidentes los doctores Alfredo Vaccari y Norberto Fresco, Asistentes el doctor Bernardino Bilbao y el Sr. Mariano Olaciregui, Tesorero el Sr. Pedro P. Lallanne y Secretarios los señores Ernesto Dubourg y Juan A. Gabastou. El número de Congregantes pasaba de los doscientos.

Constaba en ese año la Congregación de ocho Secciones o grupos de actividades, al frente de cada una de las cuales había un Pre-

sidente, dos Vocales y un Secretario. El Sr. Luis Costa era el Presidente de la Sección de visitas a la Penitenciaría, el Sr. Mariano Olaciregui lo era de la Sección de visitas a los hospitales, el Sr. Mauricio Lair estaba al frente de las Conferencias de Ciencias Naturales, y el Dr. Indalecio Gómez presidía las de Ciencias Sociales, el Dr. Pedro Olaechea y Alcorta era Presidente de las Escuelas Dominicales, el Dr. Oscar Carreras de la Sección de Propaganda, el Sr. Nicolás Capece de la Guardia de Honor y el Sr. Angel Pizarro era Presidente de la Sección Comunión Reparadora .

3. El Padre Segismundo Masferrer que se hizo cargo de la Congregación Mayor a principios de 1903 intensificó aun más la labor de las Secciones, que redujo a cuatro: Sección Catequística, cuyo Presidente lo fué el Sr. Alvaro Pinazo y su director espiritual el Padre Juan Vives, la Sección Visitas a la Penitenciaría, cuyo Presidente lo fué el Dr. Agustín Rocca y su director espiritual el Padre Luis Isola, la Sección de Beneficencia cuyo Presidente lo fué el Sr. Joaquín R. Amoedo y la Sección Escuelas cuyo Presidente lo fué el Dr. Pedro Olaechea y Alcorta. Había también una Sección Científica de la que nos ocuparemos más adelante, pues fué su desarrollo el que dió origen a la Libreria Alfa y Omega.

En 1904, año de extraordinaria actividad por ser el cincuenta aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada, era Presidente de la Congregación el Sr. Faustino M. Lezica, Vice-presidentes el señor Joaquín R. Amoedo y el doctor Oscar Carreras, Tesorero y Protesorero los señores Alfonso E. Poccard y Benito A. Spinedi y Secretario el señor Rafael Espínola. Instructor de Aspirantes lo era el señor Luis Badino y Prefecto de avisos eclesiásticos el señor Luis María Estrada Zelis. El Sr. Alvaro Pinazo estaba al frente de la Sección Catequística, el Sr. Ricardo Sundblad al frente de la Sección de visitas a la Penitenciaría, el señor Pedro Isbert al frente de la Sección Escuelas.

Ya en 1903 había fundado la Congregación varias Academias, habiendo estado la de ciencias médicas, bajo la presidencia de los doctores Andrés F. Llobet y José M. Cabezón, la de Derecho al cuidado de los doctores Angel S. Pizarro y Santiago G. O'Farrell, la de Sociología bajo la dirección del Dr. Enrique B. Prack y la de Aplogética al cuidado del entonces Presbítero Fortunato Devoto y del mismo Padre Masferrer.

Sabemos que estas Academias se inauguraron en junio de 1903 y constaban de reuniones privadas y públicas. He aquí algunos de los temas y oradores de las secciones públicas:

*Apologética.* — Importancia de los estudios apologéticos en los tiempos actuales: R. P. Segismundo Masferrer S. J.

—Estudio sobre el asunto histórico "La noche de S. Bartolomé": R. P. Segismundo Masferrer S. J.

—Disertación sobre los Libros santos. La *Biblia*: "lo que es y lo que no es" Dr. Fortunato Devoto, Pbro.

—Estudio sobre los estigmas de los Santos y los fenómenos históricos e hipnóticos. (Refutación de unos artículos que sobre esta materia aparecieron en "La Revista Médica") R. P. Segismundo Masferrer S. J.

—La Inquisición y sus horrores a la luz de la crítica: R. P. Segismundo Masferrer S. J.

—La Inquisición y sus procedimientos: R. P. Segismundo Masferrer S. J.

*Medicina.* — Estudio sobre las localizaciones cerebrales: Dr. Andrés F. Llobet.

—Las maravillas del organismo y funciones del cuerpo humano revelan la existencia del alma espiritual: Dr. José M. Cabezón.

—Estudio sobre el cerebro y las facultades del alma: Dr. Andrés F. Llobet.

—"La credulidad de los incrédulos". Los fenómenos supranormales (fuerza psíquica) desde el punto de vista físico-filosófico y religioso: Dr. José María Cabezón.

*Derecho.* — Principios fundamentales del Derecho: Dr. Angel S. Pizarro.

*Sociología.* — Estudio sobre la cuestión obrera: Dr. Enrique B. Prack.

Al principio del curso de 1904 se constituyó una Sección especial a cuyo cuidado y solicitud se confiaba la celebración de la grande efemérides religiosa de ese año, y fué nombrado Presidente de dicha Sección el Dr. Norberto Fresco y Secretario el Sr. Rafael Espínola.

4. Como hemos referido ya, al ocuparnos de las Congregaciones del Colegio del Salvador, la celebración del Cincuentenario de la definición dogmática de la Inmaculada, no vamos ahora a repetir lo que entonces expusimos, pero vamos a ampliar lo que entonces dijimos acerca del Certamen Literario Mariano que en ese año celebró la Congregación Mayor.

Fué un Certamen en honor de la Inmaculada Concepción y de carácter hispano americano, es decir, abierto a todos los escri-

tores y artistas de la América otrora hispana. Constituían el Jurado: Carlos Guido y Spano, Juan Zorrilla de San Martín, Rafael Obligado, Calixto Oyuela, Lorenzo Anadón, Emilio Lamarca y Luis Duprat.

Al cerrarse el concurso eran ya 79 los trabajos recibidos, no pocos de ellos notables por su perfección artística o por su erudición teológica. El Presbítero Timoteo J. Muns mereció el primer premio, otorgado a la mejor oda referente a la belleza sublime y soberanas perfecciones de María. Las inspiradas liras del sacerdote lapiatense dieron a conocer al pueblo argentino la existencia de un gran poeta místico. Por su sentimiento y su sinceridad, por su alto vuelo lírico y forma irreprochable mereció ser premiado el polímetro, intitulado "Celestial Embajada", de que era autor el Padre Alberto Risco, residente en España. Procedía también de autor residente en la Península, del Sr. Antonio de la Cuesta y Sainz, la monografía sobre la mujer rehabilitada por María, que mereció el cuarto premio. Jorge Cabral mereció el quinto premio con su estudio sobre España: "La Hija de la Inmaculada Concepción", y Pacífico Otero, después José P. Otero, mereció el sexto premio con su lucubración sobre "La República de María", y el Vicario Genera del Paraná, Pbro. Salvador Echegaray, se conquistó el séptimo premio con su estudio sólido y luminoso sobre "El Siglo XIX y la definición dogmática de la Inmaculada". El Sr. José de Bialostocki, residente en Apóstoles, Territorio de Misiones, se adjudicó el premio que se había destinado al mejor trabajo sobre "María y las Artes". Tres temas quedaron sin ser premiados, por haber sido pobres las composiciones referentes a los mismos.

Los premios fueron otorgados en el solemnísimo acto que tuvo lugar en el salón de fiestas del Colegio del Salvador, el mismo día 8 de diciembre. Véase lo que después escribía, a propósito de este acto, el mismo Padre Masferrer:

> Demás está decir que la Congregación realizó todos sus esfuerzos en esta ocasión. Era la hija celebrando las glorias de su Madre — ¿habría sido posible que descuidara en lo más mínimo su atención disonando en esa armonía general con que la naturaleza se regocijaba? ¿Habría podido dejar de reunir todos sus alientos, aspiraciones y anhelos de agradar a tal Madre para presentarlos en conjunto y de relieve en esos momentos? Por eso la Congregación no economizó sacrificio ni acción. En perfecto orden se trabajó sin descanso en la obra. Una comisión encargada al efecto, llevó a

cabo todos los trabajos y preparativos. Con tales empeños el acto no podía desmerecer.

El gran salón del Colegio del Salvador, ofrecía un aspecto deslumbrador, la noche del 8 de Diciembre. Se había resuelto que todo el adorno se hiciese con lamparillas eléctricas y flores naturales. Se quería ostentar a los pies de la Virgen la electricidad, una de las conquistas más preciadas de la ciencia del pasado siglo, junto con la naturaleza que siempre canta con admirable voz a la más pura azucena de los celestes vergeles. En el fondo del escenario entre nevadas flores y bajo una suave luz se destacaba la misma imagen que solía arrobar en éxtasis divinos la mente de Murillo y daba vida fecunda a su pincel.

La concurrencia fué a la vez que selecta, numerosa. Distinguidos representantes de la autoridad civil y religiosa nos honraban.

La fiesta comenzó entre los melodiosos acordes de una orquesta de más de 40 escogidos profesores. Dióse en seguida lectura del acta del Jurado. Sucesivamente fueron entregándose los premios y declamándose algunas de las poesías premiadas con alternativas de ejecución de diversos trozos musicales. El público exteriorizó a menudo sus simpatías por la fiesta y recompensó sobradamente con sus aplausos todos los esfuerzos de la Congregación.

5. En 1906 hallamos un Vice Director al frente de la Congregación, además de su dinámico Director; era el Padre Martín Gómez. Como Presidente actuó en 1906 el Dr. Bernardino Bilbao, como Asistentes los doctores Bartolomé Cardoso y Juan Robbio, como Tesorero el señor Héctor Lafaille y como Protesorero el señor Benito A. Spinedi.

Fué en este mismo año de 1906 que se fundó una nueva sección, la de la "Liga de Honor", como después diremos, y en el decurso del mismo año se habilitó la Casa Quinta que tenía entonces el Colegio del Salvador en Ramos Mejía, F. C. O., para hacer en ella los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Parece que se dieron varias tandas en el transcurso de ese año, siendo la más numerosa la que tuvo lugar en los días de Semana Santa.

En 1906 vióse el Padre Masferrer en la necesidad de abandonar casi por completo la dirección de la Congregación, ya que el rectorado del Colegio absorbía grandemente su atención, y por eso en 1907 le sucedió como director, en vez de vice-director, el Padre Martín Gómez, quien la rigió en ese año teniendo por Presidente al Dr. Nicanor G. de Nevares, por Asistentes a los señores Alberto A. Ruiz y José Rodríguez Anido, por Secretario al doctor Bartolomé Cardoso y como Pro-secretario al Sr. Luis María Estrada Zelis.

6. Con fecha 28 de diciembre de 1906 había el Padre Masferrer lanzado al público una iniciativa tan atrevida como de dudosos resultados y cupo al Padre Gómez el haberla llevado a su más espléndida realización. Nos referimos al Segundo Congreso Nacional de Católicos Argentinos que, no obstante todos los pesimismos y todas las dificultades inherentes a una asamblea de esa índole, se realizó en octubre de 1907.

Se comenzó por solicitar la aprobación, y aun la bendición de todos los Señores Obispos, a quienes se pasó una circular que merece ser conocida, pues fué ella la segunda piedra miliaria que se afirmaba en el camino recorrido por los católicos argentinos, en el sentido de asambleas o congresos nacionales. La primera se había ubicado en 1884, gracias al gran tribuno José Manuel Estrada:

Illmo. y Rvmo. señor:

La Congregación Mariana del Colegio del Salvador, a fin de cooperar en cuanto esté de su parte a la reunión de asambleas católicas, tan necesarias en los tiempos actuales y tan recomendadas por los Sumos Pontífices e Ilustrísimos Prelados de todas las naciones, ha resuelto promover para el año venidero un Congreso Católico Nacional en el que podrían tratarse, de la manera más práctica posible, los cuatro puntos capitales siguientes:

1º La cuestión obrera y su solución en la República Argentina.
2º Propagación de la buena prensa.
3º Enseñanza de la doctrina cristiana, oficial y privada.
4º Acción católica en general.

Deseando proceder en todo, esta Congregación, bajo la inspiración del Ilmo. Episcopado argentino, cuya dirección solicita y cuya enseñanza anhela realizar, ruega a S. S. Rvma. se digne bendecir el indicado proyecto y proponerle, si lo cree oportuno, alguna nueva idea que pueda ilustrarle sobre el particular.

Todos los Obispos argentinos miraron complacidos el magno proyecto y desde ese momento comenzó el movimiento general de los católicos argentinos. Un contemporáneo en un relato anónimo, que sospechamos proceder de la pluma del mismo Padre Masferrer relata breve y ordenadamente lo actuado así antes como en los días del Congreso.

Erigiéronse Comités en cada Diócesis y en gran número de parroquias, y entre ellos y el Comité Central hubo una activa correspondencia. No hubo Asociación católica en la República que no pensase en mandar su Delegado, o al menos su adhesión al futuro Congreso Católico Nacional.

Crecía por momentos el trabajo de las Secciones con los que les eran remitidos de todas partes sobre los temas propuestos, y los diarios católi-

cos y otros de no muy buena fama sobre el particular. hablaban de lo que se llevaba entre manos según su propio criterio.

En este estado las cosas, llegó la tarde del 1º de Octubre del presente año y la sala que la Congregación posee en el Colegio del Salvador resultó pequeña para contener a los Delegados que de toda la República habían concurrido a la elección de la Mesa del Congreso. Llevóse a cabo ésta con un orden admirable, resultando aclamado Presidente el Dr. Emilio Lamarca, y recayendo los demás cargos en personas de alta significación católica y social.

Amaneció por fin el domingo 20 de Octubre, y a las 8.30 de la mañana, después de casi un año de preparativos y trabajos, dábase por abierto el Segundo Congreso Católico Nacional Argentino, con la Misa del Espíritu Santo y la Comunión de los miembros componentes, que tuvo a bien celebrar y repartir el Illmo. Sr. Arzobispo de la ciudad de Buenos Aires.

Habíase adornado con lujo y gravedad el grandioso salón de actos del Colegio del Salvador para celebrar en él las Sesiones, y a la hora señalada, (4.30 p. m.) con un lleno completo, y bajo la presidencia de los Illmos. y Revmos. Internuncio de Su Santidad y Arzobispo Metropolitano, de varios Señores Obispos, y de un representante especial del Presidente de la República, ocuparon sus sitiales a la sombra de un precioso Crucifijo, los miembros que componían la Mesa Directiva del Congreso.

Abrióse, pues, la primera sesión pública, y se abrió como correspondía a un Congerso de católicos. La señal de la santa cruz hecha por el Illmo. Sr. Internuncio al dar la Bendición Apostólica y repetida por todos los concurrentes dió feliz comienzo a la misma.

Fué éste un modo de dar cumplimiento a los artículos del Reglamento que ordenan se abran y levanten las sesiones con la señal de la santa cruz y una oración compuesta para el caso.

Habíase distribuído la materia de manera que bastasen tres sesiones públicas y cuatro semipúblicas, ocupando de este modo los días que mediaban entre el domingo 20 y el sábado 26, y se cumplió al pie de la letra guardando el orden siguiente: domingo, miércoles y sábado, sesión pública, los otros días restantes semipública. De esta suerte pudieron tener su sesión particular las cuatro Secciones, a la cual se preparaba cada una de ellas el día que le tocaba, reuniéndose por la mañana a ultimar los trabajos que se habían de tratar.

No es de este sitio el descender a pormenores, y así bastará indicar que las sesiones públicas se llevaron a cabo con brillantez, orden y entusiasmo, siendo la concurrencia selecta y numerosa, y los trabajos perfectos y que respondían a las cuatro ideas fundamentales que presidieron a la formación del plan general.

Las semipúblicas, o sean aquellas en que los Delegados podían ejercer el derecho de voz y voto fluyeron sin episodios desagradables, discutiéndose en ellas las proposiciones que se habían de adoptar.

Conviene advertir, con todo, que dentro de los límites de cada Sección se fueron aprobando conclusiones de suma trascendencia. Tales son:

en la de la Prensa, la creación de una Sociedad ampliamente protectora de la buena, y la de un diario de gran circulación; en la de Obreros, la creación de la Secretaría del trabajo, cursos sociales, casas para obreros y modificación de la legislación obrera vigente; en la Catequística, la designación de un Comité escolar católico que vele por la enseñanza religiosa en las escuelas oficiales; y finalmente en la de Acción católica, la constitución de otro Comité permanente que sea la vida y el lazo de unión de los católicos y sus obras.

Fué, en realidad, aquélla una semana de entusiasmo y de labor. De entusiasmo en todos los católicos, pues veían realizarse sus anhelos de nuevo vigor y vida nueva; de labor para los miembros del Congreso quienes se aplicaron a trabajar en pro del catolicismo de toda la nación.

Fuélo también de movimiento general, pues mientras los católicos publicaban en la Capital y Provincias lo que se iba realizando, los acatólicos no callaban, hablando unos como meros informadores de un hecho importante que no podía dejar de consignarse en un diario bien informado, y como sectarios otros, echando diatribas contra el clericalismo creciente.

En la historia del Catolicismo en la República Argentina debe ocupar este Congreso un capítulo de singular relieve, ya que fué él quien sembró el optimismo y demostró la capacidad de los católicos argentinos para las grandes concentraciones, que tanto ayudan a robustecer la fe y la vida cristiana. Hoy, sobre todo, después del advenimiento de la Acción Católica, los Congresos o Asambleas de católicos se han felizmente popularizado, pero se estaba muy lejos de eso en los primeros años de esta centuria.

Hemos de consignar los nombres de algunos de los Congresales, comenzando por los componentes del Directorio o Junta Directiva. Fué su Presidente el doctor Emilio Lamarca, y Vice-Presidentes los doctores Bernardino Bilbao y Santiago G. O'Farrel, y eran vocales Isaac R. Pearson, Angel S. Pizarro, Pedro S. Alcacer, José A. Frías, Apolinario C. Casabal, Martín Jacobé, Rómulo Ayerza, Tomás R. Cullen, Canónigo José Arrache, Padre Federico Grote, Presbítero Gustavo J. Franceschi.

Entre los diputados que representaban a 180 diversas instituciones católicas del país, y que actuaron en el Congreso, hemos de recordar a los doctores Federico B. Valdés y Gabriel Carrasco, Santiago G. O'Farrell y Juan M. Garro, Enrique B. Prack y Gustavo Martínez Zuviría, Juan F. Cafferata y Adolfo Marcenaro, y los señores Alejandro Calvo, Mario Gorostarzu, Juan Gómez y Ricardo Monner Sans, Monseñor Duprat y Monseñor Gregorio Romero y los presbíteros Kiernan y Franceschi participaron activamente en las sesiones de este Congreso.

7. En la sesión del 24 de octubre disertó el doctor Juan F. Cafferata sobre la Acción Católica y las siete conclusiones de su estudio llevan este sorpresivo epígrafe: "Conclusiones de la Comisión de Acción Católica", como puede verse en páginas 180-182 de la "Memoria de la Segunda Asamblea de los Católicos Argentinos", aparecida en Buenos Aires a fines de aquel mismo año de 1907.

En el decurso también de este año, y para atender la Congregación a las necesidades de los pobres, creó un "ropero", que estuvo al cuidado de una Comisión de Damas, entre las que se hallaban las señoras Lucila D'Amico de Lezica, Camila Ruiz, Eleonor Alegre, Mercedes Fernández de Aráuz y María Florencia Lezica. El Padre Joaquín Gracia fué el director de la Sección Catequística y su Presidente el Ingeniero Benito Spinedi, los Padres Matías Cardoso y Juan Vives fueron los directores de la Sección Hospitales y su Presidente el Sr. Luis de Mas; el nombrado Padre Cardoso era también director espiritual de la Sección Escuelas, de la que era Presidente el Dr. Héctor Lafaille, mientras que el Padre Masferrer retuvo la dirección de la Sección de Beneficencia y la Sección de la "Liga de Honor", creada por él un año antes.

La Liga de Honor realizó su cometido en los doce años de su existencia, hasta hacer desaparecer por completo, puede decirse, los insultos de que eran objeto los sacerdotes en la vía pública. Aun los atentados contra la moralidad pública, otrora frecuentísimos y de índole totalmente desvergonzada, disminuyeron considerablemente, como lo hacía notar en 1918 el doctor Oscar Carreras. Hasta en 1917 la Liga obtuvo triunfos, como el haber hecho desaparecer los desnudos soeces del Teatro Colón y del Royal. Al doctor José M. Cullen se debió la recopilación y publicación de las ordenanzas municipales referentes a la moralidad pública que existían vigentes pero eran desconocidas, y al doctor Prack se debió la reglamentación del Cinematógrafo que se presentó a la Intendencia Municipal de Buenos Aires cuando estaba al frente de la misma el doctor Anchorena.

El curso de la Congregación Mayor en los años siguientes hasta 1916 no varió substancialmente. El Padre Gómez siguió al frente de la misma hasta el año 1911, sucediéndole en el cargo el Padre Vicente Gambón. Durante los postreros años que la rigió el mentado Padre Gómez fueron Presidentes de la Congregación los

doctores Luis J. Rocca y Alfonso E. Poccard, Héctor Lafaille, Atilio A. Bado y Miguel A. Kenny, Secretarios Domingo Colombo, Octavio M. Pico y Bartolomé Cardoso y ocuparon cargos menores, entre otros, los señores Julio Pellicer, Sabino Rodríguez Loredo, Carlos Lezica, Enrique Beretervide, Abdón Arozteguy, Joaquín R. Amoedo, Alfredo Thompson y Antonio López Alfaro.

8. El Padre Gambón asumió la dirección de la Congregación a principios de 1911 y en abril de ese año fué electo Presidente de la misma el señor Joaquín R. Amoedo, sucediéndole en abril de 1912 el doctor Lucas López Cabanillas, y siendo reelegido en abril de 1913 el citado señor Amoedo. No hemos podido precisar quién fué Presidente en el decurso de 1914 y las actas son tan lacónicas e incoloras que podría creerse con fundamento que la Congregación había sufrido un descenso en sus actividades y en su espíritu. En 1915 la situación de la Congregación no parece que mejorara, por más que se inició el año con el simpático gesto de proclamar Presidente, y por aclamación, al benemérito Dr. Enrique B. Prack, que había sido el primer Presidente que había tenido la Congregación. En 1916 fué electo Presidente el doctor Juan B. Estrada y, gracias al dinamismo y al espíritu fervoroso de este gran católico y eximio magistrado, llegó la Congregación a repuntar notablemente.

Se entablaron las Secciones de la Congregación: Eucarística, Acción Social, Hospitales y Beneficencia, y por primera vez, y en forma patente y manifiesta, se abrió las puertas de la Congregación a personas que no habían cursado sus estudios ni en el Salvador ni en colegios dirigidos por Padres de la Compañía de Jesús. Antonio Greco, Samuel Luque, Genaro Perrupato y Adolfo Zuberbuhler no eran ex-alumnos del Colegio y, no obstante aparecen entre los Congregantes de 1916, y hasta aparecen ocupando cargos en su Junta directiva o en algunas de las Secciones de la Congregación, como es en particular el caso del doctor Genaro Perrupato y del señor Adolfo Zuberbuhler.

Por iniciativa del doctor Juan B. Estrada se implantó en el curso de 1916, y como recuerdo del Congreso Eucarístico, antes recordado, la procesión con el Santísimo por dentro de la iglesia del Salvador el primer domingo de cada mes. El Padre Gambón varón tan piadoso como sabio, propició esta iniciativa con singular

entusiasmo, y podemos consignar que esa práctica ha subsistido desde entonces, sin interrupción alguna, y sin haber jamás decaído en su esplendor.

9. Si en 1907, y contra todos los pesimismos, la Congregación de los Exalumnos del Salvador celebró el magno Congreso de los Católicos Argentinos, en el decurso de 1916 celebró otro, de índole diversa, pero de proyecciones aun más esplendorosas. Cuando a mediados de 1915 el Padre Gambón y el Dr. Estrada se entrevistaron con el entonces Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Antonio M. Espinosa y le expusieron el proyecto de celebrar un magno Congreso Eucarístico Nacional con ocasión del primer centenario de la Independencia Nacional, a celebrarse en 1916, contestó el Prelado: "La Congregación del Colegio del Salvador que hizo el milagro de 1907, bien puede animarse a hacer otro, aunque le será más difícil y confío poco en el triunfo".

El Congreso Eucarístico de 1916 fué, no obstante, un magnífico triunfo de fe y de piedad. El Congreso tuvo lugar del 16 al 23 de julio, y fué una semana verdaderamente memorable ya que todas las clases sociales tenían sus reuniones y sesiones de estudio, los Caballeros en el Colegio del Salvador, los Jóvenes en el Colegio de San José, las Señoras y Señoritas en el Colegio del Sagrado Corazón, Callao 1270. En todas las Parroquias de la Capital y en muchísimas, en las Provincias y Territorios nacionales, se tuvo un triduo de preparación al día 23 de julio, día en que se tuvo la sorprendente procesión Eucarística en Buenos Aires.

Con cuánta y cuán íntima satisfacción escribía más tarde el Padre Gambón: [589]

> A la 1.30 salió Su Divina Majestad de la Catedral para ser depositada en andas artísticamente adornadas al pie de la escalinata, mientras desfilaba ante la Sagrada Hostia toda la multitud. Al entonar el numeroso clero y el Seminario Pontificio el "Pange lingua", acompañado por la Banda de Policía, se iluminaron instantáneamente los frentes de la Catedral y Palacio Arzobispal, la Casa de Gobierno y la Plaza de Mayo, la Intendencia Municipal, las arcadas de la Avenida y la plaza del Congreso. Era el marco espléndido con que las autoridades nacionales y edilicias encerraban el cuadro magnífico y encantador que iba a formar la procesión en su largo trayecto.
>
> Colocada la Custodia en las espléndidas andas, situáronse en la escalinata de la Catedral, para formar guardia de honor, los Illmos. Prelados revestidos de capa magna, los canónigos y prebendados con sus trajes res-

pectivos, los párrocos de alba y capa pluvial, los demás sacerdotes con casullas o dalmáticas, el Seminario y numerosos clérigos seculares y regulares con roquete o el hábito de su orden respectiva.

Ante Jesús Sacramentado comenzó el desfile en columnas de 20 en fondo que al llegar a la Avenida se dividían por mitad, para no tener que quebrarse en los soportes de los arcos eléctricos. La banda del Cuerpo de Bomberos de la Capital abrió la marcha, y tras ella desfilaron los Patronatos, Asilos y Congregaciones de niños que cubrían toda la Avenida y ocupaban ya las gradas del Congreso, cuando comenzó la marcha de los caballeros y niños mayores de los colegios, sociedades de exalumnos y diversas asociaciones o agrupaciones religiosas, quienes, a su vez, cubrieron la Avenida entera y entraban ya en la Plaza del Congreso antes de que el clero se pusiese en movimiento. Todas las asociaciones católicas tenían numerosa representación en ese desfile, que avanzaba lleno de fervor y entusiasmo, entonando cánticos en honor de Cristo Sacramentado, expresión calurosa del fervor que enardecía todos los pechos.

La Avenida entera, en cuya larga extensión estaban formados los boy-scouts de los PP. Salesianos, resonaba a los acordes de los cantos eucarísticos, cuando se puso en marcha el clero. La fanfarra de la Guardia de Seguridad abría paso a las cruces parroquiales, seguidas de una multitud de incensarios, que elevaban a lo alto nubes de incienso, símbolo de las plegarias que subían del fondo de todos los corazones. Al Clero Regular seguaín los alumnos del Seminario Pontificio, escoltando la bandera del Virrey Liniers, traída expresamente de Luján. El Sr. Intendente Municipal, llevando el guión a caballo, al que seguían las andas, llevadas por sacerdotes, en que ibra el Señor Sacramentado, escoltado por la guardia de honor que formaba la Hermandad del Santísimo. Venían a continuación el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, el Rdmo. Sr. Arzobispo, los demás prelados diocesanos y el Cabildo Catedral, tras los cuales formaban un grupo compacto el Ministro de Guerra, el de Marina, y el de Obras Públicas, el Vicepresidente electo, numerosos senadores y diputados, jefes del Ejército y de la Armada, ex ministros, representantes del comercio y de la banca y un grupo tan numeroso como selecto de caballeros de la más alta representación así de la magistratura como del foro, flanqueados por un escuadrón de Granaderos.

Cerraba este brillante cortejo la banda de Policía, tras la cual comenzó la multitud interminable de asociaciones de señoras y señoritas, quienes con el fervor de sus cantos y la multitud variada de sus banderas y estandartes daban a la Avenida un aspecto que si la pluma no acierta a describir, constituyó sin duda un espectáculo de sumo agrado para los ángeles y de singular edificación para los hombres.

Añádase a todo esto la multitud de espectadores que en todo el trayecto llenaba las veredas, hasta el punto de imposibilitar el tránsito por las mismas, unidos en espíritu a la procesión, según demostraba no sólo la actitud de sus semblantes, sino las demostraciones de piedad exteriorizadas principalmente en el momento del paso del Santísimo. Por eso

nos parece corto el número de 300.000 que se ha asignado para precisar el número de concurrentes, que durante más de tres horas desfilaron por la Avenida para constituir esa imponderable manifestación de fe, de que fué testigo nuestra metrópoli en ese día memorable.

Pero faltaba el broche de oro de un acto tan imponente, y ese lo constituyeron las escenas de la plaza del Congreso. Aguardaban en ésta, en correcta formación las tropas que en ella habían de rendir homenaje al Redentor Sacramentado. Un agudo toque de atención señaló al inmenso público que ocupaba las anchurosas avenidas de la plaza y el espacio libre de los jardines, la entrada del Señor en la plaza. La columna del clero se dividió a los lados del Monumento y el Santísimo, en manos del Excmo. Sr. Arzobispo, subió bajo palio la escalinata, para ser depositado en el altar erigido en la plataforma del Monumento. El timbre vibrante de los clarines dió de nuevo la señal de atención y la multitud entonó el "Tantum ergo", acompañado por la banda de Policía. A una nueva señal de los clarines y un redoble de tambores, las tropas presentaron armas, el inmenso público cae de rodillas y el Santísimo se eleva en manos del Excmo. Sr. Arzobispo para bendecir desde los cuatro puntos cardinales, no sólo a la Capital que estaba allí hincada en respetuoso homenaje, sino a la Nación entera que en aquellos momentos solemnes tenía su pensamiento fijo en las grandiosas escenas de fervor y devoción que se desarrollan en la gran metrópoli.

Terminada la bendición y mientras el Excmo. Sr. Arzobispo permanecía inmóvil, con la custodia en las manos, todas las bandas de música, a un mismo tiempo, junto con aquella muchedumbre innumerable que llenaba la plaza, la que se extendía por las avenidas contiguas y la que ocupaba todos los balcones y ventanas, entonaron el Himno Nacional con el ardor y entusiasmo que prestaba a los corazones el solemne acto religioso que acababan de realizar. A los últimos acordes del Himno Patrio se puso en marcha el clero hacia el templo de la Piedad, donde fué reservado el Santísimo.

Esta es la narración sucinta de aquel gran acontecimiento que se debió a la iniciativa y a los esfuerzos de los Congregantes del Salvador, en especial de su director, el Padre Gambón, y de su santo Presidente, el doctor Juan B. Estrada.

10. Este gran caballero siguió al frente de la Congregación en el curso de 1917, siendo reemplazado en 1918 por el Sr. Joaquín R. Amoedo, a quien sucedió en 1919 el señor Antonio López Alfaro, quien presidió la Congregación hasta 1921, en que le sucedió el doctor Luis J. Rocca. En 1924 fué nombrado Presidente el Sr. Rafael Ayerza y en 1925 el Sr. Adolfo C. Zuberbuhler.

En 1918, y gracias al Sr. Amoedo y al Asistente Primero, Dr. Juan B. Estrada, la Congregación tuvo un año de singular

vitalidad, habiendo sido una de sus iniciativas la fundación de un Pensionado Universitario para estudiantes católicos, procedentes de las Provincias. El Presbítero Juan B. Cresta corrió generosamente con el gobierno espiritual de esta obra tan necesaria, ayer como hoy, y el doctor Estrada hizo todos los esfuerzos posibles, pero el Pensionado falló económicamente y se clausuró a los pocos meses de haber abierto sus puertas.

Otra obra, a la que el Sr. Amoedo y el doctor Estrada prestaron toda su atención fué el Colegio gratuito del Salvador y el Catecismo del Salvador. Dió un gran impulso al dicho Catecismo el Padre Felipe Lérida, quien fué designado, en mayo de 1919, para dirigirlo, y fué obra de la Comisión de Catecismo, y de dicho Padre Lérida, la inauguración del local de Riobamba para las sesiones de Cinematógrafo en vez del salón de actos del Colegio que se había usado hasta entonces. A ese fin se compró entonces una nueva máquina de proyecciones.

En el decurso de 1924 el Padre Mariano Clavell, recién llegado de España, reemplazó al Padre Gambón en la dirección de la Congregación y estuvo al frente de la misma hasta que le sucedió en 1931 el Padre Joaquín Añón.

En abril de 1921 fué electo Presidente de la Congregación el Dr. Luis J. Rocca y Asistentes el Ingeniero Andrés C. Rey y el Dr. Faustino J. Legón. Por secretario fué elegido el doctor José Luis Molinari y por tesorero el señor Joaquín R. Amoedo. Formaban también parte de la Comisión los señores Adolfo C. Zuberbuhler, Antonio López Alfaro, Rafael Ayerza, Vicente E. Tau, Luis A. Rocca, Alberto L. Graffigna y los doctores Julio E. Padilla, Carlos Lezica, Gaspar E. Ferrer, Juan B. Estrada y Atilio Dell'Oro Maíni.

Nada hallamos en el libro de Actas de la Congregación tocante a los años de 1922 y 1923, aunque en abril de 1924 aparece ejerciendo la presidencia el doctor Luis J. Rocca y actuando de secretario el doctor José Luis Molinari, lo que indicaría que la Congregación había tenido escasa vitalidad, si alguna, desde abril de 1921 hasta abril de 1924. La salud del Padre Gambón era ya precaria y no contaba con las fuerzas de otrora y, no obstante sus deseos y empeños, así la Congregación como la Academia Literaria del Plata arrastraron una vida lánguida en los años que precedieron a su deceso, acaecido en abril de 1925.

Meses antes de faliecer el Padre Gambón, habíase encargado el Padre Mariano Clavell de la Congregación Mariana, y en junio 7 de 1925 fué electo Presidente de la misma el Ingeniero Rafael Ayerza, Asistentes los señores Adolfo C. Zuberbühler y Eduardo C. Bretón, Secretario el Dr. José Luis Molinari, Prosecretario el señor Luis Badino, Tesorero el Dr. Joaquín R. Amoedo. Desde el mes de julio de ese año aparece actuando como Presidente el Asistente primero Sr. Adolfo C. Zuberbühler.

En septiembre de este año visitaron la Congregación los señores don Alfredo Barros Errazuriz, Presidente de la Federación Nacional Chilena de Congregaciones Marianas, don Enrique Medina, Presidente de la Congregación Mayor de Santiago de Chile y don Diego de Castro Ortúzar, miembro distinguido de la misma Congregación. El objeto de esta visita fué estrechar las relaciones de ambas entidades, tan idénticas en el espíritu de piedad y en la defensa de los intereses de la Iglesia.

En julio de 1926 no se eligieron, como se había hecho hasta entonces, a los oficiales mayores de la Congregación sino que los nombró el Padre Director. Nombró Presidente al Sr. Adolfo C. Zuberbühler en julio de ese año, y estuvo en el cargo hasta mediados de noviembre de 1927, sucediéndole el doctor José Luis Molinari, quien presidió los destinos de la Congregación hasta el día 10 de junio de 1931. Sucedióle en el cargo el Dr. Norberto M. Fresco.

A fines de 1932 el Padre Joaquín Añón reemplazó al Padre Clavell en la dirección de la Congregación y en abril de 1933 tomaron posesión de sus cargos los integrantes de la nueva Comisión: Presidente, Ingeniero Rafael Ayerza; Vice-Presidentes: Dr. Alfonso E. Poccard y Faustino J. Legón; Secretario, Sr. Agustín Federico Garona y Tesorero Sr. Eugenio Roza.

En 1936 era Presidente de la Congregación el Dr. Alfonso E. Poccard, y ejercía el cargo cuando a principios de 1937 sucedió al Padre Añón el Padre Felipe Lérida. Este Padre eligió por Presidente para dicho año de 1937 al Sr. Ingeniero Aldo Scotto, y para Secretario fué elegido el doctor Roberto Martínez Ruiz.

En estos dos años se trató de establecer reuniones semanales para intensificar y completar la cultura religiosa de los Congregantes y se proyectó la reanudación de las antiguas clases nocturnas para obreros.

A mediados de 1939 se contaba con los necesarios maestros para dichas clases: Dr. Fernando Cullen (Historia y Cuestiones Sociales), Sr. Atilio Galelli (Francés), Sr. Pablo Fortunato (Aritmética), Sr. Jorge Scotto (Geometría), Sr. Gotardo Pedemonte (Lenguaje), Sr. Luis Greco (Dibujo), Sr. Alfredo Matamalas (Dactilografía) y Sr. Ramón Alcalde (Inglés).

Dichas clases para obreros o Academia Nocturna para obreros era una realidad desde septiembre de 1939 y, además de esa actividad, contaba la Congregación con la Sección Catequística, la Sección de Caridad y la Sección piadosa o Misa Sabatina. No funcionaba en octubre de ese año la Sección Estudios, pero se deseaba y planeaba su reorganización. El Congregante José A. Sojo, con la aprobación entusiasta del Padre Director de la Congregación, se empeñó en organizar dentro de la misma una nueva Sección, la de los Ejercicios Espirituales.

En junio de este año de 1939 fué nombrado presidente de la Congregación el Dr. Luis Ayerza y asistentes don Adolfo Zuberbühler y el doctor Martín Aberg Cobo. A esta Junta le cupo el honor de celebrar el 50º de la fundación de la Congregación de exalumnos. Entre los actos con que se celebró dicha fecha, uno consistió en la entrega de una medalla, expresamente acuñada para ese fin, a los socios fundadores sobrevivientes.

A principios del año 1940 fueron nombrados Director y Subdirector de la Congregación los Padres Andrés F. Linari y Felipe Lérida, y el 30 de Junio de 1941 quedó constituída una nueva Junta de la misma presidida por el doctor Belisario Moreno Hueyo, como presidente, y los señores César Ceriani Cernadas y José Sevilla como asistentes. Esta Junta quedó en ejercicio hasta el 31 de mayo de 1944, fecha en que fué reemplazada por la actual, que está presidida por el doctor Manuel Portela Ramírez, como presidente, y por los doctores Ricardo Strassburger y Juan José Linari, como consiliarios. Dos meses antes de constituirse esta Junta sucedió al Padre Andrés F. Linari, en la dirección de la Congregación, el Padre Felipe Lérida.

*Capítulo XIX*

# LA SOCIEDAD DE EXALUMNOS

1 — *La Comisión provisoria de* 1910; 2 — *Fundación de la Sociedad;* 3 — *Desde* 1910 *a* 1924; 4 — *Desde* 1925 *hasta* 1932; 5 — *Reforma de los Estatutos* (1933); 6 — *Indole de los premios otorgados por la Sociedad;* 7 — *Los agraciados antes y después de* 1927.

1. El 30 de agosto de 1910, "por proyecto del Reverendo Padre Rector", Segismundo Masferrer, aunque por iniciativa del Padre Vicente Gambón, se constituyó una Comisión provisoria para estudiar la formación de una "Sociedad de Exalumnos del Salvador". Constituyeron esa Comisión los doctores Osvaldo García Piñero, Bernardino Bilbao, Nicanor G. de Nevares, José Frías, Alfonso E. Poccard y el Sr. Eduardo Kenny.

Establecidas las bases de la nueva entidad, convocóse una asamblea para el día 11 de octubre de ese año, con el fin de aprobarlas, y a esta asamblea asistieron ochenta y ocho caballeros, entre ellos César Adrogué, Joaquín Amoedo, Joaquín S. y Tomás E. de Anchorena, Abel, Alfonso, Carlos y Rafael Ayerza, Bernardino Bilbao, Horacio Calderón, Carlos y Juan B. Estrada, Norberto R. Fresco, Santiago Klappenbach, Santiago G. O'Farrell, Luis Peluffo, Enrique B. Prack, Alfonso E. Poccard, Alberto y Alfredo Serrantes.

Aprobaron entonces la "Reglamentación", anteriormente trabajada, de la que transcribiremos algunos artículos:

> 1. Fúndase una Asociación denominada "Sociedad de Ex-alumnos del Salvador" con local permanente en el Colegio del Salvador de Buenos Aires, que tiene por objeto estrechar entre los socios los vínculos de amistad y compañerismo contraídos en el Colegio.
>
> 2. Para obtener este fin, la Asociación se propone:
>
> a) La protección mutua en toda su amplitud, no solo material y pecuniaria, sino moral en todas las situaciones de la vida en que puedan encontrarse los socios.
>
> b) Formar un fondo con cuyos intereses pueda hacerse efectiva la protección mutua.
>
> c) Fundar becas para que se eduquen en el Colegio del Salvador los hijos de los socios que lo necesiten. Estas becas se cubrirán por partes iguales entre el Colegio y la Sociedad.

d) Correr con la educación de los hijos e hijas menores y prestar socorros a las familias de los socios fallecidos.
e) Estimular con recursos apropiados las aptitudes científicas o especiales en que sobresalga alguno de los socios o de sus hijos.
f) Constituir un premio especial que entregará anualmente el Presidente de la Sociedad al alumno de 5º año que se hubiese distinguido durante el tiempo de colegio.
g) Realizar jiras de campo y un banquete cada año para que los socios puedan reunirse.
h) Abrir, cuando los fondos lo permitan y las circunstancias lo aconsejen[a] un Centro Social donde los socios puedan concurrir para las legítimas expansiones de la amistad.

Estas bases de la nueva Asociación, firmadas por los Exalumnos antes mencionados, fueron impresas y remitidas a todos los interesados solicitando su adhesión.

2. Aprobado el Reglamento, se procedió a 4 de noviembre de 1910 a designar la Comisión Directiva de la Sociedad. Se quiso elegir a todos los miembros que habían formado parte de la Comisión provisoria, pero un artículo del Reglamento, el 8º, no lo permitió. Según este artículo: "La Sociedad se regirá por una junta compuesta de un Director, que será el Rector del Salvador o quien él delegare y un representante de cada quinquenio a que pertenecieron los socios durante su vida de Colegio. Estos representantes elegirán entre sí un Presidente, un Vicepresidente, un Tesorero y un Secretario, quedando los demás en calidad de vocales.

Quedaron en la Comisión Directiva, por pertenecer a diversos quinqenios los doctores Bernardino Bilbao, Nicanor G. de Nevares, José Frías, Alfonso Poccard y el Sr. Eduardo Kenny, y en representación de otros quinquenios fueron elegidos los señores Julio Pellicer, Pedro Bercetche y Rafael Insausti. Tres días más tarde fueron electos para Presidente, el Dr. Bernardino Bilbao, para Vice, el Dr. Nicanor G. de Nevares, para tesorero el doctor José A. Frías y para secretario al doctor Rafael Insausti, elegido para este cargo en la sesión anterior. Quedaron por vocales los ya mencionados, a los que se agregó al señor Emilio París.

3. No conocemos las alternativas ni las actividades de la Sociedad de Exalumnos, desde fines de 1910 hasta agosto de 1919, pero a 20 de agosto de este año, y bajo la presidencia del Dr. Norberto R. Fresco, se procedió a una revisión de los Estatutos "puesto

había demostrado la experiencia que la organización de la Sociedad por quienquenios dificultaba la renovación de la Junta Directiva". A continuación el Padre Gambón presentó el texto de la modificación y fué aprobado. Según aquella era la Asamblea anual la que nombraría, como entonces nombraba, los constituyentes de la Comisión Directiva, sin preocuparse de que sus miembros fuera o no de un mismo o de diversos quinquenios.

Esta nueva Comisión quedó constituída por Juan B. Estrada, como Presidente; Joaquín R. Amoedo, como Vice; Alfonso E. Poccard, como Secretario; Eduardo E. Alemán, como Tesorero, siendo Vocales Bernardino Bilbao, Norberto R. Fresco, Santiago G. O'Farrell, José A. Frías, Nicanor G. de Nevares, Pedro Bercetche y Rafael Insausti.

4. El 12 de junio de 1924 tuvo la Sociedad su asamblea reglamentaria, y fueron elegidos para dirigirla: como Presidente, el Dr. Santiago G. O'Farrell; como Vice, el Sr. Joaquín Amoedo; como Secretario, el Dr. Alfonso E. Poccard y como Tesorero al Sr. Isaac Ayerza, y como vocales al Ingeniero Alejandro Bunge, al Dr. César Adrogué, al Dr. Julio Pellicer, al Sr. Luis Balbiani, al Dr. Gastón Federico Tobal, al Sr. Martín Pereyra Iraola y al Sr. Rafael Insausti.

En 1925 por fallecimiento del Padre Gambón entró a sucederle el Padre Fermín Arnau, y en 1927 sucedióle el Padre José Domenech. En 1932 volvió el Padre Arnau a hacerse cargo de la dirección de la Sociedad, pero al año fué reemplazado por el Padre Joaquín Añón, a quien hallamos al frente de la misma desde 1933. En 1936 se reservó la dirección de la Sociedad al entonecs rector, Padre Andrés Doglia, aunque en agosto de 1939 asoció a la misma al Padre Oscar Dreidemie, con el título de Asesor. A principios de 1940, asumió la dirección el Padre Andrés Linari, exalumno del Colegio, y al ser designado rector del mismo, el 2 de febrero de 1941, continuó al frente de la Sociedad.

El mismo año 1925, en que falleció el Padre Gambón, primer director de los exalumnos, tuvo que ausentarse de Buenos Aires, por razones de salud, el doctor Santiago G. O'Farrell, quedando la Sociedad al cuidado del Vicepresidente, Sr. Joaquín Amoedo, hasta que fué electo Presidente el día 6 de junio de 1927. En la Asamblea del día 15 de mayo de 1936, fué elegido para sucederle

el Dr. Norberto R. Fresco. En mayo de 1939 sucedió al doctor Fresco el doctor Atilio A. Bado y, a éste, en mayo de 1943 el Ingeniero Rafael Ayerza. La actual Junta, tiene por Vice-presidente al doctor Alfonso E. Poccard, por secretario al doctor Roberto Martínez Ruiz en substitución del señor César Ceriani Cernadas que falleció el día 15 de abril de este año, por prosecretario el doctor Antonio J. Cafferata, por tesorero el doctor Juan José Linari, por protesorero el doctor José R. Pereyra Iraola, por vocales los doctores Martín Aberg Cobo, Luis M. Bullrich, Martín Pereyra Iraola y los ingenieros José M. Polledo y Aldo Scotto.

5. La Asamblea celebrada el día 1 de diciembre de 1933 sancionó varias reformas en los estatutos y la Junta Directiva, a los 12 días del mismo mes y año, aprobó y sancionó un Reglamento General.

En los *Estatutos* se reformó el primer artículo, agregándole una segunda parte de que carecía el de 1910:

> 1. Fúndase una Asociación denominada Sociedad de Ex-alumnos del Salvador, con local permanente en el Colegio del Salvador, con el doble objeto de estrechar los vínculos de amistad y compañerismo contraídos en el colegio, y velar por los intereses del mismo, en lo concerniente a la estabilidad y desenvolvimiento de su acción.

El artículo segundo, con sus ocho incisos, no sufrió modificación alguna. El artículo que desapareció totalmente, por embarazoso, fué el referente a los vocales de la Comisión Directiva, que según los antiguos Estatutos debían pertenecer a diversos quinquenios.

En los últimos veinte años es indiscutible que la Asociación de Exalumnos ha tenido una vitalidad tan constante como prominente, debido en gran parte al señor Joaquín Amoedo quien, con un empeño y un cariño difícilmente superables, preocupóse asiduamente de la misma. Su situación económica le permitió esa dedicación, que otros, por más amor que tengan a la obra y por más que quieran consagrarse a ella, no les será posible.

6. No nos es posible historiar en esta oportunidad todas las iniciativas y actividades de la Sociedad de Exalumnos desde su fundación en 1910, aunque pertenecen las unas y las otras a la historia del Colegio del Salvador, pero hay un artículo, así en los

antiguos Estatutos como en los reformados de 1934, al que debemos referirnos por tocar muy de cerca las actividades escolares del Salvador. El inciso 6º del artículo 2º decía así en una y otra redacción:

En 1910:

> Constituir un premio especial que entregará anualmente el Presidente de la Sociedad al alumno de 5º año que se hubiese distinguido durante el tiempo de colegio.

En 1934:

> Constituir un premio especial que entregará anualmente el Presidente de la Sociedad al alumno del último año del bachillerato que más se hubiese distinguido durante el tiempo de colegio.

En la segunda sesión de la Comisión Directiva, 7 de noviembre de 1910, se discutió este artículo y

> El Dr. [José A.] Frías hace una moción, pidiendo que el acto de la entrega de ese premio sea al comenzar el curso siguiente a la salida del premiado y que el susomentado acto se efectúe en presencia de los alumnos todos del Colegio.
>
> El Padre Gambón, del mismo modo propone que el mismo día del acto previsto en el inciso 6, se realice la comida anual de los ex-alumnos, que establece el inciso 7 . . . Ambas mociones son tratadas y aprobadas en esa forma.

El 5 de mayo de 1911 se deliberó sobre la índole del premio a entregarse anualmente al mejor alumno, y se determinó que, a lo menos en ese año, fuera un artístico tintero al que se colocaría una pequeña placa dedicándolo al premiado.

En el acta del día 4 de noviembre de 1924, leemos que

> Se resolvió asimismo comunicar a la Dirección del Colegio que, a fin de ligar a los alumnos con nuestra Sociedad, esta adjudicará desde este año un premio al alumno que sobresalga en apologética en 5º año, otro al más aventajado en Instrucción Cívica, otro al más distinguido en Historia Argentina y otro al mejor en Geografía Argentina. Estos premios consistirán en dos argentinos. Por este año se resolvió también dar el mismo premio a los que se han distinguido en el conjunto de tiro y a los vencedores en el concurso de atletismo.

Como había entonces, y hay al presente, dos secciones de Quinto Año y dos de Cuarto, el número de premios, anualmente donados por la Sociedad, era de ocho, además del premio de Tiro y el premio Especial. Por resolución del 21 de noviembre de 1931

se sustituyó los premios en Argentinos por medallas de plata del mismo cuño del gran premio, y con todas sus características.

Tal ha sido el origen del premio o premios que la Sociedad de Exalumnos ha otorgado anualmente a los alumnos mejores de cada curso, y cuyo acto de entrega desde 1910 hasta 1926 hemos referido ya y extensamente en otros capítulos de esta *Historia del Colegio del Salvador.*

En un capítulo anterior nos hemos referido a los que merecieron desde 1910 hasta 1926 el tan apreciado premio otorgado por la Sociedad de Exalumnos. Desde 1927 hasta la fecha, no ha sido en la fiesta patria del mes de Mayo, sino en el acto de la Distribución de Premios, al finalizar cada curso, que la Sociedad de Exalumnos ha hecho entrega de los mencionados premios. El joven Carlos Aberg Cobo fué el agraciado en 1927 y el ingeniero Néstor Sim, en representación de la Sociedad de Exalumnos le dirigió la palabra y le entregó el premio. El doctor José Luis Molinari interpretó los sentimientos de la Sociedad de Exalumnos en 1928, al que contestó el señor Carlos M. Fiorito. Dijo en esa oportunidad el doctor Molinari:

> La Compañía de Jesús os ha armado Caballero de Cristo y de la Patria, haced honor a ello perseverando en las doctrinas que os supo inculcar con tanta paciencia y amor.
>
> Exalumno premiado: Al entregaros este lauro justiciero, permitidme que os recuerde que tiene un triple significado:
>
> El de *ayer*, al recordaros que durante seis años marchásteis a la vanguardia de vuestros compañeros, por vuestra aplicación al estudio; el de *hoy*, que os presenta como una lección y ejemplo viviente, a los que mañana os sucederán; y el de *mañana*, por la responsabilidad que aceptáis de poder decir la educación ejemplar que aquí he recibido.

En 1929 el premio fué otorgado al Sr. Luis Clemente y pronunció el discurso de circunstancias el doctor Juan Manuel Raffo.

> Señor Clemente, dijo entonces este prestigioso médico: En nombre de la Sociedad de Ex-alumnos de este querido Colegio, os entrego la medalla de oro que acuerdan sus estatutos.
>
> Comparto la alegría e íntima emoción que os embargan. Hace once años que en análogas circunstancias y en este mismo recinto, recibía una recompensa semejante de manos de aquel dignísimo juez, modelo de virtudes, que se llamó Juan B. Estrada. Es por tal motivo, que en esta hora, al evocar el pasado, se renuevan en mí, aquellos momentos solemnes y de perdurable memoria.

En 1930 el agraciado fué el bachiller Alberto J. M. García Goñi, y bien dijo entonces el doctor Alberto Brondi:

> Joven García... Tenéis juventud, tenéis talento, entráis a la vida abriendo con llave de oro la puerta de vuestro brillante porvenir; tenéis por delante el campo inmenso y fecundo de las ciencias y estáis admirablemente dotado para cultivarlo con provecho; elevad vuestro pensamiento y vuestro espíritu todo, por sobre el prosaismo de la edad presente y no olvidéis que el hombre puede ir con las alas de la inteligencia y del saber, más alto que el peñón de la montaña y más profundo que el mar: que este acto tan solemne en el que vuestro nombre es entregado al aplauso público, os dé su aliento para la eficaz orientación de vuestra vida, tan ejemplarmente iniciada, y que sea el acicate de vuestra firme y tesonera voluntad...

El señor Pedro Tilli representó a la Sociedad de Exalumnos en 1931 al hacerse entrega del premio al señor Heriberto Fiorito, y el doctor Juan C. García Santillán al ofrecer la Medalla de Oro al señor Jorge Basaldúa. Miguel Angel Fiorito, hoy religioso de la Compañía de Jesús, fué el bachiller que en 1933 mereció la alta recompensa otorgada por la Sociedad de Exalumnos, y fué el Ingeniero Aldo Scotto quien le hizo entrega de la misma.

Decía entonces el señor Fiorito:

> ¡Loado sea el Señor que me ha concedido la gracia de finalizar mis estudios secundarios en esta casa que con singular acierto, inteligencia y patriotismo dirigen los Reverendos Padres Jesuitas!
>
> He contraído con este bendito Colegio un compromiso de honor, solemne y de ineludible cumplimiento; el compromiso de proceder siempre de acuerdo con los principios de nuestra santa religión. Espero realizarlo, Dios mediante, y poder así ostentar con orgullo la honrosa designación de exalumno del Salvador...

En 1934 el doctor Atilio Dell'Oro Maini puso sobre el pecho del joven bachiller Federico Nicolás Videla Escalada la más alta recompensa de la Sociedad de Exalumnos.

El agraciado en 1935 fué el señor Horacio Carlos Delfino y fué el doctor Alfonso E. Poccard, Juez Federal, quien representó a la Sociedad de Exalumnos, cuya historia y objetivos expuso ampliamente en esta ocasión. Al finalizar su discurso dijo el prestigioso magistrado:

> Nobles bachilleres:
>
> Habéis llegado a la meta anhelada.
>
> Si es que con vuestra conducta y dedicación al estudio supisteis satisfacer los desvelos de vuestros buenos padres, que niños aún os trajeron

un día a esta casa, ésta ha de ser hora de fiesta en vuestros corazones y llenará también de legítima satisfacción a quienes se encargaron de vuestra formación intelectual y moral.

Que esta etapa inicial retemple vuestro entusiasmo para proseguir el camino del éxito, acrecentando cada día las fuerzas de la voluntad para lograr jalón tras jalón, alturas siempre mayores.

Con verdad se ha dicho, que juventud sin ideal es como soldado sin bandera, como nave sin timón en el mar tempestuoso, como explorador sin brújula, rodeado de asechanzas y perdido en el bosque opulento, preñado de peligros y amenazas, —es energía espiritual sin rumbo ni derrotero, expuesta a extinguirse sin gloria, en el anónimo de los sacrificios estériles.

La plenitud de la vida fructífera, refleja un renovado empeño de incesante ascensión hacia la cumbre dominante, con las consiguientes responsabilidades y deberes, de los que no cabe prescindir jamás.

Sed guardianes celosos del privilegio de la fe religiosa. de las virtudes ciudadanas y de los sentimientos de caballerosidad y de honor que aprendisteis en vuestros hogares y que cuidadosamente cultivaron en este Colegio, cristiano por excelencia, los sabios y prudentes maestros que habéis tenido.

En 1936 el doctor Juan Carlos García Santillán entregó la Medalla de Oro al señor Luis María Gotelli. Hermosamente expuso entonces el doctor García Santillán cómo el agraciado, y a la par de él los demás jóvenes bachilleres, debían tener conciencia individual, con un legítimo sentimiento del honor y de la caballerosidad:

Si, mis queridos discípulos. sed ante todo hombres de conciencia. La crisis de las crisis es la crisis de la conciencia. No puede haber sociedad sin una cierta unanimidad de conciencia. Las conciencias anárquicas son las que destruyen las sociedades. Pero lo único que puede procurar esa comunidad de conciencias es Cristo, luz del alma, como la procuró en épocas en que podía hablarse de un pueblo de filósofos y de artistas con una conciencia perfectamente nacional.

Tened, pues, conciencia individual: con su legítimo sentimiento del honor y la caballerosidad.

Conciencia de hijo de familia: respetuoso y cariñoso.

De estudiante: con trabajo, orden, disciplina y constancia debéis tratar de ser el mejor no por el galardón sino por la conciencia.

Conciencia profesional: dando a vuestra profesión el carácter sagrado que supone una vocación: ideal y perfección técnica; no máquinas de hacer dinero ni de satisfacer ambiciones sino instrumento de servicio social y de apostolado.

Conciencia de ciudadano: perpetuando con vuestro civismo la tradición nacionalista y cristiana de la Patria.

Sí: conciencia de cristiano ante todo: conciencia eucarística a la que

nos ha obligado ante todo el regalo aquél de nuestras jornadas eucarísticas que esta misma mañana hemos renovado y con la que clausuramos nuestros cursos.

Conciencia de exalumno del Colegio del Salvador la que os obliga también a no comprometer jamás vuestro buen nombre para no comprometer el suyo, antes al contrario cada uno de vosotros debe ser una estrella más en su glorioso pabellón blanco y celeste y con la cruz en el asta.

Y, en fin, entre un mundo comuninzante en que lo único que no es común es la conciencia, no os lo voy a ocultar, vuestra conciencia tendrá que ser heroica. Acordaos, llegado el caso, de los versos de Pemán en boca del heroico y genial Cardenal Cisneros:

El que no sabe morir
mientras vive, es vano y loco:
morir cada hora su poco
es el modo de vivir.
Vivir es apercibir
el alma para tener
la vida muerta al placer
y muerta al mundo, de suerte
que cuando venga la muerte
le quede poco que hacer.
Igual que el sol hay que ser
que, con su llama encendida,
va, acabando y renaciendo,
de tantas muertes tejiendo
la corona de su vida.
Por eso busco el sufrir
para, como el sol, decir
que de la muerte recibo
nueva vida, y que si vivo,
vivo de tanto morir.

El doctor José Ignacio Olmedo, que en 1937 tuvo la satisfacción de entregar la alta recompensa de la Sociedad de Exalumnos al señor Jorge Aldo Scotto, valióse de esta coyuntura para defender la pedagogía jesuítica contra ciertos ataques de que ha sido y es objeto:

La pedagogía no se ha inspirado en otras normas, ni en otros ejemplos, considerando el otorgamiento de premios escolares como una práctica sumamente educativa. Es cierto que algunas escuelas, ante el peligro de suscitar la vanidad en los premiados o la envidia de sus condiscípulos, se han inclinado a las normas estoicas de una pedagogía kantiana, aboliendo todo premio, aunque dejando subsistente la sanción punitoria de una rígida disciplina educativa. Pero estas escuelas no marchan con el ritmo de la vida social y desconocen resortes nobilísimos destinados a ennoblecer las lizas

intelectuales en que la inteligencia campea estimulada por el concepto profundamente humano de una noble emulación; y también ignoran que con estos certámenes se educa para la vida, dentro de la virtud cristiana que sofoca todo espíritu de vanidad en los agraciados y de envidia en cuantos no han podido competir con los triunfadores.

Por ello la Compañía de Jesús incorporó a su célebe régimen educacional del Ratio Studiorum el otorgamiento de premios a sus educandos.

Dos alumnos de 1938 fueron igualmente acreedores al premio otorgado por la Sociedad de Exalumnos y a entrambos se concedió esa merecida recompensa. Nos referimos a los señores José Antonio Sojo, actualmente religioso de la Compañía de Jesús, y al señor Alfredo Ghirardelli. En 1939 el agraciado fué el señor Gotardo Pedemonte, en 1940 el señor Rodolfo Bossi, en 1941 el señor Raúl Vega Olmos, en 1942 los señores Carlos Morea Cantilo y José María Castro, y en 1943 los señores Rafael Squirru y Ricardo Vá Larre.

En 1939 la Asociación de Exalumnos recibió un fuerte impulso de renovación y de adelantamiento, debido a las iniciativas y al dinamismo de su Presidente, el doctor Atilio A. Bado. En el almuerzo anual de los Exalumnos realizado el día 30 de julio de ese año, y en el discurso que entonces pronunció, pidió el doctor Bado la adhesión de todos los exalumnos, a la obra que se iniciaba entonces; recordó y enalteció la labor realizada por los integrantes de las anteriores Juntas Directivas, y expresó que ellos hicieron posible que esta Asociación llegara a ser una entidad respetada, poderosa y grande.

¿Y por qué no ha de ser así —agregó—, los 8.000 ó más egresados en actividad, que en total pasan de 12.000, distribuidos en todos los ámbitos del país y ocupando posiciones destacadas en el gobierno, en el parlamento, en el foro, en la política, en las universidades, en la banca, en la industria, en el comercio, constituyen una fuerza que está dispersa pero que es preciso a toda costa organizar, si se quiere que los nobles sentimientos de los años juveniles fructifiquen junto a quienes contribuyeron a hacernos hombres dignos de Dios, de la patria y del hogar.

Y ahora permitidme que os enumere ligeramente cuanto pensamos realizar. Adviértoos que el trabajo trazado no es fruto del impulso irreflexivo que se manifiesta en el primer momento, sino reflejo del sentir colectivo y resultado de las deliberaciones del 2º Congreso de Exalumnos que se reunió en Buenos Aires en septiembre de 1938...

Refirióse el orador a la organización del fichero, al Boletín, cuyo primer número acababa de aparecer, al secretariado que

ya funcionaba y expuso sus proyectos de índole cultural a desarrollar por parte de la Asociación.

Recordemos que en esta ocasión se hizo entrega al señor Joaquín R. A'moedo de un magnífico álbum con que la Asociación deseaba agradecerle la ingente labor que aquel caballero había desarrollado en pro de la misma.

Los Padres Andrés Doglia y Oscar Dreidemie que eran director y asesor-colaborador de la Asociación en 1939, fueron reemplazados por el Padre Andrés Linari desde el 23 de marzo de 1940. Si al banquete anual, realizado ese año, hubo 850 comensales, no fué menos pleno y brillante el de 1941, y que fué ofrecido en honor de los Padres Andrés Linari, Joaquín Añón y Juan Castillejo. En el *Boletín de la Asociación* correspondiente a julio de 1941 leemos que:

> Justos y muy plausibles motivos ha tenido la Comisión para ello. En cuanto al R. P. Linari, aparte de sus méritos personales, la Comisión conceptúa que, siendo él, según da cuenta el editorial publicado precedentemente, el primer jesuita argentino que ha llegado al Rectorado del Colegio del Salvador, por cuyas aulas pasara durante su adolescencia en calidad de estudiante secundario, tal acontecimiento marca un punto de partida verdaderamente promisor que registrarán los anales del histórico establecimiento y no puede menos que dar motivo a la expansión jubilosa de los que fueron compañeros del mencionado Padre y de cuantos habiendo cursado el bachillerato en la casa siguen el desenvolvimiento de la misma con singular interés y afecto.
>
> Por lo que toca a los RR. PP. Añón y Castillejo, ambos ex-rectores del Colegio, y actualmente, el primero director de la Academia Literaria del Plata (ex-director de la Sociedad de ex Alumnos), y el segundo Prefecto de estudios del Salvador, la Comisión no ha hecho sino recoger del ambiente los ecos de la simpatía general que la ponderada actuación de uno y otro despertara en cuantos desfilaron por la sala rectoral, en los años de gratas reminiscencias en que desempeñaron sus elevadas funciones.
>
> La Comisión Directiva, en el deseo de que este homenaje sea digna expresión del sincero aprecio a que se han hecho acreedores los tres virtuosos sacerdotes de la Compañía de Jesús, y confiando en que los delegados de todos los cursos y de un modo particular los de los cursos en que ya, como alumno, ya como rectores, actuaron dichos RR. Padres, pondrán el mayor empeño y actividad para que asistan los ex alumnos que los integran, celebrará frecuentes reuniones a partir de la primera semana de agosto hasta el día del banquete; domingo 21 de septiembre próximo, y espera que este acto supere en magnitud y brillo a los anteriormente realizados en 1939 y 1940.

La demostración fué ofrecida por el doctor Martín Aberg Cobo, vicepresidente de la Comisión Directiva:

El R. P. Andrés Linari, actual Rector del Colegio, que otrora lo acogiera como alumno, es cual militar lleno de galones, que emocionado asume el comando del Instituto, donde recibiera la reluciente espada, símbolo de su noble misión. Algunos de los que me escucháis recordaréis aún aquel niño que alborozado penetraba en la puerta entonces silenciosa y casi suburbana de la calle Callao; y hoy que el niño se ha hecho hombre en cuerpo y espíritu, os regocijáis con nosotros de verlo en un lugar a la altura de sus merecimientos, dirigiendo la siembra de la virtud y el saber, en las generaciones del porvenir de nuestra amada Patria, que es también la suya.

RR. PP. Joaquín Añón y Juan Castillejo... Aquí habéis de permitirme una pausa de emoción... ambos han sido mis Rectores, en aquellos tiempos que se fueron para no volver...

Bajo vuestra ilustrada y puedo decir santa dirección, el Colegio del Salvador fué en todo momento fuente de fe, de cultura y de iniciativas cristianas, señalando derroteros siempre fieles a las enseñanzas del Padre Ignacio, pero no menos en consonancia con las exigencias de la hora...

Hoy os es dado presenciar el triunfo de vuestros desvelos: rodean estas mesas, en prueba de un afecto más hondo que el que puede expresar la palabra, muchos de los que supísteis formar para el bien, ahora militantes en la noble cruzada de la que sóis insignes abanderados.

En honor de estos tres Padres, símbolos vivientes del Colegio y de la Compañía, levantaremos, señores, nuestras copas; e invirtiendo la forma pero no el significado profundo del sagrado juramento constitucional:

—...¡Qué tal, cómo lo habéis hecho, que Dios y la Patria os lo premien!

El Padre Linari agradeció el homenaje en nombre de los Padres Añón y Castillejo, y en nombre propio, y agregó, entre otras frases:

Finalmente prestadme vuestra benévola atención por unos momentos más para escuchar una última idea, antes de separarnos, que deseo quede bien grabada en vuestra memoria.

El vetusto caserón de la calle Callao donde la mayor parte de nosotros nos educamos, no responde ya a las exigencias de la moderna educación; no está ya en consonancia con los adelantos edilicios de nuestra gran capital; más aún: se desmorona y se derrumba. El renombre de que ha gozado siempre el Colegio del Salvador, pide un nuevo y grandioso edificio que se debe levantar en esta misma y tradicional manzana, ocupada desde hace 75 años por este centro de educación católica y argentina, y a la sombra de este monumental templo, en cuyo interior todavía hoy, no podemos entrar, sin emocionarnos.

El próximo año celebraremos el 75 aniversario de la fundación de este Colegio y nosotros sus alumnos, nosotros los que aquí recibimos el primer

impulso para seguir por el camino de la vida, hasta llegar a las cumbres, más o menos elevadas, que hemos escalado con nuestros esfuerzos personales, tenemos la obligación moral de ofrecer a la Compañía de Jesús, un nuevo edificio, donde sigan los Padres de la Compañía de Jesús, siendo los primeros educadores en nuestra capital, como lo han sido desde hace 75 años hasta el presente.

Con ocasión del almuerzo anual de 1942 se puso a la venta y fué objeto de singular aceptación el magno Catálogo General de los Alumnos del Colegio del Salvador, 1868-1939, en el que tanto habían trabajado los malogrados exalumnos Joaquín R. Amoedo y Pedro Lalanne, a una con el Hermano Samuel Fernández. El volumen es en folio menor, con 282 páginas a tres columnas y profusamente ilustrado. Es ciertamente un crédito para el Salvador el poder exhibir un tan extenso como honroso elenco de exalumnos. Según el mismo pertenecen a la gran familia del Salvador 1020 abogados, 743 médicos, 385 ingenieros, 67 químicos, 27 veterinarios, 204 militares, 78 marinos, 5 generales, 3 almirantes, 15 coroneles, 75 dentistas, 57 diplomáticos, 42 jueces, 15 camaristas, 17 gobernadores, 32 farmacéuticos, 146 profesores, 85 arquitectos, 138 escribanos, 52 diputados, 23 senadores, 31 artistas, 65 escritores, 22 ministros, 1 vice-presidente, 39 directores de instituciones bancarias y 28 sacerdotes y religiosos.

Al almuerzo que tuvo lugar en 1943, y como homenaje al Colegio del Salvador en el septuagésimo quinto aniversario de su fundación postrera, asistieron 800 exalumnos y adquirió una brillantez extraordinaria como se dirá al relatar las fiestas del 75º aniversario del Colegio.

El doctor Atilio A. Bado manifestó, en el común almuerzo de 1939, una idea que, recogida por un núcleo selecto de egresados del curso de 1911, es hoy una realidad. Nos referimos a la *Asociación Argentina de Protección Mutua Colegio del Salvador*, entidad acariciada, desde hacía ya tiempo, por no pocos de los que habían cursado sus estudios en las aulas de este Colegio.

El escribano Luis F. Catalá y los doctores José O. Horta y Antonio P. Frogone redactaron los estatutos, plenamente aprobados por la Junta Directiva, después de haber sido revisados por una Comisión ad hoc formada por el ingeniero Rafael Ayerza, el escribano César Ceriani Cernadas y el doctor Pedro Tilli. El 16 de setiembre de 1942 quedó definitivamente fundada dicha Asociación mutualista.

## *Capítulo XX*

# EL PADRE JUAN ISERN

1 — *Jordán, Gambón e Isern;* 2 — *Desde* 1870 *hasta* 1905; 3 — *Su actuación en el Salvador desde* 1895; 4 — *El Instituto de Estudios Clásicos;* 5 — *La Liga de la Enseñanza Católica;* 6 — *Actividades del Comité Escolar;* 7 — *La Semana Pedagógica de* 1909 *y el Congreso Pedagógico de* 1910; 8 — *La revista "Los Niños";* 9 — *La Asociación de Ntra. Sra. del Pilar;* 10 — *Labor literaria e historiográfica del Padre Isern;* 11 — *Director de almas;* 12 — *Su deceso en* 1941.

1. Si el Padre Camilo Jordán fué, a nuestro leal entender, el hombre a quien más debió el Colegio en las últimas décadas del pasado siglo, y si el Padre Vicente Gambón fué el hombre de actuación más trascendente en las primeras décadas de esta centuria, cabe al Padre Juan Isern completar esta trilogía tan gloriosa en los anales del Colegio del Salvador.

No fué el Padre Isern un artista de la palabra como el Padre Jordán, ni fué un cerebro tan vigoroso como el que poseyó el Padre Gambón, pero Dios le dotó de una exquisita sensibilidad espiritual, encendió en su noble corazón un celo ardoroso por la salvación y santificación de la niñez y de la juventud, y durante un cuarto de siglo fuimos testigos de la intensa labor y continuada fatiga con que trabajó, tan modesta y callada como fructuosa y sólidamente, así en la formación intelectual como en la formación espiritual de los alumnos.

2. Había nacido en Canet de Mar, Provincia de Barcelona, el día 10 de mayo de 1870, y era un niño de quince abriles cuando, a 29 de setiembre de 1885, pidió y obtuvo ser admitido en la Compañía de Jesús. Hizo el noviciado y primeros estudios en el histórico y medioeval Monasterio de Veruela, y en 1894 le destinaron los superiores al Colegio de Valencia. Al año le escogieron para integrar una expedición de Jesuítas que venían al Río de la Plata.

Llegó el Padre Isern a Buenos Aires el 23 de agosto de 1895. Desde esa fecha hasta el día de su deceso, acaecido en agosto de 1941, moró el Padre Isern en el Colegio del Salvador, con sólo dos ligeros períodos de interrupción. En 1896 y 1897, le hallamos enseñando álgebra, geometría y gramática en segundo y tercer año,

historia y geografía en primer año; en 1898 enseñó además la historia media y moderna, era prefecto de la brigada de los externos, y director de la Congregación de Nuestra Señora y San Juan Berchmans, En 1899 y en 1900, era además catequista de la Cárcel y subdirector de la Academia Literaria.

A mediados de 1901 partió a España con el fin de terminar sus estudios, los que coronó con el sacerdocio que recibió en 1907 de manos de Monseñor Ricardo Cortés. Este hecho en la vida del Padre Isern tuvo una influencia siempre viva en él: vivió su sacerdocio en todo momento y el ser Jesuíta, el ser sacerdote y el ser español fueron sus tres grandes timbres de gloria. Fué español con la raigambre de las más férreas tradiciones de la raza.

Como Jesuíta poseía un temperamento militar, por lo viril y lo caballero, no obstante ser todo corazón y sentir como en propia carne todas las penas y alternativas que pudieran acaecer a la patria de su nacimiento, a la Compañía de Jesús, a la Iglesia de Cristo, al Pontificado, a Roma y a Palestina. Aquel su andar erguido, aquel aire de dignidad modesta y de señoril firmeza, eran rasgos del soldado ignaciano que encubrió su sotana desde el día que la vistió.

Pero por encima de la patria y de la Compañía de Jesús, estaba su sacerdocio: la Santa Misa, la administración de los sacramentos, las confesiones, la predicación sagrada, el rezo del Divino Oficio. A ninguna de estas sagradas incumbencias llegóse a acostumbrar el Padre Isern, y la última de sus absoluciones, en 1941 fué acompañada de toda la intensidad de su fervoroso espíritu, como la primera que impartió en 1904.

3. En 1905 regresó nuevamente a la Argentina y al Colegio del Salvador, y en 1906 le hallamos enseñando matemáticas en 1º, 2º y 3er. año, e historia argentina en 1º y 2º año. Volvió a encargarse de la Brigada de los Externos y de la Congregación de Nuestra Señora y de San Luis Gonzaga. Desde 1908 hasta 1912 fué profesor de álgebra, de geometría, de historia y de geografía americana, y desde 1912 hasta 1915 ocupó las cátedras de Filosofía, Instrucción Cívica, Literatura Preceptiva e Historia de la Literatura. En 1915, enseñaba las mismas asignaturas literarias, y además el latín en 4º y 5º año. Desde 1916 le hallamos al frente de las clases de Economía Política, Instrucción Cívica, Derecho Civil Argentino e Historia contemporánea, y desde

1921 tenía a su cuidado todas las clases de literatura en 5º y 4º año, y las de latín en 3er. año. En 1918 enseñó Economía Política, Instrucción Cívica, Derecho Civil Argentino e Historia Argentina, y fueron esos, o las ya mencionadas, las asignaturas que fué enseñando en los años siguientes, hasta que en 1927, y a 9 de febrero, se le nombró superior de la Residencia de Regina Martyrum. En febrero de 1931 terminó su período de gobierno de esa Casa y los superiores le destinaron a Villa Devoto con el cargo de Padre Espiritual del Seminario, y allí le hallamos desde ese año de 1931 hasta principios de 1935. Fué nuevamente destinado al Salvador, y en este Colegio pasó los últimos años de su laboriosa y fecunda vida.

4. En 1906, y al año de regresar de Europa, tuvo el Padre Isern una iniciativa feliz: el constituir al Colegio del Salvador en un Instituto de estudios clásicos a la manera de los Colegios ingleses y alemanes de esa naturaleza. A este efecto se incorporaría a la Universidad de Buenos Aires y ésta lo autorizaría para expedir los títulos válidos para ingresar en cualquiera Universidad del país. No se trataba de desterrar en absoluto las asignaturas, llamadas prácticas, de que son tan abundantes así los programas oficiales modernos como los de 1906, pero se reducían a sus nociones primordiales, y la mayor y la mejor parte de las horas eran consagradas al estudio de los idiomas y de las literaturas clásicas.

El proyecto del Padre Isern contó con grandes simpatías entre las personas más cultas de la época, conocedoras de lo desmoralizador, inútil y hasta perjudicial de los modernos planes de estudios y apreciadoras de los viejos métodos llamados clásicos. Con fecha 16 de abril de 1907 un grupo de caballeros elevó la siguiente nota al entonces Ministro de Instrucción Pública:

> Los que suscriben, padres de familia cuyos hijos cursan los estudios de Enseñanza Secundaria, en esta capital, a V. E. exponen:
>
> Que deseando para nuestros hijos una enseñanza de base clásica, como la que nosotros recibimos, y teniendo en cuenta que un establecimiento en la capital donde se dé dicha enseñanza, aparte de su valor pedagógico indiscutible llenaría un vacío en la educación Nacional, y la pondría al nivel de las naciones más adelantadas de Europa y América, las cuales tienen esos establecimientos independientes de la educación llamada real, nos hemos permitido solicitar la cooperación del Rector del Colegio del Salvador de esta Ca-

pital, quien no tiene inconveniente en poner desinteresada y gratuitamente a disposición del Señor Ministro los servicios del personal docente de su colegio, a fin de que sea habilitado oficialmente para dar dicha instrucción.

Pero, como en caso de que este proyecto fuese del agrado del Señor Ministro, el Colegio necesitaría garantías de estabilidad en el plan de estudios que se adoptase a fin de que los resultados prácticos del sistema tengan la garantía del tiempo para ser apreciados, y, como por otra parte esos estudios vendrían a ser una preparación inmediata para la Facultad de Filosofía y Letras y para la de Derecho, sin perjuicios de la utilidad que reportarían las demás facultades, sería por lo mismo indispensable que el Colegio del Salvador fuese declarado anexo a la Universidad, lo cual está conforme con los estatutos Universitarios, y que sus certificados tuviesen validez oficial ante los establecimientos de enseñanza de la República.

Firmaban esta nota más de doscientos caballeros, estando entre las primeras las firmas de Miguel Esteves, L. López Cabanillas, Bernardino Bilbao, Manuel Cigorraga y Rómulo Ayerza.

Ni los hombres que estaban al frente del Ministerio de Instrucción Pública ni los que dirigían los destinos de la Universidad miraron con simpatía esta iniciativa. El Presidente Figueroa Alcorta que acababa de asumir las riendas del gobierno de la Nación simpatizaba con la idea, pero halló una persistente resistencia así en su ministro de Instrucción Pública, Dr. Federico Pinedo, como en el entonces rector de la Universidad.

5. El fracaso de este preyecto no desanimó al Padre Isern y con el fin de disponer el terreno para su triunfo en oportunidad más propicia, y con el fin primordial de tutelar los intereses de los colegios católicos fundó en noviembre de ese mismo año de 1907 la *Liga de la Enseñanza Católica.* La iniciativa aparecía como fruto del 2º Congreso Católico Nacional que tuvo lugar en octubre de ese año, pero en realidad lo era del Padre Isern, quien contó con el apoyo incondicional de los organizadores de aquella asamblea, el Padre Segismundo Masferrer y el doctor Bernardino Bilbao. Escribía después el mismo Padre Isern que:

Una de las conclusiones más trascendentales del Segundo Congreso Católico Nacional, celebrado en Buenos Aires por Octubre de 1907, fué la que encomendaba la creación de una "Liga de Enseñanza Católica", del seno del cual se formase el Comité Escolar Católico, al que quedaba encargada la ejecución y dirección de diferentes obras católico-escolares, encaminadas todas a difundir, asegurar y defender la enseñanza religiosa.

Afortunadamente, debido a un conjunto de circunstancias favorables, al ambiente de benevolencia que rodeó inmediatamente a la obra, y, sobre

todo, a la bendición de la Providencia, lo mismo fué ser planteada que echar hondas raíces y extenderse con rapidez.

La Junta Ejecutiva del Congreso Católico Nacional aprobó a 16 de noviembre de 1907 los estatutos de la Liga de la Enseñanza Católica, y el entonces Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Antonio Espinosa, los aprobó el día 22 de aquel mismo mes y año.

La Liga tenía por fin "difundir, asegurar y defender la enseñanza religiosa" según manifestaba el Padre Isern, pero en el artículo 1º de los Estatutos se expresaba que era para dar cumplimiento a las conclusiones de los temas 3, 4, 5 y 6 del programa del Congreso, y sabemos cuáles eran esas conclusiones, aunque a ellas sólo aluden los Estatutos.

Conclusiones del tema 3º:

1. — El congreso católico considera que la educación del niño para ser integral debe comprender primordialmente la enseñanza religiosa.

2. — Cuando razones poderosas impidan que en la escuela común la enseñanza religiosa pueda darse con carácter oficial, debe quedar imperando, no obstante, en aquélla, el espíritu religioso.

3. — En los programas oficiales han de implantarse los principios fundamentanles de la religión en general, como ser: idea de Dios, de la inmortalidad del alma, legitimidad del culto, el cumplimiento de la ley natural considerado como deber religioso, etc.

4. — Los planes de estudio y los programas, aun sin entrar en cuestiones dogmáticas, deben estar inspirados en la moral cristiana.

5. — Los preceptos, máximas o parábolas del Evangelio han de subsistir como lecciones insustituibles de moral pública y privada.

6. — Tratándose de la escuela pública argentina, cuya laicidad se ha establecido como supuesto corolario de la libertad de cultos, no hay razones históricas, ni políticas, ni sociales, que autoricen a establecer en ella una enseñanza antirreligiosa, como la que se da desde algunos años atrás en algunas escuelas.

7. — Los católicos debemos oponernos por todos los medios legales a que los funcionarios hagan de la ley de educación un instrumento del sectarismo en contra de la religión católica, que es la única que el Estado debe y puede sostener según la carta fundamental del país, y que es profesada por la inmensa mayoría de la nación.

8. — De acuerdo con la letra misma de la ley de educación, y con el espíritu que informa las leyes argentinas y la constitución nacional, debe solicitarse la derogación de los artículos del reglamento de escuela que hacen inaplicable dicha ley. Tales son: el que dispone que ha de mediar un intervalo entre la clase de religión y las demás; el que prohibe a los maestros asistir a aquélla aun como simples custodios de la disciplina y la cultura

escolares; el que exige el consentimiento escrito y firmado del padre o tutor; consentimiento que sólo debe exigirse para dispensar expresamente a los alumnos de la educación religiosa; la disposición de que el permiso para dictarlas ha de pedirse al consejo escolar, lo que no responde a otro objeto que poner trabas al cumplimiento de un artículo de la ley.

9. — Rigiéndose nuestro país por la voluntad de la mayoría de sus ciudadanos, y costeándose los servicios públicos con los impuestos abonados por todos los habitantes, entre los que los católicos son la casi totalidad, no es equitativa la actual organización de la educación común.

El Estado está en el deber de ofrecer a los católicos la educación que satisfaga la conciencia católica, o ya que no lo hace, una indemnización por las rentas que de ellos percibe, indemnización que podría consistir en ayuda pecuniaria para el sostenimiento de escuelas católicas populares, que funcionen en las condiciones reglamentarias.

10. — Hay que constituir un comité escolar católico, encargado de hacer efectivo el cumplimiento de los artículos de la ley de educación en lo referente a enseñanza religiosa en las escuelas comunes, de impedir de parte de maesros de las mismas, manifestaciones contrarias al sentimiento religioso, de velar porque la legítima intervención de las autoridades en las escuelas católicas particulares no degenere nunca en persecución religiosa, y de obtener la ayuda oficial para las escuelas católicas gratuitas.

*Del tema 4º*

1. — Como elemento de propaganda y base fundamental para promover el restablecimiento de la enseñanza religiosa en las escuelas comunes el congreso recomienda especialmente a los católicos militantes el estudio de la estadística de los criminales, con relación a los principios morales y religiosos de los mismos.

2. — El comité escolar católico no debe omitir esfuerzo para que nuestras estadísticas oficiales, en cuanto a los criminales de la república, se organicen de suerte a procurar la mayor exactitud y precisión los enunciados datos.

3. — Mientras no se logre lo indicado en la conclusión precedente, deben agotarse todos los medios para conseguir aquellos antecedentes en forma privada, registrarlos cuidadosamente y divulgarlos.

*Del tema 5º*

1. — Es de importancia capital la creación de un comité escolar católico que vele por los intereses de la enseñanza católica.

2. — El comité ejecutivo del congreso nombrará una junta compuesta de cinco o más miembros, los cuales promoverán la Liga de enseñanza católica, formada por los representantes de los señores párrocos, de colegios, escuelas y otras entidades educativas de la capital, y constituída definitivamente la Liga cesará en sus funciones la junta congresal.

3. — Del seno de la Liga de la enseñanza católica se formará el comité escolar católico, como su representante y brazo de acción.

4. — Los fines principales del comité escolar católico podrán ser:

a) Formar la opinión pública y poner en juego todos los medios legales a fin de obtener cuanto ha acordado el congreso en las conclusiones del tema 5º.

b) Procurar que en todas las capitales y ciudades principales de provincias se establezcan ligas análogas con sus comités correspondientes; ligas y comités que tendrán desenvolvimiento propio, pero unidad común de fin.

c) Establecer en todas las parroquias y distritos escolares la obra popular *Asociación de las familias*, con el fin de vigilar y denunciar las escuelas oficiales que contrarían la enseñanza religiosa, o la moral, con las especificaciones y fundamentos del caso.

d) Obtener que todas las comunidades religiosas e instituciones, congregaciones, hermandades y cofradías católicas, cualesquiera que sean los motivos de su fundación, abran escuelas diurnas o nocturnas o dominicales.

c) Formar y dirigir la *Caja escolar católica*, cuyos fines principales serán prestar ayuda a escuelas católicas necesitadas y auxiliar a los señores sacerdotes, no dedicados a la cura de almas, que ejercen su ministerio en las escuelas oficiales.

5. — Mientras no se obtenga de los poderes públicos la subvención de nuestras escuelàs en la extensión y proporción con que contribuimos por imposición de las leyes a formar el tesoro escolar oficial, el comité escolar católico registrará cuidadosamente y divulgará cada año los factores a dicho tesoro.

f) Fiscalizar los textos adoptados en las escuelas comunes.

g) Promover congresos y conferencias pedagógicas para los maestros católicos, así como concursos para la redacción de textos de enseñanza basados en la pedagogía cristiana.

h) Procurar que la librería católica y casa editora de buenos libros a que se refiere el tema 14º, dé preferencia a la divulgación de las obras catequísticas y en general de enseñanza católica.

i) Fomentar bajo la dirección de la autoridad eclesiástica la preparación sólida de la primera comunión de los niños, procurando disminuya el alarmante número de los que no la reciben, sea estableciendo comisiones *ad hoc* que la promuevan, o procurando el establecimiento de una casa exclusivamente destinada a instruir y moralizar niños en tandas sucesivas que se dispongan a la primera comunión, gestionando desde luego que algunos de los colegios católicos existentes dediquen durante las vacaciones a este fin alguna parte de su personal.

El 1º de diciembre de 1907 la Liga de la Enseñanza Católica celebró su primera Asamblea en el Salón de actos del Colegio del Salvador y aprobó los Estatutos y eligió a los componentes del Comité Escolar, a cuyo cuidado había de quedar la marcha de la nueva institución. Fueron elegidos a ese fin los doctores Apolinario C. Casabal, José Galiano, Santiago G. O'Farrell, Nicanor de Nevares, Aurelio Espíndola, Ismael Bengolea, los señores Abdón

Aróztegui y Pablo Díaz Gómez. El Padre Isern fué nombrado Consiliario, quien, conforme al artículo 9 de los Estatutos, era nombrado por el Prelado, tenía voz y voto, y duraba en su cargo tres años.

6. El Padre Isern fué no sólo el fundador sino el alma y el nervio de esta Liga, del *Comité Escolar*, de la *Caja Escolar*, del *Comité de Señoras* y de la revista *Los Niños*, fundada por la misma Liga. Aun más: en octubre de 1908 fundó la *Asociación de las Familias* con los padres y madres católicos ,a fin de propiciar más y más la enseñanza religiosa en el pueblo.

El hombre que más ayuda prestó al laborioso Jesutía fué el Dr. Enrique B. Prack, primer presidente de la Liga. En el Comité de Señoras destacóse siempre la Sra. Josefa A. de Alcacer, y al lado de ella otras dignísimas matronas como las señoras Cándida V. de Padilla, Ana C. de Arzeno, Julia L. de Argerich, Virginia de Beretervide, Silvestra O. de Sojo, María Luisa P. de Atucha, Luisa B. de Spinedi, Carmen G. de Lacroze, María M. de Avalle y Carlota G. de Devoto.

Las actividades del Comité Escolar no fueron pocas. En junio de 1908 se puntualizaron las arbitrariedades que el Consejo Nacional de Educación, los Consejos Escolares y los señores Inspectores cometían contra los intereses y derechos de las escuelas católicas, y en noviembre de ese año elevó una nota al Sr. Presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor José M. Ramos Mejía, exponiendo lo anticonstitucional de una disposición de dicho Consejo por la que se exigía a los maestros de las escuelas particulares de primeras letras la obtención del título oficial. No a raíz, ciertamente, de la nota de la Liga, sino años después y por otras fuerzas, anulóse felizmente aquella disposición, que, años más tarde, se volvió a dar, no obstante el parecer y juicio de eximios jurisconsultos y constitucionalistas que la reputaban contraria a la Constitución de la Nación.

Nos referimos arriba a la "Asociación de las Familias", una de las actividades de la Liga, creada, según lo manifestaba el artículo 1º de sus Bases para "secundar la acción" de la misma Liga.

Sus fines particulares eran los siguientes:

a) Estimular con el ejemplo y la propaganda el ejercicio de la patria potestad en la educación e instrucción de los niños.

b) Vigilar activa y minuciosamente la conducta de los maestros y procedimientos de las escuelas de la Parroquia.

c) Denunciar al Comité Parroquial de la Liga o al Central los actos y hechos irregulares que observaren contra la Religión Católica, la moral y los fundamentales intereses de la patria y hacer sobre ellos todas las indagaciones necesarias para concretarlos con claridad y pruebas.

d) Favorecer la enseñanza del Catecismo en las escuelas y en el templo así como la administración de los sacramentos del Bautismo y Eucaristía a los niños y niñas.

Podía formar parte de esta Asociación todo padre o madre de familia o cualquier otra persona que aceptara esas bases y se comprometiera a cumplirlas.

La dirección inmediata de la Asociación pertenecía al Comité Parroquial de la Liga de la Enseñanza Católica.

En una disposición transitoria, se manifestaba que mientras no se estableciera en una Parroquia el Comité Local, la Asociación dependería del Comité Central, cuya sede estaba en Callao 542.

7. Sabemos que la Liga de la Enseñanza Católica celebró en 1909 una semana pedagógica, de la que no poseemos pormenores, y sabemos que en 1910 celebró un magno Congreso Pedagógico Católico Nacional. Un documento de la época nos informa que su trascendencia fué grande y benéfica, y después de exponer sus actividades y conclusiones, asevera que "el alma de todo fué el Padre Juan Isern".

En medio de las festividades del Centenario, el Congreso Pedagógico Católico no fué objeto de la atención general, como debía haberlo sido. Las dos palabras que sobre cada una de sus sesiones dijeron los periódicos católicos y las crónicas de los diarios católicos no tuvieron la virtud de sacudir la opinión pública, como debían haberlo hecho. Las adhesiones recogidas fueron numerosísimas, y del extranjero asistieron: el Padre Ramón Ruiz Amado, por la Academia Universitaria Católica de Madrid; el canónigo Dr. Gilberto Fuenzalida, rector del Seminario de los Santos Angeles, en representación de la Universidad Católica de Chile; el Dr. Darío Urzúa, de la misma Universidad y Monseñor Horetche, en representación del pueblo católico del Uruguay.

La primera Sesión Pública tuvo lugar en el Salón de Actos del Colegio del Salvador, la segunda en el Colegio San José, y la tercera en el de Pío IX, de los Padres Salesianos. En la primera

sesión, que tuvo efecto el día 27 de mayo, hablaron Monseñor Duprat, el Dr. Enrique B. Prack, el Padre Ruiz Amado el Dr. Félix Garzón Maceda y el Dr. Darío Urzúa. El discurso del Padre Ruiz Amado, que se refirió a la educación del patriotismo, fué después editado por la Liga en elegante folleto.

He aquí los temas tratados en este Congreso Pedagógico Católico Nacional:

1º La instrucción religiosa ante la sana pedagogía.

2º La misión docente del Estado, y las obligaciones y derechos de los padres, en lo referente a la instrucción de sus hijos.

3º Universidad católica: su importancia y medios prácticos de cooperar a su obra.

4º Condiciones que deben reunir los textos y los edificios escolares.

5º Dificultades que se oponen a la difusión y subsistencia de los colegios particulares y medios prácticos para remediarlas.

6º El cambio continuo de planes de estudio y de programas es perjudicial a la instrucción.

7º Necesidad de formar una Asociación que defienda a los maestros católicos de los ataques y asechanzas de que son víctimas.

8º Fundación de una Revista Pedagógica, que propicie las ideas de la sana pedagogía.

9º Creación de una Escuela Normal libre, especialmente para varones.

10º Medios más adecuados para propagar entre los niños el amor a la patria.

11º La falta de virtud, de honradez y de carácter se debe a la falta de educación. Necesidad de fomentarla tanto en el hogar como en la escuela.

12º La delincuencia en la juventud es efecto de la falta de educación moral.

8. Otra iniciativa de la *Liga de Enseñanza Católica* fué la revista *"Los Niños"*.. Era semanal y el primer número apareció el día 5 de julio de 1908. Se llegaron a publicar, por lo menos, 130 números, correspondiendo al 25 de diciembre de 1910 el último número, que hemos podido ver. Excelentes, sin duda, eran los ideales y los deseos, así del Padre Isern como de las personas que le secundaban, pero la revista fué, desde su primer número, de una pesadez y monotonía manifiestas y de una mentalidad que no cuadraba con la idiosincracia del niño argentino, a no ser que los niños de 1910 fueran muy diversos de lo que son hoy día.

Fué no obstante, el Organo de la Liga, y contribuyó a despertar inquietudes literarias en sus jóvenes lectores, con los certá-

menes literarios que, con alguna frecuencia, organizaba. Entre los niños, cuyos trabajos fueron premiados, hallamos los nombres de Alberto del Olmo, Cristián Claus y Atilio Dell'Oro Maini, quien en aquellos lejanos tiempos escribió sobre "El Catolicismo en la Escuela" y sobre "Don Bosco". Sospechamos que en los postreros tiempos de la revista debió de ser escasa o nula la parte que tenía en su publicación el Padre Isern, ya que aparecen en sus postreros números indicios literarios y religiosos a ese respecto. Hay frases tan poco correctas como ésta: "la revista no saldrá "por durante los meses" de verano, y en el número 130 se hace el elogio de "El Arbol de Navidad", tan ajeno a las simpatías personales del P. Isern.

9. Si todas estas iniciativas del celoso Padre Isern tuvieron una existencia precaria, también se debió a él una obra que lejos de decaer, ha ido en constante aumento. Nos referimos a la Asociación de Nuestra Señora del Pilar", cuyo objetivo era y es:

> 1º — Establecer vínculos de amistad desinteresada entre los buenos españoles, para, mediante esto:
>
> 2º — Estimular con el ejemplo mutuo la observancia de los deberes religiosos, y como legítima consecuencia:
>
> 3º — Practicar el amor al prójimo atendiendo, aconsejando y ayudando moral y materialmente a los españoles puestos en necesidad de auxilio, y
>
> 4º — Ejercer la acción colectiva de exposición, petición, aplauso y protesta cuando ello sea conveniente para cumplir los fines sociales.

El 18 de abril de 1907 se constituyó la dicha Asociación, cuyos estatutos fueron aprobados por la Autoridad Eclesiástica el 28 de agosto de 1908. Desde su fundación hasta el 23 de marzo de 1909, fué el Padre Isern el alma de esta institución a la que se debió en 1927 la fundación del *Hogar de Ancianos*, que alberga actualmente a doscientos necesitados de la colectividad española. Es ésta una de sus muchas y nobles actividades.

10. Hombre metódico y ordenado, supo el Padre Isern aprovechar, sin desperdicio alguno, los años de vida que le concedió el Señor. Después de realizar a conciencia sus deberes como profesor y como conductor de las almas, consagró las horas, que le quedaban, al estudio de diversos temas históricos, literarios y ascéticos, sobre los cuales escribió más o menos extensamente.

Al orden histórico pertenecen sus tres biografías y su obra

sobre las actividades de la Congregación del Buen Pastor. Primero en las columnas de la revista *Estudios* y después en volumen aparte publicó en el curso de 1911 y 1912 *Un Apóstol de Nuestros Tiempos — El Padre Juan José Auweiler*", 4º - 101 páginas, y poco después el tomo rotulado *El Reverendo Padre Camilo Ma. M. Jordán — Apuntes por el Padre Juan Isern,* 8º - 182 páginas, y en 1915 dió a luz *Un Apóstol Social — El Rdo. P. Hilario Fernández,* 4º - 241 + 38 páginas. A esta trilogía se agregó en 1937 la reseña histórica referente a *El Padre Antonio Falgueras,* 4º - 216 páginas. En el decurso de esta historia hemos citado varias veces, y con sobrada razón, dos de estas biografías, por cuanto su autor conoció personalmente a los biografiados y para hacer la semblanza de los mismos poseyó abundantees materiales. Así esas dos, como las otras que hemos recordado, pecan sin duda por su índole encomiástica y apologética, pero es indudable que responden fundamentalmente a la verdad histórica.

Otras tres obras de carácter histórico son: *La Formación del Clero Secular de Buenos Aiers y la Compañía de Jesús, Historia de la Compañía de Jesús* y *El Buen Pastor en las naciones del Sud de América.* La primera de estas obras es un volumen en 4º de 524 páginas y constituye la historia del Seminario Conciliar de Buenos Aires desde sus orígenes, a principios del siglo XVIII, hasta nuestros días. *La Historia de la Compañía de Jesús* se publicó en 1938 y es un elegante volumen de 4º, de 336 páginas. Como se dice en la misma portada fué escrita "para uso de los Hermanos Novicios de habla española", y ese objetivo explica el que sea no una reseña obejtiva e imparcial de los hechos y de las personas ,sino un relato "edificante" y "piadoso", ajeno a toda crítica. Adolece no poco de esta falla la ingente historia de la Congregación de *El Buen Pastor en las naciones del sud de América,* cuyo tomo primero (4º - 622 páginas), se imprimió en 1923, el segundo (4º - 764 páginas) salió de las prensas de Sebastián de Amorrortu en 1924, y el tercero (4º - 986 páginas) en el curso de 1931.

De menor cuantía son sus monografías sobre *Las Esclavas del Corazón de Jesús,* el volumen de *Cartas selectas de San Ignacio de Loyola,* el tomo análogo que comprende cartas y escritos de San Bernardo y el *Flos Sanctorum de la Compañía de Jesús,* o vidas breves de los santos y beatos de la dicha Compañía.

Es también una recopilación de escritos el simpático tomito que publicó el Padre Isern en 1924 con el título *San Ignacio y su obra en el Siglo de Oro de la Literatura Castellana* (1516- 1700). Leemos en la introducción estas frases:

> Ocupándome por afición y por deber en el estudio de las obras clásicas de la literatura castellana, he pensado muchas veces que difícilmente existirá en ninguna literatura moderna, un tesoro comparable con el que posee nuestro idioma, en las producciones del llamado su *Siglo de Oro* —aunque, en realidad, comprende casi dos centurias, la XVI y la XVII— sobre todo por lo que respecta al género místico y ascético.
>
> Aun ciñéndonos a lo que podríamos llamar *Parnaso sacro*, es decir, a la producción en verso, ¡qué riquísimas colecciones podrían formarse alrededor de ciertos temas especiales, como la Natividad del Señor, el Santísimo Sacramento, la Pasión, la Virgen Santísima!
>
> Si se ha dicho modernamente, que el Teatro clásico español ha conservado para honra suya y para restauración de la civilización nuestra, rabiosamente egoísta, los tipos de la hidalguía, de la nobleza y de la dignidad humana; creo, sin duda alguna, que en el género religioso, la literatura castellana del *Siglo de Oro* contiene la mayor y mejor producción (considerada en su conjunto), que haya rendido literatura alguna moderna, y que ella sola es capaz de abastecer a todas las literaturas del mundo y por muchos siglos.
>
> Pequeño ramillete, compuesto de algunos brotes y capullos literarios, recogidos en ese inmenso vergel, cuajado de flores del cielo, es lo que ofrezco a mis lectores. Son los escritos concernientes a San Ignacio de Loyola y a su magna obra, la Compañía de Jesús.
>
> Modestísima es la labor que representa de mi parte; pero sea ella la que fuere, he querido contribuir con mi humilde aporte a enaltecer las glorias de mi excelso Padre San Ignacio y de mi santa Madre la Compañía de Jesús, a quienes me reconozco deudor de cuanto soy.

Comprende este volumen fragmentos en prosa de Juan de Avila, Teresa de Jesús, Luis de Granada, Ambrosio Morales, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, y poesías de Góngora, Ludeña, López de Ubeda, Lope de Vega, Rodrigo Caro, Mira de Mescua, Juan de Jáuregui, Calderón y otros.

También se debe a la pluma laboriosa del Padre Isern un apreciable texto de *Moral Política,* un volumen de recopilación que publicó con el título de *Plebiscito mundial en torno al decreto de disolución de la Compañía de Jesús en España,* obra que dió a la prensa con el seudónimo de Enrique Gómez Sobrado, y, mes a mes, desde abril de 1922 hasta la víspera de su deceso, publicó el Padre Isern la doble hoja rotulada *Noticias de la Compañía de Jesús para sus bienhechores y amigos.*

11. Pero las actividades del Padre Isern como publicista, y aun como profesor, fueron secundarias en su apreciación y estima, y estaban subordinadas a lo que siempre fué para él lo primero, lo más indispensable, lo más valioso: la formación cristiana y religiosa de la niñez y juventud. La cátedra y la docencia sólo fueron un medio para modelar las almas. Embebido de espíritu sobrenatural, hizo de la enseñanza un apostolado, en persecución de la formación integral de sus alumnos.

Entre sus papeles consérvase una *Agenda*, correspondiente al año 1907, cuyo título manuscrito es: "Roguemos por nuestros discípulos". A continuación hay una preciosa oración, toda ella escrita de puño y letra del Padre Isern, y desde la página 5 hasta la página 112, a dos columnas y con letra minúscula, consignó el celoso Jesuíta el nombre y apellido de todos los alumnos que había tenido desde 1894 hasta 1922. Están agrupados, según los años, y sin otra nota que una cruz a continuación del nombre de aquellos que habían fallecido.

La oración, que hemos mencionado, tiene todas las señas de ser original del Padre Isern, y merece ser conocida:

> Señor Jesús, que vinisteis a este mundo para vivificarlo; Vos que sois la Luz, el Camino, la Verdad y la Vida de todos los hombres, pero que de un modo especial quisisteis que los jóvenes viniesen a Vos, derramad vuestras gracias de santificación sobre todos mis discípulos. No permitáis que ninguno de ellos ande errante por los senderos tenebrosos del error y de la muerte. Sed el acierto en sus empresas, la luz de su inteligencia, el consuelo de sus penas, la esperanza en sus decepciones, el sostén en sus vacilaciones y el amor de su orazón. Llamad una y otra vez ¡oh amante y buen Pastor! a las puertas de su corazón, si alguno de ellos se hubiese alejado de Vos, y no ceséis de llamar hasta verlo en vuestros brazos, cual hijo pródigo arrepentido. Sobre todo os pido la gracia de la penitencia y perseverancia final en la hora de la muerte. Y para los que ya hubieseis llamado de esta vida mortal, os pido la felicidad y paz eterna.
>
> Os lo suplico por la intercesión de vuestra Inmaculada Madre, de los Angeles Custodios de mis discípulos, de sus Santos Patronos y en particular de San Luis Gonzaga, San Juan Berchmans y San Estanislao de Kostka, que fueron sus queridos abogados en los hermosos días de su infancia.

Tal era la plegaria que por sus alumnos y exalumnos rezaba el Padre Isern, y no dudamos que la rezaba frecuente y fervorosamente.

Su deceso acaeció el día 11 de agosto de 1941 y hasta pocos días antes, había estado confesando en la Capilla de los alum-

nos, no obstante su falta de fuerzas físicas. Con aquella virilidad que siempre le caracterizó, no sólo atendió, hasta el último momento, a los intereses espirituales de los jóvenes y caballeros que a él acudían, sino que también siguió ejerciendo el apostolado de la pluma, como lo comprueban los muchos manuscritos que se hallaban esparcidos sobre su mesa de trabajo cuando Dios le llamó a la eternidad. Su muerte fué la floración más bella de su vida. Con la serenidad y placidez del varón justo, entregó el Padre Isern su alma a su Criador, a los 71 años de edad, 56 de vida religiosa y 46 desde su primera llegada al Colegio del Salvador.

*Capítulo XXI*

# LIBROS, CONFERENCIAS, EXPOSICIONES, ETC.

1 — *Escritores anteriores a* 1767; 2 — *Entre* 1837 *y* 1841; 3 — *Desde* 1868: *escritos de índole religiosa y filosófica;* 4 — *De antropología y etnografía;* 5 — *Ciencias naturales;* 6 — *Historia religiosa y civil;* 7 — *Obras literarias;* 8 — *Los Padres Teschauer, Astrain, Ruiz Amado, Rodés, Azpiazu, Dabin e Ives de la Briere;* 9 — *El Colegio del Salvador en las Exposiciones y Congresos;* 10 — *Libros de texto.*

1. Como es obvio, no todos los profesores con que ha contado el Colegio del Salvador, en su larga actuación de más de tres centurias fueron varones eximios en el saber humano. Posible es que alguno de ellos fuera deficiente en su ciencia o careciera de las necesarias condiciones pedagógicas, pero es indubitable que la inmensa mayoría de los mismos fueron varones que superaban toda mediocridad, así por su ciencia como por su preparación para el magisterio.

En el decurso del siglo XVII habían actuado en el Colegio hombres de tanta valía como el Padre Francisco Jiménez, de quien conservamos varias cartas y relaciones referentes a asuntos económicos, y el Hermano Bernardo Rodríguez, egregio pintor, uno de cuyos lienzos se conserva aún, y el Padre Juan Bautista Ferrufino, historiador de los hechos referentes al martirio del Beato Roque González de Santa Cruz, y el Padre Juan Pastor, a quien Lozano llama "el primer historiador de la Compañía de Jesús" en el Río de la Plata, y el Padre Diego de Boroa, que fué uno de los grandes polígrafos con que contó la cultura colonial a mediados de aquel siglo, y el Padre Cristóbal Gómez autor, como ya indicamos, en el capítulo 10 de la primera parte de esta obra, de obras tan voluminosas como los *Elogia Societatis Jesu.*

En el decurso del siglo XVIII escribieron monografías de diversa índole, algunas de las cuales llegaron a imprimirse, los Padres Hernando de Torreblanca, Simón de León, José Serrano, a quien se debe la traducción al guaraní de la *Diferencia entre lo Temporal y Eterno* de Nieremberg y las *Vidas de los Santos* de Rivadeneira, Diego Haze cuya preciosa carta referente a la ciudad de Buenos Aires ha sido tantas veces reeditada, Juan Patricio Fernández, a quien se sigue atribuyendo la paternidad de la *Relación*

*historial de las misiones de los Indios que llaman Chiquitos,* Antonio Machoni, etnógrafo y lingüista, cuyos volúmenes sobre cultura indígena son del dominio público y justicieramente apreciados, José Quiroga, autor de la *Relación de la expedición a las costas patagónicas, a mediados del siglo XVIII,* Ladislao Orosz, cuyas cartas-relaciones contienen noticias de tan grande interés, Juan Montenegro autor de la monografía sobre *Eusebio Castañares y su actuación entre los Tobas,* Cosme Agulló, a quien se deben tantas y tan curiosas noticias sobre los orígenes de la ciudad de Montevideo y Tomás Falkner cuya *Descripción de la Patagonia y sus partes adyacentes* es uno de los libros más clásicos sobre el tema.

A todos los nombrados hemos de agregar a los Hermanos Juan de Avila o Dávila y Lorenzo Ortiz. Al primero se deben dos de los mapas más preciosos y más cabales de estas regiones del nuevo mundo, y al segundo toda una serie de escritos, entre ellos *El Maestro de escribir: la teoría y la práctica para aprender y para enseñar este utilísimo arte,* obra que por su doctrina y por las páginas de modelos, ocupa uno de los primeros puestos en la galería de calígrafos españoles, según asevera el gran especialista en este ramo del saber. el señor Emilio Cotarelo y Mori.

2. De las publicaciones hechas por los Jesuítas entre 1837 y 1841 nos hemos ocupado ya extensamente al referirnos al *Arte Retórica* del Padre Colonia y a las *Instituciones metafísicas* del Padre Horvath, pero aquí hemos de anotar que así el Padre Berdugo como el Padre Parés, el Padre Coris y el Padre Gomila nos han dejado un enorme lote de escritos, así históricos como científicos, la mayoría de los cuales se conservan inéditos en el Archivo de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús. La vasta correspondencia del Padre Berdugo, las relaciones del Padre Parés y su *Vocabulario Guaraní-Castellano,* los itinerarios y los clásicos discursos del Padre Coris merecerían ciertamente los honores de la impresión tipográfica.

3. La producción literaria de los profesores del Salvador desde 1868 hasta la fecha es ciertamente enorme, y referente a todos los ramos del saber humano. En el religioso hallamos los múltiples folletos del Padre Auweiler, como el referente a *Errores y falsificaciones de la Historia* y *El católico verdadero en los tiem-*

*pos modernos*, y el texto del Padre Pablo Banqué sobre *Religión y Moral*, y los folletos del Padre Artemio Colóm referentes a la *Asistencia espiritual a los enfermos* y a *La Eucaristía y los Santos de la Compañía de Jesús*, y los tomitos del Padre Andrés Doglia *María al pie de la Cruz* y *El fiel devoto del Corazón de Jesús*. Más doctrinarios, y aun de mayor extensión, son los *Ejercicios Espirituales* que compuso el Padre Camilo Jordán, y *El bautismo de los niños* que publicó el Padre Joaquín Gracia y el trabajo del mismo autor intitulado *El Matrimonio Cristiano*, como también el *Pequeño Apologético* de Schmitz que tradujo al castellano el Padre Masferrer. Del Padre Vicente Gambón es el apreciable *Curso de Apologética Cristiana* y del Padre Luis Massegur es el tomito rotulado *Horas felices del joven*, publicado primeramente en Buenos Aires y reeditado en Europa, y el tomo de *Moral Práctica*, cuya tercera edición es de este año de 1944. A este mismo grupo pertenecen los folletos del Padre Palau, como *¿Incrédulo tú?*, *Hablas Eucarísticas* y *El Católico de Acción*, y los tres tomos del Padre José Ponce de León *Jesús Legado Divino*, *El Matrimonio* y *El Cristo Invisible* de Ricardo Rojas, y la *Theologia Moral* en dos volúmenes que escribió y editó el Padre José Ubach. A la primera edición de esta obra, aparecida en Alemania, siguió en breve otra edición bonaerense.

Obras de índole filosófica son las publicadas por los Padres Francisco Ginebra, José María Blanco, Joaquín Gracia, José Ubach y José Ponce de León. Del primero es el *Curso de Filosofía*, que hemos recordado ya en otro capítulo y que, aun después de más de medio siglo de su aparición, sigue siendo apreciado y utilizado sobre todo después que el Padre Marxuach lo remozó; del segundo son las monografías intituladas: *La fe y la ciencia ante la razón*, *La psicología de los Ejercicios*, *La Filosofía y la moral de Cohelteth*, *Dinámica cerebral* y *Formas citológicas en el hombre*; del tercero son sendos volúmenes rotulados *Apologética Universitaria* y *Del sofisma a la verdad*; del cuarto es el egregio *Curso de Psicología* y las monografías sobre *El problema del conocimiento* y *El origen del hombre*, y del Padre Ponce de León es el *Curso de Filosofía*, en vías de publicación. El primer volumen o *Introducción a la Filosofía* ha aparecido recientemente, y se publicarán en breve otros cinco tomos referentes a *La Crítica o Teoría Crítica del Conocimiento*, la *Metafísica General u Ontolo-*

*gia*, la *Cosmología*, la *Psicología* y la *Teodicea*. La *Filosofía* del Padre Carlos Lahr fué traducida del francés, por iniciativa del Padre Masferrer y aunque el señor Trinidad Osuna hizo la versión castellana, fué la misma minuciosamente controlada por varios Padres del Colegio. Como es sabido, ningún texto de Filosofía llegó a ser tan universalmente usado en los colegios argentinos, aun en los oficiales, como este del Padre Lahr.

Sobre temas pedagógicos escribieron los Padres Pablo Hernández, Vicente Gambón y Felipe Lérida. El volumen rotulado *Juicio crítico sobre la educación antigua y moderna* fué compuesto por el Padre Hernández y el precioso estudio sobre *Los problemas de la la enseñanza secundaria en la República Argentina* es obra del Padre Gambón. Del Padre Lérida es la monografía sobre La cooperación de las familias en la educación de los alumnos.

Sobre temas sociológicos escribió abundante y sabiamente el Padre Gabriel Palau y suyas son las monografías sobre *El sentido social católico entre nosotros, El problema de la eficacia de la acción social católica en las grandes ciudades, León XIII y los obreros, ¿Círculos o Sindicatos?, La formación social de los Jóvenes, Las señoras ante la Sindicación Obrera Femenina, el Católico de Acción* y *La Mujer de Acción Católica.*

Cabe al Padre Palau el haber sido uno de los primeros tratadistas de Acción Católica en la Argentina, como lo comprueba el volumen que publicó en 1933 con el título *Qué es la Acción Católica*. Sobre el mismo tema compuso el Padre Tomás Alarcón un sintético estudio de índole didáctica y el Padre Furlong otro más extenso con el título de *Nociones primordiales de Acción Católica.*

4. En el campo de la antropología conquistóse justa fama el Padre José María Blanco por sus muchas y valiosas monografías sobre el tema, como las intituladas *Antigüedad del hombre y su evolución, La antropometría y la ciencia, El enigma de Miramar, El Diprothomo, La evolución antropológica y Ameghino* y *Más sobre cráneos singulares*. Del Padre Ubach son dos monografías sobre el mismo tema: *El origen del hombre* y *El pasado y el problema de la evolución*. El Padre Guillermo Ebel, profesor otrora del Colegio, se ocupa actualmente en estudios antropológi-

cos y acaba de ofrecer a los estudiosos las primicias de sus investigaciones.

Se refieren a la etnografía rioplatense los seis tomos que lleva publicados el Padre Furlong: *Entre los Mocobíes de Santa Fe, Entre los Abipones del Chaco, Entre los Pampas de Buenos Aires, Entre los Vilelas de Salta, Entre los Lules del Tucumán* y *Entre los Tehuelches de la Patagonia.* Este mismo Padre editó la preciosa monografía del Padre José Sánchez Labrador sobre los *Pampas, Serranos y Patagones* y editó igualmente la monografía del Padre Joaquín Camaño sobre los indígenas chaqueños a mediados del siglo XVIII, dió a conocer el valioso manuscrito del Padre Florián Baucke que el señor Ricardo Staudt acaba de editar en forma tan cabal y el no menos valioso y voluminoso del Padre José Sánchez Labrador que, en breve, y en cinco o más volúmenes, editará la *Institución Cultural Española,* que preside el señor Rafael Vehills.

5. Al reino de las ciencias físicas y químicas pertenecen las obras de los Padres Francisco J. Galarza y Joaquín Terol, autor el primero de *La estructura de la materia, Disoluciones, p H* y *Esquemas de Geología,* y el segundo de *Apuntes complementarios de Física* en dos tomos y con el seudónimo de J. J. Dölter, aunque su autor no era otro que el citado Padre Terol. A la pluma del Padre Ubach se debe el estudio, profundo, sintético y luminoso como todo lo suyo, sobre *La teoría de la relatividad en la Física moderna,* y a la pluma del Padre José María Blanco la monografía intitulada *Una instalación parlante.*

Del Padre Eduardo Brugier es el volumen de *Elementos de Cosmografía,* al que nos hemos referido extensamente en otro capítulo, y sobre temas astronómicos se han ocupado repetidas veces los Padres Juan Ortega y José Ubach. Uno y otro se ha ocupado de casi todos los eclipses ocurridos durante la permanencia de ellos en el Colegio como lo comprueba las monografías sobre las *Observaciones del eclipse anular del* 3 *de diciembre de* 1918, las *Observaciones astronómicas del eclipse del* 1 *de octubre de* 1921, las *Observaciones astronómicas del eclipse del* 3 *de enero de* 1927 y el *Estudio de las observaciones de los pasos de Mercurio.*

El citado Padre Ortega tradujo del inglés la *Trigonometría rectilínea* y la *Trigonometría esférica* de J. B. Lock y original del

Padre Ubach, aunque publicado con el seudónimo de Zöllner, es el *Segundo curso de Algebra.* El Padre Joaquín Gracia compuso y editó unos *Apuntes de Algebra,* mientras era profesor en el Colegio del Salvador. Obritas mucho más modestas fueron el *Resumen teórico-práctico de Aritmética* que publicó el benemérito Padre Esteban Salvadó y la *Aritmética* que editó el Padre Pablo Banqué.

El Padre Andrés F. Linari, como colaborador en un principio y como director después de la revista científica *Ibérica,* escribió y publicó en las prestigiosas columnas de la misma múltiples artículos sobre temas científicos, especialmente reseñas bibliográficas referentes a las grandes obras de ese carácter que se publicaban en Europa. Entre sus monografías científicas podemos recordar sus estudios sobre *Tomás Alva Edison, José Joaquín Landerer* y *Ernesto Enrique Haeckel,* sus monografías sobre la *Canalización y aprovechamiento de energía del Guadalquivir,* sobre la *Fabricación de Nevín,* sobre *El Firmamento y el telescopio moderno,* sobre *El mapa edafológico de Europa* y sobre *Los huracanes de* 1924 *y* 1926.

El Padre Pablo Banqué es el autor de un pequeño texto de *Historia Natural,* y el Padre Luis Canudas escribió unos *Apuntes de Zoología* y al Padre José María Blanco se debe la publicación, tan apreciada de los estudiosos, del *Atlas de Historia Natural.* En el campo de la entomología ha conquistado ya merecido prestigio el Padre Gregorio Williner, autor de *Los Procópteros de Mar del Plata, Procópteros de Misiones, géneros y especies nuevas, Un Procóptero crítico. Cinco nuevas especies del género Procus* y un *Procóptero crítico.*

Referentes a la Geografía, ya física, ya política o económica, son los textos publicados por los Padres Pablo Banqué, Pedro Casellas, Guillermo Furlong, Juan José Brusa, Francisco Javier Galarza y José Ubach. La obra de este último se intitula *Lecciones de Geografía Física y de Geología* y la del Padre Galarza *Esquemas de Geología.*

6. Muchísimas y muy variadas son las obras de carácter histórico publicadas por profesores del Salvador desde 1868 hasta la fecha. El Padre Pablo Banqué compuso un compendio de Historia Argentina, y el Padre Vicente Gambón, después de publicar su

*Historia Argentina* en dos volúmenes, historia que llegó a ser reeditada veintisiete veces, hizo y publicó un Compendio del mismo. Del mismo Padre Gambón es el *Suplemento a las Lecciones de Historia Argentina* y la monografía intitulada *A través de las Misiones guaraníticas*, como también la biografía de los *Mártires Rioplatenses: Roque González de Santa Cruz y compañeros*.

El Padre Buenaventura Teixidor escribió, mientras era profesor en el Salvador, su *Resumen de Historia Antigua*, sus *Lecciones de Historia de América* y su *Compendio de Historia Moderna*, el Padre Felipe Lérida es el autor del estudio rotulado *La civilización de la Edad Media*, y el Padre Luis Massegur *Apuntes históricos sobre la Edad Media* y *Apuntes históricos sobre Oriente, Grecia y Roma*.

Debemos recordar en este lugar que los Padres Pablo Banqué y Vicente Gambón son autores de sendos textos de *Instrucción Cívica* y que el segundo compuso, además, *Lecciones de Moral Cívica y Política* y un texto de *Economía Política* que publicó con el seudónimo Gimset.

A la historia eclesiástica y civil argentina pertenecen las monografías de los Padres Justo Beguiriztain, José María Blanco, Guillermo Furlong, Pablo Hernández, Juan Isern y Carlos Leonhardt. Del Padre Beguiriztain son las lucubraciones sobre *La Beata de los Ejercicios* y sobre *Fray Mamerto Esquiú y la Constitución Nacional;* del Padre Blanco los estudios sobre *Los Beatos del Paraguay, los Mártires del Caaró e Ijuhí*, la *Historia documentada de la vida y martirio del Beato Roque González de Santa Cruz y Compañeros mártires*, la *Vida del Padre José Bustamante*, la *Historia del Instituto de las Esclavas* y la semblanza de *La Madre Catalina María de Rodríguez;* del Padre Furlong son los trabajos intitulados *Glorias Santafesinas, Alonso Barzana, Domingo Muriel, La Enciclopedia rioplatense de José Sánchez Labrador, Personalidad y obra de Pedro Lozano, El Padre Tomás Falkner, Diario del viaje del Padre Cardiel, El primer astrónomo argentino: Buenaventura Suárez, Las exploraciones del Padre José Quiroga, La Misión Muzzi, La Catedral de Montevideo*, la *Memoria de Diego García, Iconografía Rioplatense Colonial, Los Jesuítas: 1541-1941, Los Jesuítas y la cultura rioplatense;* del Padre Pablo Hernández es el volumen sobre *El extrañamiento de los Jesuítas del Río de la Plata*, y los sendos y nutridos volúmenes so-

bre la *Organización social de las Doctrinas Guaraníes* y la versión castellana de la *Historia del Paraguay* que, en lengua francesa, escribió el Padre Charlevoix; del Padre Juan Isern son las biografías de los Padres *Camilo María Jordán, Juan J. Auweiler, Hilario Fernández* y *Antonio Falgueras,* la monografía sobre *Las Esclavas del Corazón de Jesús* y la extensa historia de *El Buen Pastor en las naciones del Sud de América,* y del Padre Leonhardt son las monografías sobre *Los Jesuítas y la educación en la época colonial, Las Congregaciones Marianas en el Río de la Plata, Los Ejercicios Espirituales con anterioridad a* 1767 y los dos ingentes volúmenes de *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay.*

En el curso de 1927 y gracias a la labor empeñosa e inteligente del mencionado Padre Carlos Leonhardt se pudo publicar el primer tomo de esta obra monumental. Trátase de un voluminoso tomo de 588 páginas, precedidas de una introducción de 128 páginas, que contienen las *Cartas Anuas* desde 1609 hasta 1614. En 1929 se publicó el segundo tomo de esta obra (820 páginas en 4º), en el que se publican las Anuas enviadas a Roma desde 1615 hasta 1637. La Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires, que tomó a su cargo la edición de esta magna obra, vióse obligada a suspender su publicación durante muchos años, pero tiene al presente en prensa otros dos tomos, análogos a los anteriores, y es de esperar que, en breve, publique todas las Cartas Anuas hasta 1763, copiadas, traducidas, anotadas y prologadas desde hace ya años por el mencionado Padre Leonhardt. El doctor Emilio Ravignani, director del *Instituto de Investigaciones Históricas,* dependiente de la mencionada Facultad de Filosofía y Letras, a quien se debe la publicación de los dos primeros tomos, está empeñado en editar, a la brevedad posible, los seis tomos restantes.

7. Muchísimas son las obras de índole literaria compuestas por profesores del Salvador, desde la magna *Historia de la Literatura* que escribió el Padre Poncelis hasta las *Fábulas Camperas* del Padre Castellani, cuya primera edición fué editada por el Colegio del Salvador. Sobre Gramática Castellana escribieron los Padres Banqué, Massegur y Furlong y sobre declamación académica los Padres Marzal y Mesía. Narraciones breves, amenas e instructivas son las colecciones del Padre José María Blanco, intituladas *Mis-*

*terios del Corazón, Flores exóticas, Del destierro a la patria, Lágrimas amargas y dulces;* poesías de valor ocasional son los tomitos publicados por los Padres Lucio Lapalma y Agustín Nores: *Musa Cristiana, Falda del Carmen, Laureles patrios* y *Alta Gracia Antigua* y escenas dramáticas de singular mérito son las compuestas por el Padre Juan Marzal como *El Caballero de Dios: Ignacio de Loyola, Verdugo y Víctima, Siempre con Dios, Noche de Animas, Lección de disciplina, La Escuela de los Leones, La Campana del Caaró, Cardenal por obediencia, Por vidas y cañonazos, La coronita de Plata* y *La Bandera Argentina,* a la que nos hemos referido extensamente al consignar la forma en que el Colegio del Salvador celebró el primer Centenario de los sucesos de Mayo.

Por lo que se refiere a lenguas extranjeras, débese al Padre José Ubach una *Gramática Latina* y dos tomos de *Lecturas Latinas,* y el Padre Juan Ortega es el autor de *Elementos de Esperanto* y de una Clave de ejercicios de los Elementos de Esperanto.

Todos los Padres mencionados en las líneas que preceden y otros no pocos han escrito y publicado trabajos científicos o literarios ya en las páginas de la revista *Estudios* que se publica en el *Salvador* desde 1911, ya en las columnas de *El Mensajero Andino-Platense* que se edita en el Colegio desde 1917, ya finalmente en la revista *El Salvador* o en la que le había precedido con el título de *Nuestra Revista.*

8. Además de las publicaciones que acabamos de recordar muy someramente, podríamos recordar aquí toda la labor realizada por los profesores del Salvador en cuanto a conferencias y discursos de índole científica o de carácter literario, pero en los capítulos precedentes hemos ya consignado lo que en este sentido realizaron, y en forma tan satisfactoria, los Padres Camilo Jordán, José Ubach y José María Blanco.

También hemos anotado la brillante actuación del Padre Eduardo Vitoria, pero cabe recordar aquí a otros Jesuítas que, si bien no eran profesores del Salvador, moraron en él y desde él ejercieron una irradiación cultural, digna de recordación.

El ilustre historiador germano-brasileño, Carlos Teschauer pasó dos largas temporadas en el Colegio, la primera en el decurso de 1904 y la segunda en 1909. Aunque su objetivo primordial

fué el hacer investigaciones en los Archivos argentinos, trató a muchos de los estudiosos del país, con quienes quedó íntimamente vinculado. En abril de 1910 llegó por primera vez a Buenos Aires y se hospedó en el Colegio el Padre Antonio Astraín, historiador como el mencionado Padre Teschauer, y en setiembre de 1916 vino por segunda vez a Buenos Aires. Del 15 de mayo de 1910 hasta el 1º de agosto estuvo radicado en el Salvador el gran pedagogo y publicista español, Padre Ramón Ruiz Amado, y después de él, como recordamos en otro capítulo, moraron en el Colegio y actuaron desde el mismo, principalmente por medio de conferencias, los Padres Eduardo Vitoria, Luis Rodés, Ignacio Puig, Joaquín Azpiazu, Pedro Lhande, Pablo Dabín, Aquiles Danset, Alberto Le Roy, José Boubee e Ives de la Briere.

El 23 de julio de 1927 llegó a Buenos Aires, llamado por el Centro de Estudios Religiosos, el Padre Luis Rodés, director del Observatorio del Ebro (España). En el salón de actos del Salvador pronunció una conferencia sobre *Las conquistas de la razón en el campo de la Astronomía,* a la que asistió un público selectísimo. Dió después varias conferencias en las Universidades de Buenos Aires, Montevideo, Córdoba y La Plata, además de varias tandas de Ejercicios Espirituales a señoras y señoritas. El día 20 de setiembre de ese mismo año 1927 partió para Chile, llamado por las dos Universidades de Santiago, la Católica y la del Estado.

A mediados de 1929 otro Jesuíta español, el Padre Joaquín Azpiazu, redactor de la revista madrileña *Razón y Fe,* llegó al Colegio del Salvador, procedente de España, con el fin de dar conferencias sobre la Acción Católica, según las normas de S. S. Pío XI. Pronunció dichas conferencias en los Cursos de Cultura Católica, y fueron ellas las primeras que sobre ese tema se pronunciaron en Buenos Aires. A su regreso a España las reunió y publicó en un volumen que rotuló *Manual de Acción Católica,* que dedícó a Mons. Felipe Cortesi, Nuncio Apostólico en la Argentina. y a los Cursos de Cultura.

En julio de 1930 arribó a Buenos Aires el Padre Pedro Lhande, tan conocido en el mundo de las letras por sus novelas, en el de la filología por sus estudios vascos, en el de la oratoria sagrada por sus rodiosermones y sobre todo por su acción religioso-social en los arrabales extremos de París. Aunque moraba este jesuíta en el Colegio del Salvador, fué en el Centro de Estudios Religiosos, Juncal

1854, donde dió sus conferencias, una de las cuales, la que dió a los señores párrocos de Buenos Aires sobre la acción parroquial, es aún muy recordada a causa de sus sabias enseñanzas y magníficas aplicaciones.

En 1933 visitó la Argentina y moró en el Colegio del Salvador el Padre Aquiles Danset, sociólogo eminente y miembro del *Bureau International du Travail*. Sus orientaciones católicas en el terreno económico-social fueron de tanta trascendencia que aun hoy son recordadas por cuantos asistieron a sus sabias exposiciones doctrinarias y, como es sabido, según sus normas y directivas, constituyó la Acción Católica su magnífico Secretariado Económico-Social.

El mismo año 1933, y con el fin de preparar el XXXII Congreso Eucarístico Internacional, vino a Buenos Aires el Padre José Boubée, Secretario general del Comité Permanente de los Congresos Eucarísticos Internacionales. El Colegio del Salvador fué, por decirlo así, su cuartel general y desde el mismo organizó ese jesuíta, tan acertada como calladamente, aquel magnífico despliegue de piedad cristiana de que fué testigo no sólo Buenos Aires y la Argentina, sino el mundo todo, en los memorables días de octubre de 1934.

A mediados de 1936 vino de Bélgica el Padre Pablo Dabin, considerado como la más grande autoridad en lo referente a la doctrina de la Acción Católica y mientras estuvo en Buenos Aires fué su sede el Colegio del Salvador. La Acción Católica Argentina, a cuyo pedido había venido al país, le escuchó repetidas veces en conferencias que pronunció en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Doquier dejó huellas de su talento claro y de su vasta ciencia.

En el decurso de 1940, llamado desde Francia por varias instituciones culturales, vino a la Argentina y se hospedó en el Salvador, el Padre Ives de la Briére, afamado profesor de Derecho Internacional y conferencista mundialmente apreciado. Su actuación no fué clamorosa pero su influencia fué grande en todos los centros culturales que tuvieron contacto con tan eximio varón. A mediados de febrero de 1941 pasó al Colegio Máximo de San Miguel, para dictar allí una serie de lecciones sobre derecho internacional, pero el día 25 de ese mismo mes, en vísperas de comenzar las clases, entregó plácidamente su santa alma al Señor.

9. Cabe recordar también en este capítulo otros hechos de significado y trascendencia cultural, como la *Exposición del Libro Primitivo*, la *Exposición del Libro Católico* y el *Congreso de Historia Americana* celebrado en Buenos Aires en 1937.

El doctor Atilio Dell'Oro Maini, exalumno del Colegio (1909-1912) y director de los Cursos de Cultura Católica, propuso en mayo de 1928 al autor de estas líneas, profesor a la sazón en el Salvador, la organización de una *Exposición del Libro Primitivo Argentino*. La iniciativa llegó a ser una realidad a mediados de noviembre de ese año. Fué la primera exposición de esa índole, y así las instituciones como las personas poseedoras de libros antiguos y raros, los ofrecieron generosamente. Más de 300 piezas se reunieron y se exhibieron en los salones de los mencionados Cursos de Cultura. El doctor Enrique Ruiz Guiñazú, exalumno del Colegio y Presidente entonces de la *Sociedad de Bibliófilos Argentinos* tuvo el discurso de apertura, Monseñor Cabrera disertó sobre *La Imprenta en Córdoba*, el Sr. Juan Canter sobre la de *Expósitos* en Buenos Aires y el autor de estas líneas sobre *La Imprenta en las Misiones*.

En el curso de 1935 la Acción Católica Argentina organizó una magnífica *Exposición del Libro Católico* y el Colegio del Salvador pudo exhibir unos doscientos libros compuestos por quienes eran o habían sido profesores en el mismo desde 1868 hasta 1935. La sala que ocupó, a este fin, el Colegio estaba presidida por los retratos de los Padres Juan Auweiler y Vicente Gambón. Una de las conferencias públicas que se pronunciaron en los días que estuvo abierta esta simpática Exposición estuvo a cargo del Padre Furlong, profesor del Colegio.

Al celebrarse en la primera quincena de julio de 1937 el *Congreso de Historia Americana* en Buenos Aires, fueron cinco los Jesuítas que participaron en el mismo, dos de los cuales, los Padres Guillermo Furlong y Oscar Dreidemie, eran del claustro profesoral del Salvador. Los otros eran los Padres Juan Faustino Sallaberry, Pedro Grenón y Luis Viotti. El Padre Dreidemie presentó un trabajo sobre el teatro en las misiones guaraníticas y el Padre Furlong dos trabajos, uno referente a una lámina quiteña y otro al Padre Tomás Borrego, autor de una *Historia Universal*, inédita aún. Recuérdese que fué en este Congreso que su Presidente, el doctor Ricardo Levene manifestó que por unanimidad

votaba el Congreso el que se escribiese la historia de la Compañía de Jesús en América, como un homenaje a los méritos culturales, contraídos por ella en la civilización del Nuevo Mundo. A estas nobles palabras contestó el Padre Sallaberry, dando gracias a los Congresistas por tan halagueño voto.

10. Vamos a cerrar este capítulo con el recuerdo de los textos escolares que se usaron en el Salvador desde 1868 hasta muy entrado la presente centuria.

Los datos más antiguos, que poseemos, se refieren a 1875. Para las cuatro asignaturas de 6° año eran textos los *Elementos de Filosofía* de Prisco y la *Etica de Balmes*, los *Elementos de Química* de Wurtz, los *Elementos de Historia Natural* de Ramos y los *Fundamentos de la Fe* de Saavedra. En 1878 dejóse de enseñar la Etica de Balmes, y en 1880 hallamos que a la par de Prisco era texto la *Filosofía de Cornoldi*. Este autor desaparece nuevamente en 1882, volviéndose a usar la *Etica de Balmes* hasta 1886. El Padre Santiago Solá que en 1888 sucedió en la Cátedra de Filosofía al Padre Jordán tomó por texto la *Filosofía del Padre Ginebra*, así en Quinto como en Sexto año. Suprimido este curso en 1892, y habiendo el Padre Pedro Mendieta sucedido al Padre Solá, siguió siendo Ginebra el texto en Quinto y en Cuarto año. En 1899 el Padre Masferrer ocupó ambas cátedras, valiéndose de los mismos tomos de Ginebra, y con ellos prosiguió la dicha enseñanza el Padre Joaquín Gracia, sucesor del Padre Masferrer en 1904, aunque en 1906 indicaba el profesor que la enseñanza de la filosofía en 5° año se hacía a base del texto de Ginebra "y apuntes del profesor". Fué recién en el curso de 1908 que Ginebra fué suplantado por el texto de *Lahr*. Así en 4° como en 5° año, en el decurso de 1914 y 1915, valióse el Padre Isern del mismo autor, y al establecerse en 1916 el Sexto año, el nuevo profesor de Filosofía, el Padre José Ubach siguió usando el libro de Lahr en aquel curso pero en 5° año estrenó su propio texto de *Psicología*, publicado con el seudónimo de Zöllner.

En 1875, y en el curso de 6° año, se estudiaban los Elementos de *Química* de Wurtz, pero en 1876 se estudió *Física* en vez de Química, y el texto usado fué el de *Ganot*. En 1878 volvióse a establecer en 6° año la Química, además de la Física, y volvió Wurtz a ser el texto. En 1878 el Padre Manuel Freixes reempla-

zó al Padre José Reinal que a mediados del año anterior había ocupado las cátedras que hasta entonces había tenido el Padre Codorniú, y siguió usando los textos de *Ganot y Wurtz* en 6°, y la *Química Inorgánica* del segundo de ellos en 5° año. Es el mismo Padre Freixes quien en 1885 reemplaza a Wurtz por el texto de *Wilde*, así en 6° como en 5° año, pero en el curso de 1886 desaparece el texto de este autor, regresando a dichas aulas el de Wurtz. En la clase de *Higiene* se siguió usando el texto de Wilde hasta 1891. En 1887 el Padre Codorniú volvió a tomar la Física en 6° y 5° año y tomó por texto el de Feliu. En 1889 cesó de haber Física en 6° y en 5° año, y el Padre Brugier que se hizo cargo de la Física en 4° año volvió a tomar a Ganot. Para la clase de Química, también en 4° año, adoptó el Padre Brugier la *Química de Wilde*. En 1892, suprimido el Sexto año, volvióse a enseñar Física y Química en 5°, siendo profesor de la primera de estas asignaturas el Padre Codorniu que siguió teniendo a Ganot por texto y de la segunda de ellas el Padre Brugier, que siguió usando el libro de Wilde. En 4° año se valía el Padre Brugier del texto de Ganot. Desde 1899, si no antes, había el Padre Gambón tomado por texto de Física en 5° año el de *Bahía* mientras el Padre Canudas utilizaba la *Química de Miero*, así en ese curso como en 4° año. El Padre Terol que inició su magisterio en 1901 siguió utilizando en los dos cursos superiores la *Química de Miero*. Desde 1902 los textos de *Física de Ricaldoni* reemplazaron los de Bahía, utilizados en años anteriores. En 1903 el Padre Terol adoptó por texto de Química el del profesor *Rouquette*, así en 5° como en 4° año, mientras el Padre Gambón tomó por texto de Física en ese año el de *Langlebert*. Desde dicho año de 1903 hasta 1922 Ricaldoni y Rouquette fueron los únicos textos usados en las mencionadas asignaturas.

En todos los cursos en los que se enseñaban matemáticas fueron únicos los volúmenes de *Cardin*, a lo menos desde 1875 hasta 1887, año en que los de *Rubio* fueron adoptados por algunos profesores. En 1921 seguía siendo Cardin el texto en algunos cursos, y de él se valió el Padre Ubach en 1916 en 5° año, aunque en 6° año había el Padre Juan Ortega adoptado la Trigonometría de *Lock*, que él había traducido del inglés, como ya indicamos.

No se enseñó Cosmografía hasta el año 1884 y fué su primer profesor el Padre Camps, quien tomó por texto el de *Pichot*,

que en 1885 el Padre Gambón reemplazó por el de *Briot*. En 1893 enseñó esa asignatura el Padre Brugier con su propio texto y con él siguió enseñando el sucesor del Padre Brugier, el Padre Gambón desde 1899 hasta 1902, y el Padre Ortega en 1903, y otra vez el Padre Gambón en 1904, y el Padre Gracia en 1905. En la reforma de los estudios de segunda enseñanza, efectuada en este año, se suprimió la Cosmografía.

Como textos de historia antigua, media y moderna fueron tradicionales los de *Drioux* entre 1875 y 1880, año este último en que fueron sustituídos por los de *España y Lledó*, hasta 1886, año en que el Padre Gasset en 3er. año, el Padre Infante en 2º y el Padre Barrera en 1º se valían de apuntes. Desde 1890 comenzaron a usarse los tomitos de *Díaz Carmona*, hasta fines de siglo, época en que fueron suplantados por los del doctor *Prack*, exalumno del Colegio. Desde 1916, o algo antes, se dejaron estos textos, que fueron reemplazados por los que compusieron los Padres Massegur y Teixidor. En cuanto a los textos de historia argentina se usó en los primeros años el de *Santiago Estrada*, después el de Fregeiro y desde principios de siglo hasta 1928 fué texto ya la obra grande del Padre Gambón, ya el compendio que el mismo Padre hizo de su obra grande. En cuanto a la historia de América se utilizó durante muchos años el texto de *Donoso*, que el Padre Masferrer suplantó a principios de siglo por el de *Navarro Lamarca*, el que a su vez fué reemplazado en 1917 por el que compuso el Padre Teixidor, profesor del Colegio, en esa época.

En otras asignaturas prevalecieron entre 1875 y 1890 los *Catecismos de Mazo* y *Astete*, las *Gramáticas Latinas* de Nebrija y de Alvarez, los textos griegos de *Ortega, de Gretzeri* y de los *Padres Escolapios*, las preceptivas literarias de *Coll y Vehí* y *Terradillos*, de *Oyuela* y de *Hidalgo*, los textos de geografía de *Bustamante y Cosson*, de *Paz Soldán* y de *Tozer*, los textos de Estética y literatura extranjera de *Revilla* y *Barros Arana*, sin contar los textos de *Daniel, Suaña, Piñero* y otros no pocos que estuvieron en uso durante algunos pocos años.

A principios de siglo el libro de *García Velloso* era el texto de literatura en 5º año, la *Gramática Latina de Miguel* en 1er. año, los apuntes de preceptiva del Padre Masferrer en 4º año, reemplazados en 1903 por el texto de *Soldevilla* y la *Geografía de América* de Raviol. En 1914 Balbin era el texto en las clases de

Latín, *Drocchi y Morales*, en las de *Geografía*, a la par de *Boero y Beltrán*, según los cursos, Prack en la *Historia del Arte*, *Chantrel y Courval* en las de *Historia contemporánea*, Ardit y Pressinger y Munro en las de Francés e Inglés. Años más tarde los textos de *Ubach-Zöllner* reemplazaron a los de Balbín, y los del Padre *Francisco Javier Simó* sustituyeron los de *Pressinger y Munro*, que habían sido los textos predilectos del Sr. Colombo.

*Capítulo XXII*

# EL COLEGIO DEL SALVADOR: 1941-1944

1 — *Rectorado del Padre Andrés F. Linari*: 1914...; 2 — *El edificio del Colegio y de la Iglesia*; 3 — *Profesorado de* 1944; 4 — *La vida escolar desde* 1941; 5 — *Con ocasión del 75º Aniversario del Colegio*; 6 — *El Acto académico del día* 29 *de agosto de* 1943; 7 — *El discurso del Sr. Ministro de Instrucción Pública, General de Brigada Elbio Carlos de Anaya*; 8 — *La conferencia del Padre Antonio de Laburu*; 9 — *El Te Deum del día* 30 *de Agosto de* 1943: 10 — *Los decretos del* 27 *de agosto y del* 12 *de noviembre de* 1943.

1. El Padre Andrés F. Linari, alumno que fué del Salvador en 1895 y 1896, sucedió al Padre Andrés Doglia en el rectorado del Colegio el día 2 de febrero de 1941 y, al mismo tiempo, reemplazó al Padre Eduardo Troncoso en el cargo de Prefecto General el Padre Juan Castillejo. Como Ministro del Colegio siguió actuando el Padre Enrique Najurieta hasta su deceso, acaecido en Mar del Plata, el día 3 de febrero de 1944.

Además de los Padres y Hermanos recordados ya en un capítulo precedente, son tres los Padres del Colegio del Salvador fallecidos en el mismo en el transcurso de estos últimos años: el Padre Joaquín Añón, el Padre Enrique Najurieta y el Padre Abel Montes.

El Padre Joaquín Añón había nacido en Cascante, Navarra, el día 26 de julio de 1869 e ingresado en la Compañía el 6 de julio de 1884. Hizo el noviciado y cursó los estudios literarios en Veruela, de donde pasó a Tortosa, en cuyo Colegio Máximo estudió la filosofía y teología, hasta tercer año inclusive. El cuarto año de teología lo hizo, como también la Tercera Probación en los Estados Unidos de Norte América. En 1903 le destinaron los superiores a las islas Filipinas y en 1904 y 1905 fué Prefecto General de Disciplina en el Ateneo de Manila, y fué nombrado Rector del mismo a fines de 1905. El 31 de octubre de 1910 cesó en el cargo y regresó a España. En ese mismo año fué destinado a América, y en 1913 y 1914 le encontramos en Ancud, Chile, con el cargo de Prefecto de Estudios, profesor de Teología y Cosmografía. En 1915 fué destinado al Colegio del Salvador y ocupó el cargo de Prefecto de Convictorio y Secretario del Colegio hasta que fué designado rector el daí 11 de marzo de 1916. Gobernó el Salvador

hasta el 23 de enero de 1921. Pasó después al Colegio de la Inmaculada con el mismo cargo, hasta febrero de 1927, de donde pasó a ser superior de la Residencia de Córdoba, desde 1927 hasta enero de 1932. En el curso de este año fué Prefecto General del Colegio del Salvador, pero en los años siguientes hasta el de 1937 sólo fué operario. Dsede 1937 hasta 1940, ambos años inclusive, estuvo en el Seminario Inter-Diocesano de Montevideo como Padre Espiritual. En 1941 regresó al Salvador, con el cargo de Padre Espiritual de la Comunidad, director de la *Academia Literaria del Plata*, codirector de Estudios y director de la obra *El Hijo del Obrero*. En estas ocupaciones se hallaba cuando, después de una enfermedad de pocos días, falleció el día 15 de julio. Una muerte preciosa a los ojos del Señor, fué el coronamiento de su peregrinación gloriosa, orientada a sus eternos destinos, desde que su corazón comenzó a entreabrirse a las emociones de la vida. Antes de la edad canónica, consagraba sus actividades al servicio de un apostolado fecundo, que culminó con 59 años de asidua dedicación, a las orientaciones recibidas del Señor que le llamó, y que, por ello, rindieron el ciento tanto, en la glorificación de Dios y dilatación de su reino en la tierra.

El Padre Najurieta era natural de la ciudad de Buenos Aires (15 de julio de 1882) y había ingresado en la Compañía de Jesús en 1898. Durante quince años fué Ministro del Colegio, director de la Escuela gratuita y, en diversas ocasiones, había dirigido las Congregaciones Marianas, el Apostolado de la Oración y la Propagación de la Fe, entre los alumnos del Colegio, según hemos consignado en capítulos anteriores. También fué, aunque por muy poco tiempo, Prefecto General del Colegio.

Era un noble espíritu: sereno siempre, y siempre servicial y generoso. No obstante su ajada salud, era constante y tenaz en el trabajo, además de ser sumamente ordenado y puntual. Nuestro Señor le había dotado con una singular habilidad para hablar con los niños y era, por esta razón, eximio en la catequesis, ocupación que era además, muy de su agrado. El día 2 de febrero de este año de 1944, al dirigirse a enseñar el Catecismo a los niños congregados en la Quinta del Salvador, en Mar del Plata, sufrió el rudo ataque cerebral que, al día siguiente, le llevó a la tumba. El Padre Juan Ortega ,antiguo profesor del Salvador, reemplazó al Padre Najurieta en los cargos de Ministro y de Procurador del Colegio.

El Padre Abel Montes Larrain comenzó el curso escolar de este año de 1944, enseñando geografía y ciencias naturales y matemáticas, en una sección de 5º año, mientras ocupaba las horas que no le absorbían las clases, en traducir del hebreo el Antiguo Testamento. Con gran empeño y no menor entusiasmo se ocupaba en esas tareas, cuando el sábado 29 de abril, estando en clase, un ataque de hemiplegia le dejó sin habla y con medio cuerpo sin movimiento. El 4 de mayo entregó su alma al Creador. Había este Padre nacido en Santiago de Chile, el 10 de enero de 1888, y había ingresado en la Compañía el 20 de mayo de 1914, siendo ya ingeniero. Además de aptitud para las matemáticas, tenía singular habilidad para aprender idiomas. Hablaba el alemán, francés e inglés, y leía sin dificultad el griego, hebreo y árabe.

2. El edificio del Colegio no ha sufrido ampliación o modificación alguna ni en estos últimos años, correspondientes al rectorado del Padre Linari, ni en los rectorados anteriores, desde el del Padre José López que terminó en 1909 la Capilla de los alumnos que había iniciado un predecesor el P. Segismundo Masferrer. El Padre Linari determinó reorganizar el Museo Histórico, reuniendo el material disperso en una de las aulas del ángulo comprendida entre las calles Río Bamba y Tucumán, pues el inmenso salón que ocupaba el dicho Museo, y había ocupado otrora el gran dormitorio de la Primera Brigada, fué transformado por su antecesor el Padre Doglia, en seis amplios salones o clases para los alumnos de los Grados.

Tampoco la Iglesia había sido objeto de restauración, consolidación u ornamentación hasta muy recientemente. Recordemos, sin embargo, que el 23 de diciembre de 1923 se inauguró el altar en honor de San Francisco de Borja, en el sitio donde había estado el altar dedicado a San Juan Nepomuceno y que había costeado el gran bienhechor del Colegio y de la Iglesia, el señor Félix Frías. El nuevo altar es de ricos y variados mármoles, y su estilo es corintio, en armonía con el estilo de la iglesia. A los lados de la estatua central de San Francisco de Borja se hallan las de San Pedro Canisio y San Andrés Bobola. Se dibió este nuevo altar a las señoras Rita T. de Alvarez Rivera y Ester Victorica de Salas Oroño.

A principios de 1926 se renovó parcialmente el altar de los tres Santos Jóvenes, cuyo titular es San Luis Gonzaga, embelle-

ciéndolo no poco. Se sustituyeron algunas partes que no condecían con el arte y material del conjunto, por diversas piezas de mármol y bronce. La señora Ana P. de Alizagaray quiso hacer estas acertadas innovaciones con ocasión del segundo centenario de la canonización de San Luis.

El 17 de octubre de 1936 se inaguró la Capilla en honor de los Beatos Mártires Rioplatenses. Construyóse dicha Capilla en la parte inferior de la torre izquierda de la fachada, con puerta al interior del templo. El recinto cuadrado, de 4,50 metros por lado, fué transformado en Capilla, cuyo pequeño altar de mármol, fué consagrado por Monseñor Fortunato J. Devoto, Obispo Auxiliar de Buenos Aires. Sobre dicho altar elévase un templete que cobija el relicario que contiene, en forma visible, el corazón del Beato Roque González. Las imágenes de los tres Beatos Mártires aparecen en el vitreaux luminoso, que forma el fondo del altar. y que dibujó el eximio artista Fray Guillermo Butler.

El Padre Doglia, durante cuyo tiempo se construyó esta Capilla, llamada de los Mártires, comenzó a demoler, en los últimos días de su rectorado, el antiguo altar de San José, único que había en la iglesia de material innoble. Gracias principalmente a los recursos que el Padre Fernando Ochagavía, Prefecto de la misma, había ido recogiendo durante veinte años, con notable asiduidad, se pudo construir el actual altar con preciosos mármoles, principalmente de Brescia y de Carrara. Se montó el nuevo altar, que llena todo el lienzo de pared del crucero, a continuación de la Capilla de la Buena Muerte, y fué consagrado el día 19 de junio de 1941, durante el rectorado del Padre Linari.

En estos últimos años la amplia y hermosa iglesia ha sido totalmente remozada, y hasta reformada en algunos puntos. El Padre Felipe Lérida fué el conducto por el cual llegaron los medios indispensables para las mencionadas mejoras, realizadas durante el rectorado del Padre Linari. Lo primero en que se pensó fué en revocar exteriormente toda la iglesia, y cubrir con chapas de bronce sus cúpulas, pues en no pocas partes el viejo revoque había caído y los ladrillos estaban expuestos a la intemperie. Luego se vino a realizar una reforma en la cual habían pensado, con anterioridad, otros rectores del Colegio, y era la eliminación de las tribunas o galerías. Entregada la idea a los técnicos hicieron estos los cálculos de con-

solidación, y se emprendió esa reforma que tanta elegancia y airosidad ha dado al templo, y que ha sido universalmente aplaudida.

El mencionado Padre Lérida ha escrito y publicado en la *Revista de Arquitetura* [590] una interesante relación referente a todo lo hecho en la iglesia. De ella vamos a copiar no pocos párrafos. Después de manifestar que tres ideas principales han presidido las obras: 1ª Restauración; 2ª Consolidación y 3ª Ornamentación, escribe con respecto a la restauración que

"en todo el exterior del templo, por los cuatro costados, desde el arranque de la tierra hasta la mayor altura de la cúpula, ha sido picado todo el reboque antiguo, de muy diversas calidades, y realizado de nuevo con las mejores mezclas. Todas las piezas ornamentales de las cornisas, molduras, piñas de torre, las maravillosas hojas de acanto de los capiteles del frente han sido cambiadas por otras nuevas. En la base de las columnas y en la parte baja del muro, por la calle Tucumán, se ha puesto friso de mármol. Las grandes puertas de color de bronce, revisten severa grandeza; nuevamente pintadas.

*Las cúpulas*, especialmente castigadas por el costado del noroeste, fueron despojadas de sus hojas de negras pizarras y cubiertas en toda su extensión por láminas de cobre, cortadas por las correspondientes nervaduras. Para evitar las desiguales chorreaduras, con que la intemperie y las lluvias podían manchar las planchas de cobre, al formar nanturalmentne su óxido, fueron pintadas artificialmente y en forma pareja con este mismo óxido. El resultado ha sido aceptable.

*En el interior*. Pero el principal cambio de restauración se ha efectuado en forma radical en su interior. Al realizarlo ha resultado de suma importancia arquitectónica porque se ha obtenido una visión tal, que ha variado todo su aspecto ,con suma ventaja, al darle las líneas que su planta y su estilo parecían exigir.

Al realizar su construcción desde 1870 a 1876 parece que se tuvo en cuenta el pensamiento de utilizar las tribunas que se levantaron para uso del alumnado. Este fin resultó prácticamente inútil y artísticamente un fracaso: cortó como de un golpe toda la esbeltez a las columnas y a los arcos que éstas sustentaban. La balaustrada que le servía de parapeto y la hermosa ornamentación del techo rebajado no bastaron para suplir la belleza propia requerida por la monumentalidad de la fábrica total. Por esta disminución de la altura la iglesia tuvo sus grandes defectos; el poco espacio para el desarrollo de sus magníficos altares, todos de mármol y bronce, y la pérdida de luz ya que ésta al filtrarse por los ventanales del costado izquierdo quedaba cortada en la tribuna, y en el derecho ni siquiera fueron abiertos.

A pesar de estos dos defectos, la iglesia del Salvador fué siempre considerada como monumento de puro arte, digno de admiración por sus líneas y por su rica ornamentación arquitectónica y decorativa.

En la restauración del interior estos dos defectos capitales han sido

del todo suprimidos con lo que el templo ostenta las líneas que le son propias y obtiene la luz necesaria para gozar de su belleza.

Lo realizado para la consolidación del venerando templo lo refiere el Padre Lérida a continuación:

La eliminación del gran corredor superior, que formaban tribunas sobre las naves laterales, no ha sido empresa fácil y en su ejecución aparecieron dos problemas, uno relativamente fácil de solucionar, pero otro de difícil solución y ejecución.

El primero es que se descubrieron las paredes del templo débiles en demasía por ser apenas de un ladrillo y de mala mezcla, como hecha con arena de río; unas viguetas de hierro, de 2 pulgadas por lado, unían las columnas interiores con las exteriores, dando solidez a la fábrica; iban ocultas entre el sólido piso de las tribunas, pero al quitar éstas debían también desaparecer aquéllas, y entonces la fábrica corría evidente peligro en su estabilidad. Más adelante se indicará la solución adoptada.

En cuanto a la ornamentación de la iglesia, escribe el Padre Lérida que

los cambios arquitectónicos efectuados han obtenido una mayor eficacia artística, mediante una decoración adecuada, dentro del mismo estilo.

Encuadrados los altares en las capillas resultantes entre las columnas exteriores, no se han podido formar sendas bóvedas corridas sobre las naves laterales.

Se ha recurrido entonces, y no sin acierto, a levantar bóvedas rebajadas entre las cuatro columnas y sus arcos superiores, ornamentados éstos con sus correspondientes rosetones estilo barroco, en consonancia con la restante decoración de altura, como se ve en el interior de la riquísima cúpula.

En las bóvedas antedichas se han colocado ocho grandes telas al óleo, con escenas de la vida pública del Salvador, muy en armonía con el titular del templo. Se han escogido de la vida pública, porque los de la niñez y la pasión ocupan el presbiterio y la nave de la pequeña capilla de la Buena Muerte, toda ella verdadera joya de arte en pintura, en escultura y en selección de materiales.

Las telas pintadas representan todas algún pasaje de la vida de Cristo de carácter general y son las siguientes: 1ª Fundación de la Iglesia o el Primado de San Pedro; 2ª Sermón de la Montaña o doctrina moral del Evangelio; 3ª Multiplicación de panes, por la promesa de la Eucaristía y las turbas que a millares seguían a Jesús. 4ª Disputa en el templo y afirmación de su divinidad. 5ª Expulsión de los mercaderes del templo y respeto a la casa de su Padre, que es de oración. 6ª Invitación a la perfección cristiana hecha por Jesús al joven rico. 7ª El Hijo pródigo, expresión de la misericordia ilimitada de Jesús. 8ª La familia y amistad cristiana, bendecida por Jesús en su visita a sus amigos de Betania.

Las telas han sido confiadas al artista florentino Profesor Nazareno Orlandi. Tenía títulos especiales. Caso singular, tal vez único en los anales de

la pintura. El mismo artista, hace ya cincuenta años, tomó parte en la pintura de la bóveda del Salvador. Esa bóveda, pintada al fresco y en magnífico estado de conservación, es una de las riquezas artísticas del templo, sin par en toda la nación y tal vez en América.

Otra novedad, de no pequeña importancia, es el haber retirado los dos púlpitos de madera, que al impedir en los costados la vista de toda la iglesia, le impedían mostrar toda su magnífica estructura monumental y su amplitud de proporciones admirables. En su cambio se ha labrado un púlpito de mármol, de delicado trabajo y fina materia y se ha colocado junto a una columna del presbiterio, con lo que se logra la enorme ventaja práctica de que el orador puede dominar a todo su auditorio, teniendo de frente hasta la primera fila y abarcar también todo el crucero. El uso moderno del micrófono hace innecesaria la voz potente en el orador y no exige los tornavoces por encima del mismo.

Finalmente obra difícil, pero de feliz realización y resultado ha sido el ensanche y elevación de los arcos que unían los dos costados del crucero con sus respectivas naves. Sin rebajar en nada la solidez necesaria de los cuatro pilares delanteros, que sostienen la magna cúpula, se ha logrado darles más amplitud y altura, recortando las paredes por ambos lados, y especialmente con el corte achaflanado de su entrada y salida; lo que antes era un oscuro pasadizo, forma hoy un arco suficientemente amplio y convenientemente decorado.

En las líneas que preceden menciona el Padre Lérida las dificultades que hubo para eliminar las galerías, pero a esas dificultades y a su solución se refiere el Ingeniero Juan A. Ottoboni, en un breve artículo publicado igualmente en la Revista de Arquitectura:

Planteada la necesidad de suprimir a galerías o entrepisos, que existían en las naves laterales del templo para obtener mayor amplitud y estética, surgió un problema de carácter técnico.

En efecto, en dichos entrepisos, se hallaban empotradas gruesas barras de acero, que ligaban los pilares de la nave central con los pilares exteriores, a modo de tensores, con el objeto de disminuir la altura de los mismos dándoles mayor estabilidad.

Analizadas las cargas estáticas que gravitaban sobre los pilares, trasmitidas por las bóvedas superiores, no era posible eliminar los tensores sin que aparecieran esfuerzos de tracción, en la mampostería de los pilares, incompatibles en esa clase de material, poniendo en peligro la estabilidad de todo el templo.

Como primera solución se pensó en reforzar los pilares centrales y laterales, por medio de columnas y contrafuertes, respectivamente, construídos en hormigón armado.

Pero dicho trabajo, a más de molesto para los fieles que debían concurrir a los oficios religiosos, resultaba sumamente costoso, ya que hubiera

sido necesario apuntalar las tres naves, dada su antigüedad, para embutir las columnas y contrafuertes y poder construir los correspondientes cimientos.

En cambio con la solución adoptada y llevada a la práctica, se salvaron los inconvenientes mencionados.

Se recurrió a la construcción de dos arcos tensores, en cada par de pilares, (interior y exterior), cuya misión era reemplazar los efectos de las barras tensoras.

Dichos arcos solucionaron en forma admirable el problema. En efecto, colocados a la máxima altura que permitían los arcos de mampostería existentes, (en parte agrietados), sus arranques abrazaban a los pilares y por medio de columnas adosadas a éstas, en su parte externa, se descargaba parte de las cargas estáticas a la tierra firme.

Estos nuevos arcos, de sólida construcción reforzaron los arcos superiores de las naves laterales, no debilitaron los pilares y por su forma de arco de medio punto, contribuyeron a la adecuada combinación con las cúpulas armadas en metal desplegado.

A medida que iban construyéndose los arcos tensores, fué posible cortar las barras de acero que ligaban a los pilares sin ningún peligro, quedando en esa forma habilitadas en toda su amplitud ambas naves laterales.

En las líneas que arriba transcribimos tomándolas de un estudio del Padre Felipe Lérida, nos referimos largamente a todo lo restaurado en el interior y aun exterior del templo, pero nada dijimos acerca de las innovaciones efectuadas en la fachada del mismo. Es el mismo Padre Lérida quien también ha escrito sobre este punto y de su lucubración vamos a tomar algunas líneas:

El tímpano del frente, que tiene la superficie de 22 metros cuadrados, ocupado antes por un escudo en alto relieve, del nombre de Jesús (JHS), con sus correspondientes rayos, ha sido sustituído por un mosaico de las mismas dimensiones. Las letras de oro, con fondo blanco, rodeadas de un círculo también de oro, brillan serenamente en un cielo azul tachonado de estrellas.

El friso clásico, que corre por debajo del tímpano, con una superficie de 14 metros cuadrados, ostenta en oro sobre fondo también azul, la inscripción en letras romanas, JESU-CHRISTO SALVATORI.

Pero el cambio más digno de atención es el realizado en el espacio que quedaba en el frente, sobre las puertas bronceadas y entre las columnas. En la obra anterior había, en sus correspondientes nichos, tres estatuas; ninguna de ellas era de mármol ni de piedra. Dos eran de cemento, a molde, y la central, moldeada y cocida al horno; ésta representaba al Sagrado Corazón.

Tapiados los nichos de las tres estatuas, la pared ha sido cubierta por los nuevos mosaicos. En el centro campea la imagen del divino Salvador, con sus brazos abiertos que llaman, bendicen y protegen; en sus facciones hay autoridad y hay bondad; sus manos ostentan las heridas de la redención; el colorido de su manto y de su blanca túnica es suave, lo mismo que sus

pliegues y el ceñido de la cintura. Al pie tiene la nota atractiva de la flor de cardo tan característica del suelo patrio y no privada de hermosura propia y de simbolismo. Una tenue y amplia cruz de oro presta su suave fondo a la imagen de El Salvador.

A la mano izquierda, en el antiguo nicho, ocupado antes por la estatua de San Ignacio, se ha trabajado un cuadro del mismo. En éste, con las fichas del mosaico, se ha logrado una maravillosa expresión de rostro de santo y de soldado de la cruz. En actitud gallarda, la cruz de patriarca fundador a la izquierda y el libro de sus Constituciones en la derecha; con un alma de héroe que se trasunta en su frente; mirar y porte de serena energía; de pie, parece que mirando al Señor, que ocupa el centro, le dice: ¡Presente! Además de la vida interior que vive en la piedra, hay también nobleza sacerdotal, bien lograda en toda su persona; sin rigidez altanera, muestra la gallardía del soldado de la cruz, que olvidado de sí pone su ideal en seguir a su Señor. Los colores y el tejido de la casulla que reviste han sido tomados de la que llevaba San Francisco de Borja cuando celebró su Primera Misa en la casa señorial de Loyola.

Haciendo juego con el Fundador de la Compañía, va a la derecha el mosaico que representa a San Luis. Anteriormente había en el costado derecho una estatua de San Francisco Javier, pero en la renovación de la iglesia se ha creído más propio sustituir su imagen por la de San Luis Gonzaga. Patrono de la juventud estudiosa, teniendo en cuenta los alumnos del Salvador y toda la numerosa población colegial que por varios millares, pertenecientes a cuatro grandes colegios numerosísimos, pasa todos los días dos veces por frente a la iglesia del Salvador.

En el mosaico presente ha logrado el artista una bella expresión del alma del joven que renunciando al marquesado de Castellón, dejando al mundo, vistió la sotana de Jesuíta. Un rostro sereno y noble, muestra la tranquila meditación del espíritu, cautivado por el misterio de la cruz; las manos suaves sostienen con ternura y decisión la santa efigie; la actitud de andar muestra la firmeza de quien ya va en prosecución de su ideal. Al pie, en un almohadón de raso, descansa la corona de marqués y la espada de príncipe del imperio, señales de noble alcurnia, abandonadas en tierra y cambiadas por los valores eternos de la cruz.

El total de la superficie cubierta por mosaicos en la fachada del Salvador es de 51,36 metros cuadrados. Estos trabajos del arte musiva han sido ejecutados en Buenos Aires por un artista, formado en el mismo Estudio Vaticano de Mosaico, y con materiales en gran parte traídos de Roma.

Todo esto es del Padre Lérida, quien tanta parte ha tenido en el embellecimiento de la iglesia del Salvador, y no hemos de terminar nuestra información, referente a la misma, sin consignar que el artista español, Juan de Aranoa, ha pintado para su mayor realce, un nuevo Viacrucis, unánimemente alabado por los mejores críticos de arte, desde que fué expuesta en la sala Witcomb. José

León Pagano, Fernán Félix de Amador y el técnico García Verde, han ponderado la obra de Aranoa, llegando a decir el último de los nombrados que "estamos en presencia de un raro ejemplo de aquella raza de pintores, cuya estirpe creíamos extinguida", esto es, de aquellos hombres geniales de otrora que

> "poblaron el mundo cristiano de España y de América, de Cristos, Dolorosas y Santos. El Vía Crucis de Aranoa, agrega este crítico, tiene la fuerza dramática de Bermejo, el vigor apasionado de Berruquete y la rudeza y profundidad del Españoleto. Del divino Morales tiene la tristeza y recia melancolía que tanto influyó en los imagineros castellanos y andaluces. Y por último tiene del Greco la unción religiosa, el misticismo dramático y apasionado que se expresa en el movimiento ondulatorio de las formas, en el fulgor de la luz de los ojos arrasados de lágrimas de las Dolorosas de Mena y del Salcillo".

"Aplaudimos, agrega uno de los citados críticos, el que se haya reservado para enriquecer una de las prinipales iglesias de esta ciudad el Vía Crucis de Aranoa, expuesto en la Sala Witcomb, y el Director General de Bellas Artes de la Provincia de Santa Fe solicitó la dirección del Colegio del Salvador y del pintor Aranoa la autorización para llevar y exponer en las salas del Museo Rosa Galisteo de Rodríguez, en la ciudad de Santa Fe, los cuadros del ya famoso Vía Crucis y, al inaugurarse la exposición, dijo entre otras cosas, el mencionado director, señor Horacio Caillet-Bois, que agradecía a Juan de Aranoa su colaboración para que la exposición tuviera efecto y "felicito, agregó, a los Jesuítas por la incorporación al culto en su iglesia del Salvador de Buenos Aires, de una obra que señalará una época en la pintura religiosa del país".

Restaurada así, y tan bellamente enriquecida, la Iglesia del Salvador, otro tanto se desea hacer, a la brevedad posible, con el ya viejo edificio del Colegio. A este fin, hase vendido el valioso Parque Atlético de Martínez, aunque reemplazándolo de inmediato con el que acaba de adquirirse junto a la Estación Plátanos, F. C. Sud, en el Partido de Quilmes. Aunque más alejano de Buenos Aires, no es menos adecuado ni menos hermoso. Tiene una superficie de noventa hectáreas.

3. Por lo que respecta al profesorado del mismo en el decurso de este año de 1944, ya indicamos más arriba que el Padre Juan Ortega reemplazó al Padre Najurieta en los cargos de Ministro y de Procurador del Colegio. Aunque retuvo el Padre Ortega las

clases de matemáticas en 5º y en er. año, dejó las de Física al cuidado del Padre José Samperio. A principios del año anterior de 1942 fué destinado al Salvador el Padre Honorio Gómez, quien se hizo cargo de la clase de Filosofía en las dos secciones de 5º año y a principios del año siguiente de 1943 llegó al Colegio el Padre José Pflumm y se le encomendaron las clases de Geografía en 1º y 2º año. En 1942 fué también destinado al Salvador el Maestro Serapio Torres y en 1943 el Maestro Ives Darquier.

La Dirección y Profesorado del Colegio del Salvador, a principios del curso de 1944, era el siguiente:

R. P. Andrés F. Linari, Rector, Director de la "Asociación de Exalumnos", de la Academia Literaria del Plata y de la Revista "Estudios".

P. Juan Ortega, Ministro, Procurador, Profesor de Matemáticas en 5º y 3er .año.

P. Juan Castillejo, Prefecto General de Estudios y de Disciplina, Director del Parque Atlético.

P. Albino I. Bridarolli, Profesor de Mineralogía en 5º año, 2ª sección.

P. Eulogio Errandonea, Profesor de Latín en los Cursos Primarios, Prefecto de la Segunda Brigada.

P. Jesús Fernández, Profesor de Apologética en 4º Año.

P. Ramón G. Ferreyra, Profesor de Castellano e Historia en 3er. Año, Prefecto de la Sexta Brigada, Subdirector del Parque Atlético.

P. Guillermo Furlong, Profesor de Literatura y de Inglés en 4º Año, Director de la Biblioteca del Colegio, Director Espiritual de los Alumnos y de la Academia Literaria, y Director de la revista "El Salvador".

P. Francisco Javier Galarza, Profesor de Física en 5º Año, de Mineralogía en su 1ª Sección y de Química en 5º y 4º, Director del Gabinete de Física y del Laboratorio de Química.

P. Avelino J. Gómez, Profesor de Historia en 4º Año, 2ª Sección. Director de la Academia de Historia y del Museo de Antigüedades.

P. Honorio Gómez, Profesor de Lógica en 5º Año, de Matemáticas en 4º y en 2º Año, 1ª Sección.

P. Felipe Lérida, Profesor de Apologética en 5º Año, Director de la Congregación de la Santísima Virgen, de la Conferencia de

S. Vicente de Paúl y de la Asociación de Caridad S. Juan Berchmans para los Exalumnos.

P. Tomás Mahón, Profesor de Psicología en 4º Año.

P. Jorge E. Mesía, Profesor de Literatura en 5º Año y de Religión en 3º, 2º y 1er. Año, Prefecto de la 3ª Brigada, Director de la Obra de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia.

P. José Pflumm, Profesor de Geografía en 2º y 1er. Año y de Alemán en la Clase de Adorno.

P. Marcos R. Pizzariello, Director Espiritual de los Alumnos Mayores, Director de la Congregación de la Inmaculada y S. Juan Berchmans para los Alumnos Menores, Director del Apostolado de la Oración y de la Cruzada Eucarística, Instructor de los Acólitos.

P. Francisco Pruñonosa, Profesor de Ciencias Naturales en 4º y 3er. Año y de Historia en 4º Año, 1ª Sección, Prefecto de la Primera Brigada y de Canto y Director del Laboratorio de Biología.

P. Laureano I. Saldaña, Director del Colegio Primario del Salvador y Regente de Enseñanza Primaria.

P. José Samperio, Profesor de Física en 4º Año.

P. Gregorio Williner, Profesor de Ciencias Naturales en 2º y 1er. Año, Prefecto de la Séptima Brigada, Director de la Academia de Ciencias Naturales y del Museo de Historia Natural.

P. Aníbal Sosa, Subprefecto de la 3ª Brigada, Prefecto de las Clases de Dibujo y Música, Ayudante del Director de la Revista "El Salvador".

P. Serapio Torres, Profesor de Religión en los Cursos Primarios, Subprefecto de la Primera Brigada, Subsecretario del Colegio.

H. Clemente Climent, Profesor de 1er. Grado Inferior, Prefecto de la Novena Brigada.

H. Samuel Fernández, Profesor de 4º Grado, Prefecto de la Quinta Brigada.

H. Juan B. Lioy, Enfermero, Ayudante del Procurador.

H. Raimundo Michelino, Subprefecto de la Segunda Brigada, Prefecto de los Empleados del Colegio.

H. Manuel Ribas, Profesor de Castellano, Historia e Instrucción Cívica en Sexto Grado, Prefecto de la Cuarta Brigada.

H. José Vila, Prefecto de Tiro y de las Clases de Adorno, Subinstructor de Acólitos.

*Profesores externos*

Sr. Mario Delpech, Profesor de Inglés en la Clase de Adorno.

Dr. Juan Luis Hermida, Profesor de Geografía en 4º y 3er. Año.

Sr. Capitán Eduardo Kramer, Profesor de Gimnasia y Esgrima.

Sr. Carlos Larrimbe, Organista, Profesor de Música y Canto.

Dr. José M. López Olaciregui, Profesor de Historia de la Civilización en 5º Año.

Sr. Juan Maffioli, Profesor de Violín en la Clase de Adorno.

Dr. Roberto Martínez Ruiz, Profesor de Instrucción Cívica en 5º Año.

Sr. Tte. José Ignacio Merédiz, Profesor de Tiro y Gimnasia Militar.

Sr. José Moras, Profesor de Historia en 2º y 1er. Año.

Dr. José Marcos Pérez, Profesor de Fisiología e Higiene en 5º Año.

Sr. Jorge Pouey, Profesor de Francés en 4º Año, 1ª Sección, en 3er. Año, 1ª Sección y en Primer Año.

Sr. Tulio Raschelli De Ferraris, Profesor de Italiano en 5º y 4º Año.

Sr. Arcadio Santos, Profesor de Francés en 4º Año, 2ª Sección, en 3er. Año ,2ª Sección y en 2º Año, de Castellano en 2º Año, 2ª Sección y de Matemáticas en 1er. Año.

Sr. José Soriano Torrejón, Profesor de Dibujo en 3º y 2º y 1er. Año; en 6º y 5º Grado; y de Pintura en la Clase de Adorno.

Sr. Francisco Soto Carmona, Secretario del Colegio, Profesor de Escritura y Dibujo Lineal en 3º, 2º y 1er. Año.

Ing. Demóstenes A. Sordelli, Profesor de Matemáticas en 2º Año, 2ª Sección.

Sr. Cesáreo Yñurrigarro, Profesor de Castellano en 2º Año, 2ª Sección y en 1er. Año, Director de la Academia de Declamación, Ayudante del Procurador.

Sr. Angel de Anta, Profesor de Ciencias Naturales, Matemáticas y Geografía en 6º Grado.

Sr. Alberto Avilés, Profesor de 5º Grado, Subprefecto de la Cuarta Brigada.

Sr. Armando Blancafort, Profesor de 1er. Grado Superior.

Sr. Francisco Gallelli, Pofesor de 1er. Grado Superior.

Sr. Teobaldo Antonio Rodríguez, Profesor de 2º Grado.

Sr. Pedro Vidal, Profesor de 3er. Grado, Prefecto de la Octava Brigada.

4. El número de alumnos ha tenido singulares alternativas en estos últimos cuatro años: 667 en 1941, 574 en 1942, 614 en 1943 y 690 en 1944, correspondiendo a los pupilos en estos mismos años las siguientes cifras: 80, 58, 64 y 85, mientras las de los medio-pupilos de primera clase ha sido de 149, 104, 103 y 130, y las de los de segunda clase 131, 128, 142 y 152. Los alumnos de la categoría de Externos han sido en estos años 307, 284, 305 y 323. El número total de alumnos, contando los 280 de la Escuela gratuita, ha ascendido en este año de 1944, a un total de 970 niños que se educan dentro de los ámbitos del Colegio del Salvador.

Desde principios de este curso de 1944 cuentan los alumnos con un magnífico instrumento de perfeccionamiento intelectual, moral y disciplinar: el *Reglamento Interno para los Alumnos*, pequeño código de 202 artículos, agrupados en quince capítulos, y que se refieren a todas las actividades escolares.

Al celebrarse en 1941 el aniversario de la Revolución de Mayo, inauguróse el nuevo y airoso mástil, y se bendijo, en forma solemne una nueva bandera patria. Una vez bendecida por el Padre Rector, Andrés F. Linari, la izó el General Francisco Reynolds, alumno otrora en este Colegio y actualmente Vocal del Supremo Consejo de Guerra y Marina. El Dr. Roberto Martínez Ruiz tuvo a su cargo la alocución de circunstancias. En 1942 ocupó la tribuna en esa oportunidad el Profesor D. Teobaldo Antonio Rodríguez y en 1943 el Profesor D. Cesáreo Yñurrigarro. El Padre Marcos R. Pizzariello fué el orador en el día patrio de este año de 1944. En todas estas y en otras ocasiones análogas, alumnos del Colegio han declamado composiciones poéticas de carácter patrio, como los señores Pedro Salcines, Raúl E. Guiscardo, Jorge L. Poccard Spinedi, Juan Carlos Barrera, Juan Luciano García, Juan José Lardizábal, Víctor María Tellería.

En las representaciones dramáticas han tomado parte algunos de este alumnos y otros no pocos, como cuando en 30 de agosto de 1941 se llevó a las tablas una parte selecta de *El Divino Impa-*

*ciente* del dramaturgo José María Pemán, y a 18 de octubre de 1942 se representó el drama, en cuatro actos, denominado *Chao*, y a 8 de septiembre de 1943 se exhibió la escena histórico-dramática *Por vidas y cañonazos* y el drama lírico *Las dos coronas.*

Se posesionaron magistralmente de los principales papeles de *El Divino Impaciente* el esñor Jorge L. Poccard (S. Francisco Javier), Eduardo Poccard (S. Ignacio de Loyola), Víctor E. Rasines (Padre Fabro), Francisco A. Pérez (Padre Láinez), Mario F. Reti (Padre Salmerón), Félix César Luna (Embajador Mascareñas), y Juan C. Goyena (Hermano Coadjutor).

Los actores más destacados en *Chao* fueron Juan Carlos Goyena (El Padre Carlos), Enrique Mazza (*Fang,* cartero de la Misión), Daniel Giménez Zapiola (*Chang,* neófito de la Misión), Ernesto José Mai (*Lun,* Criado del Bongo), Carlos Vila Moret (*Mingné,* vendedor de niños), y Pedro A. Salcines (*Chao,* niño esclavo del Bongo). Tomaron también parte en este drama los alumnos Oscar Camilión, Ezequiel Llauró, Luis García Conde, Jorge Vaccarezza, Enrique Wilkinson, Ricardo Va Larre, Alberto Brass, Joaquín Castillo y otros no pocos.

En *Por vidas y Cañonazos,* dramita referente a la vocación de San Luis y compuesta por el Padre Juan Marzal, profesor otrora del Salvador, actuaron los alumnos Pedro Zuanich (Luis Gonzaga), Diego Medús (D. Ferrante, padre de Luis), Héctor A. Espínola y Jorge Klappenbach Gallo (amigos de Luis) Ezequiel Llauró (ayo de Luis), Miguel A. Oroquieta (veterano del servicio de Luis) y los señores Gonzalo Muñoz, Romano Lanfranconi, Antonio J. del Nido, Eduardo René Campero y Alfredo Sorondo (mosqueteros).

En *Las dos Coronas,* complemento de *Por vidas y Cañonazos,* no hubo mosqueteros pero hicieron de juglarcillos los alumnos Diego Velázquez, Hipólito Solari, Hugo Obiglio y Emilio Bourdieu, mientras los señores Francisco Maglio, Carlos Alberto Vega Olmos, Juan Carlos Goyena, Oscar Camilión, Luis García Conde, Ricardo Va Larre, Juan O. Rodríguez Loredo, Carlos Guerrero, Leandro Barrios, Jorge Poccard Spinedi y Enrique Scarnati representaban al Niño Jesús, a San Luis, a D. Ferrante, padre de Luis a Rodolfo hermano de Luis, a Francisco, igualmente hermano de Luis, a D. Alonso, tío de Luis, al Duque de Mantua, al Capellán, al Notario, al ayo de Luis y a un criado del mismo.

Al mes de la Revolución del 4 de junio de 1943, manifestó deseos de visitar el Colegio uno de los militares que más habían participado en aquel movimiento, y el día 21 de julio de 1943 lo visitó, conforme a su espontáneo deseo, manifestado con anterioridad, el General Arturo Rawson. Todo el alumnado, de uniforme y en formación militar, esperó al General en el patio de honor del Colegio. El Padre Rector, Andrés Linari, saludó al conspícuo visitante en nombre de los profesores. En nombre de los alumnos usó de la palabra el joven Ricardo Va Larre, y algunos de sus párrafos merecen ser recordados:

Setenta y cinco años se cumplen en el presente curso desde el día en que, por cuarta vez, reanudaron su misión cultural y educadora, *los Hijos de aquel gran Guerrero, que se llamó Ignacio de Loyola y cuyo apostolado llena la Historia Nacional a partir de* 1617. Desde entonces acá el Colegio de los Jesuítas ha sido siempre el reducto infranqueable que sirviera de asilo seguro a la honradez que es la honestidad del carácter; a la pureza de costumbres que es la honestidad del alma; a la hombría de bien que es la honestidad social. Este es el altar de los pueblos libres y de los pueblos grandes. Sobre sus aras pontifica la Justicia para ofrendar el perenne incienso del deber: *Honestidad, Justicia y Deber* es el programa que nos enseña la Religión que sirve de esencia a nuestra educación. No fué otra la savia que vivificó los nobles espíritus de nuestros Próceres. Es la que vigoriza y alienta a los nuevos Cruzados de una nueva Reconquista: la reconquista de este bendito territorio Nacional con cuanto forma la Patria, para colocarla a la cabeza de todos los pueblos de la tierra; porque ese es el principado que corresponde a las virtudes cristianas de los gobernantes, a las virtudes cristianas de los ciudadanos que a su vez son el germen de verdadera prosperidad y grandeza.

Gracias, señor General Rawson, mil gracias por la distinción que habéis dispensado a esta Casa Solariega de acendrado patriotismo. Juntamente con el saludo de todo un plantel de argentinos, queremos que sintáis vibrar nuestro juvenil ardimiento al ser depositarios de la simiente que fuisteis el primero en colocar en la besana y en un campo de laureles.

El General Rawson improvisó un breve discurso de agradecimiento, cuyas frases denotaban la satisfacción que le había producido el recibimiento que le había hecho el Colegio.

Tuvo frases que no deben ser olvidadas, ya que entre otras dijo textualmente: "He tenido deseos de conocer este prestigioso establecimiento, cuyo nombre es tan conocido en el país y en el extranjero" y refiriéndose a los alumnos les dijo:

Vosotros sois la verdadera esperanza de la Argentina, porque sois jóve-

nes y porque educáis vuestros corazones según la Ley de Dios. Lo deshonesto lo prohibe Dios y lo prohibe la Patria.

Al celebrarse en el curso de 1944 el Día de la Bandera, contó el Colegio con la presencia de otro benemérito soldado de la Patria y, a la sazón, Ministro del Interior, General Luis César Perlinger. Tuvo en esta oportunidad el discurso de circunstancias el Profesor Demóstenes A. Sordelli, después del cual habló el Gral. Perlínger con manifiesta satisfacción y complacencia. Se dirigió muy en especial a los alumnos recalcando que la mejor manera de servir a la Patria era el estudiar con ahinco y constancia.

La Distribución de Premios de 1941 se tuvo el día 22 de noviembre y fué el señor Raúl Vega Olmos quien mereció, además del premio de Excelencia Perpetua, el otorgado por la Sociedad de Exalumnos. Los otros tres premios otorgados por esta Sociedad fueron adjudicados a los alumnos Horacio Ruiz Moreno, Jorge Martorell y Leandro Barrios. Los alumnos de 5º año más premiados fueron los señores Raúl Vega Olmos y Horacio Ruiz Moreno, Eduardo Squirru y Jorge Martorell, Oscar Montes y Andrés Canevaro.

Dos fueron los alumnos que en 1942 merecieron la Medalla de Oro que otorga la Sociedad de Exalumnos: los señores Carlos Morea Cantilo y José María Castro, y los premios de la misma Sociedad, para los mejores alumnos de Apologética e Instrucción Cívica, fueron otorgados a los alumnos Hugo Casadella y Eulogio Berro. Los señores Enrique Miguel Peltzer, Eulogio Berro y Carlos Morea fueron los alumnos de 5º año más premiados en esta Distribución de Premios que tuvo lugar el día 21 de noviembre.

En el mismo mes y día de 1943 se tuvo la premiación correspondiente a ese año, y fueron también dos los alumnos de 5º Año, Ricardo Oscar Va Larre y Rafael Squirru, a quienes la Sociedad de Exalumnos otorgó la Medalla de Oro. Los otros premios de esa Sociedad fueron otorgados a los alumnos Ricardo Oscar Va Larre y Juan Carlos Goyena, mientras que se conquistó todos los premios en 5º 1ª, con sola una excepción, el señor Rafael Squirru, y en 5º 2ª todos ellos, sin excepción alguna, el alumnos Ricardo Oscar Va Larre.

Cabe recordar aquí que el día de San Luis, 21 de junio de 1941, visitó el Colegio y pronunció un magnífico discurso en el salón de actos del mismo el gran artista de la palabra y eximio vate

español, José María Pemán. Su conferencia se refirió a *San Ignacio de Loyola ante la reforma protestante* y la concurrencia, que pasaba de los dos mil oyentes, quedó plenamente satisfecha.

5. Como el 1º de mayo de 1943 cumplía el Colegio el 75 aniversario de su reapertura, así la Asociación de Exalumnos como la Congregación Mariana de Exalumnas y la Academia Literaria del Plata quisieron celebrar con singular relieve, esa fausta efemérides, y así lo hicieron cooperando con tan beneméritas entidades los actuales alumnos del Colegio.

Ellos prepararon el acto que tuvo lugar el día 8 de septiembre y en el que desarrollaron con singular acierto, y ante inmensa concurrencia, la escena dramtáica *Por vida y Cañonazos* y el drama *Las dos Coronas,* a las que nos hemos referido más arriba. Aquí cabe agregar que si los jóvenes actores representaron con impecable acierto sus respectivos papeles se debió al Padre Jorge E. Mesía, profesor de Literatura ese año, y al Sr. Cesáreo Yñurrigarro, actual director de la Academia de Declamación.

Las tres entidades, mediante las cuales el Colegio se prolonga proyectando su influencia cultural y social, y a los que tantas veces nos hemos referido: la Asociación de Exalumnos, la Academia Literaria del Plata y la Congregación Mariana, se empeñaron en dar a la citada efemérides un marco digno de la misma.

La Asociación de Exalumnos, cuyo actual presidente es el Ingeniero Rafael Ayerza y vicepresidente el doctor Alfonso E. Poccard, organizó el Banquete conmemorativo que tuvo lugar el día 28 de agosto, y que dicha Asociación ofrecía a sus antiguos profesores y compañeros de estudios. La concurrencia fué numerosa, ya que pasaron de 800 los comensales, hallándose entre los invitados de honor el Nuncio Apostólico de S. S. Mons. José Fietta, el Capitán Reinaldo Peralta, en representación del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, y el Padre Tomás Travi, actual Provincial de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús.

A los postres subió al escenario el Dr. Juan F. Cafferata para ofrecer la demostración y la artística placa de bronce con que la Asociación de Exalumnos rendía testimonio de gratitud a sus maestros.

"La boca habla de la abundancia del corazón y por eso, en ocasión como la presente, para llenar mi cometido "me ha bastado poner la mano

sobre él, sentir sus palpitaciones, y exhumar de lo íntimo del alma, el tesoro de recuerdos, de veneración y de gratitud que guardo para esta casa y para los beneméritos hijos de la Compañía".

"Cuando pienso en los afanes, en los desvelos, en los sacrificios que sólo por Dios y su mayor gloria les causó nuestra formación; cuando medito en sus vidas abnegadas, en su consagración, en su celo, en que lo dejaron todo por nosotros, sin más recompensa humana que estos acentos de gratitud, hago justicia a los que fueron y a lo que les debemos".

Evocó luego las figuras venerables de los viejos maestros y al hacerlo afirmó que cumplía con un sagrado deber. Continuó diciendo:

"Debemos pagar la deuda contraída. Por lo que a mí toca, espero haberla saldado. No podía darles más ni mejor. Les dí uno de los míos, que es darles un pedazo del corazón. Ese hijo es hoy un soldado de sus filas y allí se prepara para servir a Dios, en la gran milicia de Loyola y para llegar al altar donde ha de celebrar un día los sagrados misterios".

Contestó agradeciendo el homenaje, en nombre del R. P. Provincial, en el de los Padres, que forman el cuarpo docente y en el suyo, el Rector del Colegio, Padre Andrés F. Linari. Se refirió, en primer término, a su doble condición de exalumno y de Rector, condición que le impelía a hablar inspirándose más que en las frías concepciones de la inteligencia, en los dictados del amor entrañable que profesaba al Colegio de su juventud, de su vocación y de su rectorado. A continuación se refirió a lo mucho que importaba para la cultura y formación de la juventud argentina tres cuartos de siglos de actuación de este centro educacional; etapa tercera de su historia que se inicia en 1617 con el Colegio de Nuestra Señora de Loreto, levantado en la parte Este de lo que actualmente es Plaza de Mayo, entre la Pirámide y la Casa de Gobierno, y que perduró hasta 1660, para trasladarse, con el nombre de San Ignacio a la manzana que hoy ocupa el Colegio Nacional de Buenos Aires, el cual mantuvo sus puetras abiertas desde 1661 hasta 1767 (año en que a raíz del vandálico decreto de Carlos III, como lo calificara Menéndez y Pelayo, los Padres de la Compañía debieron abandonar el territorio del Virreynato del Río de la Plata) para reabrirlas desde 1836 hasta 1841.

Esta venerable antigüedad, dijo después, y los muchos servicios prestados a la enseñanza han sido reconocidos por el Poder Ejecutivo de la Nación al concedérsenos la facultad, al igual del Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, de otorgar los

títulos de bachiller. Al dar lectura en este momento al respectivo decreto del Presidente de la Nación, general Pedro Pablo Ramírez, y que refrenda el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, general Elbio Carlos Anaya, todos los comensales se pusieron de pie y prorrumpieron en una clamorosa ovación.

De hoy en adelante, agregó el Padre Andrés F. Linari, y con empeño mayor que hasta el presente, y en estrecho abrazo con el Colegio de la Inmaculada, el Rector y los maestros jesuítas del Colegio del Salvador se esforzarán para no defraudar las esperanzas en ellos depositadas por las autoridades de la Nación y por la sociedad argentina . . .

El mismo Padre Rector leyó a continuación el telegrama que S. Santidad, por intermedio del cardenal Maglione, se dignó enviar y por el cual impartía su bendición a los Padres, a los exalumnos y alumnos actuales del Colegio. Nuevamente todos los asistentes se pusieron de pie y aplaudieron efusivamente las palabras del Sumo Pontífice.

6. El día siguiente, domingo 29, por la tarde, estaba señalado para dar cumplimiento, bajo los auspicios de la Academia Literaria del Plata, la de más antigua data de las tres instituciones organizadoras de los festejos, al segundo número del programa conmemorativo.

Por la mañana de ese mismo día se llevó a cabo la ceremonia de la entrega de un hermoso pergamino —con 635 firmas— con que los padres de los actuales alumnos quisieron adherirse a la fecha y expresar su viva complacencia por la obra moral e intelectual que realiza el Colegio.

Mucho antes de la hora anunciada para dar comienzo a la sesión académica, el amplio salón del Colegio y sus galerías, sobriamente engalanado, al igual que el escenario, donde fué colocado un magnífico cuadro de San Ignacio de Loyola, entre los emblemas patrio y pontificio, veíase colmado de una nutrida y calificada concurrencia que se hizo presente en señal de congratulación por el jubiloso acontecimiento no menos que por el prestigio e investidura de las personas que habrían de disertar.

Presidían el acto S. E. el cardenal arzobispo de Buenos Aires, monseñor Santiago L. Copello; el ministro de Justicia e Instrucción Pública, General de brigada Elbio Carlos Anaya; el ministro

de Justicia de Chile Dr. Oscar Gajardo Villarroel; el intendente municipal, general Basilio B. Pertiné; el subsecretario de Justicia, Dr. Carlos Burnichon; el provincial de la Compañía de Jesús, Padre Tomás J. Travi; el Rector del Colegio, Padre Andrés F. Linari; el presidente de la Academia del Plata, Dr. José Ignacio Olmedo y demás miembros integrantes de su Comisión Directiva; jefes superiores del ejército y la armada, embajadores y ministros representantes del cuerpo docente del Colegio y de otros centros religiosos de enseñanza.

La banda de Policía inició la fiesta ejecutando el Himno Nacional que todos corearon entusiásticamente. A continuación se leyó el telegrama de adhesión del Santo Padre y en seguida ocupó la tribuna, en media de una expectante atención ,el Dr. Atilio Dell'Oro Maini a quien la entidad patrocinante del acto había confiado el discurso de recepción a S. E. el ministro de Justicia e Instrucción Pública.

En su bien cortada pieza oratoria, subrayada más de una vez por cálidos y generales aplausos, el Dr. Dell'Oro Maini refirió cómo la Academia, hogar acogedor de figuras eminentes que bregaron por el imperio de los grandes ideales, por el prestigio de las letras y la restauración de la enseñanza clásica y cristiana, había nacido y crecido al amparo del histórico Colegio, que es "centro de estudio que irradia su luz sobre la inteligencia del país" y "fruto dilecto de la Compañía cuyo celo en los albores virreynales bautizó a la Patria dándole desde los primeros latidos del ser el signo distintivo de su tradición y de su ímpetu".

Tras otras consideraciones oportunas y bellamente expresadas, y no sin antes pronunciar palabras de agradecimiento por el decreto que acuerda al Colegio del Salvador el mismo estatuto que rige a su similar de Santa Fe, el Dr. Dell'Oro Maini invitó al Ministro a ocupar la tribuna.

7. El General Anaya, dió comienzo a la lectura de su discurso expresando que recogía con emoción la demostración de simpatía de que era objeto y entró luego a los móviles superiores que habían determinado su presencia y su participación en el acto que eran para exponer el juicio que de la labor integral del establecimiento dirigido por los Padres de la Compañía se habían formado las altas autoridades de la Nación. A ese propósito dijo:

"Si el ejercicio del poder abunda en situaciones ingratas, especialmente en momentos como los actuales, en que los mandatarios nos hallamos entregados a la dolorosa y dificilísima tarea de depurar los vicios y corruptelas que un aflojamiento general de todos los resortes de la moral y del carácter habían ido originando en nuestra vida pública, no es menos cierto que sabe ofrecer justas y adecuadas compensaciones.

"Este Colegio del Salvador, estos 75 años de la última de las ya seculares etapas dedicadas a la formación integral de jóvenes que, en abrumadora mayoría, han perseverado en inteligencia y en virtudes para formar durante los momentos críticos de la Patria, en las reservas morales con que cuentan nuestras instituciones; este Colegio del Salvador, dignísimo exponente de una pedagogía que tiene sus raíces en la hondura de la tradición nacional y en los sentimientos de la familia argentina; cuyas puertas han franqueado en este mismo lugar tres generaciones de argentinos en una nómina que abarcaría ilustres representantes de la magistratura, de la milicia, del clero, del profesorado, de las ciencias y las artes nacionales que ha dado, ante todo y sobre todo, al Estado y a la sociedad, una falange de ciudadanos honrados, de hombres de bien, temerosos de Dios y amantes de la Patria, este Colegio es para nosotros, los hombres de Junio, el órgano de la educación cristiana por excelencia, que abre nuestro espíritu a la esperanza en una Argentina grande, pujante, magnífica, liberada de las fuerzas oscuras del mal, y ennoblecida por el esfuerzo y la moral acrisolada de sus hijos.

Agregó luego que el método didáctico de los maestros jesuítas, que ha rendido frutos positivos en el campo de la pedagogía, le obligaba a formularse la pregunta de si dicho método sería susceptible de ser aplicado en la enseñanza oficial. Sobre el particular afirmó que, en cierto modo, la misma Academia Literaria del Plata tenía el mérito de haber planteado el problema en la presentación que hizo, y que calificó como la nota más saliente por su argumentación, sencillez y claridad de cuantas habían llegado al despacho ministerial, mediante la cual solicitaba del poder público la reanudación de los estudios clásicos.

"Sin duda alguna que el ilustre orador a cuyo cargo está la disertación medular de esta tarde, nos ha de expresar con la ciencia y el poder de la convicción, que le son característicos, dónde reside la virtualidad de un sistema que ha permitido a los Colegios de la Compañía de Jesús un tal rendimiento en excelencia de la función pedagógica. En cuanto tiene de forma, de universalidad, de objetividad científica, el método didáctico no es privativo de un educador ni de un sistema determinado; pero importa mucho conocer si la traslación de una metodología determinada a otros sistemas de condiciones y supuestos distintos a su origen, y aplicado por otros educadores, puede rendir en eficacia un provecho equivalente.

"¿El sistema educativo de la Compañía es susceptible de aplicación uni-

versal? ¿Puede ser empleado, total o parcialmente, en medios pedagógicos encuadrados en distintas concepciones de la instrucción? ¿Qué formas del plurisecular sistema de los Colegios de la Compañía son aplicados hoy con éxito en los institutos a cargo de la Congregación? ¿Qué formas son las compatibles con nuestros actuales planes de estudios en cada una de las especialidades docentes?

"He aquí preguntas que forzosamente debe formularse el ministro cuando viene a dar fe de un sistema educativo cuyos frutos, a través de setenta y cinco años, han sido recogidos con muestras tan singulares de beneplácito por millares de hogares argentinos. Contestar tales preguntas sería tanto como plantear una tesis doctrinaria en el campo de la pedagogía nacional, como avanzar en lo que como hemos dicho, ha de ser la médula de esta sesión académica.

"Más que eso, lo que corresponde al ministro es enfrentarse con el problema del gobierno escolar, de ordenación docente, que para la instrucción pública se deriva del adecuado planteo de dicha tesis en la marcha de nuestra enseñanza, en nuestros planes de estudio.

"De un modo explícito encontré ya planteado este problema al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública por esta ilustre Academia Literaria del Plata en su presentación del 21 de noviembre de 1942, en la que solicitaba de la autoridad, contemplara la posibilidad de restaurar en los planes de estudio la enseñanza clásica.

"Me es grato consignar aquí que dicha presentación constituye una de las notas más salientes por su argumentación, sencillez y claridad que ha llegado hasta el despacho del ministro. En ella, transcribiendo a uno de los humanistas argentinos de más ilustre prosapia, a José Manuel Estrada, se define el problema educativo que nos ocupa de este modo magistral: "Dos sistemas se disputan el imperio de las escuelas, uno pretende educar a los hombres por medio de los hombres, y tiene su instrumento en las humanidades; otro se propone educar por medio de las cosas, y tiene su instrumento en las ciencias del cálculo y de la observación".

"¡Qué alegato más formidable, diría yo, del sistema humanístico, que esta capacidad que crea en la inteligencia de quienes lo cultivan de poder combinar lo más profundo y abstracto del pensar con las formas más sobrias, simples e inteligibles de expresión!

"Pues, todavía, José Manuel Estrada, apura en un razonamiento brevísimo la excelencia de su tesis cuando prosigue diciendo que "las cosas han sido creadas para ser dominadas por el hombre, y su estudio debe ser ordenado a ese fin, pero no lo conseguiríamos sin conducir el sujeto humano a aquella plenitud de desenvolvimiento que encuentra cuando ejercita íntegramente sus facultades, comenzando por los sentidos (y por el más necesario de todos, el oído, que se educa acariciado por la armonía de la palabra), hasta llegar a las potencias superiores del alma, que se vigoriza en el comercio con todo lo que hay de grande y de hermoso en la vida de la especie humana".

"Esta presentación de la Academia Literaria del Plata no se perderá en

el fárrago de los expedientes administrativos; y desde luego, como un homenaje al patriotismo que la inspira, y un reconocimiento expreso de que este Gobierno recoge con el mejor espíritu toda colaboración inteligente e inspirada en motivos de bien público, puedo afirmaros, señor presidente, señores académicos, que ha sido objeto de una providencia superior del ministro que ordena sea tenida como antecedente, de los estudios que el Consejo Asesor de Educación Nacional a constituirse en breve, deberá hacer sobre este tema tan importante para la formación intelectual de la juventud argentina!

"Señores:

"Con estos sentimientos se ha asociado el Poder Ejecutivo a la conmemoración que aquí nos congrega. Al refrendar la firma del Excmo. señor Presidente en el decreto con que se adhería al justo júbilo con que la Academia Literaria del Plata celebra el septuagésimoquinto aniversario del Colegio del Salvador, el secretario de Estado que os habla ha tenido la sensación de acordar el más justiciero de los reconocimientos que el Gobierno argentino debe a los beneméritos maestros de la Compañía de Jesús".

El General Anaya, frecuentemente interrumpido por los aplausos de la concurrencia concluyó diciendo que la obra educativa que se realizaba dentro de los muros del Colegio desde hacía 75 años, era digna, por su trascendencia y seriedad, del más fervoroso encomnio y del decreto que se acababa de dictar.

8. La conferencia central de la tarde estaba a cargo del Padre José A. de Laburu, se refirió a *La finalidad de los colegios de la Compañía de Jesús.* Cuando le llegó el turno, el público se dispuso a escuchar un trabajo de fondo como todos los suyos, estructurado sobre la base de su profunda versación filosófica e histórica. Y ciertamente que no fué defraudado pues la maciza, erudita al par que amena disertación del Padre Laburu, atentamente escuchada e insistentemente aplaudida, dejó en el ánimo de todos la más grata impresión y llenó del modo más satisfactorio la finalidad que tuvo en vista al escribirla y que consistía en demostrar la bondad intrínseca del método pedagógico de la Compañía, en poner de relieve la experiencia saludable que del mismo tuvo la Europa de la contrareforma y en sacar como conclusión práctica la necesidad de restaurarlo, por lo menos en sus líneas generales, si se quiere remediar el fracaso de la deshumanizada enseñanza moderna.

Lástima, dijo, a este propósito, que el águila —vale decir la Compañía de Jesús que con visión superior y esforzado ánimo afrontó la noble tarea de la formación moral y cultural de la

juventud— se encuentra prisionera en la jaula del Estado enseñante.

Por lo que toca a la fecha que se conmemoraba, agregó que: "Quien conozca la historia de esta tierra, se halla ante un hecho histórico irrecusable. La vida artística e intelectual de la Argentina está íntimamente unida a la de la Compañía de Jesús que ella es casi consustancial a la actividad docente y misionera de los jesuítas; por eso la fiesta que hoy celebramos aunque es la fiesta de este Colegio del Salvador, es también la celebración de un acontecimiento medularmente argentino". Así lo ha interpretado, continuó, el Superior Gobierno al conceder al Colegio la prerrogativa de otorgar títulos de bachiller con validez oficial. Y dirigiéndose con palabras de sincero agradecimeinto al Excmo. Señor Ministro y por su intermedio al Excmo. Señor Presidente de la República, aseguró que la Compañía sabría corresponder a la muestra de confianza en ella depositada haciendo que egrese de las aulas de sus establecimientos de educación cada vez más sólidamente preparada, cada vez más cristiana y argentina la pléyade de sus jóvenes alumnos, firme esperanza de la Patria.

9. A las 10 de la mañana del lunes 30 de agosto, festividad de Santa Rosa, patrona de América y patrona de la Academia Literaria del Plata, la iglesia del Salvador ofrecía el aspecto de los días de grandes solemnidades: íbase a celebrar la Misa cantada y el Te Deum en acción de gracias al Dador de todo bien con que la Congregación Mariana de Exalumnos se asociaba al 75º aniversario del Colegio.

Cantó la misa el Rector del Colegio, Padre Andrés F. Linari, exalumno del Salvador, actuando de diácono y de subdiácono, respectivamente, los Padres jesuítas Jorge Saravia y Miguel Bullrich, también exalumnos del Colegio. El Excmo. y Rvmo. Nuncio de S. S. Dr. José Fietta, asistió a la misma, de capa magna, acompañado de los Reverendos Dn. Antonio Frías, Dn. Matías Cardoso, Dn. Roberto Wilkinson y Dn. Enrique Canevari, todos cuatro, igualmente exalumnos del Colegio.

Terminado el canto del Evangelio ocupó la cátedra sagrada el Padre Hugo de Achával. S. J., exalumno también del Salvador, quien pronunció una fervorosa y sentida alocución, toda ella impregnada de honda veneración y cariño a la casa de sus prime-

ros estudios, de la que afirmó que, si es centro donde se abre la inteligencia del joven a la luz de los conocimientos, es al mismo tiempo hogar donde se aprende a amar y servir a Dios.

Este discurso que conmovió a los exalumnos congregados en el templo, fué la mejor preparación para el sacrificio eucarístico que se ofreció a Dios en acción de gracias, terminado el cual el Sr. Nuncio dió la bendición papal y entonó el *Te Deum* que todos corearon, con los corazones plenos de gratitud al Dador de todos los bienes, Dios Nuestro Señor.

La pompa de la liturgia de dicha misa, inusitada, puede decirse, en nuestros templos, produjo vivísima impresión en los fieles que se hallaban presentes, entre los que se contaban un gran número de exalumnos, Académicos y Congregantes con sus respectivas familias.

El Presidente de la Nación se asoció a la ceremonia haciéndose representar por el edecán de marina, capitán de fragata Dn. Pedro Insusarry.

El público, formado por exalumnos y amigos íntimos del Salvador, una vez acabado el referido acto religioso, invadió el patio de honor del Colegio para saludar a los Padres, sus amigos y maestros, sin acertar a arrancarse de aquel recinto, ampliación de tantos hogares argentinos.

10. En las páginas que anteceden, nos hemos referido repetidas veces al decreto del 27 de agosto de 1943, y vamos ahora a reproducir su texto y los comentarios de que fué objeto por parte de la prensa nacional.

Ministro de Justicia e Instrucción Pública
de la Nación Argentina

1081. — Departamento de I. Pública, Buenos Aires, 27 de agosto de 1943.

Visto:

Que en el presente curso escolar se cumple el septuagésimoquinto aniversario de la instalación en su actual emplazamiento del Colegio del Salvador, con lo que finaliza una nueva etapa en la vida varias veces secular de dicho establecimiento; que su Asociación de Exalumnos, la Academia Literaria del Plata y la Congre-

gación Mariana de Ex alumnos, instituciones todas ellas periescolares o postescolares del mencionado Colegio, se disponen a celebrar con diversos actos conmemorativos, y

CONSIDERANDO:

Que desde el año 1617 en que la Compañía de Jesús instaló su primer Colegio sobre lo que es la calle de Rivadavia, la labor realizada por los beneméritos maestros de la Compañía ha redundado en beneficio de todo orden para la sociedad argentina;

Que el Colegio del Salvador, entregado en los últimos setenta y cinco años a la formación de la juventud estudiosa, constituye un alto y elevado exponente de la obra fecunda que las congregaciones docentes realizan en el país colaborando con el Estado en la formación de jóvenes moral y patrióticamente instruídos;

Que es deber del Estado reconocer justamente esta colaboración y asociarse a las fechas que, como la de que se trata, es tan grata a los sentimientos de progreso y civilidad de nuestro pueblo.

Por ello,

*El Presidente de la Nación Argentina,*

DECRETA:

Art 1º — Adhiérese el Poder Ejecutivo de la Nación a los actos que la Asociación de Ex alumnos, la Academia Literaria del Plata y la Congregación Mariana de Exalumnos del Salvador realizarán en esta Capital los días 28, 29 y 30 del corriente en celebración del septuagésimoquinto aniversario de la instalación del Colegio del Salvador en su actual emplazamiento.

Art. 2º — Acuérdase al Colegio del Salvador el Estatuto que rige actualmente el establecimiento similar, Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, a los efectos tenidos en cuenta en los considerandos de este decreto.

Art. 3º — Comuníquese, publíquese, anótese, y dése al Registro Nacional.

RAMÍREZ
*Elbio Carlos Anaya*

Tal es el texto del histórico documento con que el pueblo argentino, en forma la más oficial y caracterizada, quiso testimo-

niar su gratitud al más antiguo Colegio de la ciudad de Buenos Aires y al que es también, aunque después del Colegio de la Inmaculada en la ciudad de Santa Fe, el más antiguo que existe dentro de los actuales límites de la República Argentina.

La prensa del país, aun la de ideología menos católica, se hizo eco de la gratitud nacional y celebró el decreto del 27 de agosto como un acto de justicia. "El Pueblo" en su edición del 28 de agosto escribía:

"Desde los albores del siglo XVII, en que la Compañía de Jesús levantara la primera sede de su colegio en el ángulo noroeste de lo que es hoy día la Plaza de Mayo y en el emplazamiento que corresponde a la actual calle de Rivadavia, entre la Casa de Gobierno y la Pirámide de Mayo, hasta el 1º de mayo del actual, tres gloriosas etapas han sido cumplidas en el campo de la educación católica nacional.

"Seguir la marcha del viejo colegio jesuítico hasta su establecimiento —en 1661— en el solar donde hoy se levanta el Colegio Nacional de Buenos Aires, en la calle Bolívar entre las de Alsina y Moreno; y desde entonces hasta la inicua expulsión de la Compañía de Jesús, en 1767; y desde la reanudación definitiva de sus tareas en su actual emplazamiento, el 1º de mayo de 1868, es tanto como reseñar la obra inmensa que la pedagogía cristiana ha realizado en nuestro país.

"Los primeros en arrojar la simiente de la escuela católica, la planta inicial del colegio de San Ignacio fué expandiéndose fecunda por todo el territorio: las viejas órdenes de la Iglesia echaron los cimientos de obras perdurables que la floración maravillosa de las congregaciones docentes modernas extendió con un empuje vocacional casi sin precedentes hasta las más apartadas regiones patagónicas.

"Celebrar la magna fecha del Salvador, adherirse a la obra del Colegio de la Compañía, es el reconocimiento justiciero de una labor docente cuya severidad de postulados y excelencia de formación han sido apreciadas en óptimo grado por las familias argentinas; pero es al mismo tiempo celebrar la serie ininterrumpida de triunfos de la educación católica entre nosotros.

"Con todo acierto ha podido así afirmar el Poder Ejecutivo de la Nación, al adherirse a la magna fecha que conmemora la Compañía de Jesús, que la trayectoria del Colegio del Salvador, *constituye un alto y elevado exponente de la obra fecunda que las congregaciones docentes realizan en el país colaborando con el Estado en la formación de jóvenes moral y patrióticamente instruídos*".

Tal sentir está basado en la realidad más estricta y en la verdad mejor fundada, y fácilmente nos persuadimos de ello si reunimos algunos datos —deficientes por cierto y por debajo de lo justo por carecer de exacta información—, que nos sintetizan la labor ejercida por el Colegio del Salvador.

Podemos afirmar que no hay oficinas o dependencias públicas donde no tropecemos con ex alumnos del Salvador. Pasan, y de mucho, de 12.000 los egresados de sus aulas, y aunque no todos hayan ocupado puestos altos en la sociedad, por ser esto imposible, los siguientes datos nos indican el exponente de su vida y la mejor calificación de su número.

1.116 abogados; 763 médicos; 27 veterinarios; 385 ingenieros; 85 arquitectos: 67 químicos; 32 farmacéuticos; 31 dentistas; 250 oficiales del ejército; 20 coroneles; 7 generales; 84 oficiales de marina; 15 capitanes de navío; 8 almirantes; 17 gobernadores de provincia; 60 diplomáticos; 2 vicepresidentes; 32 ministros; 68 diputados; 23 senadores; 18 jueces; 140 profesores; 150 escribanos; 65 oradores; 31 artistas; 39 directores de instituciones bancarias; 36 sacerdotes y religiosos. . .

Y "El Pueblo" termina con esta apreciación:

"Este reconocimiento justiciero de la obra docente de las congregaciones en nuestro país, reiteradas por el Gobierno actual en ocasión tan señalada, habrá de ser recibida con las inequívocas muestras de aprobación de todo acto semejante y como un estímulo sano y superior para el magisterio docente católico.

"Y al congratular a la benemérita Compañía de Jesús por el triunfo que celebra, lo hace con espíritu de pleno homenaje y rendimiento, a los que, como los hijos de San Ignacio, se hallan entregados en cuerpo y alma a la formación intelectual, moral y patriótica de la infancia y la juventud argentina, además de haber sido factores irreemplazables de progreso y cultura en nuestro país. ¿Podría olvidarse acaso ,hablando de las milicias ignacianas, el milagroso ensayo de las misiones jesuíticas, interrumpido por la torpeza cuando más prometía; o las fundaciones científicas de esos sabios sacerdotes que trajeron a nuestro suelo la primera imprenta? Si no significara ya tanto este hecho de haber levantado con el Colegio del Salvador una gran institución nacional, tendrían ganado los jesuítas, con mil otros títulos singularísimos, este homenaje que le tributarán hoy las autoridades y la población de la patria".

Esta fiesta nos evoca la similar celebrada en Santa Fe el año 1937, cuando el Presidente de la República, general Justo, adhiriéndose al aniversario diamantino, y elogiando la enseñanza allí impartida por los jesuítas, dió al Colegio de la Inmaculada un subsidio de 200.000 $ con destino a refacciones y mejoras del Colegio.

Del mensaje del Poder Ejecutivo de la Nación al Congreso Nacional recordaremos a nuestros amigos y bienhechores algunas líneas (14 de febrero de 1938):

*"Al Honorable Congreso de la Nación. La celebración realizada en el mes de noviembre próximo pasado del 75º aniversario de la fundación del Colegio de la Inmaculada de Santa Fe, puso de manifiesto ante el país la meritoria obra educacional realizada por el citado instituto.*

*"El Poder Ejecutivo hubo de asociarse, en su oportunidad, a tan fausto acontecimiento, y sus representantes rodeados de centenares de antiguos alumnos del Colegio —de honrosa figuración en las ciencias, en las le-*

*tras, en las artes y en el gobierno—, rememoraron a los viejos, por tantos conceptos, históricos claustros del Colegio de la Inmaculada, el esfuerzo de una institución docente de hondo arraigo en la sociedad y en el pueblo de Santa Fe y el inmenso aporte que, para la cultura general del país, ha significado el funcionamiento del Colegio, mediante la seriedad de su plan de estudios, y la orientación patriótica y moral impresa a sus actividades docentes.*

"*Hermoso exponente de la libertad de enseñanza consagrada por la Constitución Nacional, el Colegio de la Inmaculada de Santa Fe ha sido objeto desde su fundación* (1862), *de la consideración atenta y merecida de los poderes públicos nacional y provincial, así como por parte de las Universidades de la Nación.*

"*Los decretos del Poder Ejecutivo de* 27 *de noviembre de* 1891 *y el* 1º *de diciembre de* 1892 *lo reconocieron como comprendido en el art.* 5º *de la ley de* 30 *de septiembre de* 1878 *sobre la libertad de enseñanza, asimilándolo a los colegios,* siendo los títulos que otorga reconocidos por las Universidades Nacionales, *donde sus poseedores han sabido destacarse en la disciplina y en el estudio.*

"*El Colegio de la Inmaculada Concepción atendió también las necesidades de la cultura superior en épocas en que el Estado no había organizado aún los centros universitarios del Litoral; es así como desde* 1869 *hasta* 1885, *el funcionamiento de las aulas mayores impulsó la cultura jurídica mediante las clases de Derecho que en ellas se dictaron y que constituye el antecedente de las posteriores funciones universitarias.*

"*Esta brillante labor educacional, de la que en ningún momento fueron excluídas las clases populares, el Colegio la sostuvo y sostiene sin ayuda alguna por parte del Estado que no ha contribuído a su sostenimiento.*

"*El Poder Ejecutivo ha acogido con simpatía el petitorio que ha sido formulado por la "Sociedad de condiscípulos" de Santa Fe, donde se solicita un subsidio extraordinario de* 200.000 $ *con destino a refacción del Colegio, dotarlo de modernas dependencias, de un salón de actos, etc.*

"*Dios guarde a Vuestra Honorabilidad.* — AGUSTÍN P. JUSTO. — Jorge de la Torre".

La autonomía concedida al Colegio del Salvador por el decreto de 27 de agosto, en virtud del cual se le acuerda el estatuto que rige al de la Inmaculada Concepción, requería que se puntualizase las normas a que debe ajustarse: 1º la expedición de certificados de enseñanza primaria y su validez en toda la Nación; 2º la admisión a examen de Alumnos Libres; 3º la concesión del certificado de equivalencia para los alumnos provenientes de otros planes de estudios en institutos similares.

A este fin, la dirección del Colegio solicitó del señor Ministro de Instrucción Pública la aclaración de dichos puntos, y fueron ellos

plenamente establecidos por decreto del día 12 de noviembre de 1943:

MINISTERIO DE JUSTICIA
E INSTRUCCION PUBLICA
DE LA
NACION ARGENTINA

Buenos Aires, 16 de noviembre de 1943.

Al Señor Rector del Colegio del Salvador,
Reverendo Padre Andrés Linari, S. J.

Tengo a honra dirigirme al Rvdo. Padre Rector, acompañándole copia autenticada del decreto suscrito por el Poder Ejecutivo de la Nación con fecha 12 del corriente, por el que se reglamenta las normas a que deberán ajustarse la expedición de los certificados de enseñanza primaria de los cursados en el Colegio de su digno Rectorado; las relativas a los alumnos libres de dicho Colegio y las que atañen al régimen de equivalencias, para la inscripción de los alumnos que hubieran cursado sus estudios en institutos similares del país o del extranjero.

Dios guarde al Rvdo. Padre Rector

(Fdo.) MANUEL VILLADA ACHAVAL
Subsecretario de I. Pública

MINISTERIO DE JUSTICIA
E INSTRUCCION PUBLICA
DE LA
NACION ARGENTINA

Departamento de Instrucción Pública. Buenos Aires, 12 de noviembre de 1943. Expt. E. 1396.

Visto:

La nota de fojas uno (1) de estas actuaciones, en las que el Rector del COLEGIO DEL SALVADOR solicita la reglamentación de las normas a que debe ajustar la expedición de los certificados de enseñanza primaria de los cursados en el mismo; lo relativo a los alumnos libres de dicho Colegio; y cuanto atañe al régimen de equivalencias para la inscripción de los alumnos que hubieran cursado sus estudios en institutos similares del país o del extranjero; y

CONSIDERANDO:

Que la organización docente acordada al COLEGIO DEL

SALVADOR por decreto del Poder Ejecutivo de fecha 27 de agosto del corriente año, hace necesario reglamentar las cuestiones propuestas en la nota de referencia; las que, corresponde resolver de conformidad con las normas que rigen los establecimientos oficiales o por analogía con aquéllas, en los casos que así procediera por las características del establecimiento y el espíritu de su autonomía docente, de acuerdo con el Decreto de 27 de agosto mencionado;

Que, como informa la Inspeción General de Enseñanza, el Departamento de Instrucción Pública, tiene reglamentada la extensión y registro de los certificados de enseñanza primaria que expiden los Departamentos de Aplicación de su dependencia, cuyas reglas son de aplicación, por analogía, al caso ocurrente; al igual que las que se refieren a los alumnos libres, regidos por el Reglamento General aprobado por Decreto de 17 de mayo de 1943, y los expedientes de equivalencia de estudios, para cuyo otorgamiento, observa también el Ministerio, reglas precisas de procedimientos que, similarmente a lo resuelto según la Circular Nº noventa y nueve (99), de fecha 24 de noviembre de 1942 en que se autoriza a los Rectores y Directores de los establecimientos, a dictarlas en cuanto a las originadas por la aplicación progresiva de los nuevos planes de estudios, pueden delegarse en el Rectorado del COLEGIO DEL SALVADOR, con las garantías de procedimiento que la Inspección General tiene establecidas en iguales circunstancias y sin necesidad del reconocimiento prescripto en la Resolución Ministerial de 17 de julio próximo pasado;

Por tanto

EL PRESIDENTE DE LA NACION ARGENTINA

DECRETA:

Art. 1º — Los certificados de enseñanza primaria de los que fueran cursados en el COLEGIO DEL SALVADOR, se sujetarán a las formalidades dispuestas por el artículo trescientos setenta y cinco (375) del Reglamento General para los Departamentos de Aplicación dependientes del Ministerio, a cuyo efecto se extenderán en papel simple, con membrete del Colegio nombrado y haciendo constar en ellos la aprobación del grado y de cada una de las asignaturas que integran el plan oficial de estudio del curso,

con la correspondiente nota de clasificación con más las que se refieren a las asignaturas de Religión y otras complementarias del establecimiento. Dichos certificados deberán llevar la firma del Rector del Colegio, refrendada por el Secretario del mismo y la del Director de los cursos primarios. Los referidos documentos deberán concordar con las constancias del Registro de Clasificaciones llevado por el Colegio, conforme a las disposiciones de los artículos trescientos cuarenta y dos (342) Inciso octavo (8º) y trescientos cincuenta (350) Inciso sexto (6º) del Reglamento General citado; y, una vez extendidos y firmados por las autoridades del establecimiento, se registrarán mediante su copia en el libro copiador de certificados. Los extendidos en tal forma tendrán validez ante cualquier autoridad escolar o administrativa, sin otro requisito que el de la autenticación de las firmas por la Dirección de Estadística y Personal del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública que las registrará, al efecto, y en cada caso. Los certificados de estudios de enseñanza primaria, no estarán sujetos al pago de ningún derecho arancelario.

Art. 2º — El régimen de alumnos libres en el COLEGIO DEL SALVADOR, se sujetará a lo dispuesto en el Reglamento General, para los de igual categoría en los establecimientos oficiales de enseñanza, a los que se halla equiparado dicho establecimiento, de conformidad con el decreto de 27 de agosto mencionado.

Art. 3º — Las equivalencias de estudios serán reconocidas por resoluciones fundadas que, en cada caso, y en expediente por separado, dictará la Dirección del Colegio. Las referentes a los estudios aprobados con sujeción al plan de estudios anterior al de mil novecientos cuarenta y uno (1941) y los exigidos por este último, se sujetarán a la escala y condición que se detallan en la Circular Nº 99-942 de la Inspección General de enseñanza. Cuando los estudios, cuyo reconocimiento por equivalencias se solicite, hayan sido aprobados en otros institutos de enseñanza del país o del extranjero, los interesados deberán presentar sus certificados de estudios debidamente legalizados y acompañar los programas a que haga referencia, con la constancia de su vigencia en la época de la realización de los estudios de que se trata. Los certificados de estudios aprobados en el extranjero o diplomas correspondientes, deberán ser visados por el Cónsul Argentino en el respectivo país y lega-

lizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República.

Cuando por dificultades originadas por la actual situación internacional, no pudiera llenarse este requisito, los interesados podrán presentar aquellos documentos, con una constancia de que los estudios acreditados por los mismos tienen validez oficial en el país de origen, firmado por un Agente Diplomático o Consular del mismo, acreditado ante nuestro país y legalizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, de conformidad con el Decreto del Poder Ejecutivo de fecha 28 de noviembre de 1941.

Art. 4º — El Consejo Nacional de Educación tomará nota de lo dispuesto en el artículo primero del presente decreto y lo comunicará, a sus efectos, a los establecimientos de su dependencia.

Art. 5º — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

RAMIREZ
GUSTAVO MARTINEZ ZUVIRIA

## *Capítulo XXIII*

# LOS EXALUMNOS DEL SALVADOR

1 — *Número de profesionales;* 2 — *Abogados, Escribanos y Notarios;* 3 — *Médicos, Odontólogos y Farmacéuticos;* 4 — *Físicos, Químicos y Naturalistas;* 5 — *Ingenieros, Agrónomos y Arquitectos;* 6 — *Catedráticos y Profesores;* 7 — *En el Ejército y en la Marina;* 8 — *Políticos y Diplomáticos;* 9 — *Industriales, Hacendados y Comerciantes;* 10 — *Periodistas, Literatos, Historiadores y Poetas;* 11 — *Pintores, Escultores y Músicos;* 12 — *Sacerdotes y Religiosos.*

1. Al terminar el libro tercero de esta *Historia del Colegio del Salvador* creímos de nuestro deber el consignar los nombres y la actuación de los ex-alumnos más distinguidos que habían cursado sus estudios entre 1836 y 1841, y otro tanto haremos en el presente capítulo respecto de los egresados desde 1868 hasta la fecha, aunque restringiéndonos a los que ya pasaron a mejor vida. Aun limitando así nuestra exposición, no sería difícil que incurriéramos en alguna dolorosa omisión, ya que ha habido ex-alumnos del Salvador que han actuado en lejanas provincias y aun en otras naciones, y nada o poco es lo que hemos sabido de su actuación, aun en el caso de haber sido ésta descollante y muy digna, por ende, de ser recordada en estas páginas.

De los 12.200 ex-alumnos del Salvador, egresados del mismo, desde 1868 hasta 1941,

| | | |
|---|---|---|
| 1.116 | son | abogados |
| 763 | ,, | médicos |
| 385 | ,, | ingenieros |
| 85 | ,, | arquitectos |
| 67 | ,, | químicos |
| 32 | ,, | farmacéuticos |
| 31 | ,, | dentistas |
| 27 | ,, | veterinarios |

Al Ejército y a la Marina pertenecen 410 ex-alumnos, de los que,

| | | |
|---|---|---|
| 250 | son | oficiales del Ejército |
| 84 | ,, | oficiales de la Marina |
| 20 | ,, | Coroneles |

7 ,, Generales
15 ,, Capitanes de Navío
8 ,, Almirantes

En el gobierno de la cosa pública han actuado:

2 como Vice Presidentes de la Nación
32 ,, Ministros
68 ,, Diputados
23 ,, Senadores

Además de los mencionados, 135 ex-alumnos han sido Magistrados, 140 se han dedicado al profesorado, 150 se recibieron de Escribanos, 65 se destacaron como oradores, 31 se distinguieron como artistas, 39 como dirigentes de instituciones económicas y 36 se consagraron a Dios en la vida religiosa o abrazaron el sacerdocio.

Es, a la verdad, sorprendente el gran porcentaje de exalumnos del Salvador que han llegado a terminar la carrera que abrazaron y han llegado, además, a abrirse camino en la vida no tan sólo con discreta mediocridad sino con éxito manifiesto y patente.

2. Huelga decir que de los 1.116 ex-alumnos que siguieron la carrera de las Leyes no pocos de ellos llegaron a granjearse merecido prestigio y justiciera fama, así por su preparación y capacidad como por su honorabilidad. Recordemos a algunos de los que ya pasaron a mejor vida.

Desde 1869 hasta 1874, ambos años inclusive, cursó sus estudios en el Salvador el doctor Bernardino Bilbao Guido, abogado de inmensa y merecida reputación. Pocos jurisconsultos argentinos han llegado a tener el sólido prestigio que circundó a este eximio varón, que consagró todos sus talentos y actividades a la defensa de la justicia y del derecho. Por eso el foro nacional le recuerda como a una de sus mayores glorias por su talento y su integridad.

Católico sin reticencias, estuvo siempre al lado de la Iglesia en todas sus actividades y en todas sus luchas. Era un modelo de piedad sin arrogancias y sin vacilaciones. A su acción y a su consejo se debió el origen y el éxito de no pocas obras católicas, y es bien sabido cuánto hizo a favor de la Universidad Católica, del Congreso de la Juventud de 1915 y del gran Congreso Eucarístico Nacional de 1916. Falleció este insigne varón el día 15 de abril

de 1928, dejando en pos de sí una estela de grandeza cristiana e integridad ciudadana.

Durante cinco años, desde 1868 hasta 1872, estudió en el Salvador el doctor Alberto Navarro Viola quien, además de haber sido uno de los más prestigiosos abogados y jurisconsultos de su época, fué uno de los periodistas más acreditados, habiendo redactado con Olegario V. Andrade el periódico *La Tribuna* y fundado con Manuel Lainez *El Diario*. Con Adolfo Mitre publicó el *Manual de Derecho Internacional* y con Marcelino Ugarte publicó un tratado de *Economía Política*. Un bello monumento en la Recoleta encierra los restos mortales de Mitre y de Navarro Viola.

El doctor Santiago G. O'Farrell fué Diputado Nacional y abogado de gran prestigio, pero sobre todo fué uno de los católicos argentinos que más actuaron en las filas del apostolado seglar. Hijo incondicional de la Iglesia estuvo siempre e invariablemente al servicio de la misma. Fué el último vástago de aquella generación heroica a la que pertenecieron Estrada, Goyena, Achával Rodríguez, Navarro Viola y Emilio Lamarca.

El doctor O'Farrell fué alumno del Salvador en los cursos de 1873 y 1874, pero en 1875 pasó al Colegio de la Inmaculada, de Santa Fe, donde terminó su bachillerato en 1878. Como hemos recordado en capítulos anteriores fué el doctor Santiago G. O'Farrell un íntimo amigo y bienhechor del Colegio del Salvador. El 17 de mayo de 1926 entregó su santa alma al Criador este eximio ex-alumno y los alumnos de ese año le tributaron un homenaje tan sencillo como signifiactivo. Con la bandera del Colegio enlutada formaron sobre la acera del mismo al paso del cortejo fúnebre. Así despidieron los restos mortales del gran ciudadano.

El 13 de abril de 1928 perdió el Salvador a otro de sus exalumnos más conspícuos y a otro de sus mejores amigos. Así lo aseverábamos en aquella fecha y lo repetimos hoy después de tres lustros. Fué ciertamente el doctor Norberto R. Fresco un cumplido caballero y un perfecto católico.

Quien era Presidente del Directorio del F. C. de Entre Ríos, Jefe de Asuntos Legales del F. C. Sud, Secretario de la Cámara Civil, Director de la Compañía de Cajas de Seguridad, Miembro de la Junta de Representantes y Gerentes de FF. CC., Miembro de la Junta Consultiva de Abogados de FF. CC., era también Miembro de la Archicofradía del Santísimo Sacramento de la Catedral

de Buenos Aires y se preciaba de ser, o de haber sido, Presidente de la Congregación Mariana de Ex-alumnos.

Podemos aseverar que su personalidad cívica y religiosa fué tan sobresaliente que bien puede el Colegio del Salvador recordar con entera satisfacción y con legítimo orgullo a este preclaro exalumno.

Seis años pasó en sus aulas (1869-1874) como alumno de conducta irreprochable y de constante aplicación, y es justo afirmar que hasta el fin de su vida manifestó siempre el más acendrado amor y filial cariño hacia su *Alma Mater* y hacia el personal docente del mismo. El Colegio del Salvador era para el doctor Fresco como una parte integrante de su propio hogar. En uno y otro se sentía *en casa.*

Terminados sus estudios de abogacía, compartió las tareas judiciales con magistrados eminentes entre los que se contó el doctor Abel Bazán, hasta que fué llamado a las altas funciones de consejero legal de la Empresa del Ferrocarril del Sur, de la que fué después Director local.

Alejado de la vida pública, dedicóse enteramente a sus estudios predilectos: los de la historia patria, por los que sentía una verdadera pasión y que estudiaba con todo el entusiasmo de un joven. Su rica biblioteca argentina, sus queridos nietecitos y sus prácticas religiosas, que cumplía con toda la regularidad de un religioso y que le proporcionaban grandes satisfacciones, llenaban santa y noblemente sus horas y sus días y contribuían a que fuera su vigorosa vejez, la etapa más plácida y feliz de su mortal existencia.

¡Cuán grato y cuán instructivo era el conversar con el doctor Fresco! Toda su hermosa alma aparecía en su refinada cultura, en su expresión mesurada y tranquila, en la serena ecuanimidad de sus juicios y en la nunca desmentida lealtad de su noble corazón de caballero y de cristiano.

Bien dijo el exalumno Dr. Gaspar Ferrer, en el discurso que pronunció en el sepelio de los rectos del doctor Fresco, que había sido un "católico ferviente, de creencias profundamente arraigadas, que supo alternar con hombres de ideas opuestas, sin dejar perder oportunidad de afirmar sus convicciones en forma siempre tan serena y levantada que obligaba al respeto de sus opiniones por el que imponía su propia personalidad".

Así era en verdad; y a esa robustez espiritual se ha de atribuir

el éxito que tuvo en todas sus empresas y la gloriosa herencia de un nombre inmaculado que legó a la posteridad.

En 1901 lamentó el Colegio la pérdida de un gran amigo y la jurisprudencia argentina lamentó la pérdida de un ilustre abogado de singular talento y de extraordinaria probidad. Nos referimos al doctor Francisco Ayerza, a quienes no pocas veces hemos recordado en las páginas de esta historia. Era hijo del doctor Toribio Ayerza y hermano de Abel, Alfonso, Hernán, José Alejandro y Rómulo Ayerza, todos exalumnos del Colegio del Salvador, a excepción de los dos postreros que cursaron el bachillerato en el Colegio de la Inmaculada, de Santa Fe. El doctor Francisco Ayerza egresó del Colegio del Salvador en 1874 y, graduado en Derecho por la Universidad de Buenos Aires, tuvo, en una época, su estudio a una con el Dr. Joaquín M. Cullen. Actuó en política, siendo elegido diputado por la Capital. Fué fundador y director del Banco Español del Río de la Plata y en la época de Estrada y Goyena estuvo total y valientemente al lado de estos defensores de los intereses católicos, habiendo sido uno de los colaboradores del periódico *La Unión.*

Durante tres años, de 1890 a 1892, estudió en el Salvador el doctor Julio E. Padilla, abogado, Juez Civil y profesor que fué en el Colegio del Salvador, desde 1925 hasta 1927. No fué un gran talento ni un gran trabajador, pero fué un gran espíritu. Una innata nobleza y una simpática bonhomía se unían a una piedad cristiana intensa y a una fe tan arraigada como vivificante..

Cuando plugo a Dios cercenarle los bienes de este mundo, no hace muchos años, supo él exclamar con el santo Job: "Dios nos lo dió, Dios nos lo quitó; bendito sea El", y sin amilanarse, ni perder la tranquilidad de su espíritu, comenzó de nuevo a hundir la reja de su arado en la gleba del trabajo.

Como alumno del Colegio del Salvador, en cuyas aulas se distinguió, y como soldado en la campaña de Curú-Malal, cuya historia esbozó con alegre péñola, fué el doctor Padilla un carácter festivo y hasta chacotón, pero profundamente sincero y verdadero amigo de sus amigos.

Era casi proverbial el afecto que sentía el doctor Padilla por la vieja casa solariega del saber y de la virtud que llamamos Colegio del Salvador. Cuando en 1896 publicó sus "Recuerdos de campaña" envió sendos ejemplares a todos los Padres y Hermanos, con

dedicatorias escritas con el afecto de discípulo agradecido y de sincero amigo. Cuando en 1918 se celebró el cincuentenario de la fundación del Salvador fueron el doctor Juan B. Estrada con el doctor Julio Padilla los que más trabajaron.

En ocasión solemne no pudo refrenar sus sentimientos de amor y gratitud y exclamó: "Padres jesuítas: Os he contemplado durante treinta años y os he seguido siempre; y siempre os he amado . . ." "Jóvenes amigos, dijo a continuación dirigiéndose a los bachilleres de 1920, el mejor voto que puedo formular para vosotros es el de que os conservéis adictos y leales a estos maestros. Sed consecuentes con ellos y hacedlos participar de vuestras vidas. Venid a ellos en la hora del dolor, de la decepción, de la amargura y entonces los veréis más vuestros. Así los he visto yo, cuando, quebrada mi alma en los sinsabores, busqué amigos para compartir mis penas, y sólo los encontré a ellos, que siempre me quisieron y nunca me olvidaron.

Como alumno, como profesor, como fundador y activo director del Museo Histórico y sobre todo como amigo, llena el doctor Padilla una de las más hermosas páginas de la historia íntima del Colegio del Salvador. Su recuerdo perdura y perdurará en el ambiente de las aulas que frecuentó como alumno y que honró como maestro, y la Academia del Plata, la Congregación Mariana y la Sociedad de exalumnos no olvidarán en sus anales el nombre y las virtudes del buen amigo del excelente ciudadano y del católico sin tacha, sin restricciones y sin respetos humanos.

Recordamos con emoción las palabras que nos dirigió pocas horas antes de fallecer cuando le visitamos en la mañana del 21 de septiembre: "Padre: ¡el Colegio del Salvador pierde un buen amigo!" Así era en efecto, y así lo comprendimos al verle ya casi exhausto de fuerzas, aunque en el pleno uso de sus facultades mentales. Recordamos también las hermosas palabras que agregó a las mencionadas: "Cuán dichosa es mi muerte teniendo a mi lado a los hijos de San Francisco, San Ignacio y San Alfonso", aludiendo a los Religiosos de estas Ordenes que estaban a su lado. Pocas veces pudimos apreciar tan elocuentemente la verdad del dicho escriturístico: "Hermosa es en el acatamiento del Señor la muerte de los varones justos".

A principios del año 1935 perdió el Colegio del Salvador y perdió la Patria argentina a uno de sus mayores glorias como ju-

rista, legislador, profesor y publicista: al Dr. Arturo M. Bas, alumno del Colegio entre 1886 y 1892. Como abogado, como Diputado Nacional, como Catedrático en la Universidad de Córdoba, como político y como escritor fecundo y sabio, fué ciertamente el doctor Bas una de las grandes figuras argentinas en lo que va de siglo.

Desde las cuestiones más íntimas de la familia, como la que trató en su obra "El cáncer de la sociedad" cuando se debatía el tema del divorcio, hasta las leyes sobre Ahorro Postal y Hogar Ferroviario de tanta transcendencia, de las cuales fué iniciador y mantenedor en el Parlamento, toda la actuación pública del Dr. Arturo M. Bas fué inspirada por su conciencia de católico, que le llevó igualmente a intervenir en favor de los intereses de Dios y de su Iglesia cuantas veces se agitaban en torno suyo las pasiones sectarias.

No pueden olvidarse en el país sus iniciativas e intervención en el debate de las leyes sobre Agencia de Colocaciones, Trata de blancas y Accidentes del Trabajo; en los proyectos de venta de inmuebles por mensualidades, Ley protectora del salario; Ley Municipal; Subsidios escolares a las provincias: duelo por la desaparición de Su Santidad Pío X; y en pro de la permanencia en nuestro suelo de las congregaciones religiosas.

Por eso es una honra para el Colegio del Salvador haber contado en el número de sus alumnos a ese distinguido hombre público. al cual concedió el gobierno de su provincia natal (Córdoba), los honores oficiales, al acaecer su deceso en 1935.

Tres años antes, el 25 de febrero de 1932, entregó su alma a Dios el doctor Antonio F. Cafferata, figura igualmente prócer en la historia religiosa, cívica y cultural argentina. Inició su bachillerato en el Colegio de la Inmaculada, de Santa Fe, de donde pasó al Colegio del Salvador en 1887. Abogado, doctor en jurisprudencia, profesor durante treinta años, Juez y Fiscal de Cámara, Defensor de Menores en lo Federal, Diputado a las Convenciones Constituyentes de Córdoba y de Santa Fe, se caracterizó en todas éstas, y otras muchas posiciones públicas por la firmeza de sus convicciones de católico y la valentía para sostenerlos, así en la cátedra y en la magistratura como en sus numerosas publicaciones, como en su precioso folleto "Dios en la Constitución" que es el discurso que pronunció en la Convención Constituyente de Santa

Fe, el día 18 de abril de 1921. Como es sabido, su colección de medallas papales era la más completa que había en el país.

Hermano carnal del doctor Antonio F. Cafferata y compañero y colaborador del doctor Arturo Bas, en el Parlamento, fué otro exalumno del Salvador a quien vamos a mencionar, aunque está aún en medio de nosotros para bien de la patria y de la Iglesia a las que tanto ha servido.

El doctor Juan F .Cafferata cursó en este Colegio sus estudios entre 1886 y 1890. No fué abogado sino médico, y en su ciudad natal, Córdoba, fué Vicepresidente del Concejo Deliberante de Córdoba. Fué Diputado Nacional y Presidente de la Cámara de Diputados (1932-1934). Fué Presidente de la primera Conferencia nacional de Tuberculosis, fué Delegado a la séptima Conferencia de Montevideo (1932), fué Presidente de la Comisión Organizadora del Congreso para el estudio de la Vivienda Popular y fué Presidente del 1er. Congreso Panamericano de la Vivienda Popular. Hasta hace muy poco era Presidente de la Caja Nacional de Ahorro Postal. Es el doctor Cafferata, Caballero Gran Cruz de la Orden de San Silvestre y Cruz *Pro Ecclesia et Pontífice,* de la Santa Sede. El Colegio del Salvador siente astisfacción en recordar a este insigne exalumno y siente también singular gratitud hacia él ya que en 1933 entregó a la Compañía de Jesús a su hijo Andrés A. Cafferata.

Desde 1886 hasta 1890, ambos años inclusive, estuvo en el Colegio del Salvador aquel egregio y santo varón que se llamó en vida Juan Bautista Estrada, y que ordinariamente fué conocido por el apelativo "Juanón". Carácter recio, alma aristócrata, figura prócer, talento luminoso, espíritu totalmente cristiano y ascético, el doctor Estrada marchó siempre contra las corrientes de todos los prejuicios ambientales, nunca tuvo en cuenta el concepto que sus acciones pudieran merecer a sus contemporáneos porque le bastaba la voz de su conciencia, harto severa para consigo mismo, para determinarse a obrar y para desvanecer todo escrúpulo. La verdad era su norma como magistrado y el sacrificio su divisa como católico. Bien lo expresó, aunque en otras palabras, el señor Julio A. Costa en el hermoso y recio boceto que con el título de "Juanón" publicó en "La Razón", a raíz del deceso de este eximio argentino: "Juan Estrada ha sido el atleta moral de los tiempos modernos y hace falta el atleta moral en las generaciones del presente".

Ricardo Victorica y Pedro Tilli han recordado ya, y en páginas plenas de verdad, la vida admirable de Juanón, pero queremos agregar una inédita: casi a diario, al despojarse de la toga, a la que tanto honraba, era el Sagrario lo primero a donde se encaminaban los pasos de Juanón, y alguno de los muchos tugurios o conventillos, que él frecuentaba, era donde pasaba hasta horas enteras al lado de los desheredados de la fortuna o de los enfermos y moribundos. Hartas veces fuéle menester comprar para sí mismo colchón, almohada o mantas, pues las suyas propias las había llevado él mismo para alivio de algún necesitado. Más de una noche la pasó al lado de un moribundo, sirviéndole como si fuera enfermero de profesión. En el Hospital de Niños tenía Estrada sus mayores consuelos y alegrías, al par que sus grandes pesares y dolores. Le quebrantaba el corazón ver a esas criaturas postradas en el lecho, y le confortaba el comprobar que podía él aliviarles en algo su situación.

El gran Congreso Eucarístico Nacional de 1916 fué obra de la Congregación Mariana de Exalumnos, como hemos ya recordado, y en especial lo fué del Padre Gambón y de Juanón. El en persona removió parroquias, allanó dificultades, enfervorizó corazones; con aquella autoridad que le daba su apellido, su figura, su magistratura y su santidad entrevistóse con las más altas autoridades eclesiásticas y civiles, y a continuación, despojándose del saco, se ponía a disponer el salón de actos para las diversas reuniones públicas, acarreando personalmente macetas, sillas, cuadros a la par de los mozos de cordel. En una de esas reuniones, que fué larga y cansadora en demasía, le tocó hablar al doctor Estrada. También su discurso fué largo y fué monótono, de suerte que el público en las galerías llegó a aplaudirle en forma hiriente y ofensiva y hasta dar otras señales de desaprobación. Abrevió no poco su discurso, porque si le faltaban dotes oratorias no le faltaba caridad y conmiseración para con los hombres, y descendió de la tribuna sin dar la más leve señal de disgusto. "Dios me ha humillado de lo lindo, nos dijo poco después, pero ahora estoy seguro que el Congreso va a ser de la gloria de Dios". Así fué en efecto, como ya hemos anotado, y sin duda que ese triunfo se debió muy en especial a la vida santa y sacrificada del gran Juanón.

Dijimos al principio de estas líneas que estuvo él en el Salvador desde 1886 hasta 1890, pero podríamos decir que estuvo des-

de 1886 hasta 1924, año de su tránsito a la eternidad. Era el íntimo amigo de todos los moradores del Colegio, así de los Padres y Hermanos, sin excepción, como de los sirvientes, interesándose sincera y sacrificadamente por la salud y felicidad de los mismos. Si algún día se dan los primeros pasos en orden a la beatificación de este gran siervo de Dios, no es poco lo que podríamos manifestar acerca de sus virtudes. Bástenos decir ahora, además de lo consignado, que fué Juanón un gran creyente, hombre de fe arraigada, católico práctico, sin dobleces, ni temores, sin alardes pero también sin eclipses y sin reticencias.

En 1885 egresó del Salvador el doctor Angel M. Casares, destacada figura de la magistratura y caballero de probada fé y auténtico espíritu católico. El 21 de marzo de 1943, dos días antes de su deceso y después de haber cumplido con sus deberes cristianos, recibiendo los últimos Sacramentos con grande devoción, dictó un emocionante y ejemplar testamento para su hija María Amelia, que desde hacía doce años había ingresado en la vida religiosa:

> "Querida Hija, muero convencido de que Dios Nuestro, por tus merecimientos, me concede esta tranquilidad de alma, esta esperanza y este amor que siento a Dios y a la Santa Iglesia. Nunca me pesó tu vocación religiosa, aun a costa del dolor que me causaba tenerte siempre lejos de mí. Ahora comprendo cuán heroica has sido y eres, y cuánto me has amado. Yo también te amo tan intensamente como jamás te amé. Dios te ha premiado concediéndote que tu padre muera arrepentido de sus culpas y lleno de amor a Jesucristo. Mi felicidad eterna, después de Dios, la debo a ti y a tus hermanos. Ofrezco contento a Dios la pena de no tenerte en estos momentos a mi lado, pero tu presencia espiritual me consuela más que si te viera. Tú sostienes mi corazón y lo llevas a Dios. Tu padre te bendice con inmenso amor y te agracerá eternamente el bien que a su alma has hecho. Sigue siempre tan santa y tan buena como eres".

También cursaron sus estudios en el Salvador quienes llegaron a ser otrora abogados de merecida reputación como Ceferino M. Araujo, Estanislao y José Santos Arévalo, Juan A. Argerich, Carlos Juan Arigós, Marco y Marcos Aurelio Avellaneda, Francisco Ayerza, Aurelio Bassi, Alberto Beláustegui, Manuel Bilbao, que fué también periodista, político y diplomático, Jorge Cabral Texo, que fué al propio tiempo crítico de arte y profesor en la Universidad de Buenos Aires, Alberto Cano que además de Magistrado de la Corte Suprema de Justicia llegó a ser Gobernador de Mendoza, Jacinto Cárdenas Bello, Manuel A. Carranza, Enrique Castillo, Luis A. Costa, Nicanor A. de Elía, Profesor que fué en la Facultad

de Derecho, Aristóbulo Etcheverry, Bernabé Ferrer, Mauro Freire, José A. Frías que llegó a ser Secretario de la Corte Suprema de Justicia, Mariano Gabastou, Alfredo Gándara Casares, José García González, Manuel R. García Mansilla, Rodolfo de Iriondo, Eduardo y Gerardo Kenny, Enrique Luzuriaga, Antonio Miguel García, Carlos Marín, Gabriel Martínez Campos, Gerardo Meana, José María Mira, Alejandro J. Moreno, José Morra Bas, Nicanor G. de Nevares, Manuel Olazábal, Benjamín Otero Capdevila, ilustre profesor de Derecho en la Universidad de Córdoba, Julio E. Padilla Nougués, Carlos V. y Pablo Palacios, Emilio M. París, Ezequiel A. Pereyra, José Piaggio Cazón, Severo Pizarro Almagro, Angel Pizarro Romero y Modestino Pizarro, que fué también Diputado Nacional y Presidente de la Cámara de Diputados, Julio Argentino Roca Funes que, además de Gobernador de Córdoba llegó a ser Vicepresidente de la Nación, Manuel Romero, Alberto A. Ruiz Moreno, Pedro Saguier, Jorge y José Sabino Salas Oroño, José D. Santillán, Guillermo Schoo Lastra, José Tomás Sojo, Pablo Tissone, Juan Manuel de la Torre, que llegó a ser Presidente de la Corte Suprema de Justicia en Tucumán, Carlos Miguel y Manuel Félix Vega Belgrano, Federico y Ricardo B. Videla y Luis Mariano Zuberbuhler, joven y prestigioso abogado cuya trágica muerte, acaecida a una con su esposa, en el incendio de un avión tanto conturbó al país entero. En pocos años y gracias a sus egregias dotes y singular talento había este joven llegado a conquistarse una merecida reputación de hombre público.

Viven aún no pocos abogados de grande prestigio, que estudiaron otrora en el Salvador como los doctores Martín y Carlos Aberg Cobo, Octavio R. y Tomás Amadeo, Enrique Amaya Gómez, Joaquín S. de Anchorena, Ernesto M. Aráoz, Tito Lucrecio Arata, Jorge Artayeta, Hernán Ayerza, Carlos y Héctor Ayarragaray, Carlos A. Ballesteros, Abelardo M. Barberán, Tomás y José Ignacio Bas, Gabriel Basavilbaso, Juan Antonio Bayá Casal, Abel Bengolea, Carlos G. Bollaert, Julio Borda, Eduardo Bunge, Ezequiel Bustillo, René Raúl Cabral Texo, José María Cafferata, Horacio Calderón, César Augusto Campos, Francisco Castañeda Vega, Arturo Condomí, Juan Cullen Crisol, Antonio R. Chiocconi, Atilio Dell'Oro Maini, Adolfo M. Díaz, Pedro Díaz Colodrero, Juan Carlos Durán, Pedro Echague, Nicanor A. de Elía, Julio Escalante, Manuel F. Escobar, Aurelio José Espínola, Ró-

mulo Etcheverry Boneo, Jorge Figueroa Alcorta, Salvador Fornieles, Norberto M. Fresco, Rodolfo Freyre García, Juan José Fuentes Pondal, Carlos García Mata, Juan Carlos García Santillán, Manuel Gazcón, Octavio Gil de la Precilla, Carlos Indalecio Gómez, Jorge Manuel Gondra, Luis R. Gondra, Raúl Gonnet Quesada, Juan A. González Calderón, Dimas González Gowland, Martín Hidalgo, Simón, José María y Urbano de Iriondo, Rafael Insausti, Emilio Jofré Morales, Carlos Kier, Alfredo de Labougle, Norberto Laínez, Alfredo C. Lahitte, Alfredo A. Lahitte Marques, José A. Lagos, Joaquín Legarza, Fernando Legón, Carlos E. Lezica, Severo Lubary, Juan Ilansó, Matías Mackinlay Zapiola, Carlos E. Madero, Jacinto Malbrán, Alberto y Antonio Marcó del Pont, Alberto Julián Martínez Estrada, Miguel Angel Martínez, José Heriberto Martínez, Raúl V. Martínez, Roberto Martínez Ruiz, Cosme Massini Ezcurra, José C. Miguens, Luis B. Molina, Sylla Monsegur Roland, Antonio Montarcé, Emilio J. L. Ocampo Alvear, Luis P., César Vicente, Eduardo y Uriel O'Farrell, Mario L. Olaciregui, José Ignacio Olmedo, Jorge Salvador Oría, Salvador C. de Oría, Juan y Ricardo Ortiz de Rozas, Samuel Ortiz Basualdo, Pedro Otero, Ernesto E. Padilla, Juan Carlos Palacios, Guillermo F. Pasmann, Julián S. Paz Izasa, Emilio Pellet Lastra, Julio A. Peña, Juan B. Pico Estrada, Víctor y Luis A. Pinto Kramer, Alberto Felipe Pita, Alfonso M. Poccard, Rafael Pons Oromí, Manuel Agustín Portela, Ramón Porcel de Peralta, Justino Posse, Manuel Quirno Costa, Facundo B. Quiroga, José Ramos, Agustín de la Riega, Carlos Dardo Rocha, Osvaldo Rocha Villanueva, Tirso Rodríguez Loredo, Enrique Ruiz Guiñazú, Adolfo Salas Alsina, Angel Sánchez Elía, Matías Sánchez Sorondo, Antonio Santamarina, Pedro Sampé Vega, Obdulio Siri, Juan Ernesto Solá, Antonio Suaya, Hugo V. Tedín, Juan Patricio Tierney, Gastón Federico Tobal, Conrado Traverso, Luis María Urdaniz, José Evaristo Uriburu, Joaquín J. Vedoya, Luis Vernengo Lima, César Viale, Nicolás M., Federico M. y Ricardo G. Videla, Emilio Villafañe, Eduardo Vila, Agustín M. Villar, Carlos Vocos, Carlos, Alberto, Néstor y David Zambrano y Carlos Alberto Zwanck y otros que sería muy largo enumerar.

No pocos de los que acabamos de mencionar, además de abogados de prestigio, son escritores sobre temas jurídicos y sociales. Recordemos a algunos de ellos:

En 1898 egresó del Colegio el Dr. Emilio Pellet Lastra, Profesor, después, en la Universidad de Buenos Aires y autor de numerosas lucubraciones de índole jurídica y económica como la *Intervención económica del Estado en la producción*, las *Entidades autárquicas*, los *Códigos Rurales de las Provincias*, *La ley penal con relación al territorio de la República Argentina*, sin contar sus muchas colaboraciones en los periódicos y revistas del país.

Desde 1896 hasta 1901 cursó sus estudios en el Colegio del Salvador el doctor Juan A. González Calderón, Profesor de Derecho Constitucional en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y en la de La Plata. Múltiples son sus trabajos publicados como su *Introducción al Derecho Público Privado*, *El Poder de declarar la inconstitucionalidad de las leyes*, *Ciudadanía y Naturalización*, *La personalidad histórica y constitucional de las Provincias*, *Las bases necesarias y permanentes de la Constitución*, y otros muchos de igual carácter.

El doctor Rómulo Etcheverry Boneo, que cursó sus estudios en el Salvador entre 1896 y 1903 es, sin duda, una de las plumas católicas más prestigiosas, como lo han evidenciado sus libros sobre *La democracia y el Catolicismo*, *El Divorcio ante la Legislación Argentina*, *La Orientación de la enseñanza en la República Argentina*, además de otros muchos estudios de carácter jurídico como la *Teoría de la causa ante la reforma del Código Civil Argentino* y la *Duplicidad de los derechos reales*.

Desde 1912 a 1916 estudió en el Salvador el actual Profesor Universitario, Guillermo Galbarini Islas, cuya especialidad son las Ciencias Económicas. Desde 1922 hasta la fecha ha sido constante en la publicación de lucubraciones relacionadas con los problemas económicos, como *La participación de los beneficios*, las *Necesidades económicosociales de la campaña argentina*, el *Derecho Rural Argentino*.

Sobre temas económicos, y sobre otros de índole histórica, ha escrito extensamente el doctor Luis R. Gondra, alumno que fué entre 1890 y 1897, y actualmente profesor titular de Economía Política en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Las *Ideas Económicas de Belgrano*, *Estudios de Historia y Economía*, *Problemas Económicos y Sociales del momento*, *El descubrimiento del Nuevo Mundo y la Conquista de*

*América*, son los títulos de algunas de las muchas obras que lleva publicadas el doctor Gondra.

Jurisconsulto y escritor fecundo, a la par de los nombrados, fué el doctor Carlos Octavio Bunge, ex-alumno también del Salvador. Sus conferencias en las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras, así en la Universidad de Buenos Aires como en la de La Plata, evidenciaron en él talento profundo, lúcida exposición, vasta erudición. Suyas son las monografías sobre *El federalismo Argentino, La Educación contemporánea*, la *Teoría de la educación* y el precioso librito de lecturas escolares intitulado *Nuestra patria.*

El doctor Atilio Dell'Oro Maini, que egresó del Salvador en 1912 es autor de múltiples monografías sobre temas jurídicos como *Las convenciones internacionales sobre inmigración, La organización internacional de los patronos industriales, La organización internacional del comercio, La participación obrera en la gestión y beneficio de las empresas* y como ya indicamos, en otro capítulo, es el doctor Dell'Oro el iniciador y primer director de los Cursos de Cultura Católica y el Director fundador de *Criterio* y el Presidente de la Comisión Fundadora del *Ateneo de la Juventud* de Buenos Aires. En 1930 fué Ministro de Fomento e Instrucción Pública en la Provincia de Santa Fe, en 1931 Interventor Nacional en la Provincia de Corrientes y desde 1932 a 1938 Secretario de Hacienda de la Municipalidad de Buenos Aires.

Siguieron Escribanía no pocos ex-alumnos del Salvador como Enrique M. y Rafael Abraham, Julio Achinelli, Fernando Alecha, Fernando Aliaga, Juan Amaral, Francisco de Amorrortu, Fernando Artuñano, Eliseo L. Apaolaza, Luis Aragón, Nicolás M. Arana, Miguel A. Arana, Ceferino Araujo, Ernesto Arenaza, Francisco Arzeno, Alejandro Ayerza Arning, Jorge Baca Castex, Lorenzo Bacigalupo, Luis R. Barreda, Raúl Battilana, Jorge Baya Casal, Juan J. Bayá, Guillermo R. Bernardo, Adolfo Berraondo, Luis M. Bullrich, Manuel A. Bullrich, Agustín Alberto Calviño, Héctor Cantilo, Luis Cardini, Luis F. Catalá, Julio César Cataldi, Alfonso Cateula Henrán M. Ceriani, Jorge José Cigorraga, Carlos Coronado, Luis Cullen Crisol, Miguel Angel Cullen, Raúl de Chapeaurouge, Bernardo Danuzzo, Emilio Del Valle, Eduardo T. De Martini, Agustín R. Escalada, Ricardo E. España Solá, Gervasio Fernández Madero, Roberto Fernández Speroni, Hugo Freyre García, Jorge y José Luis Frigoni, Abel Augusto de la Garma, Emilio

Gastañaga, Jorge Gonçálvez Araujo, Jorge Grandjean, Juan Hernando, Alberto Hoeffner Heine, Américo Insaurraga, Guillermo M. Isola, Santiago T. Landajo, Rodolfo López Cabanillas, Juan López Fontán, José Lucena, Samuel de la Llosa, Juan A. Madrazo, Juan Carlos Marengo, Angel M., Carlos María, Horacio Alberto y Jorge J. Méndez Huergo, Héctor Munilla Lacasa, Juan Carlos Navarro Beltrán, Horacio E. Nazar Mendes, Carlos J. de Nevares, José A. y Miguel Pando Carabassa, Juan Pearson, Ernesto Peña de la Peña, Francisco Pereyra Iraola, Alberto Petrucchi, Anibal Darío Pienovi, César Augusto Pinasco, Horacio Pinasco, Juan Carlos Pinto Gallo, Wenceslao A. Redolatti, Néstor Tomás Risso Goñi, Roberto Rosas Destjen, Ricardo Salas Molina, Jacinto A. Sicardi, Carlos Alberto y Roberto J. Sturla Rocca, Carlos Tiscornia, Alfredo Raúl y Raúl Francisco Turienzo, Miguel de Uribelarrea, Emilio Viale Argerich, Jorge Joaquín Villar, Ricardo M. Wright, José M. Zavalla, Gabriel F. Zelada, Angel Zuccarelli y Enrique E. Zwanck.

En el elenco que acabamos de consignar hemos omitido los nombres de algunos que ya han pasado a mejor vida y cuya actuación ha sido singularmente benemérita. Nos referimos a Julio Gabastou, que terminó sus estudios en el Salvador en 1894, a Máximo I. Gamboa Croza, que había salido del Colegio en 1880, a Pedro Pablo Lalanne, que egresó en 1889, a Máximo Piñeiro egresado en 1878, a Eduardo Porcel Peralta, que estuvo en el Salvador entre 1878 y 1886, a Augusto Weigel Muñoz, que terminó su bachillerato en 1907, y a los dos jóvenes escribanos fallecidos en estos últimos años: Eugenio Roza Barreix y César M. Ceriani. Ellos dos y todos los nombrados no sólo fueron excelentes católicos, sino que fueron, además, activos propulsores de las actividades católicas.

Si el Padre Vicente Gambón sentía una especie de veneración hacia los escribanos Gabastou y Gamboa, el autor de estas líneas la ha sentido, y muy intensa, hacia los señores Roza y Ceriani, a quienes tuvo como alumnos y a quienes trató muy íntimamente, después de su egreso del Colegio. Fueron dos jóvenes santos que formaron hogares verdaderamente cristianos, y que pusieron sus servicios profesionales y sus talentos todos al servicio de la Iglesia y del Colegio del Salvador, al que tanto amaron.

Han seguido la carrera de la procuración los ex-alumnos Adolfo

Alsina, Luis Badino Tasso, Martiniano Calzada Pondal, Carlos María del Castillo, Pedro L. Cedrés Köppen, Jorge R. Cermesoni, Rodolfo G. Coelho, Carlos Costa, Belisario Chillado Biaus, Juan Francisco Elizalde, Juan José Figueroa, Horacio M. García Arabehety, Luis José Hermida, Alejandro César Isola, Julio C. Pacheco, José Antonio Paulucci, Alejandro Posadas Berraondo, Angel R. Reverter, Juan Sabalzagaray y Pedro Viñas Ibarra.

3. De entre los 763 exalumnos que siguieron la carrera médica, el Salvador recuerda con satisfacción los nombres y la actuación de no pocos de entre ellos. Desde 1869 hasta 1871 estudió en el Salvador el doctor Desiderio F. Davel, quien terminó sus estudios médicos en Francia al lado de Pasteur. Fué él uno de los pocos facultativos extranjeros, y acaso el único sudamericano, que creyó en los descubrimientos del gran sabio, ya que era la época oscura en que el insigne bienhechor de la humanidad era escarnecido y vilipendiado en los mismos círculos científicos de su patria. El mismo Pasteur dirigió los primeros pasos del doctor Davel en los estudios antivariólicos, y no bien regresó éste a su patria inició la fundación del Instituto antirrábico Pasteur e hizo las primeras aplicaciones de vacuna en el curso de 1886.

El doctor Federico Texo, alumno del Colegio durante siete años, 1873-1879, era a principios de esta centuria uno de los médicos más prestigiosos en Buenos Aires, y el Gobierno le nombró su Delegado al Segundo Congreso Latino-Americano de Medicina, celebrado en Santiago de Chile en 1901. Fué electo presidente de dicho Congreso, dejando bien alto el honor de la ciencia argentina. Aunque el doctor Texo ejercía la medicina y era profesor en la Facultad de Medicina, era ante todo un hombre de estudio. Para él, la medicina fué una escuela eterna, que un médico honrado jamás puede abandonar.

Recientemente pasó a gozar de mejor vida el doctor Juan Carlos Llames Massini, quien había cursado sus estudios secundarios en el Salvador desde 1883 hasta 1890. Desde que se recibió de médico en 1897 hasta nuestros días fué su prestigio acrecentándose en todos los círculos médicos, especialmente en la escuela de Obstetricia. En 1932 sucedió al doctor Miguel Z. O'Farrell, también exalumno del Salvador, en la cátedra de esa facultad. Fué Presidente de la Sociedad de Obstetricia de Buenos Aires y vice-

presidente de la Asociación Médica Argentina. Fué siempre un creyente cabal e íntegro, orgulloso de la fe y de la moral católicas.

Desde 1877 hasta 1885, ambos años inclusive, fué alumno del Colegio el después insigne médico y filántropo, doctor Miguel Angel Farini. Fué desde 1909 médico de la Armada, y durante no pocos años fué director del Hospital de Flores. Era un eximio especialista en enfermedades cutáneas. Su generosidad con las personas necesitadas fué proverbial, asistiéndolas sin remuneración alguna y hasta favoreciéndolas económicamente. Ese noble altruísmo, que en el doctor Farini, era profundo sentimiento cristiano, era la realización del "amaos los unos a los otros, como Yo os he amado", le llevó a hacer sacrificios extraordinarios. Sus enfermos y sus libros fueron sus dos grandes amores, y nadie ignora cuán selecta era su biblioteca, y su museo de antigüedades. Sólo había en aquélla un libro que no era de historia argentina o americana, y era un ejemplar de la Biblia.

Sólo un año, el de 1886, estuvo el doctor Marcelino Herrera Vegas en el Colegio del Salvador, pero sus vinculaciones con el mismo siempre fueron estrechas e íntimas. Recibido de médico, pasó tres años en Europa y en Estados Unidos, siendo nombrado, a su regreso, Profesor de Patología interna y de Clínica Quirúrgica. Fué uno de los especialistas de la Comisión nombrada por el Poder Ejecutivo para el estudio de Quistes hidráticos, fué vocal del Jurado de Medicina e Higiene de la Exposición Internacional de Higiene en 1904, relator ese mismo año sobre Quistes hidráticos en el Segundo Congreso Médico Latino Americano, fué Presidente de la Sociedad Médica Argentina en 1907, fué relator sobre trasplantes tendinosos en el Congreso de Medicina de 1910, fué Presidente de la Comisión Internacional de la Aftosa, Presidente y Vice del Consejo Nacional de Educación, Presidente de la Asociación de Cultura Inglesa y autor de muchísimas lucubraciones científicas.

Desde 1876 hasta 1880, ambos años inclusive, fué alumno del Colegio el después insigne médico y catedrático, doctor José Antonio Esteves. Gloriábase de haber tenido, entre sus profesores, a José Manuel Estrada, en Instrucción Cívica, y al Padre Jordán en Filosofía. No bien se recibió de médico, y sin abandonar los estudios de Clínica General, dedicóse con especial empeño al estudio del sistema nervioso. Durante cinco años fué Jefe de la Clí-

nica Neurológica, y después profesor de Fisiología y Psiquiatría en la Facultad de Medicina, Jefe de Clínicas en el Hospital Ramos Mejía y fundador del Consultorio de Enfermedades Nerviosas, del Hospital de Niños.

Entre los exalumnos ya fallecidos y que llegaron a destacarse en la medicina debemos mencionar a Ricardo Acevedo Ramos, Roberto Acosta que fué Director de la Asistencia Pública y del Hospital Muñiz, Pablo Arata que fué Catedrático en las Facultades de Química, Veterinaria y Ciencias Médicas, Jefe de Microscopía y Clínicas del Hospital de San Roque, en Córdoba y Director del mismo hospital, Roberto Arozteguy, Julio A. Blaskley, que fué Jefe de Clínicas del Hospital Ramos Mejía, Jefe de Cirugía del Hospital Fernández, Adolfo Bonorino, Patricio Brenan, Augusto Bunge, Antonio Cafferata, Ricardo Cánepa, José María Cullen, Ramón Cucullu, el segundo Ricardo Gutiérrez en el Hospital de Niños, Ladislao Crespo que fué Director de la Oficina Bacteriológica, Rafael Espínola que fué Jefe del servicio de Rayos X del Hospital Ramos Mejía y asistió como Delegado al Primer Congreso Americano de Radiología, Francisco Faverio, médico que fué del Hospital Muñiz y del Hospital de Niños, Raúl Fernández Llama, notable especialista en obstetricia en el Hospital Alvear, Osvaldo García Piñero, Luis G. Gismondi, Director que fué del Hospital Lucio Meléndez, en Adrogué, Santiago Keegan, Enrique Klappenbach Bookey, Director que fué del Hospital Fernández, Carlos Adolfo Lara Aztiz, Joaquín Llambías, que fué además Intendente Municipal de la Capital Federal, Santiago L. Moyano Marín, Arturo Pizarro Romero, Alejandro Posadas Martínez, médico interno que fué del Hospital de Clínicas, Alcíbiades Reyna, Eduardo Roca Mendo, Arturo Shanaibel, Alfredo S. Thompson, y Atilio Viale. Este postrero fué, además, Diputado y Senador por la Provincia de Buenos Aires y Director del Policlínico de La Plata, Intendente de Saladillo, Director de Higiene en Buenos Aires, y Miembro de la Comisión de Vecinos Interventora de la Municipalidad de Buenos Aires.

Viven aún para bien de la patria y para gloria de las ciencias médicas no pocos y eximios profesionales que cursaron su bachillerato en el Salvador. Por ser extremadamente largo el elenco de los mismos, sólo consignaremos en esta oportunidad a los más avanzados en años y de mayor reputación en los círculos mé-

dicos, como los doctores Máximo Aberastury, Ernesto J. Aberg Cobo, José Tomás Acevedo, Luis M. Acuña, Toribio de Achával, Alberto Aguirre Paz, Jorge Luis Ahumada, Jefe de Clínicas de la Facultad de Ciencias Médicas, Juan C. Ahumada, Medalla de Oro en Medicina y profesor en la Facultad, Juan Julio Alchourrón, Fernando C. Almada, Cristóbal Alonso Arbales, Juan Carlos Alonso Mujica, Director de Sanidad Marítima del Departamento Nacional de Higiene, Mariano Alurralde, profesor en la Facultad de Medicina, Agustín Alvarez Terrile, Agustín Allende, Alejandro Arabehety, Raúl M. Arce Beoteguy, Eduardo C. Arce, José Arce que es uno de los más prestigiosos médicos y cirujanos con que cuenta actualmente la ciencia médica en la Argentina y Profesor de la Facultad, además de Rector de la Universidad de Buenos Aires y Director del Instituto de Clínica Quirúrgica, Cosme Argerich, Manuel Agustín Argibay, Manuel Arigós, Luis Ayerza, Jefe de Clínica Médica en los Hospitales Muñiz y Rawson y Secretario del Interventor en la Facultad de Medicina, Juan A. Bacigalupo, Profesor de Parasitología en la Facultad de Ciencias Médicas, Juan B. Bafico, Director de la Morgue Judicial y Museo Forense, Tomás H. Balestra, Julián Balvé, Carlos y Adolfo R. Bancalari, Santiago Barabino, Jorge Oscar Barberán, Alberto Barragué Lacase, Heraclio Bas Capdevila, Director de la Casa de Aislamiento en Rosario, Horacio Basalve Ponce, Fernando Batlle Besio, Ernesto Bayona Ortiz, Ezequiel A. Beitía, José Belforte, Juan R. y Manuel S. Beltrán, Ismael Bence Pieres, Víctor M. Berardi, Enrique A. Beretervide, Eduardo A. Bernasconi, José E. Berraz, Enrique Berro, José F. Bianco, Ricardo H. Bisi, Juan A. Bobbio, Guillermo Boneo, Julio Martín Borda, Benito S. Bosch, Ricardo Bracht Ibarguren, Eusebio Brié, Eduardo J. Bruno, Aníbal y Antonio Cabral, Rómulo Cabrera, Juan F. Cafferata Garzón, José María Calaza Santa Coloma, Bateriólogo del Instituto Nacional de Bacteriología, Blas Calcagno, Director del Hospital Rawson y Argerich y Director Técnico de la Inspección Técnica de Higiene, Pedro Canale, que además de ejercer su profeisón ha sido Senador Provincial, Diputado Nacional y Vicegobernador de la Provincia de Buenos Aires, Julio Canaveris, Dionisio Cánepa, Nicolás Capece, Armando Capellini, Alfredo Miguel Caprile, César Cardini, Arturo E. Cardoso, Juan José Caride Llames, Alberto Julián Caride Martínez, Pedro Caride Massini, Cirujano

del Hospital Español y Fundador del Instituto Entomológico Caride, Atilio Carpinacci, Rafael Carrasco, Federico Carrera, Mario J. del Carril, Juan M. y Raúl Carro, Hamilton Cassinelli, Jefe de Clínica Ginecológica del Hospital Alvear, Carlos A. Castaño, Cirujano del Hospital de Clínicas y profesor de la Facultad, Enrique y Enrique del Castillo, Jaime y Juan José Cateula, Alejandro Ceballos, Profesor titular de Patología Quirúrgica en la Facultad. Jefe del Servicio de Cirugía del Hospital Alvear y del Hospital Rawson, Eduardo S. Centeno, Raúl Cibils Aguirre, Alberto Cildoz, Héctor Colmegna, José Comas, Manuel S. Copello, Atilio G. Cóppola, César Corti, Carlos A. Costa, Daniel J. Cranwell, Profesor de la Facultad de Medicina, Pedro Angel Cremonte, Miguel A. Cullen Crisol, Octavio Chaves Pico, Gustavo A. Chiappori, Profesor Universitario y Jefe de Trabajos Prácticos de la Facultad, Eduardo Pablo Danieri, Joaquín Da Rocha, Héctor Dasso, Primer Decano de la Facultad de Medicina en La Plata, Profesor en la Universidad de Buenos Aires y Director de las Obras Sanitarias de la Nación, Manuel A. Dessein, Enrique B. Demaría, Profesor de Oftalmología de la Universidad de Buenos Aires, Juan Oscar y Andrés Dellepiane, Moisés D. Delfino, Saturnino Díaz Malaver, Manuel A. Díaz, Enrique A. Di Lázzaro, Osvaldo D. Dodero, Carlos Domínguez, Luis de Dominicis, Lautaro Durañona, Ramón y José F. Echeverría, Fernando de Elizalde, Alfredo Emery Lapalma, Carlos M. Emiliani, Guillermo de Escalada, Ernesto Escudero, Miguel y Pedro Esperne, Juan A. Echepareborda, Francisco José y Pablo Fablet Legrand, Carlos A. Favaro, Pablo F. Faverio, Juan Antonio Fernández, Alberto Fernández Saralegui, Carlos M. Fernández Speroni, Jorge B. Ferradás, Medalla de Oro de la Facultad, Rodolfo Ferrari, Francisco J. Ferreira, Luis Figueroa Alcorta, Jefe de Clínica del Hospital Rawson, Mario Figueroa Alcorta, Médico de los Tribunales de la Capital, Enrique Finochietto, Profesor Universitario, Titular de Clínica Quirúrgica de la Facultad y Médico en varios Hospitales, Ricardo Finochietto, también Profesor Universitario, Honorio Finochietto, Adolfo J. Sambrizzi, Carlos Fonso Gandolfo, Profesor Universitario, Antonio G. Fontana, Bernardino Fonticiella, Juan Carlos Fourcade, Raúl N. Fuster, Juan Agustín Gabastou, Marcelo Gamboa, Teodoro P. Gandía, Jefe del Servicio de Dermatología en el Hospital Español, Emilio y José R. García, Jorge García Fernández, José María García Go-

ñi, Alberto García Mata, Juan A. Garona, Ricardo F. Gené, Rómulo Remigio Gil, Jefe del Servicio Oftalmológico del Hospital Rivadavia y Profesor extraordinario en la Facultad, Luis Alberto González López, Rodolfo González Cárman, Eulogio M. Goñi, Jefe del Personal Técnico del Instituto de Cirugía P. L. Güemes y Adscripto a la Cátedra Quirúrgica de la Facultad de Buenos Aires, Ismael W. Gramajo, Daniel Greenway Daly, Profesor de Parasitología de la Facultad de Ciencias Médicas y Profesor titular de Parasitología en la Facultad de Ciencias Médicas de La Plata, Daniel José Greenway Dillon, Jefe de Trabajos Prácticos de Microbiología de la Facultad, Diego Francisco Greenway, Jefe de Laboratorio de Parasitología de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, Alfredo J. Guiroy Legeren, Jefe de Trabajos Prácticos de Clínica Obstetricia en la Facultad y Jefe de la Clínica de la Cátedra de Obstetricia, Vicente Gutiérrez Moreno, Jefe de Cirugía del Hospital Español, Martín Laureano Hidalgo, Leopoldo Iantría, Francisco R. Iaconángelo, Luis A. Irigoyen Hughes, Simón de Iriondo Lagos, Roque A. Izzo, Profesor titular de Semiología y Clínica Propedéutica de la Facultad de Medicina, Felipe A. Justo. Oscar J. Kleine Samson, José María Labaqui, adscripto a la Cátedra de Ginecología y Médico de la Maternidad del Hospital Pirovano, Pedro Labaqui, Adolfo P. Laborde, Miguel Lacroze, Esteban Julián Ladoux, Miguel Lagleyze. Mauricio Lair, Jonás Larguía, Rafael Juan Larre, Juan B. Larroudé, Ramón I. Latienda, Félix F. Lazzarino, Raúl León Basombrío, Emilio Lernoud, Jorge Leyro Díaz, Profesor de Cirugía bucal en la Facultad de Odontología, Julio M. Lezana, Director del Hospital Lucio Menéndez, Justo José Lijó, Jefe del Servicio Oftalmológico de la Asistencia Pública y del Cuerpo Médico Escolar, Osvaldo T. Linari, Enrique A. Linzoain, Jefe de la sección Medicina Interna del Instituto de Maternidad de la Sociedad de Beneficencia, Alcibíades López, Enrique López Bancalari, Rafael López Martín, Arturo Loredo Juárez, Roberto Luchi, Francisco Lynch Frías, Horacio Llames Massini, Juan Carlos Llames Massini, Profesor de Cirugía Obstetricia en la Facultad de Ciencias Médicas y Director de la Maternidad del Hospital Fernández, Belisario Llanos, Andrés F. y Francisco Llobet Millán, Daniel Mac Dougall, Félix C. Malbrán, Jefe del Laboratorio Bacteriológico de Buenos Aires, Alberto Manrique Soto, Jefe del Servicio Médico del F. C. C. A., Alberto Manrique Soto

Soto, Ex médico Jefe del F. C. C. A., Ergasto Marenco, Miguel Angel Marini Cigorraga, Francisco B. Marini, Luis Jorge Marini y Miguel Angel Marini, Jefe del Servicio de Clínica en el Hospital Alvear, Roberto Martín Bugnat y Jorge Martín Bugnat, Patricio Martínez de Carmona, Alfredo Martínez Goya, Enrique Martínez Langan, Jorge A. Masi Elizalde, Cirujano de la Armada Nacional, Diógenes Massa, Profesor, desde hace veinte años, de Otorrinolaringología en la Facultad de Medicina, Juan Massa, Carlos A. Masson, Jacinto Mattos, Juan Secundino Maurín, José, Miguel Angel y Osvaldo F. Mazzini, Teófilo Meana, Arturo J. Medina, Adolfo Tomás Méndez, Luis María Méndez Huergo, Miguel F. Méndez Trongé, Fermín Raúl Merchante, Juan M. Merlo García, José Ignacio y José María Mesa, Mario Miravent, Director del Instituto Bacteriológico del Departamento Nacional de Higiene, Enrique Juan Molina Mascías, Antonio J. Molinari, José Luis Molinari, Profesor adjunto de Radiología y Fisioterapia de la Facultad, Ernesto F. Mongiardini, Alberto A. Montes, Jefe de la Sala de Aislamiento del Hospital de Maternidad, Antonio Angel Montes, que fué además senador nacional, Victorio Monteverde, profesor extraordinario de la Facultad y titular en la de La Plata, Luis Monti, José María Moreno, Ignacio Morra Bas, Carlos E. Mosoteguy, Jefe de una sala en el Hospital Durand, Leopoldo Munilla, Aquiles Muñoz Solá, Martín Muñoz Vives, Juan J. Murtagh Langan, profesor adjunto a la Cátedra de puericultura en la Facultad de Ciencias Médicas, Salvador Nicolini, Mario L. Nirenstein, Carlos H. Nisseggi, Ildefonso Nosti Sánchez, Vicente Novaro, Enrique Ochoa, Gabriel O'Farrell Harrington, Miguel Z. O'Farrell, Mariano Olaciregui, Director del Hospital San José, en Monte Grande, Carlos María Oliver, Juan C. Oliver, Alfredo J. y Rogelio O. Olivieri, Augusto C. Ollivier, Fermín T. Orfila, Juan A. Oribe, Ceferino Orol Arias, Isidro Ortega, Miguel Oteiza, Julio Pacheco, Tiburcio Padilla, quien además de Profesor en la Facultad, ha sido cirujano de primera clase en la Armada Nacional, Presidente del Consejo Nacional de Educación y Diputado Nacional, Luis E. Paglieri, Nicolás Palacios, Juan B. y Juan M. Palazón, José L. Palma, Julián S. Panelo, Silvio E. Parodi, Frank R. Pasman, Jefe de Ginecología del Hospital Penna y secretario de la Asistencia Pública de la Capital Federal, Miguel y Pedro César Payró Adrogué, José M. y Nicolás Pelliza, Ismael Pena, Jefe de la Clínica de la Ma-

ternidad en el Hospital Alvear, Francisco Peña, Gerardo A. Pereyra, Luis L. Pereyra Iraola, Aurelio A. Pérez, Uladislao Pérez Elizalde, Fernando Pérez del Cerro, José Marcos Pérez, Manuel Luis Pérez, Jefe de trabajos prácticos y Jefe de Clínicas de la Facultad de Ciencias Médicas, Néstor Juan Pérez Ponsa, Guillermo Pérez Wright, Juan E. Pessano, Emilio Picasso, Carlos M. Pico, César E. Pico, Octavio M. Pico, Medalla de Oro en la Facultad de Medicina, José Pigretti, Raúl Pinto Escalier, Francisco Pintos, Lino R. Piñeiro Sorondo, Carlos Alberto Piñeiro Pearson, León Julio Piñeiro, Héctor M. Piñero Olivera, Aquiles S. Pirovano, Juan Carlos Pizarro, Alberto y José Plaza de Ayala, Juan Carlos y Miguel Podestá, Agustín Poggi, que fué también celoso y abnegado Presidente de la Confederación Argentina de Maestros y Profesores Católicos, Guido Pollitzer, Daniel Pombo, Ambrosio Pons, Carlos Germán Posadas, Ernesto R. Pozzi, Francisco Pujols, Carlos Querencio, Jorge N. Quirno, Marcial Quiroga, Jefe del Servicio de Dermatología del Hospital Durand, Juan Manuel Raffo, Profesor de Técnica Quirúrgica en la Facultad de Medicina, Martín F. Ragno, Enrique Ramírez, Tomás T. Ramella, Juan Carlos Recalde, Luis M. y Raúl M. Rellán, Fernando y Jorge M. Remolar, Luis N. Renoulin, Rómulo Repetto, Miguel y Marcelino Reyes, Isidro Reyna, Gustavo A. Ribero, Eduardo de la Riega, Vicente del Río, Ricardo J. Ríos, Félix Martín Rivas, Juan Robbio y Juan Pedro Robbio Campos, Rafael Silvano Rodríguez, José M. Romero Rueda, Luis María Rosa de Torre, Carlos Rosasco, Manuel Ruibal, Julio César Saguier, Adolfo S. Salas, Rodolfo Sanguineti, Lucio V. Sanguinetti, Pedro San Martín, Raúl Sarracino, Francisco A. y Juan B. Scarella, Elbio E. Schenone, Carlos Schindler, Jaime A. del Sel, profesor universitario, Rodolfo José Semprún, Aurelio E. Serantes, Ernesto César Serigós, Alberto B. Silveyra, Eduardo J. Simonetti, Carlos A. Sinistri, Emilio Siri, Antonio Sojo Orue, Antonio Solá, Oscar H. Solá, José Teófilo Solá Torino, Wilfredo Solá, Aldo V. y Emilio Solari, Emilio F. y Enrique F. Solari y Solari, Marcos Eugenio Somalo, Carlos Soriano García, Gustavo Soto, Juan Jacobo Spangenberg, Carlos M. Squirru, Profesor en la Facultad de Medicina, Carlos Stábile, cirujano de la Armada, Ricardo R. Sunblad, Pablo D. Tagliaferri, Alberto C. y Virgilio H. Taquini, Alberto Tarasido, Pedro Angel Tiesi, Alfredo y Augusto José Tiscornia Biaus, Eduardo Tomey, Isidro de la Torre, Camilo A. Tre-

fogli, médico de la Asistencia Pública y Profesor de Histología, Faustino Trongé, Profesor en la Facultad de Medicina, Martín Urdaniz, Leopoldo Uriarte, Diógenes Urquiza, Rodolfo A. Vaccarezza, Héctor Varalla, Wáshington E. Varando, Manuel y Rodolfo Varela, Rodolfo Vázquez, Lorenzo de Vedia, Carlos F. Velarde, León Velasco Blanco, Juan Vernazza, Horacio Vernengo Lima, Juan y Juan B. Viacava, Atilio y José A. Viale, Miguel Ernesto Vidal, Remo C. Villa, José E. Virasoro, Eliseo J. y Ernesto C. Vivanco, Melitón Vocos, Carlos M. Vollenweider, Luis Alfredo Weber, fundador de la Sociedad Argentina de Cirugía Ortopédica, Julio Ernesto Weigel Muñoz, Areteo Yantría, Juan J. Yanni, Jorge C. Zambrano, Eusebio y Juan Carlos Zamudio, Carlos Zerbini, Juan José Zoani y José M. Zubizarreta.

Muchos de los mencionados en este largo elenco, además de ser eximios médicos y cirujanos ilustres, son escritores de fama y han contribuído, mediante su pluma, a la divulgación del saber científico. Aunque exponiéndonos a incurrir en lamentables omisiones, ya que es poco menos que imposible el conocer la actuación de tantos discípulos predilectos de Galeno, vamos a consignar algunos nombres:

En su especialidad, la cirugía ,se ha destacado como escritor el Dr. José Arce, como puede verse en los *Anales del Círculo Médico Argentino*, en la *Revista de la Sociedad Médica Argentina*, en la *Argentina Médica* en la *Prensa Médica Argentina* y en otras publicaciones nacionales y extranjeras. Muchos de esos artículos han sido recopilados en los volúmenes rotulados *Publicaciones científicas del Dr. Arce.* Suyo es también el tan apreciado y consultado *Tratado de Terapéutica Quirúrgica.*

El Dr. Juan Bacigalupo, alumno en el Salvador desde 1901 a 1907, es desde 1925 Jefe del Laboratorio Bioquímico, Microbiológico y Bromatológico Central del Ejército, y ha escrito muchas monografías sobre temas de su especialidad, como la *Evolución de los parásitos del género Hymenolipis*, la *Distomatosis por fasciota hepática* y *Malformaciones ingénitas del corazón.*

El Dr. Francisco Belgeri, exalumno de 1900, se dedicó a la oftalmología y suyas son las lucubraciones sobre *Epitelioma de la córnea, Leishmaniosis con complicaciones oculares, Tratamiento electro-quirúrgico de los tumores que invaden la órbita, Tumores malignos del aparato visual* y otras muchas.

El Dr. Juan R. Beltrán, egresado del Salvador en 1908, es el autor de múltiples estudios así médicos como de historia de la medicina en la República Argentina. En 1932 publicó *La psicoanálisis, sus fundamentos y aplicaciones* y en 1937 su *Historia del Protomedicato de Buenos Aires.*

No menos prolífico, como escritor, ha sido y es el Dr. Augusto Bunge que salió del Colegio en 1892 y que tanto prestigio ha obtenido en los centros médicos argentinos, no menos que en los de los problemas sociales: *La Mutualidad, El culto de la vida, La inferioridad económica de los argentinos nativos, La Tuberculosis vencida, Medicina práctica y Seguro de vida, Las conquistas de la Higiene Social, etc.* Se debe también a su pluma la hermosa versión en verso de *El Fausto*, de Goethe.

El doctor Alejandro Cabanne ha publicado múltiples monografías y estudios sobre Patología, Clínica, Cirugía y Enseñanza Dental, y el Dr. Mario J. del Carril, cuya especialidad es la Pediatría, ha escrito otros estudios sobre la *Experimentación con el espigmometrógrafo sobre Sangre normal, Sal mercúrica, Cutirreacciones,* sin contar sus muchos artículos en las revistas médicas del país.

El doctor Alejandro Ceballos, que egresó del Salvador en 1901, después de haber estado seis años en el mismo, y cuya actuación profesional y científica es tan conocida, ha escrito sobre *Púrpuras hemorrágicas trombocitopénicas,* sobre *Supuraciones crónicas del pulmón* y sobre cien otros temas de su especialidad.

Además de médico y cirujano, se ha destacado como historiógrafo el doctor Daniel J. Cranwell, como lo evidencian sus dos tomos sobre *Nuestros Grandes Médicos,* aparecido en 1937, y *Nuestros Grandes Cirujanos,* cuya publicación se hizo en 1939. Sus publicaciones médicas se refieren a los quistes hidáticos y a la actinomicosis en la Argentina.

El doctor Enrique Finochietto, de tan gran prestigio como cirujano, no ha escrito sobre temas históricos, aunque relacionados con la Medicina, pero son muchos y muy apreciados los que ha dado a la publicidad sobre temas de cirugía e instrumental quirúrgico. Otro tanto hemos de decir del doctor Juan Agustín Gabastou, especialista en tocoginecología, uno de cuyos métodos lleva el nombre de su autor, aun en los libros extranjeros, para gloria de la ciencia médica argentina. En la misma especialidad que el

doctor Gabastou, se ha distinguido el doctor Alfredo J. Guiroy y suyas son no pocas monografías sobre temas referentes a la misma.

El Dr. Victorio Monteverde, egresado del curso de 1899, es uno de los médicos argentinos que más han hecho sudar las prensas, sobre todo entre los años 1903 y 1920. Casi todas sus lucubraciones se refieren a obstetricia, en la que es una autoridad indiscutida.

No menos fecundo ha sido el doctor Jorge Leyro Díaz, que terminó su bachillerato en 1899, y que además de sus colaboraciones en revistas médicas ha publicado desde 1911 hasta la fecha como veinte monografías sobre medicina, como los *Tumores de los huesos largos, La traqueotomía en el cáncer de Laringe. La bacteriología tífica,* etc.

José Luis Molinari, alumno entre 1909 y 1916, es médico y radiólogo de prestigio, pero cultiva los estudios históricos y de bibliografía. Suyas son varias monografías sobre instituciones médicas del pasado, y suya es la *Historia de la Medicina Argentina.*

El doctor Victorio Monteverde, egresado del curso de 1899, es uno de los médicos argentinos que más han hecho sudar las prensas, sobre todo entre los años 1903 y 1920. Casi todas sus lucubraciones se refieren a obstetricia ,en la que es una autoridad indiscutida.

Carlos Horacio Niseggi, que terminó sus estudios en el Salvador en 1908 y es actualmente profesor de radiología y fisioterapia, ha escrito y publicado como veinte estudios científicos: *Semiología del riñón, Pelviametría interna, Bases físicas de la röentgenterapia, Artropatías hemofílicas,* etc.

Del mismo curso que el doctor Niseggi fué el doctor Rodolfo A. Vaccarezza y no son menos, ni menos apreciadas sus múltiples libros y estudios, aunque referentes la mayoría de ellos, a su especialidad: la tisiología. Su tan apreciado *Tratado de Semiología y Clínica Propedéutica* fué compuesto en colaboración con los doctores Gregorio Aráoz Alfaro y Carlos Bonorino Udaondo.

Muy larga, y no poco gloriosa, es la lista de los exalumnos que han sido, o son, odontólogos. De entre los ya fallecidos debemos recordar a los doctores Daniel Castilla, Jorge A. Cerdá, Napoleón Colombo, Augusto H. de Dominicis, y entre los que viven a Jacobo A. Aguirre, Salvador Bahamonde, Eduardo y Federico Billinghurst, Juan Julio Brethes, Carlos Cabanne, Pedro Sixto Cáceres, Julio de la Cámara, Justo A. Carabelli, Domingo Cár-

cano, Amadeo Coppola, Luis H. de la Cuesta, Pedro E. Chiappe, Ciro Durante, Emilio Ferbes, Francisco Fernández Galván, Eduardo Gallego, Ramón J. y Alfredo Gené, Rafael A. Grigera, Abelardo Gutiérrez, José Oscar Horta, Aníbal S. Isola, Juan B. Iturralde, Alberto Jackson, Guillermo Kemp. Manuel Lafuente, Antonio Lattanzi, Alberto Linzoain, Luis y Vicente Mastronardi, Raúl F. Méndez, Enrique Mesa, Heriberto Moure, José J. y José I. O'Farrel, Miguel Orquín, Juan B. Ottone, Luis S. París, Esteban Paz, Alfredo Pérez Wright, Miguel A. Raffo, Luis M. Sojo, Rodolfo Tarasido, Mariano Ulrich y Luis Viggiare.

Han seguido los estudios de farmacéutica Daniel Botinelli, Carlos Eugenio Cardini, Francisco Coll, Pedro Roberto Córdoba, José María Crespo, Ernesto Dubourg, Pío Elustondo, Fermín Formoni, Carlos S. Franco, Francisco Laudó, Ricardo Maggini, Juan R. Montes de Oca, José V. Parpal, Augusto S. Pienovi, Horacio J. Renoulín, Julio Raúl Roza, Oscar Sein, Faustino Trongé y Lino Viñas Loureyro.

Cursaron en la Facultad de Veterinaria exalumnos como Héctor R. Acevedo Ramos, Juan R. Alchourrón, Alberto M. Alvarado, Jorge A. Arano, Alfonso V. Ayerza, Juan Bargiela, Jorge R. Biaus, José M. Calaza, Ricardo Ramuyrano, Enrique Galofré, Juan M. García Castaño, Enrique García Mata, Leopoldo Giusti, Agustín E. Ibáñez, Eduardo Lan Yániz, Alberto Lercione, Juan José Linari, Librado Llama, Carlos y Manuel A. Llorens, José Alberto Marini, Raimundo Martorell, José G. Mazzini, Juan M. Mullen, Eduardo V. y Ricardo V. Murtagh Langan, Jorge Ortiz de Rosas, Angel Oyuela, Hugo Robbio, Emilio Solanet, Juan C. Tornquist.

En las ciencias físicas y químicas fué un destacado estudioso y publicista el doctor Ramón Godofredo Loyarte, alumno del Colegio a principios de este siglo. Profesor de Ciencias en la Universidad de Buenos Aires y de La Plata, publicó una *Física General* en cuatro tomos, y monografías varias sobre *La Evolución de la Física, La Hipótesis de los Quanta, La Estructura del Atomo* y la *Nueva Mecánica Atómica*, además de incontables artículos en revistas nacionales y extranjeras.

Pocos hombres de ciencia ha tenido la Argentina comparables con Cristóbal M. Hicken, que cursó los grados y todo su bachillerato en el Salvador, entre 1887 y 1894 y, además de Congregan-

te, así en los años de Colegio como después de egresado del mismo, fué miembro de la Academia Literaria del Plata. Aunque en la Facultad de Ingeniería fué profesor de topografía, de física, de mineralogía y de geología, en diversas épocas de su sabia actuación docente, fué la botánica su especialidad y en ella llegó a primar sobre todos sus predecesores y coetáneos. Nadie ha llegado a indagar con tanta originalidad lo referente a las plantas argentinas. Viajero infatigable, recorrió los rincones más apartados de la República, develando los secretos de la botánica en el silencio de las tupidas selvas y en la incomensurabilidad de nuestras llanuras. Sus numerosas publicaciones botánicas son una gloria de la ciencia argentina, en especial su Chloris Platensis Argentina en la que anotó más de mil doscientas especies. Como es sabido, donó al Gobierno de la Nación su magnífica colección, denominada Darwinion, que consta de numerosas colecciones botánicas.

5. Entre los 385 alumnos que han cursado la carrera de Ingeniería Civil podemos recordar a Juan Abella, que fué Director General de Alumbrado de la Municipalidad de Buenos Aires y Director de Yacimientos Petrolíferos Fiscales; Ismael Alcacer Araya, profesor que fué del Coleigo del Salvador, Ignacio Aldasoro Goudín, Fernando Alemán Costa, Raúl Alvarez, Benjamín Anadón Cuevas, Francisco Antola, Félix Antonio Aranciva, José Luis Ayerza Lynch, Rafael Ayerza Jacobé, Director de obras de la Catedral de La Plata; Baltasar Ballarati, Carlos Ballester, Enrique A. Bancalari, Jorge José Basaldúa, Félix Benavides, Pedro Benoit, Rafael J. Bilbao, Carmelo Romano, Alejandro y Rafael Bunge, Ricardo Burgos, Jorge G. Butler, Enrique Cánepa, Raúl Carballo, Jorge Mariano Cardoso, Luis María y Salvador M. del Carril, Eliseo Casas, Salvador Cersósimo, Augusto Conte Mac Donell, Emilio Coquet, Jorge y Juan José Coronado, Antonio J. Cossio, Rafael Cullen Crisol, Arístides D'Agostino, Eduardo O. Dimet, Enrique Domínguez Masculino, Jorge N. Duarte, Juan B. Durand, Agustín de Elía, Manuel J. Escasany, Alejandro A. de Estrada, Fernando A. Estrada Elía, Luis Eduardo Fablet, Director de Tierras en el Ministerio de Agricultura de la Nación, Santiago O. Favaro, Ministro de Obras Públicas en Tucumán. Jaime Fernández Madero, Alberto Fernández Poblet, Juan M. y Pedro Fernández Saralegui, Antonio M. F. Ferro, Antonio M. Ferro Recagno, Julio H. Fiorito Costa, Rodolfo J. Fiorito Sambrizzi, Alejandro

y Francisco Fourcade, Héctor M. Frery, Arístides J. Galofré, Miguel Romeo Gaddi, Rafael García Mata, Director General de la Junta Nacional del Algodón, Eusebio E. García Santillán, Secundino Giardino, Carlos A. Gorostiaga, Francisco Greco, Héctor J. Grissetti, Julio Lardani, Mariano Lassalle, Osvaldo Lederer, Luis M. Lódola, Juan de la Llosa, Enrique y Rodolfo W. A. Manzanares, Eduardo Marcó del Pont, Lucas Vicente Marengo, Raúl J. Martínez, Enrique de Martini, Manuel A. Massa, Carlos A. Mayol, Profesor de la Facultad de Ciencias Físicas y Naturales, Carlos Meaurio, José Mendizábal, Eduardo Mignacco, Martín E. Miguens, Enrique Molina San Martín, Juan O. Molina Pico, Alejandro Molino Torres, Evaristo Moreno, José M. Moyano, Adolfo Mugica, Juan B. y Ricardo Mulleady, Santiago Mullen, Luis Muro de Nadal, Manuel R. Noya Saavedra, Grisaldo Núñez Irigoyen, Carlos A., Juan Manuel y Arturo Ochoa, León R. O'Farrell, Emilio E. de Onrubia, Pedro M. Orfila, Jorge Ortiz Serú, José Ignacio y Justo Antonio Otero, Isaías Padilla, José María Palma, Carlos della Paolera, Edmundo Parodi, Vicente A. Peluffo, Luis Roque Pellizari, Enrique Penard, José Alfonso Peralta, Horacio Pereyra, José María Pérez Elizalde, Juan Manuel Pérez, Ingeniero principal de la Armada, Julio A. Peiró, Alfredo Pico García, Carlos Posadas Martínez, Humberto Pozzi, Tomás Prudent, Juan Facundo Quiroga, Carlos Ramallo, José Daniel Ramos, Domingo Repetto, Andrés C. Rey, Leopoldo Rimoldi, Luis María Roca, Jefe del Servicio Terrestre de la División General del Catastro, Luis A. Rocca, Patricio E. Rocha, Oscar H. Rodríguez Canavery, Enrique Rodríguez Cortés, Juan O. y Sabino Rodríguez Loredo, Félix F. Romero, Mario Alberto Rossi, Antonio A. Rotondaro, Adolfo Ruiz Cucullu, Julio Sánchez Sorondo, Gregorio Sánchez Chopitea, Ricardo Sastre, José Juan Sarhy, Eduardo Saubidet, Nicolás E. Savio, Juan Carlos Scappatura, Aldo Scotto, Néstor Sein, Alfredo S. Serantes, Raúl Serrano, Angel Silva, Fernando Solá Torino, Clemente y Adolfo José Sozzi, Federico Adolfo E. y Claudio Federico Stegman, Alberto J. Sunblad, Pablo J. Tasso, Alberto Enrique Tay, Atilio José y Luis E. G. Tilli, Belisario y Eugenio Tiscornia, Juan Carlos Tobal, Jorge Tornquist, Marcos A. Torres, Tomás Adolfo Trefault, Emilio Urdaniz, Justo J. Urquiza Anchorena, Antonio U. Vilar, Carlos M. Wauters, José Zabala y Guillermo M. Zelaya.

Se especializaron en al ingeniería agronómica o en la agrimensura numerosos exalumnos, como Guillermo E. Ahumada, Alfredo V. Alchourrón, Raúl J. Alguier, Miguel Alonso Fernández, Roberto E. Arano, Eduardo R. y Mario Ayerza, Francisco Aspiroz Gil, Eduardo F. Baldasarre, Rubén Bence Pieres, Juan Carlos Benedit, José M. Bustillo, Julio A. Calderón, Pedro Canela, Alberto F. Cardini, Juan José del Carril, Juan Cavanagh, Guillermo E. Cavia, José Colombres, Guillermo Cossio, Luis Ramón Díaz, Carlos Díaz Vélez, Carlos A. Emery, Carlos Erramouspe, César A. y Osvaldo Fernández, Enrique R. Ferro, Hernán Figueroa, Arturo Fréyer, Miguel y Juan M. García Fernández, Juan M. García Castaño, Manuel F. Gómez Cornet, Héctor Greco Médici, Héctor E. Guerrero, José Santos Hill, Diego J. Ibarbia, Alberto Jofré Morales, Mateo P. Lafuente, Raúl Lahitte, Luis M. Lamarca, Juan C. Lassalle, Mario de Lorenzi, Fernando Luna, Arnaldo M. Lütscher, Esteban y Arturo E. Llavallol, Julián Marengo, Federico Meyrelles, Martín J. Míguens, Josué E. Mom, Francisco L. Mullen, Oscar Munilla, Carlos Navarro, Juan Agustín Ortiz, Eduardo Otero, Alfredo Palau, Ernesto R. Pérez, Octavio y Belisario J. Peró, Eduardo y Augusto W. Pieres, Jorge Piñeiro Pearson, Urbano Pradére, Eduardo M. Puccinelli, Enrique J. Ramayon, Alberto E. Reyes, Victorino J. de la Riega, José Gabriel Rivas, Manuel Rojas, Alfredo Rosende, Manuel Sáenz, Carlos J. de Santa Coloma, Miguel Angel Savio, José M. Scasso, José M. Spallarosa, Alfredo Storni, Isidro Tornquist, Francisco Vea Murguía, Carlos, Carlos D. y Carlos M. Videla.

Desde fines de la pasada centuria hasta nuestros días han sido no pocos los exalumnos que han descollado en la arquitectura, habiendo sido algunos de ellos verdaderos innovadores en tal bella profesión. Cursaron su bachillerato en el Salvador, arquitectos como Federico de Achával, César, Héctor, Laurencio y Oscar Adot, Carlos A. Arzeno, Héctor y Jorge Ayerza, José L. Balbiani, Alfredo Barbará, Enrique Bassa, Raúl Benoit, Pedro Berisso, Jorge Bunge, Juan C. Buschiazzo, César y Jorge Bustillo, Ramón Buxadera, Alberto Caimi Garmendia, Enrique Campos, Enrique A. Camps, José Carlos y Roberto J. Cardini, Ovidio F. Carpinacci, Oscar Casas, Luis A. Ceci, Carlos Cucullu, Fernando Cullen, Arístides D'Agostino, Raúl E. Dejean, José A. Demaría, Mario R. Eliçagaray, Antonio M. Equioiz, Luis Pedro Estévez, Miguel Estrada,

Pablo Faverio, Raúl Fernández, Emilio Fernández Madero, Eugenio Fortín O'Farrell, Luis Jorge Fourcade, Alfredo Carlos Fragueiro, Luis Jorge Freixas, Gabriel Gálvez Bunge, Héctor Gamboa, Vicente A. Gené, Oscar Ghisso, José María González Chaves, Fernando Goyeneche, Mario R. Inchauspe, Carlos F. Krag, Enrique E. Lanús, Fernando Lasalle, Manuel Levingston, Carlos Mallea, Víctor Adolfo Martorell, Adolfo Tomás Méndez, Agustín Luis Méndez, Hernán Milberg, Francisco Nazar Mendes, Juan Miguel O'Farrell, Jerónimo Palma, Raúl Pasman, Juan Passicot, Rafael Peró, Arturo Piccinini, Luis M. Pico Estrada, Ricardo Pirovano, César E. Poggi, Arturo Prins, Alberto J. Quayat, Carlos y Juan M. Ramos Mejía, José Luis y Rómulo A. Ruiz Moreno, Santiago Sánchez Elía, Jorge Saubidet, Carlos Scolpini, Oscar Schoo Lastra, Angel Pedro Tagliaferri, Alejandro Virasoro, Federico R. Vivot y Juan Jorge Yalour.

Hemos de incluir entre los ingenieros a Alejandro E. Bunge, aunque no fué la ingeniería sino los problemas económicos y sociales la preocupación máxima de su vida. Su gran espíritu y su vasto saber, su acendrado patriotismo y su vocación de leader le impidieron circunscribir su acción a un campo o a seguir un solo camino. Nada que pudiera contribuir a la grandeza del país le era ajeno y el dejar en pos de sí una pléyade de hombres embebidos de sus ideales y portadores del fuego sagrado, fué su aspiración máxima. Egresado del Colegio del Salvador en 1895, se graduó de Ingeniero en Sajonia, Alemania, en 1904, y fué profesor, y profesor egregio, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, y fué maestro y consejero de todos los hombres consagrados al estudio de los problemas económicos, no sólo dentro de los lindes nacionales sino también en no pocas naciones de nuestro continente. Oficialmente ocupó los cargos de Director General de Estadística de la Nación, Asesor del Ministro de Hacienda de la Nación y del Banco de la Nación Argentina. En repetidas ocasiones representó a la Argentina en Congresos de Estadística o de Economía, como en 1920, 1923, 1938 y 1940, y en todas estas ocasiones su personalidad y su saber fueron un crédito y una gloria para el país que representaba. Recuérdase que en 1922 e invitado por 14 Universidades de los Estados Unidos de Norte América, realizó una gira de conferencias sobre las "consecuencias económicas de la guerra". Como escritor, fundó y dirigió desde 1918 hasta 1943, la

*Revista de Economía Argentina*, y publicó obras tan notables como *Riqueza y Renta de la Argentina* (1916), *Ferrocarriles Argentinos* (1918), *Problemas económicos del Presente* 1919), *Las Industrias del Norte* (1922), *La Economía Argentina* (1939) y *Una Nueva Argentina* (1939).

El autor de éstas y de otras muchas obras análogos, el sabio que era el oráculo en su patria y aun fuera de ella, el Ingeniero Bunge que era el más grande estadígrafo que ha tenido la Argentina, era no menos que todo eso un católico en la plena aceptación de la palabra. Fué un sociólogo eminentemente católico, que antepuso a todo y siempre los valores morales, base y sostén de toda estructura material, económica y cultural. Fué presidente de la Junta Central de Gobierno de los Círculos Católicos de Obreros y de la Unión Popular Argentina y miembro del Consejo Superior de la F. A. C. E. Por lo que respecta al Colegio del Salvador siempre lo consideró su Alma Mater y tomó parte en sus actividades culturales y religiosas, como ya hemos anotado en páginas anteriores.

Falleció este gran ciudadano y gran católico el día 24 de mayo de 1943. Con anterioridad quiso consignar por escrito su "despedida de los míos y expresión de deseos", de la que vamos a transcribir algunas líneas:

> "Si Dios me llama, iré no solamente con resignación cristiana, para lo cual tengo ya preparado mi espíritu, sino con sensación de felicidad por una vida colmada y del deber cumplido. Pero es bastante más que eso; Dios me ha otorgado la más amplia compensación que se puede conceder a una vida esforzada, por momentos dramáticamente dura. Todo ello resulta insignificante ante mis seis hijos varones, caballeros ejemplares y cristianos... y mis dos hijas, ejemplo de tales y modelo de esposas y de madres... Les debo a ustedes, mis ocho hijos, lo más en mi vida. Y que ella fuera esforzada, ha sido si nduda para mi bien y el de ustedes... Pido a Dios, como especial bendición para ustedes, quiera que sus hijos sean como han sido los míos... También tengo la suerte de haber podido cumplir con la misión creadora del hombre que posee algunas facultades para ello... He formado colaboradores y discípulos que honran y que honrarán al país. He formulado métodos y doctrinas quizás útiles. En particular me siento feliz haber podido publicar recientemente *Una Nueva Argentina*. En una palabra, siento haber cumplido con una vida y estar listo para el llamado de Dios...

Hemos de recordar aquí a otro gran caballero y gran católico, al Ingeniero Rómulo Ayerza. No hizo el bachillerato en el Colegio del Salvador, sino en el Colegio de la Inmaculada de Santa Fe, pero durante dos años su nombre encabezó la primera lista de alumnos

del Salvador. Nacido en 1855, tenía Don Rómulo sus once y doce años en 1866 y 1867, cuando sus progenitores, el Dr. Toribio de Ayerza y Doña Adelaida Zabala, no contentos con inscribirle, extraoficialmente, cuando el Colegio no se había aun constituído, urgían la reapertura del mismo. Para no hacerle esperar, los mismos Profesores del futuro Colegio aconsejaron su traslado a Santa Fe, pra cursar sus estudios en el de la Inmaculada. Allí efectivamente los cursó, desde 1867 hasta 1871, pero el Colegio del Salvador, por la razón expuesta, le considera también exalumno suyo.

En mayo de 1876 se recibió de Ingeniero Civil en la Universidad de Buenos Aires y en julio de ese mismo año, fué enviado a Europa por el Gobierno de la Nación, regresando en septiembre de 1878. Asistió a los cursos de la Escuela de Puentes y Caminos de Madrid; siguió también cursos en el Valentino de Turín y en *Ecole de Ponts et Chausses*, Ferrocarril del Norte de París, donde practicó en obras. De regreso a su patria fué nombrado Ingeniero Jefe de Material y Tracción del Ferrocarril del Oeste, entonces Provincial, luego Inspector General de Ferrocarriles de la Nación, Director General de Ferrocarriles de la Nación, Primer Intendente General de la Armada, Presidente del Banco Municipal de Préstamos, Miembro del Directorio y luego Presidente de la Asociación Católica Argentina, Presidente de la Asociación del Culto Católico Argentino, fué durante largo tiempo Vicepresidente y luego Presidente del Consejo Superior de la Sociedad de San Vicente de Paúl, y durante muchos años fué Tesorero y Administrador de la Obra de la Propagación de la Fe y Tesorero de la Archicofradía del Santísimo de la Catedral de Buenos. El Ingeniero Ayerza es el Fundador y Presidente de la Adoración Nocturna, es miembro del Consejo de los Cursos de Cultura Católica, es Fundador y Presidente de la sociedad constructora de la Hidro-Eléctrica de Luz y Fuerza de Tucumán, es Miembro del Directorio del Banco Argentino Uruguayo, cargo para el cual ha sido reelegido varias veces, y es Presidente de la Sociedad de Bienes Raíces.

Foja plena de servicios es ésta, pero hay que agregar que toda ella está iluminada con el ejemplo de una vida totalmente cristiana, puesta incondicionalmente al servicio de la Iglesia. Prueba de ello es el que la Santa Sede que primero lo designó Caballero, luego lo elevó al rango de Comendador de la Orden de San Gregorio Magno. Por lo que respecta a las relaciones del Ingeniero Ayerza con el Co-

legio del Salvador, es no poco lo que hemos anotado en varios capítulos de esta historia.

6. De entre los 140 exalumnos que siguieron el profesorado debemos recordar a no pocos, aun ciñéndonos a los ya fallecidos, ya que cursaron sus estudios en el Salvador maestros tan egregios como Carlos Navarro Lamarca, Luis Peluffo, Oscar Carreras, Federico Santa Coloma, Enrique B. Prack, Enrique Valentín Peralta Ramos y Rómulo D. Carbia.

En 1882 egresó del Colegio el doctor Carlos Navarro y Lamarca, cuya actuación fué después muy acentuada así en la Academia Literaria del Plata como en la Congregación Mariana de Exalumnos ,de la que fué Presidente. Su carrera como abogado fué brillantísima, pero donde se conquistó gran renombre fué en la cátedra de Historia Americana que regentó durante un cuarto de siglo en el Colegio Nacional Central. El texto que él mismo escribió a fines del pasado siglo lo fué perfeccionando año tras año, en las reediciones anuales que de él se hacían, hasta culminar en la magna *Historia de América,* que en 1910 y en dos abultados tomos, publicó para honra y prez de la historiografía nacional.

Gran caballero y excelente católico, a la par que hombre de gobierno y catedrático eximio, fué el doctor Luis Peluffo, quien cursó sus estudios durante cinco años en el Colegio, desde 1880 hasta 1884. Era natural de Corrientes y en su provincia natal ocupó puestos en la administración, incluso el de ministro de Gobierno. A principios de este siglo fué Director General de Correos y Telégrafos, al propio tiempo que dictaba clases en el Colegio Nacional Central. Más adelante fué profesor tan querido como admirado en la Escuela Naval. Su natural caballerosidad y su nobleza de espíritu le conquistaron doquier las simpatías de cuantos le trataron. Era uno de los amigos más íntimos del Padre Gambón.

Aunque no fué muy destacada su actuación, y a causa de su temprana muerte, debemos recordar a otro gran caballero y católico integérrimo: al doctor Oscar Carreras que estuvo en el Salvador desde 1887 hasta 1890. Siguió la carrera de las leyes y fué profesor de Filosofía en el Colegio Nacional Sarmiento. Por sus relevantes servicios prestados a la Iglesia la Santa Sede le condecoró con el título y honor de Caballero de capa y espada de S. S. León XIII. En 1904 las Congregaciones Marianas de la Argentina le nombraron su representante en el Primer Congreso Hispano Americano que

las Congregaciones celebraron en Barcelona, y su actuación en esa asamblea fué tan destacada como brillante. Falleció este preclaro exalumno el día 12 de julio de 1924 y fué su voluntad expresa el que se le amortajara, como se le amortajó, con la sotana de jesuíta.

Sólo un año estuvo en el Colegio (1890) el señor Federico Santa Coloma Brandsen, conocido por sus escritos de índole histórica y por su actuación como director del *Museo Histórico Nacional*. Falleció el 29 de junio de 1939 tan cristianamente como había vivido.

Intelectual de envergadura y católico de recias convicciones fué el doctor Enrique B. Prack, a quien llevó Dios a su gloria el 14 de mayo de 1937. Exalumno del Salvador e iniciador de la Congregación de los Exalumnos, siempre estuvo unido a su Colegio, colaborando en todas las iniciativas del mismo, no obstante sus ocupaciones como hombre público, profesor, juez, fiscal, camarista, etc.

Tres años, desde 1904 hasta 1906, estuvo en el Salvador el doctor Enrique Valentín Peralta Ramos, fallecido el día 7 de diciembre de 1943. Era un carácter singularmente encantador y un espíritu lleno de optimismo. Era la botánica su especialidad y las características de las plantas le llevaban insensible pero eficazmente a la contemplación y al amor del Criador de tales maravillas. Magnus Deus in magnis, maximus in minimis. Sus alumnos en Botánica, en las aulas del Colegio Nacional Central ,recuerdan que a las veces sus explicaciones científicas tomaban un aire de noble y elevado espiritualismo. Pero en el doctor Peralta Ramos no era el sabio, cuanto el hombre y el católico lo que prevaleció en forma singularmente seductora. Cuando en 1937 su hijo Eduardo quiso ingresar en la Compañía de Jesús. como en efecto ingresó ese año, no sólo no halló dificultad alguna de parte de su señor padre sino la aprobación más entusiasta. Recordaremos en este lugar que el doctor Enrique Peralta Ramos era sobrino del gran caballero, excelente católico y eximio amigo del Salvador, don Jacinto Peralta Ramos fallecido el día 12 de octubre de 1929. No fué don Jacinto exalumno del Colegio del Salvador pero fué un íntimo amigo y bienhechor del mismo.

7. Larga y honrosa para el Colegio del Salvador es la lista de sus exalumnos que han seguido la carrera de las armas, así en el

Ejército como en la Marina de Guerra. Entre los primeros se hallan Francisco Afonsín, César Aguirre Paz, Oscar C. Alén, Daniel J. Almagro, Horacio Alonso Espinosa, Juan P. Arámburu, Teodoro y Alberto Argerich Serantes, Isidro Arroyo, Juan Bacigalupo, Wálter Ballesteros, Raúl Barrera, Manuel Barros, Baldomero Biedma, Lorenzo Bravo, Máximo Cáneva, Juan Canzani, Bartolomé Carreras, Agustín Casá, Osvaldo Caviglia, Sebastián Coll, Pedro Coronado, Juan M. Corvalán, Salvador Correa, Horacio V. Coutín, Eduardo Charro, Ernesto J. Dubourg, Albino y Oscar Echavarría, Agustín Pío de Elía, Raúl Famín, Edmundo y Ernesto Fernández, Guillermo S. Fernández, Francisco y Guillermo Ferrari, Juan Carlos Fonrouge, Mario Fragueiro, Leopoldo y Rodolfo Frías, Fernando Frugoni, Mariano García, Florencio J. Garrigós, Julio A. Ghillione, Melchor Gómez, Felipe Goulou, Carlos Alberto Guiñazú, Jacinto Hernández, Rodolfo Hita, Fernando y Ricardo Huergo, Marcelo F. Ibáñez, José R. Irusta, Emilio R. Isola, Bernardino Labayru, Gabriel Lagleyze, Julio Lahitte, Diego Lamas, Fernando, Faustino y Marcelo Lezica, Domingo Longo, Estanislao y Alejandro López, Víctor Majó, Rodolfo Martínez, Gustavo Martínez Zuviría, Gerardo F. Mazzini, César Meana, Claudio A. Mejía, José G. Miranda, Félix Molinuevo, Ventura L. Morón, Miguel Mujica, Fermín Murguiondo, Juan A. Oribe, Manuel Origone, Saúl M. Oteiza, Carlos A. Pacheco, César Padilla, José Misael Palacios, Jacobo Y. Parravicini, Luis Paso Viola, Alberto Paz, Manuel Peña, Raúl Pereyra, Miguel A. Pérez, Marco Rempel, Francisco Reynolds, Nicolás J. Robbio, Victoriano Rodríguez, José M. Romero, Juan C. y Martín J. Rubio, Enrique G. Ruiz, Mariano Saavedra, Mariano Saavedra de Elía, Alberto Salas, Aquiles Santa Cruz, Emilio Sartori, Angel y José Antonio Silva, Carlos Smith, José Tófalo, Camilo Trapani, Víctor Uriburu, Ramón Urquiola, Alfredo J. Urquiza, Aníbal R. Vernengo, Juan A. Vidal, Aníbal Villamayor, José A. Villaverde, Nicanor Zapiola y Néstor A. Zubizarreta.

No es menos extenso el elenco de los exalumnos marinos, y no menos honroso: Tiburcio E. Aldao, Lisandro Alemán, Martín Arana, Francisco Arnaut, Joaquín Arnaut, Francisco Artuso, Jerónimo y Salvador Asencio, Pablo Astorga, Vicente Cabello, Teodoro Caillet-Bois, Daniel Capanegra, Daniel Carmody, Julio Castro, Enrique Pío Ceballos, Luis O. Crespo, Juan F. Chihigarren,

Gregorio Díaz, Juan Esteban Facio, Alfredo Fernández, Víctor Raúl Franzini, Fernando Gallac, Julio Horacio Gómez, Arturo Goris Díaz, José Ignacio Igarzábal, Eduardo Jolly, César Lagos, Juan F. Lamarque, Andrés Laprade, Ricardo López Campos, Ernesto López Enríquez, Julio César Mallea, Manuel A. Martínez, Carlos Montaña, Luis F. Orlandini ,Jorge Julio Palma, Eduardo J., Gregorio y Horacio Pereyra, Leopoldo Pérez, Manuel Pita, Osvaldo Repetto, Carlos O. Ribero, Santos A. y José Rodríguez, Alberto Sáenz Valiente, Arturo Sáiz, Alberto Saravia, Donato Saravia, León L. Scasso, Arturo B. Sobral, Jorge Spurr, Ricardo Ugarriza, Carlos M. Valladares, Eduardo de la Vega, Héctor Vernengo Lima, Jorge Victorica, Eduardo Videla Dorna, Abel y Héctor Wílkinson, Mariano y Tomás Zurueta.

8. Como abogados y como médicos, al propio tiempo que como políticos y como diplomátics han actuado descolladamente no pocos exalumnos del Salvador. Ciñéndonos a los ya fallecidos, recordaremos a los dctores Guillermo Udaondo, Ramón Santamarína, Rómulo Naón, Carlos Alfredo Becú, Angel M. Casares y Carlos de Estrada.

El día 4 de agosto de 1922 pasó a mejor vida el doctor Guillermo Udaondo, que egresó del Colegio en 1872. Además de ejercer la medicina con singular prestancia y de ser Presidente del Departamento Nacional de Higiene y Profesor en la Facultad de Ciencias Médicas, fué el doctor Udaondo un hombre de relevante actuación en la política. Carácter firme y austero, supo cumplir con su deber de magistrado en el alto cargo de gobernador de la Provincia de Buenos Aires. La prensa toda del país hizo constar, a raíz de su deceso, que jamás se aprovechó el doctor Udaondo de su alto puesto ni para su medro personal ni para apoyar indebidamente al partido político al que pertenecía.

Diplomático y escritor fué el doctor Eduardo L. Colombres Mármol, fallecido hace un año, después de una larga y fecunda vida. Además de algunas monografías sobre temas económicos y financieros, es el autor de la tan debatida historia referente a *San Martín y Bolívar en la Entrevista de Guayaquil.*

Sobre temas políticos y de jurisprudencia ha escrito ampliamente el doctor Matías Guillermo Sánchez Sorondo, como son sus lucubraciones referentes a *La Responsabilidad Civil en el Derecho de Minería, El amparo por el trabajo y el amparo por el cañón,*

el *Proyecto de Código Rural para la Provincia de Buenos Aires*, la *Reducción de legados por integración de ligítima*, la *Teoría y la práctica de la Instrucción Primaria*, etc.

Político, Diplomático, Profesor Universitario y escritor es el doctor Enrique Ruiz Guiñazú que egresó del Salvador en 1897. Como historiador ha publicado *La Magistratura Indiana, La Tradición de América, Lord Stangford y la Revolución de Mayo*, y como jurisconsulto *La quiebra en el Derecho Comercial Argentino, Deuda Pública Municipal* y el *Curso de Derecho Público Constitucional*.

Durante siete años, desde 1872 hasta 1878, cursó en el Salvador sus estudios el doctor Ramón Santamarina, después de haberlos iniciado en el Colegio de Alcalá de Henares. Terminado el Bachillerato en el Salvador ingresó en la Facultad de Medicina, pero bien pronto se dió cuenta que había errado en la elección de carrera, y pasó a la de leyes en la que tanto se había de destacar. El Presidente Quintana quiso tener siempre cabe sí a este perspicaz jurisconsulto y tenía depositada en él toda su confianza. Llegó el doctor Santamarina a ser Presidente del Banco de la Nación, Vicepresidente de la Caja de Conversión, Diputado provincial y nacional, Miembro del Directorio de no pocas empresas, y Presidente de la Sociedad Rural Argentina. Su deceso acaeció repentinamente el día 1º de febrero de 1909, en su estancia del Tandil, pero había comulgado poco días antes, y fué siempre un católico de creencias arraigadas y de costumbres ejemplares.

En otros capítulos de esta Historia hemos recordado al doctor Rómulo Naón y su noble proceder con el Colegio en el que cursó sus primeros estudios en 1885-1886 y 1877. Graduado de Doctor en Jurisprudencia, el doctor Bernardo de Irigoyen lo nombró su secretario en la gobernación de Buenos Aires, y en 1902 fué electo Diputado al Congreso Nacional. Seis años más tarde fué nombrado Ministro de Instrucción Pública. Posteriormente fué Ministro en Venezuela y Chile y Embajador en Wáshington, Miembro de la Corte de Arbitraje entre Estados Unidos y Francia, además de otros cargos que desempeñó con acierto y honrando al país donde naciera en 1874. Era doctor *honoris causa* por las Universidades de Yale y de Harvard.

El día 18 de abril de 1924 falleció el doctor Carlos Alfredo Becú, egresado del Colegio en 1895, después de cinco años de per-

manencia en el mismo. Además de Secretario del Juzgado Civil, fué profesor en la Facultad de Derecho y le fueron encargados varias misiones de carácter diplomático. Durante la primera presidencia de Hipólito Irigoyen, fué Ministro de Relaciones Exteriores. Su actuación en este puesto, tan delicado entonces a causa de la Guerra Europea, fué ciertamente acertada y honrosa para el país.

Caballero sin tacha fué el doctor Carlos de Estrada que cursó sus estudios entre los años de 1874 y 1880, y ante todo fué un católico integérrimo. Figura muy conspicua en el catolicismo argentino, fué siempre y doquier un fiel y sincero hijo de la Iglesia, cuya fe tuvo siempre a honra el confesar así en privado como en público, sin traicionarla jamás en su conducta rectilínea y en sus costumbres ejemplares.

Nacido en Buenos Aires en 1863 fué secretario del presidente doctor Luis Sáenz Peña; miembro de la Dirección de FF. Nacionales, de 1893 a 1898; secretario de la intervención a la provincia de Buenos Aires en 1903; subsecretario del Ministerio del Interior (1908-9) y miembro de la Comisión Nacional del Centenario. Poco después ingresó al Congreso Nacional, desempeñando una diputación por la capital federal desde 1910 a 1913. Con eso dió término a sus actividades en el país, pues ingresó de inmediato en el cuerpo diplomático argentino, asumiendo importantes representaciones. Fué así enviado extraordinario y ministro plenipotenicario en Perú (1913) y en la vecina República del Uruguay; más tarde fué embajador en España (1922) y Uruguay (1927). Finalmente el gobierno argentino le designó embajador ante la Santa Sede, cargo que ocupó por un largo lapso, desde 1931 hasta 1939. En el Vaticano era el doctor Estrada muy apreciado y su Santidad Pío XII, aún antes de su elevación al Pontificado, le solía denominar "mio caro Ambasciatore".

Aunque profesionalmente eran abogados, médicos o ingenieros, pero se dedicaron muy especialmente a instituciones bancarias o empresas económicas, los exalumnos Horacio D. Harilaos, Luis J. Rocca, Teófilo Lacroze, Angel León Sojo, Alejandro E. Bunge.

En septiembre de 1923 falleció santamente el señor Horacio D. Harilaos, uno de los primeros alumnos que ingresaron al Colegio en 1868. Fué el primer alumno que llevó el número 10, como él lo recordaba en rueda de viejos compañeros al celebrase en 1918 el primer cincuentenario del Colegio. Fué en esta oportunidad uno

de los miembros de la Junta ejecutiva. Su actuación como abogado fué brillante, como lo fué su actuación como Diputado provincial, pero su especialidad eran las finanzas, y a él se debió la fundación del Banco Hipotecario Nacional, cuyo tesorero fué durante muchos años. Coronó su vida fecunda y su venerable ancianidad con una muerte digna de un buen cristiano así por la serenidad de su espíritu en aquel trance como por su fervor en la recepción de los sacramentos.

Con singular complacencia consignamos en este capítulo el nombre y la actuación de un insigne varón y católico de fe tan acendrada y de costumbres tan cristianas, como lo fué el doctor Luis J. Rocca. Desde 1887 hasta 1893 cursó en el Salvador sus estudios secundarios, y durante esos años contrajo estrecha amistad con su condiscípulo Teófilo Lacroze, con quien había de estar íntimamente ligado toda su vida, en comunidad de ideales y aun de intereses. No bien terminó la carrera de Leyes, fué nombrado Abogado de la Compañía de Tranvías y Ferrocarriles de Lacroze, a la que contribuyó eficazmente a desenvolverse y progresar. Elegido diputado nacional, renunció a ese honroso cargo por no abandonar su puesto y ocupaciones en la Compañía Lacroze.

El Colegio del Salvador se siente orgulloso de este eximio varón, ya que fué un perfecto caballero católico en sus principios, en sus modales y en su obras así en particular como en público, así en el seno de su hogar como en la vida social. El secreto de su valer fué la profunda religiosidad que informaba su vida toda. El Colegio del Salvador fué una prolongación de su propio hogar y su cariño al mismo le llevaba a favorecerlo por todos los medios a su alcance. Así la Academia Literaria del Plata como la Congregación de los Exalumnos, de la que fué Presidente en cuatro períodos, contaron siempre con su acción tan generosa como eficiente. Su hermano Agustín Rocca, traidoramente asesinado cuando la revolución de 1905, en la Estación Pirovano, F. C. S., era igualmente afecto al Colegio, en el que había cursado todo su bachillerato entre 1891 y 1896. A pesar de su juventud, habíase ya destacado en las filas de la Unión Cívica Radical, como uno de los grandes caudillos de ese partido político.

El íntimo amigo del Dr. Rocca e íntimo amigo del Colegio del Salvador, al que tanto honrara por su espíritu de empresa y por su integridad como católico falleció santamente el día 6 de

abril de 1941. Hijo del fundador de la Compañía Lacroze, don Federico Lacroze, fué el doctor Teófilo Lacroze un digno continuador de la ingente obra iniciada por su señor padre. Terminados sus estudios en el Colegio del Salvador, pasó en 1894 a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, donde se doctoró en Leyes. Con Mercedes Gómez Pombo formó un cristianísimo hogar y los hijos con que plugo a Dios bendecirlo cursaron igualmente sus estudios en el Salvador. No obstante sus altos cargos de Director del F. C. Buenos Aires y del F. C. Terminal C. Buenos Aires, y Director asimismo de la *Compañía Tranvías Lacroze* y del *Subterráneo Lacroze* y de la *Compañía Luz y Fuerza Lacroze*, fué modestísimo en su trato y fiel a sus deberes religiosos. Tenía ciertamente el doctor Teófilo Lacroze el valor y el temple de las almas grandes y selectas.

Desde 1894 hasta 1898 cursó sus estudios en el Salvador el doctor Angel León Sojo, que fué director del diario *La Razón*, desde 1920 hasta 1937, habiendo sido, con anterioridad, Inspector de Justicia, Secretario del Director General de Correos y Telégrafos y Delegado argentino a la Exposición Ibero Americana de Sevilla (1926). En varios períodos fué también Presidente del Directorio de la Compañía de Navegación *Angel Gardella Limitada*, como también de otras grandes empresas. Por sus vinculaciones y servicios mereció singulares distinciones, como la de Caballero y Oficial de la Legión de Honor, Comendador de la Corona de Italia, Comendador de la Orden Civil de Alfonso XII. Los tres hijos del doctor Sojo, Miguel Angel, Luis Angel y José Antonio, hicieron el bachillerato en el Salvador, habiendo ingresado en la Compañía de Jesús el postrero de los nombrados.

Carlos Octavio Bunge, hermano de Alejandro, sólo estuvo un año en el Colegio, y es penoso tener que consignar que el prestigioso abogado y esclarecido escritor abandonó las prácticas religiosas y hasta renegó de la fe. Pero el Colegio había sembrado el remordimiento en su corazón, y un mes antes de su deceso, acaecido en 1918, el doctor Bunge llamó a Monseñor Terrero, con quien se confesó y de cuyas manos recibió la sagrada comunión. El doctor Manuel Galvez nos asegura que "entre la confesión y la muerte, no dijo una palabra ni manifestó un sentimiento que no fuese cristiano" y hasta llegó a decir a sus hermanas "que si encontraban en

sus libros cualquier cosa que creyeran contraria a la religión", que la quitaran, pues era esa su voluntad.

9. Son muchísimos los exalumnos del Salvador que, no obstante haber seguido una carrera y haberla terminado, en la mayoría de los casos, se han dedicado a la industria y al comercio, y muy principalmente a las tareas ganaderas.

Entre los industriales hemos de recordar a César, Héctor Pedro, Laurencio y Oscar Adot, Ricardo Aimé, Carlos y José Angel Airoldi, Carlos Airoldi Guffanti, Víctor y Francisco Amorrortu, Ignacio y Ricardo Andino, Luis Baibiene, Pedro Basabe, Juan B. Bascary, Eloy Bassi, Isaac M. y Carlos M. Bejarano, Isaac M. y José Bejarano Vistalli, Carlos F., Manuel y Martín Beresiartu, Alfredo y Carlos Raúl Bonomi, Carlos, Jaime, Juan y Miguel Campomar, José Manuel, Manuel Luis y Osvaldo Canale, Lorenzo Caorsi, Alfredo V. Carbajal, Livio Carnevali, Gustavo Casares Lynch, Carlos E. Ceballos, Adolfo, Juan, Justo y Ricardo Corradi, Teodosio Cueta. Alberto De Bary, Abel A. Díaz Bafico, Manuel Echesortu, Tomás J. de Estrada, Simón Fornés, José Alberto Fuselli, Athos y Dante Gaddi, Bernardo García Mansilla, Ricardo León Correas, Renzo de y Ferruco de Lorenzi Freddi, Enrique Morea, Julio César Miguel A. Ricardo y Roberto Oneto, Luis Patrón Costas, Casimiro F., Francisco y Juan C. A. Polledo Llamas, Miguel Angel Quiroga, Arturo Roig, Francisco Rufrancos, Angel A. Saporiti, Vicente Sollano Basabe, Eduardo y Luis J. Soulas, Ramón Vilardebó y Antonio Ybarra Ortis.

Más extensa que ésta de los industriales es la de los exalumnos que se han dedicado al comercio como Máximo Abuin, Ernesto, Eduardo y Domingo Acal, José Acosta, Ernesto L. y Narciso M. Acuña, Agustín G. Aguirre, Francisco y Serafín Raúl Alfonsín, Felipe, Joaquín y Rafael Alonso Pérez, Diego de Alvear, Fernando y Francisco Angeletti, Pascual Angió, Isidoro y Julio A. Lázaro, Luis Raúl y Rodolfo Bafico, Luis Balbiani, Luis Barbará Omar, Salvador Barastro, Juan M. Bayá, Miguel M. Beccar, Enrique Bejarano, José Donato Bengoechea, Jaime Berdaguer, Lorenzo Berisso, Joaquín, Adolfo y Arturo R. Bullrich, Emilio Buxadera, Agustín y Nicanor Cabal, Guillermo Caimi, Exequiel Calderón, Ricardo Caride Llames, Miguel Angel Carpinacci, Carlos M. Cateula, Lorenzo Celesia, Federico Colombo, Arturo Colombres, Federico Cóppola, Ramón Córdoba, Guillermo Coronado, Enrique Correa, Antonio

Cossio, Felipe Cucullu, Juan Dasso, Bernardo L. Delfino, Manuel Delgado, Antonio Demaría, Alejandro A. D'Huicque, Miguel E. Echevarría, Francisco de Elizalde, Eduardo Estrada, Santiago T. de Estrada, Carlos Etcheto, Alfredo José Etcheverry, Alberto C. Ferrando, Arturo y Ricardo B. Ferro, Juan C. y Pedro Fiorito, Víctor Flores, Eduardo J. Flügel, Marcelo Gamboa, Vicente Gandini, Juan B. y Roberto M. Gaona, Bartolomé Gaviña, Enrique Gigy O'Farrell, Emilio Gil, Raúl Grondona, Angel Grosso, Carlos E. y Félix A. Guesalaga, Juan T. Hardy, Miguel H. Hicken, Jorge y Edgardo L. Hoffman, Alberto Iriarte, José Ignacio Oturriaga Bejarano, Francisco Kavanagh, Carlos Klappenbach, Gustavo Luis, Germán, Máximo y Rufino R. Landivar, Juan Carlos, Luciano R. y Julio César Leiva, Antonio López, Arturo y Cosme Llames Massini, Santiago A. Marengo, Francisco y Jaime Martí y Gelpí, Raúl Martín, Francisco Martínez, Gerardo Martínez Puyada, Luis Martínez, Arturo Martins Miguens, Ramón Masllorens, Juan Melazzo, Manuel A. Méndez, Carlos M. Mendy, Juan Migoni, Guillermo Mirás, Enrique A. Molina, Tomás Molina Marenco, Pedro Molinas, Albetro Mongiardini, Alfredo Mosto Castagneto, Simón Morsaline, Camilo R. Mortara, Domingo Olivera, Ramos Mejía, Félix N. Olmos, Jorge Augusto y Juan Oneto, Roberto Ortiz Grognet, Eduardo Padró, Héctor F. Parodi Trabucco, Francisco J. Paso Viola, Adolfo y Julio Paz, Miguel Alfredo Peña Méndez, Alejandro E. Perazzo, Rosendo B. Pereda, Aroldo René Pionovi, Víctor U. Poggi, Hugo E., Oscar E. y Jacinto Ponzini, Florencio Porcel Peralta, José María Posada, Adolfo S., Amadeo y José A. Premoli, Arturo Puente García, Luis S. Raffo, Salvador Ramón, Félix Renauld, Luis Riccheri, Eduardo Rocha Robio, Mariano Rodríguez, Alfredo Rodríguez Pelliza, Julio Rojo, Horacio Roldán, Luis J. Rosso, Urbano Roza, Alberto Rueda Bet, Jacinto Ruiz Guiñazú, Carlos, César y Luis Salinas, Fidel Sánchez, Eduardo Seguí Villar, Alberto J. Serantes Lassere, Juan Solari, José María Spallarosa, Jorge Enrique Speroni, Domingo Tassano y Vallino, Luis A. Toragno, José A. Terrén, Federico Tobal y Ortiz, José Luis de la Torre, Antonio Trigo, José y Victorio Tronconi, Camilo Urquiza Costa, Enrique Vila, Carlos Villar Sáenz Peña, Francisco Viñas Lourreiro y Juan Martín Viola.

Vastísimo es el elenco de los exalumnos que han sido o son hacendados, como Victorio Abrego, Enrique y Pedro Acebal, Héc-

tor R. de Acevedo Ramos, Mariano Acosta, Pedro Achaval, Francisco Achaval Riglos, Juan José Alberdi, Pedro A. Alcorta, Rodolfo H. Alchourrón, José y Manuel Aldanondo, Guillermo C. Aldao, Carlos M. y Guillermo Aldao Unzué, Bartolomé y Horacio Alduncín, Eugenio y Victoriano Alemán, Eduardo S. Almirón, Román Alonso Ibarra, Miguel Alsina, Joaquín Alvarez, Ribera, Camilo, Diego, Eugenio, Federico y Torcuato de Alvear, Carlos Alzaga, Daniel, Marcelo y José Amadeo y Videla, Joaquín y Joaquín R. Amoedo, Samuel Anasagasti, Aarón, Benjamín, Emilio, Enrique, Joaquín, Juan José, Manuel J., Nicolás y Nicolás M. Anchorena, Roberto de Andrés Varela, Antonio Apellániz, Antonio C. Arámburu, Estanislao y Nicanor V. Arévalo, Ricardo Arzubi, Ernesto M. Arroyo, Guillermo, Jorge y Teodoro Atucha, Julio F. Avellaneda Santamarina, Samuel Ayarragaray, Isaac Ayerza Jacobé y Hernán Ayerza Zabala, Antonio e Ignacio Balbiani Naón, José O. y Manuel T. Balcarce, Bernardo y Jorge T. Balestra, Diego Barruti Viñas, Julián Basabe y Aguilar, Adolfo y Félix Bayá Casal, Rodolfo Beherán, Carlos y Octavio F. Bellagamba, Martín Berraondo, Osvaldo Beti, Alberto Bayona, Belisario Biaus, Jorge y José G. Billinghurst, Agustín y Cayetano Bizzuzero, José María y Juan José Blaquier, Manuel Brignardello, Alberto Brondi, Nicanor y Patricio Cabal, José Felipe y Rafael José Cabral, Enrique Cabrera, Mateo y Mateo F. Cajaravilla, Juan Antonio Caminal, Eduardo Caminos, Héctor, Julio, Manuel y Rafael Campos, Adolfo Campos Urquiza, Manuel Candia, Marcelo y Raúl Capelle, Eugenio A. Cardini, José Arturo Cardoso, Vicente Caride Llames, Carlos Carman, Tomás Castelli Borzone y Tomás Castelli Sosa, César, Luis y Manuel Cobo, José R. Coelho, Albino Crespo, Nereo F. Crovetto, Urbano Cullen de Iriondo, Carlos M. y Raúl Chapar, Carlos María Danuzzo, Vicente Defferrari, Mario A. Defilippi, Agustín S. y Arturo Degregory, Esteban Devoto, Alberto M., Adolfo M., Eduardo M. y Luis R. Díaz, Alberto, José María, Ismael León y José Narciso Domínguez, Francisco y Juan E. Dowling, Alberto, Alfredo, Carlos, Daniel, Eduardo T., Enrique, Horacio J., Patricio José, Tomás y Tomás M. Duggan, Alberto y Facundo Durán, Leopoldo y Mateo Durañona, Alfredo M. Echagüe, Manuel Egaña, Ricardo de Eliçabe, Lázaro Elortondo, Benjamín y Juan Errausquin, Arturo Wenceslao y Luis Wenceslao Escalante, Raúl Etcheverry, Alcides, Carlos, Pablo y Pedro Ricardo Fassina, José María y José

Máximo Fernández, Miguel Fernández Madero, Joaquín Fernández Pareja, Mario Ferrari, Ernesto y Félix Feü, Arturo y Gregorio Figueroa Salas, Cayetano Fonseca, Eduardo C. Fornari, Fernando F. Fourcade, Adolfo y Manuel Freixas, Benito Freyre, Horacio y José Frías, Virgilio Gaddi, Enrique y Horacio Gándara, Federico J. Garat, Juan M. y Rafael García Fernández, Ricardo A. García, José A. y José C. García Valdivia, Enrique Ghiraldo, Eduardo Jiménez Videla, Rodolfo Girado, Juan y Juan C. Giribone, Adolfo G. y José María González Chaves, Arturo, Salustiano González Calderón, Joaquín y Vicente González Cazón, Bernardo y Juan Graciarena, Federico y Ricardo Green Mayol, Guillermo Greenway, Arnaldo J., Emiliano, Humberto, Juan A. y Juan B. Gregorini, Vicente L. Grondona Casares, Esteban C., José P. y Carlos Grondona, Enrique T., Jorge, Juan C. y Héctor E. Guerrero, Eduardo, Guillermo, Patricio A. y Santiago Ham, Nicolás Herrera, Diego Hill y Soto, Elbio H. Horta, Florentino Hourcade, Carlos M. Huergo, Bernardo, Francisco y Ramón Idoyaga, Enrique y Juan Iriarte, Bartolomé, Federico L. y Francisco Iturraspe, Dionisio Iturriaga, Carlos Jolly Pérez, José A. Jurado, Juan Kaynach, Héctor E. Keen, Juan Lino Kenny, José, Julio y Juan Lafuente, Jorge Lamarca, Mariano Laprida, Carlos María Larroudé, Carlos M. Lastra, Enrique Lastra Saubidet, Julio César Laure, Félix F. Lazzarino, Enrique Gabriel y Ramón Leiva, Alberto E. Leloir, Angel Lezica Lastra, Juan José y Antonio Eugenio Linari, Héctor J. y Oscar J. Lizarraga, Pablo Longepied, Jorge López Bancalari, Francisco López Fontán, Camilo López Lecube, Mariano y Ramón López, Francisco, José María, Juan B. y Mariano López Seco, Emilio Lorenzetti, Luis Lubary, Fernando Luna Islas, Esteban J. Lavallol, Jorge Llobet Cullen, Juan Mackintach, Carlos G. de Madariaga, Enrique Madero, Luis y Rodolfo Magallanes, Eduardo H. y José Miguel Maguire, Juan Gualterio y Santiago J. Maguire, Víctor Maisonnave, Mariano y Eduardo Martínez de Hoz, José Martínez, Domingo Paulino Martínez, Ernesto Martínez Goya, Manuel Masjoán, Miguel Massini Ezcurra, Héctor Mazzini, Alberto Méndez, Arturo, Ricardo y Raúl Mendes Gonçalves, Juan Manuel Mercado, Eugenio E. Mirey, Ricardo D. Mom Pereyra Lucena, Juan y Romeo Mondelli, Alfredo G., Carlos E., Ernesto, Jerónimo, Juan y Tomás Moore, Manuel Moreno, Miguel M. Mosoteguy, Ricardo Muñoz, Arturo M. Navarro, Horacio E. y Pedro Nazar, José L., y Martín R. Newton, Juan

A. O'Farrell, Cosme y Francisco Olariaga, Emilio O'Leary, Filiberto de Oliveira César, Bernardino y Pablo Olivera, Carlos y Manuel Otero, Juan Pedro Oxoby, Alfredo y Carlos Angel Pacheco, Benjamín Padilla Frías, José Gregorio Palacios, Leonardo Palacios Sciurano, Santiago Palma, Emilio M., Ramón, Víctor M. París Alduncín, José Luis Parravicini, Ricardo y Samuel Pearson, Julio A. Padilla, Martín Pereyra Iraola, Diego Piñeyro Pearson, Raimundo Piñero, José A. y Severo E. Pizarro Acosta, Jacinto Pizarro Carranza, Julio M. Pizarro, Félix L. Pizarro Sagasta, Jorge y Martín Posadas Martínez, Gerardo Posse, Agustín, Andrés Agustín y David Prato, Ricardo Prieto, Edisto Ciríaco Puente, Eduardo de la Puente, Julián de la Puente, Domingo Oscar Puentes Falcón, Abel Ramos, Alberto Ramos Mejía, Juan José Ramos Oromí, Arturo Ratto, Juan Carlos Recalde, Conrado Risso Iturraspe, José Gabriel Rivas ,José Rivera, Augusto Rivero Herrera, Diego Rivero, Ataliva Roca, Segundo Agustín Roca Schoo, Manuel Rocca, Conrado Rodríguez, Aníbal Rodríguez Loredo, José Manuel Rodríguez Loredo, Mario Rodríguez Loredo, Sabino Rodríguez Loredo, Alfred Rodríguez Pelliza, Luis María Roigt, E. Rojas, José Rola, Carlos D. Rolón, Aníbal Romero, Juan Agustín Roques, Luis María Rosa de Latorre, León Rougés, Francisco Miguel Rosas, Enrique R. Roza, Adolfo Rueda Bet, Eduardo Ruiz Cucullu, Juan B. Ruiz, Francisco Saavedra Duarte, Alberto M., Emilio y Juan B. Saffouret, Eduardo Saguier Arrotea, Alfredo E. Salazar, Guillermo Sánchez Risso, Arturo Santa María, Alberto, Eduardo, Enrique y Ramón Santamarina, Raúl de los Santos Atucha, Antonio y Jorge E. Saubidet Boneo, Roberto Schindler, Dionisio V. Schoó Reboredo, Eduardo y Julio Seeber, Carlos M. de la Serna, Daniel Antonio Solanas, Gregorio Solla Vélez, Roberto Sosa Aramburu, Jorge y Juan José Sosa Díaz, Alfonso A. Spinedi Biesiot, Luis R. Sunblad Amadeo, Ataliva Tagle, Alberto Taillade, Pablo Tasso Bazo, Juan Manuel Terrero, Eduardo Tormey, Francisco de la Torre, José y Victorio Tronconi, Augusto Troncoso, Pedro Jesús Udaquiola, Javier Valladares, José Raúl, Julio y Mario Vanoti, Marcelo B. y Pedro R. Vásquez Mansilla, Juan Felipe Vela, Rubén Gerardo Vernengo, Gustavo Vernet Amadeo, Emilio y Luis Vernet Ortiz Basualdo, Raúl M. Videla Cabal, Gervasio Videla Dorna, Daniel, Enrique, Gregorio, Domingo y Wenceslao Villafañe, Justo Villanueva, Hugo Vivanco, Alberto de Yaniz Olivero, Agustín, Antonio, Carlos,

Juan Antonio y Saturnino Zemborain Unzué, Santiago Zoppi, Alberto Zorrilla, Ignacio Carlos, Jorge Eduardo, Ricardo F. y Rodolfo Zuberbühler, Alfredo, Benjamín, Ernesto, Eusebio y Mariano Zubiaurre, Mateo Zumelzú, Juan de y Rodolfo de Zuviría y Gómez.

Profesionalmente médicos, abogados o ingenieros, pero se dedicaron a la tarea de colonización o emprendieron rutas tangentes a la misma, algunos exalumnos verdaderamente conspícuos, como el señor César Adrogué, el señor Francisco J. Paso Viola, el señor Miguel Perea y el señor Carlos T. de Alvear.

Dos años, 1871 y 1872, curso en las aulas del Colegio el señor Carlos T. de Alvear, Intendente Municipal que fué de Buenos Aires y Cónsul General de la Argentina en Francia. Era nieto del héroe de Ituzaingó e hijo del Intendente Torcuato de Alvear. A los siete años de salir del Colegio inició su vida militar participando en la expedición al desierto. Con el grado de Teniente Coronel se retiró de la milicia y consagró sus energías y talentos al engrandecimiento de la ganadería, triunfando muchas veces en los torneos universales de productos agrícolas y ganaderos. A él se debió en 1891 la fundación de la primera colonia en la Pampa Central, la hoy floreciente población Intendente Alvear. El Presidente Figueroa Alcorta le nombró Intendente de Buenos Aires en 1906, y en su tiempo se realizaron obras de trascendencia en la Plaza San Martín y en la Plaza del Congreso, y se inició el ensanche de la calle Santa Fe.

En 1887 egresó del Colegio el señor Francisco J. Paso Viola, a quien se considera como el iniciador del cultivo del citrus en la Provincia de Entre Ríos. Los primeros ensayos que realizó él personalmente en Yeruá, uno de cuyos primeros colonizadores fué también él, atestiguaron el acierto de su iniciativa y abrieron amplios horizontes a su cultivo en dicha Provincia.

A la avanzada edad de ochenta años falleció el día 19 de febrero de 1934 el señor César Adrogué, uno de los alumnos fundadores del Colegio, en el que pasó cuatro años, y uno de los grandes caballeros de la sociedad argentina. No siguió carrera alguna profesional, sino que se dedicó a las tareas rurales y al estudio de algunos temas históricos. Fué Intendente Municipal en Azul, Provincia de Buenos Aires, y uno de los colonizadores más eficientes en las Comunas de Lomas de Zamora y Almirante Brown, lla-

mado comúnmente Comuna de Adrogué. Fué uno de los fundadores de la Sociedad de Exalumnos del Salvador, y fué hasta 1933 Vicepresidente de la misma. Es él el autor del valioso volumen anónimo, rotulado *Notas Históricas de las Comunas de Lomas de Zamora y Almirante Brown*, aparecido en 1911, y dedicado a su progenitor Esteban Adrogué, fundador de la ciudad de este nombre.

Durante seis años, desde 1877 hasta 1882, cursó sus estudios en el Salvador uno de los católicos más eximios por su vida espiritual y uno de los hombres más apostólicos que han honrado a la Iglesia Católica en el Uruguay. Nos referimos al señor Miguel Perea Jampen, diputado nacional, fundador y presidente del Banco de Ahorro y Crédito (Caja Obrera), fundador y presidente de la Sociedad Anónima *La Floresta*, a la que se debe la existencia y la vitalidad de la bella ciudad balnearia de ese nombre, fundador del Círculo Católico de Obreros, y Presidente también del Congreso Eucarístico Nacional de Montevideo y Presidente de la Junta Nacional de Acción Católica. Con el espíirtu empeñoso y con la intensidad con que siempre trabajó así en lo religioso como en lo económico, púsose a estudiar la Acción Católica en plena vejez, a fin de cumplir con el alto cargo con que la Jerarquía Eclesiástica en el Uruguay le había honrado. Su devoción a la Virgen Santísima era muy grande y se empeñó solícitamente en honrarla en su Santuario de las Flores, en las cercanías de "La Floresta". Cuando falleció, estaba ya en construcción la magna basílica, que había sido su ideal desde los lejanos años (1910-1916) en los que convirtió los arenales existentes entre los arroyos Solís Chico y Sarandí en los bosques y vergeles que hoy existen en esa localidad. En una ocasión, después de referirnos cómo había sembrado más de un millón de pinos martíimos, eucaliptus y abetos, nos decía refiriéndose al Santuario de la Virgen: "Yo tengo necesidad de esas obras espirituales en *La Floresta*. Yo temería que algún día, después del éxito completo de mi empresa material, me pudiera decir Dios en la hora de mi muerte: yo no te mandé solamente a plantar árboles, ¿qué has hecho por mi gloria y por el bien espiritual de tus subalternos?"

Pero aquel trabajador extraordinario, aquel gran creyente a quien jamás las cosas de la tierra lograron desviar del servicio de Dios, no había de tener la dicha de ver terminada su obra.

Poco antes de emprender el viaje a la eternidad, escribió esta

sentida poesía referente a la misma y que conserva su hija única, María Celia Perea:

TESTAMENTO ESPIRITUAL

*¡Oh muerte por mi alma bendecida*
*Que al quererme matar me das la vida!*

Cuando venga la muerte ¡gran amiga!
a trasladarme a la mansión eterna,
dejadle libre paso, que un cristiano
al mirarla no tiembla
si la gracia de Dios que lo ilumina
lo sostiene y lo alienta!...
Cumplida su misión, poned mi cuerpo
en el estrecho cofre de madera
en el que hará su viaje de retorno
a su patria de origen, a la tierra.
Poned sobre mi pecho el crucifijo,
sobre mi corazón la estampa, aquélla
que al exhalar el último suspiro
besó con tierno amor mi María Celia.
¡Las lágrimas secad, que voy tranquilo
con mi fe por emblema!...
Y pensad que la Virgen de las Flores
la que alumbró mi senda,
alumbrará también mi último trance,
no dejará que marche entre tinieblas;
no me abandonará cuando la noche
al apagar la luz su manto extienda,
y pedirá ante el trono de su hijo
misericordia para mi alma enferma!
Y sean éstas las últimas palabras
que pronuncie en la tierra.

MIGUEL PEREA

El 31 de diciembre de 1935 emprendió el viaje a la eternidad el señor Antonio López de Alfaro, digno de figurar entre los más incondicionales amigos del Colegio, en el que se había educado. Hombre dotado del espíritu de trabajo y de empresa, con un gran sentido práctico para los problemas de la vida, ofreció en todo momento al Colegio sus luces y sus servicios. Como cristiano no sólo era hombre piadoso pero también apostólico, de una gran delicadeza de conciencia y apasionado por todo lo que significara ayudar a los pobres y desvalidos.

Rematadores o martilleros han sido, o son, los exalumnos Juan

R. Pedro B. Alchourrón, Iván Ayerza, Juan y Ceferino Baltar, Jorge Barrenechea, Arturo R. y Adolfo Bullrich, Emilio, Roberto y Rodolfo N. Castellar, Tiburcio A. Céspedes, José y Alejandro Coelho, Rafael G. Esteves, Roberto Fernández, Carlos M. Fredenhagen, Luis Fuentes Ortiz, Adolfo G. González Chaves, Edmundo Méndez, Alfonso J. Poccard, Bartolomé C. Podestá, Oscar F. Ramos Oromí, Eliseo N. Segura, Faustino C. Trongé, Juan C. Villa Larroudet y Enrique de Yániz.

10. Aunque en forma muy sintética, vamos a recordar a continuación a los exalumnos que se han destacado en el periodismo, como también en el vasto campo de las letras humanas, como literatos, ensayistas, novelistas, poetas y reconstructores del pasado.

Hermenegildo de la Riestra, egresado del Colegio del Salvador en 1880, es considerado como uno de los más notables periodistas con que contó la prensa argentina a fines de la pasada centuria. Fué, además, director de *El Nacional*. .

En 1910 egresaron del Salvador dos periodistas de gran prestigio: Arturo M. Mañé García y Luis Wenceslao Escalante, y con anterioridad a ellos habían egresado Manuel López Weigel y Luis Jauch Marengo. Aunque no eran periodistas de profesión, como los que hemos mencionado, cabe recordar aquí a Teófilo Sánchez Bustamante, Edgardo Pérez Quesada, Julio A. Peña, Ricardo Oliveira y sobre todo a Norberto Laínez, director que fué de *El Diario*.

Periodista e historiador fué el doctor José Luis Cantilo, Gobernador que fué de la Provincia de Buenos Aires e Intendente de la Capital Federal. Además de sus dos monografías históricas sobre *Don Juan de Garay* y *Juan Gregorio de Las Heras* ha escrito ampliamente sobre temas políticos y jurídicos, como sus monografías sobre *Colonias Penales*, sobre *Escuelas Rurales* y sobre la *Enseñanza Profesional* .

Periodista y de los más conspícuos entre los del siglo presente, es, sin duda alguna, el doctor Norberto Laínez, director que fué de *El Diario* y actualmente Director General de la Editorial Manuel Laínez Limitada. Suya es la monografía histórica: *La Imprenta y el Periodismo en la Epoca Colonial*.

Adolfo Mitre y Jorge A. Mitre son periodistas por herencia. El primero es redatcor de *La Nación* y el segundo ha sido director de *La Nación*.

Periodista muy popular en su época, y colaborador asiduo en

revistas sociales, fué el exalumno Enrique Domínguez Masculino, además de haber ocupado puestos de grande responsabilidad ya que fué Intendente Municipal de la Capital Federal y Director de Alumbrado e Instalaciones Eléctricas de la misma.

Escritor fecundo y periodista de sabia pluma es el doctor Tito Lucrecio Arata que estuvo en el Colegio del Salvador entre 1891 y 1896. Desde 1918 hasta 1928 fué Jefe de Redacción del diario *La Nación.*

Martín García Merou, tan popular por sus escritos de crítica literaria ,estuvo dos años en el Colegio del Salvador, en 1875 y en 1876, de donde pasó al viejo Colegio Nacional Central. Apenas egresado del Salvador, cuando sólo contaba dieciocho años de edad, publicó su primer tomo de *Poesías* y un año más tarde, en 1881, el segundo de *Nuevas Poesías.* Colaboró con Gervasio Méndez en *El Album del Hogar,* hasta que se incorporó a la carrera diplomática y actuó como Ministro argentino ante el Gobierno de los Estados Unidos y ante el de Berlín. Durante la segunda presidencia de Roca, ocupó el doctor García Merou la cartera de Agricultura. Sus múltiples libros literarios, como *Impresiones. Estudios literarios, Libros y autores, Perfiles y miniaturas, Recuerdos literarios. Confidencias literarias, Estudios americanos,* y otros no pocos, patentizan el excelente criterio literario de García Merou y su conocimiento de las literaturas y de los literatos así nacionales como extranjeros.

Además de abogado y político, es bien conocido como escritor de elegante pluma y de estilo muy suyo, el doctor Octavio R. Amadeo. Además de sus muchísimas colaboraciones periodísticas, es el autor de la colección de *Vidas Argentinas.* tan apreciada por Jorge Lubarry y que mereció en 1937 el Primer Premio de la Comisión Nacional de Cultura. El doctor Amadeo cursó sus estudios en el Salvador entre 1889 y 1895 y ha ocupado altos puestos de responsabilidad así en la política nacional como en la diplomacia. En abril de 1939 ingresó en la Compañía de Jesús su hijo Jayme.

Como autor teatral se ha distinguido el doctor Oscar R. Beltrán. *El Pobre Pérez. Gorriones, Pelusa, Colombina. El Judío Blum, La Iluminada,* son algunas de sus piezas teatrales, y es además autor de una *Antología de Poetas y Prosistas Españoles* y de una *Antología de Poetas y Prosistas Americanos,* y de una *Historia de la Literatura Hispano Americana* y otra de la *Literatura*

*Española.* Su hermano Juan Ramón Beltrán, exalumno también del Salvador, siguió la carrera médica y ha sido no menos fecundo, como escritor, que su hermano Oscar. Además de ensayos, monografías y publicaciones científicas en diarios y revistas técnicas, es suya la *Historia del Protomedicato de Buenos Aires.*

Son exalumnos del Colegio del Salvador, Salvador Oría, autor de *Legislación Impositiva Argentina* y *El Problema actual de la moneda y los bancos,* y José Antonio Oría, autor del *Ensayo crítico sobre la Correspondencia de Paul-Luois Courier, Talleyrand en el Congreso de Venecia, El sistema de Law, El teatro de Lenormand, La influencia francesa sobre la generación de* 1837, *Napoleón Dictador, La revolución francesa al través de los contemporáneos, Rivadavia periodista,* y otras no pocas obras de temas literarios e históricos.

Es también exalumno del Salvador, nuestro eximio novelista y fecundo prosista, Manuel Galvez. En 1919, y por su novela *Nacha Regules* mereció el Primer Premio Municipal para obras en prosa, y mereció, después, el Primer Premio Nacional de Literatura por su novela *El General Quiroga.* Suyas son obras tan afamadas como *La Maestra Normal, El Mal Metafísico, La sombra del Convento, La Pampa y su pasión, Los caminos de la muerte, Humaitá, Jornadas de agonía, El Gaucho de los Cerrillos, Fray Mamerto Esquiú, Hipólito Irigoyen* y *García Moreno.* Algunas de estas obras han sido traducidas al francés, inglés, alemán, portugués, ruso, checo, italiano, holandés, iddisch, sueco y búlgaro.

Hemos de recordar aquí al joven Eduardo Kenny a quien plugo a Dios llevar para sí cuando comenzaba a abrirse camino seguro y luminoso en las letras humanas. Era un cuentista de singular relieve y sabía dar a sus diálogos una vivacidad extraordinaria. Intimo amigo del Padre Gambón y del autor de estas líneas, escribió con su muerte santa y alegre la más bella de las páginas de su bella vida.

En las disciplinas históricas pocos escritores modernos han sido más fecundos que el doctor Rómulo D. Carbia, recientemente fallecido. Desde 1915 hasta su deceso, fué Profesor de Historia y Director de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Entre sus trabajos históricos se hallan: la biografía de *Monseñor León Federico Aneiros,* la *Historia Eclesiástica del Río de la Plata,* el *Manual de historia*

*de la civilización argentina,* la tan apreciada *Historia de la historiografía argentina.* la *Nueva historia del descubrimiento de América* y la *Historia y superchería de la Leyenda Negra.*

Hector Quesada, actual Director del Archivo General de la Nación, egresó del Salvador en 1886, y es autor de estudios históricos como *El Escudo Nacional, Barranco Yaco, El Alcalde Alzaga, Entre los legajos del Archivo,* y de otros estudios de igual carácter.

Arturo Bartolomé Carranza, alumno del Salvador entre 1879 y 1884, es el autor del *Digesto Constitucional Argentino,* que tantas ediciones ha tenido, y es el autor de la monumental historia sobre *La Cuestión Capital de la República.* cuya publicación se inició en 1926.

Armando Carrera. exalumno del Colegio entre 1906 y 1911, es uno de los periodistas más conocidos y fué Delegado especial de los periodistas argentinos ante la invitación del Gobierno de Francia. Su libro *El Oro Blanco,* mereció general aplauso de parte de los críticos.

En 1897 terminó sus estudios en el Colegio el doctor Dionisio Raúl Schoo Lastra, Diputado Nacional e historiador.

Teodoro Caillet-Bois, aunque marino y Capitán de Fragata, es un prestigioso profesor y el historiador más cabal de nuestra historia marítima, como lo comprueban su *Historia Naval,* su libro sobre *Los marinos durante la Dictadura de Rosas, su Album de Historia Naval, sus Episodios de la Costa Sur y del Plata* y sobre todo su magnífica *Historia Naval Argentina.* recientemente publicada.

Desde 1890 hasta 1896 ,ambos años inclusive, cursó sus estudios en el Salvador, el conocido escritor y artistas, Atilio Chiappori. Es cuentista en *Borderland,* novelista en *La Isla de las Rosas* y en *La Eterna Angustia* y es crítico de arte en *La Belleza Invisible.*

Autor y crítico teatral de gran perstigio e historiador el más eximio de la música nacional es el señor Mariano Bosch, que cursó sus estudios en el Salvador desde 1874 hasta 1881, y a quien se deben tantas y tan apreciadas monografías sobre musicología argentina.

11. En el arte argentino, ya en la escultura, ya en la pintura, llegaron a granjearse justiciera fama no pocos exalumnos. Benito Acevedo Ramos, que cursó sus estudios desde 1871 hasta 1878

en el Salvador y del que fué siempre afectuoso amigo y bienhechor, distinguióse como escultor y sabemos que en los salones de Europa, donde vivió durante años, hizo exposiciones de las maquettes de sus obras escultóricas. Suya es la estatua del Sagrado Corazón que ornamenta el patio de honor del Colegio.

Ernesto De la Cárcova tan popular en todos los centros artísticos del país, estuvo en el Salvador entre 1878 y 1882. En la historia del arte pictórico en la Argentina, De la Cárcova marca un jalón, cerrando el llamado período de los organizadores, abierto por Eduardo Sívori. Según el crítico Pagano, De la Cárcova está situado en el linde de dos períodos: cierra una etapa de nuestra evolución y abre otra, cuyo término afirmativo concreta el *Nexus*. A los pocos años de salir del Colegio partió a Italia y se adiestró en la pintura en la Real Academia Albertina de Turín. Ya en 1890 envió tres obras suyas a la XXXI Exposición de Bellas Artes celebrada en esa ciudad. Su Majestad, Humberto I°, adquirió uno de los dichos lienzos, el rotulado *Cabeza de viejo*.

En 1934 falleció José María Lozano Mouján, exalumno ilustre no sólo por haber sido un pintor de nota ,sino también por haber sido uno de nuestros mejores críticos de arte. Apacible, modesto, bondadoso y recto, agradábanle los paisajes urbanos, las viejas y típicas calles de Buenos Aires, los rincones olvidados y los edificios cargados de recuerdos. En 1922 publicó los tan apreciados *Apuntes para la historia de nuestra pintura y escultura y en* 1928 su libro de *Figuras del arte argentino*.

Otro insigne artista, pintor y escultor, que honra al país es Roberto Ramaugé. Durante seis años ,desde 1897 hasta 1902 estuvo en el Salvador. Su arte incluye la figura, la marina, la naturaleza muerta, el paisaje urbano y el paisaje vegetal, según Pagano. Del impresionismo, remozado, derivó el gusto por los sutiles cambios de luz y pintó, según ejemplos ilustres, motivos en serie, así como entre nosotros lo hizo Fader en su *Vida de un día*. Pagano, en su *Historia del Arte Argentino*, reproduce un óleo de Ramaugé, el *Jardín de Montmartre*.

Raúl G. Podestá, otro gran artista nacional estuvo en el Salvador en los años de 1909, 1910 y 1911, y apenas salido del Colegio pudo ir a Europa y entregarse al arte ya en Italia, ya en España, ya en Francia. El arte sagrado le sedujo y entre sus obras maestras se halla el *San Sebastián* y el *Cristo yacente*. En una sola

exposición en la Galería Witcomb presentó setenta y cuatro piezas, al óleo, al pastel, al lápiz y al aguafuerte, de los que cincuenta y tres se referían a temas religiosos.

Desde 1919 hasta 1924 cursó sus estudios en el Salvador el actual Director del Museo Nacional de Artes Decorativas y apreciado artista, Ignacio Pirovano. Pagano, después de mencionar algunos de sus cuadros, asevera que "hay en su labor más de una obra reveladora, noblemente significativa" sobre todo sus retratos de mujer "tan llenos de gracia espontánea". Fino, elegante, ágil, anota Pirovano con destreza las efigies sometidas a la actividad de sus pinceles.

12. Han sido muy pocos los exalumnos que han seguido la carrera sacerdotal o ingresado en la vida religiosa. El Presbítero Matías Cardoso, alumno del Colegio entre 1880 y 1888, fué el primero en abrazar el estado religioso, ingresando en la Compañía de Jesús. Por razones de salud y siendo ya sacerdote, vióse constreñido a abandonarla en 1911, aunque quedando íntimamente vinculado así con la Orden religiosa en la que tantos años había vivido como con el Colegio en el que se había educado. En 1888 y en 1890, respectivamente, egresaron del Salvador e iniciaron los estudios eclesiásticos los señores sacerdotes Enrique Potestá y Antonio Frías Nin, y siete años más tarde, en 1897, ingresó en la Compañía de Jesús el actual rector del Colegio del Salvador, Padre Andrés F. Linari.

Ninguna vocación sacerdotal o religiosa llegó a germinar desde 1897 hasta 1923 fecha en la que ingresó en la Compañía de Jesús el Padre Joaquín Fernández, profesor actualmente en el Colegio de Sucre, en Bolivia. Tres años más tarde ingresó también en la misma Compañía el Padre Miguel Bullrich Cantilo, actualmente Prefecto General del Colegio de la Inmaculada en la ciudad de Santa Fe. En 1929 ingresó también en la Compañía de Jesús el joven Pablo Mercader y cuatro años más tarde le siguió su hermano Manuel Mercader. En 1930 ingresaron en la Compañía de Jesús los jóvenes bachilleres José Llorens Paláu y Joaquín López Seco y en años posteriores, han escogido la misma Orden religiosa y a ella pertenecen los exalumnos José M. Moreyra, Ramón C. Alcalde, Hugo Achaval, José Antonio Sojo, Juan Luis y José Enrique Moyano Llerena, Alberto Ibáñez Padilla, Alberto Sily, Luis María Mattaldi, Eduardo Isla Casares, Manuel Ustarroz, Miguel Fiorito y Santiago G. O'Farrel Cavanagh.

## NOTAS

479. Sobre el Padre Coris, véase lo dicho en el t. I de esta *Historia del Salvador*, pp. 403, 418, 452, 469-474.

480. En el mismo documento reconocía el Padre Sató que era él deudor a don Ramón Vilalta, residente en Barcelona, de 132.000 pesos fuertes que le había suministrado dicho señor en varias ocasiones, cantidades que habían sido invertidas en la construcción de la iglesia y colegio del Salvador.

481. Las Religiosas "Hijas de la Misericordia", diversas de las "Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia" se trasladaron a un local cercano a la Iglesia de Santa Cruz, de los Padres Pasionistas, y actualmente dirigen el *Keating Institute* y otros varios colegios.

482. Original en el Archivo de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús.

483. Los Apuntes del Padre Molas, a que nos referimos en el texto, se encuentran, aunque truncas, en el Archivo de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús.

484. Archivo de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús.

485. Había este Hermano nacido en Ripoll, España, el día 31 de julio de 1833. A los 16 años abandonó los estudios y se dedicó a la carpintería, en la que llegó a ser un artífice. Ingresado en la Compañía de Jesús, el 7 de octubre de 1860, fué destinado a Balaguer primero, y después a Tortosa. El 16 de junio de 1865 salió de Barcelona, rumbo a Buenos Aires, a donde llegó el 29 de julio de ese mismo año. Era hermano del Padre Antonio Rota, Secretario que fué del General de los Jesuítas. Como escribíamos en 1912, en *Catholic Encyclopedia*, New York 1912, t. 15, p. 378, fué el Padre Rota uno de los hombres de más alcurnia que dirigieron los destinos de la Compañía de Jesús en España.

486. Manuscrito en el Archivo del Colegio del Salvador.

487. Tomamos estas lineas de un recorte de periódico que reproduce unos párrafos de un discurso referente al Colegio del Salvador. El mismo doctor O'Farrel puso dicho recorte en nuestras manos allá por 1919 ó 1920.

488. Era, sin embargo, excesivamente bondadoso y la disciplina escolar se resintió considerablemente, como indicaremos a su tiempo.

489. En el Archivo de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús.

490. Diario del Colegio del Salvador: 1869.

491. Juan Isern. *El R. P. Camilo Mª M. Jordán*, Buenos Aires 1911, p. 59.

492. En el Archivo de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús.

493. *El Progreso del Plata* o *La República Argentina desde* 1852. *Corona poética que los alumnos de Retórica del Colegio del Salvador dedican a su Patria*. Bs. As. 1872. Pág. 4.

494. En las pp. 39-40 las expresiones del autor podrian hacer creer que la Diócesis de Buenos Aires no era en 1873 metropolitana, siendo así que era tal desde el 5 de marzo de 1865. Cf. Guillermo Furlong, *Diócesis y Obispos de la Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires 1942, p. 25.

495. José A. Verdaguer, *Historia Eclesiástica de Cuyo*, Milán 1932, t. 2. 2ª parte, pp. 634-654.

496. En *Cartas Edificantes de la Asistencia de España*, Madrid 1900, t. 1, p. 272.

497. *Carta Anua del Colegio del Salvador*: 1877. Archivo de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús.

498. *Carta Anua del Colegio del Salvador*S 1879. Archivo de la Provincia Argnetina de la Compañía de Jesús.

499. *El Católico Argentino. Revista Religiosa de Buenos Aires*. Buenos Aires 1875, t. 1, p. 163.

500. En vano hemos procurado hallar antecedentes referentes a este arquitecto. Según nos informa el Arquitecto Buschiazzo, hizo Luzzeti, a fines del siglo pasado, varios proyectos para dotar a la Catedral bonaerense de torres. Buschiazzo le llama "José P. Luzzetti" mientras que el Padre Sató se refiere a "Pedro Luzetti", pero se trata, sin duda alguna, del mismo sujeto. Aunque no hemos podido saber quién fué el autor de los planos de la Iglesia de Nuestra Señora de Balvanera, ni en la misma Parroquia hemos podido hallar el dato, es casi seguro, por su analogía con la Iglesia del Salvador, construída posteriormente, que ambas iglesias son de Luzeti.

501. Estas cuatro efigies, que lo eran de los progenitores del artista y de su hermana y de sí mismo, eran de una realidad sorprendente y de una unción religiosa como raras veces es dado ver y admirar. En mala hora se destruyó aquella obra de arte, reemplazándola con una de material más valioso pero de arte muy inferior.

502 Uno de ellos produjo severas críticas, por cuanto en la simbolización de los cinco continentes, el americano carece de toda significación y prestancia. El autor europeo había creado y pintado ese lienzo, sin tener presente los legítimos sentimientos americanos.

503. En una de las ilustraciones que van al final de este tomo, podrá el lector apreciar lo que fué el altar en sus principios, y se colige de la misma que, al inaugurarse, sólo existía el Cristo Crucificado y la Dolorosa. Las otras estatuas son posteriores.

504. Diario del Colegio del Salvador: 1874.

505. *Revista Masónica Argentina*, Buenos Aires, enero 15 de 1875.

506. El texto de la Pastoral puede verse íntegro en todos los periódicos y revistas de la época, pero en unos y otras puede también comprobarse cómo, con anterioridad a la publicación del documento episcopal, había un ambiente fuertemente antijesuítico o a favor de los Jesuítas, según la índole ideológica de la respectiva publicación. Véase por ejemplo el artículo *Los Jesuítas y la prensa de Buenos Aires* en *El Católico Argentino*, Buenos Aires. 6 de febrero de 1875, año 2, n. 28, p. 437.

507. *El Católico Argentino*, Bs. As., 27 de febrero de 1875, año 2, n. 31, pp. 485-492.

508. *El Católico Argentino*, Bs. As., 6 de marzo de 1875, año 2, n. 32, pp. 501-503.

509. La mejor historia del incendio del Colegio del Salvador es la que escribió el joven jesuíta Valentín Francolí y Armengol, aunque su relato fué controlado y enmendado, en no pocos pormenores, por quienes habían sido actores en los hechos particulares, a que él se refiere. Aunque en el texto consignamos los principales rasgos biográficos de este jesuíta, queremos ampliarlos en este lugar. Había nacido en Igualada en 1850, y estudió las primeras letras y latín con los Padres Escolapios. A los 15 años pasó a Vich para proseguir sus estudios. Cursó un año la rectórica, teniendo por maestro a Coll y Vehí, y dos años la filosofía y física. El 15 de julio de 1868 ingresó en la Compañía, a la que le admitió el Padre Bartolomé Gilabert. De Toulouse, donde hizo el noviciado, pasó a Tolón para cursar los estudios de Retórica. En Gerona estudió la filosofía, cuyo examen final dió él el día 2 de julio de 1873. Quince días más tarde, el 19 de ese mes, embarcóse en Burdeos con rumbo a Buenos Aires y llegó a esta ciudad el 14 de agosto del mismo año. Destinado al Colegio del Salvador, no bien arribó a nuestro puerto, fué uno de los testigos y el mejor cronista de los sucesos de 1875. Su "*Relación de los atropellos del 28 de febrero de 1875 en el Colegio del Salvador en Buenos Aires*" ha llegado hasta nosotros en copias manuscritas y mimeografiadas. El Padre Gambón lo editó en 1925 en la revista *Estudios*, Bs. As. 1925, t. 28, pp. 174-224.

510. *Relación de los atropellos del 28 de febrero de 1875*... en *Estudios*, Bs. As. 1925, t. 28, p. 189.

511. Así era sin duda pero no por lo que atañe al Gobierno Nacional sino

al Provincial, cuyo Gobernador Provisorio y su Ministro de Culto e Instrucción Pública eran instrumentos incondicionales en manos de las Logias.

512. Existe copia en el Archivo del Colegio del Salvador.

513. Cf. *Estudios*, Bs. As. 1925, t. 28, p. 171.

514. Cf. *Estudios*, Bs. As. 1925, t. 28 ,p. 172.

515. Cf. *Diario de Sesiones*, 2 de marzo de 1875.

516. El Dr. Estanislao Zeballos publicó un extracto de este proceso en su *Revista de Derecho, Historio y Letras*, Bs. As. 1921.

517. Creemos más prudente haber omitido los nombres y apellidos de las personas acusadas, por cuanto algunas están vinculadas con familias distinguidas de nuestra sociedad. A. S., P. B. y otras iniciales son fácilmente cognoscibles, ya que en el texto mencionamos a los interesados.

518. *Grand Dictionnaire Universal du XIX Siecle*, París 1877, t. 16, p. 197.

519. Archivo del Colegio del Salvador.

520. Archivo del Colegio del Salvador.

521. Archivo del Colegio del Salvador.

522. *El Católico Argentino*, Bs. As., 29 de marzo 1875.

523. *El Católico Argentino*, Bs. As., 17 de abril de 1875.

524. Copia en el Archivo del Colegio del Salvador.

525. Borrador en el Archivo del Colegio del Salvador.

526. *Diario del Colegio*, 19 de julio de 1894.

527. Copia en el Archivo del Colegio del Salvador.

528. Sobre la tumba del Padre Sató se puso esta inscripción: IHS. P. JOSEPHO SATO S.J. — SALUTIS ANIMARUM PROCURANDAE — INDEFESSO ADMINISTRO — POST MULTA VIRTUTUM INSIGNIA — AUSTRALI AMERICAE EXHIBITA — IN HUJUS SEMINARII MODERAMINE — XVI KAL. JUL. EXTINCTO — A MDCCCLXXXII AET. LXVII — SOCII MAERENTES POSUERE — R. I. P.

529. Original en el Archivo del Colegio del Salvador.

530. *Memoria de Instrucción Pública*, Buenos Aires 1879, p. 106.

531. *Cartas Anuas de* 1882 en Archivo de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús.

532. Toda esta documentación se halla en el folleto *Los Colegios Particulares ante la Ley de Libertad de Enseñanza de* 1878, Buenos Aires 1885.

533. *Los Colegios Particulares*... cf. n. 532, p. IV.

534. *Los Colegios Particulares*... cf .n. 532, p. 7-8.

535. *Los Colegios Particulares*... cf. n. 532, p. 29.

536. *Los Colegios Particulares*... cf. n. 532, p. 31.

537. *Los Colegios Particulares*... cf. n. 532, p. 25.

538. *Los Colegios articulares*... cf. n. 532, p. 67.

539. *Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, Antecedentes sobre Enseñanza Secundaria y Normal en la República Argentina*. Buenos Aires 1903, p. 453.

540. *Ministerio*... *Antecedentes*... cf. n. 539, p. 274.

541. *Ministerio*... *Antecedentes*... cf. n. 539, p. 393.

542. *Ministerio*... *Antecedentes*... cf. n. 539, p. 620-622.

543. No pocas de estas composiciones se conservan aún en el archivo del Salvador, algunas de ellas en copia de la época pero otras autógrafas.

544. *Diario del Colegio*, 21-27 de junio de 1880.

545. La *Carta Anua* del "Año 1879" que comienza con estas palabras: "Al comenzar en 1 de marzo el año escolar de 1879..." contiene estas cláusulas: "En este año se ha instalado en nuestro Colegio una Academia titulada "*Academia Literaria del Plata*", a la que sólo pueden pertenecer los alumnos que después de acabados los estudios en nuestros Colegios, más se distinguen..." mientras que en la *Carta Anua* de 1878 nada hallamos al efecto. Existe, no obstante, un sello de la Academia que consigna el año 1878 como el de su fundación, y no

falta algún escritor que se ha hecho eco de esa fecha, pero es indudablemente inexacta, siendo 1879 la verdadera. La citada *Carta Anua* y el Diario del Colegio sólo aluden o se refieren a la Academia en este postrer año y no en aquél.

546. *Catálogus Provinciae Aragoniae, ineunte anno* 1883, Barcinone 1882, p. 51. Como director de la Academia en 1882, aparece el Padre Julián Requena (p. 50).

547. Estas Actas existían otrora en el archivo de la Academia Literaria del Plata y de ellas nos valimos en 1920 para pergeñar nuestro estudio sobre "La Academia Literaria del Plata", discurso que pronunciamos en la velada del 30 de agosto de aquel año y que se publicó después en *Estudios*, Bs. As. 1920, t. XIX, pp. 241-252.

548. Archivo del Colegio del Salvador.

549. No podemos precisar el número de *La Unión* de 1882 en que aparecieron estas frases de Estrada por no haber podido consultar aquel periódico en biblioteca alguna. El ejemplar completo y en buen estado de conservación que existía en la biblioteca de la Academia Literaria del Plata ha desaparecido. Fué el ejemplar del que otrora nos valimos.

550. Archivo del Colegio del Salvador.

551. *Cartas Edificantes de la Asistencia de España*. Bilbao 1900, t. 1, n. 1, p. 288.

552. *Diario del Colegio*: 30 abril de 1875.

553. Así aparecen los apellidos de este jesuíta en todos los documentos personales anteriores a 1864. En los Catálogos oficiales de la Compañía de Jesús se le denomina Camilo Jordán, desde 1864 en adelante, pero ya en 1867, y en el índice de los Catálogos se lee: "Jordan (Meucci) Camillus."

554. Juan Isern, *El R. P. Camilo Mª M. Jordán*, Bs. As. 1911, p. 78.

55. Revista *Estudios*, año 1, t. 1, Bs. As. 1911, pp. 176-180.

556. Carta Anua de 1901: Archivo de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús.

557. Juan Isern, *Un apóstol de nuestros tiempos: el R. P. Juan José Anweiler*, Bs. Bs. 1912, pp. 92-93.

558. Alberto Meyer Arana, *La Caridad en Buenos Aires*, Bs. As. 1911, t. 2, p. 316-317.

559. En la función de la Buena Muerte, 17 de octubre de 1902, en la iglesia del Salvador, y reproducido en Segismundo Masferrer, *Dos Angeles más*, Bs. As. 1903, p. 83.

560. Se conserva en el Archivo del Colegio del Salvador.

561. Segismundo Masferrer, *Dos Angeles más*, Bs. As. 1903, p. 77-78.

562. *Cartas Edificantes de la Asistencia de España*. Bilbao 1904,p pp. 475-478.

563. Archivo del Colegio del Salvador.

564. Archivo del Colegio del Salvador.

565. "El Pueblo" 25 de mayo de 1910.

566. Todos estos datos están tomados del *Anuario del Colegio del Salvador de* 1910, *Bs. As.* 1910.

567. Omitimos citar de dónde tomamos todas estas referencias literarias, por ser la revista *Estudios* la única fuente de donde las hemos extractado.

568. En el Archivo del Colegio del Salvador.

569. De todos los actos realizados con ocasión del cincuentenario del Colegio del Salvador existen tres relatos, aparecidos en *Estudios*, en *Nuestra Revista* y en las *Cartas Edificantes*. Este último es en forma de carta dirigida al Padre Miguel A. Ramognino, y de ella es autor quien escribe estas líneas, como es también autor de la relación aparecida en *Nuestra Revista*.

570. Vicente Gambón. *Los Problemas de la Enseñanza Secundaria*, 3ª ed., Buenos Aires 1925, p. 10-11.

571. Cf. *Estudios*, t. 15, p. 161, t. 16, p. 246 y 405.

572. Según refiere el H. Valentín Francoli en su relación del incendio del Colegio del Salvador.

573. Revista *Estudios*, Bs. Aires 1925, t. 29, pp. 162-178.

574. En *Estudios*, cf. n. 573.

575. En *Estudios*, cf. n. 573.

576. En *Estudios*, cf. n. 573.

577. Hernán Larrain Acuña, *Un ideal y una vida*, Sgo. de Chile 1943, pp. 218-219.

578. Algunos periódicos, entre ellos *La Prensa*, se negaron a publicar el desmentido.

579. *Criterio*, n. del 11 de setiembre de 1930.

580. Cf. *Estudios*, Bs. As. 1927.

581. Cf. *El Salvador*, nov. ed 1927, pp. 258-263.

582. Cr. *El Salvador*, Bs. As. 1937, p. 210.

583. Cr. *El Salvador*, Bs. As. 1937, p. 216.

584. Kiddle and Schem, *The Cyclopedia of Education*, N. Y. 1886. p. 330.

585. Apuntes y notas del Padre Massegur, en Archivo de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús.

586. *El Pueblo*, 9 de noviembre de 1922.

587. *Cartas Edificantes de la Asistencia de España*, Burgos 1910, p. 346.

588. Citado por Juan Isern. *El R. P. Juan José Auweiler*, Bs. As. 1912, p. 74.

589. Vicente Gambón, *El Congreso Eucarístico Nacional* en *Estudios*, Buenos Aires, setiembre de 1916, t. XI, pp. 161-168.
8cmfw cmf wshrdl .cmfwyp

# INDICE DEL TOMO SEGUNDO

*Los números romanos se refieren a las fotografías*



VISTA EXTERIOR DEL COLEGIO EN 1872

Las líneas férreas que aparecen en primer plano son las del Ferrocarril del Oeste que tenía su Estación terminal en la Plaza Lavalle



Vista exterior del Colegio del Salvador en marzo de 1875, después del incendio



COLEGIO E IGLESIA DEL SALVADOR EN 1879

IV



COLEGIO E IGLESIA DEL SALVADOR EN 1886



EL COLEGIO DEL SALVADOR EN 1890

según el P. Ambros Schupp, S. J., en *Ein Besuch am La Plata*, Friburgo 1891



EL COLEGIO DEL SALVADOR EN 1899



LA IGLESIA Y COLEGIO DEL SALVADOR DESDE 1904

según diseño del Ing. Juan de la Cruz Puig.



VISTA AEREA DEL COLEGIO DEL SALVADOR EN 1934



Reproducción facsimilar de la tarjeta que en 1872 envió el Padre José Sató, a muchas personas generosas, juntamente con la carta, que publicamos en las páginas 51-52, solicitando la ayuda de las mismas a favor de las obras de la Iglesia del Salvador.



LA IGLESIA DEL SALVADOR EN 1879

XI



INTERIOR DE LA IGLESIA DEL SALVADOR, EN 1903



*Nave central de la Iglesia del Salvador, después de eliminadas las galerías altas laterales o tribunas.*

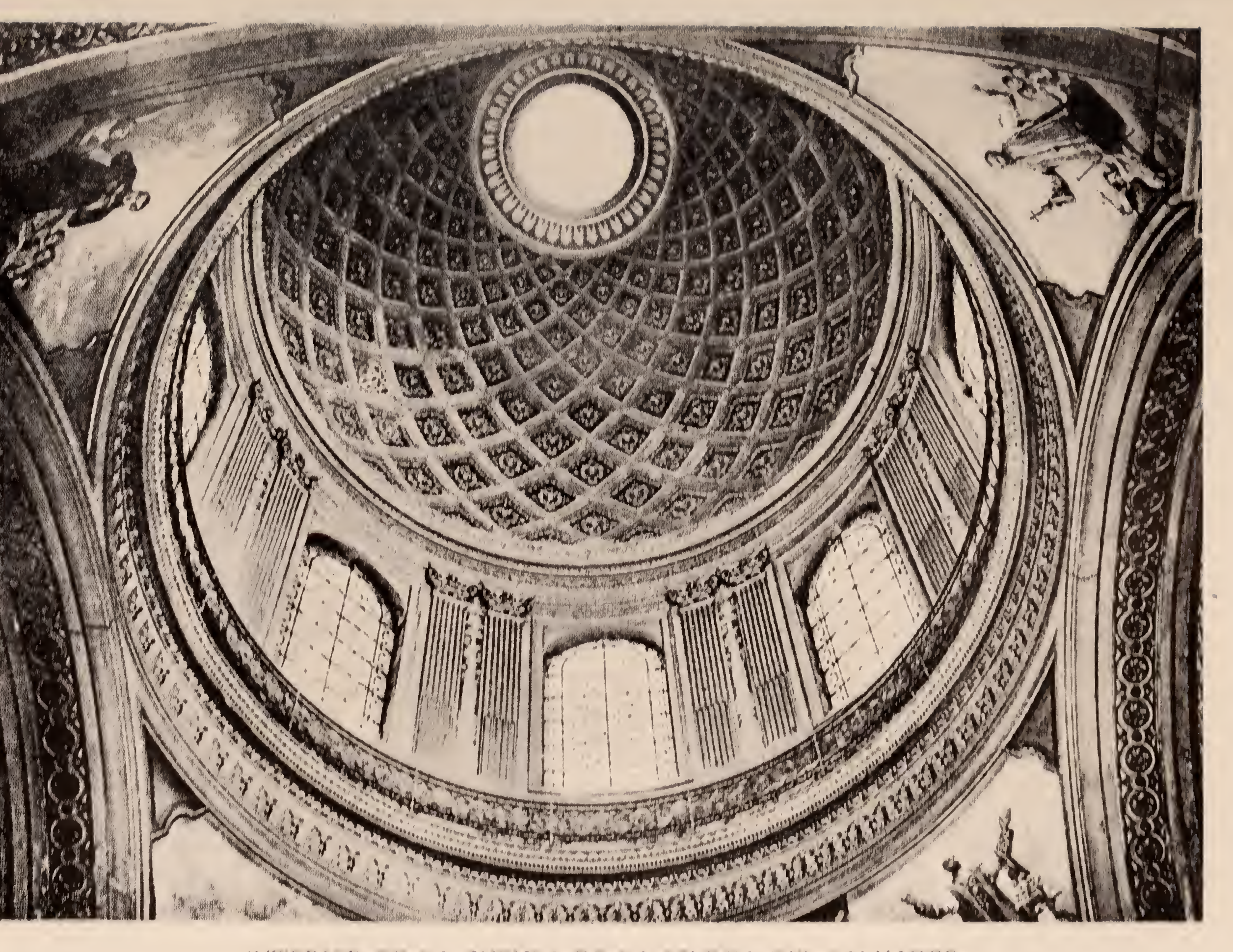
XIII



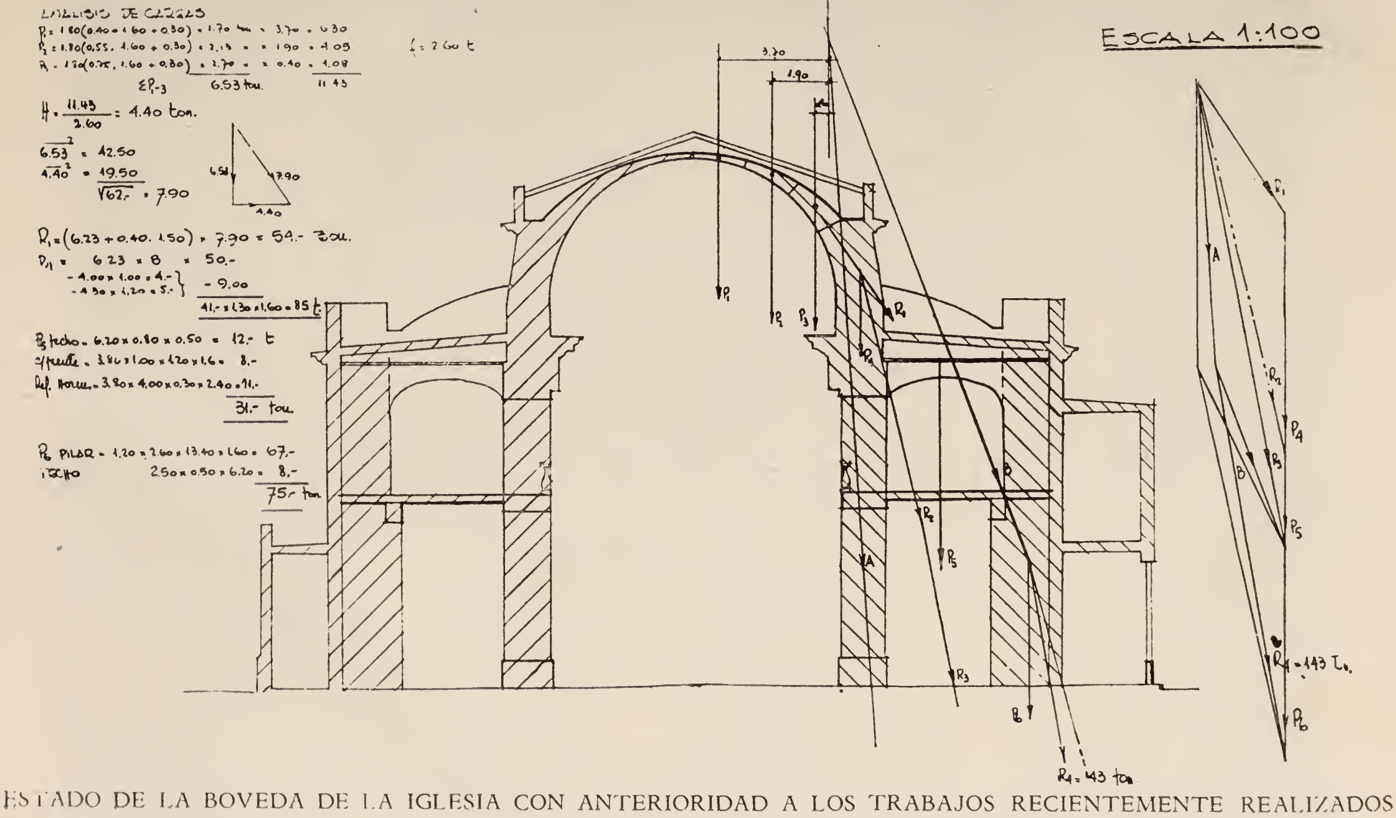
*Vista de la nave lateral del lado del Evangelio, después de la eliminación de las tribunas.*



NACIMIENTO DE LA MAGNIFICA CUPULA DE LA IGLESIA DEL SALVADOR

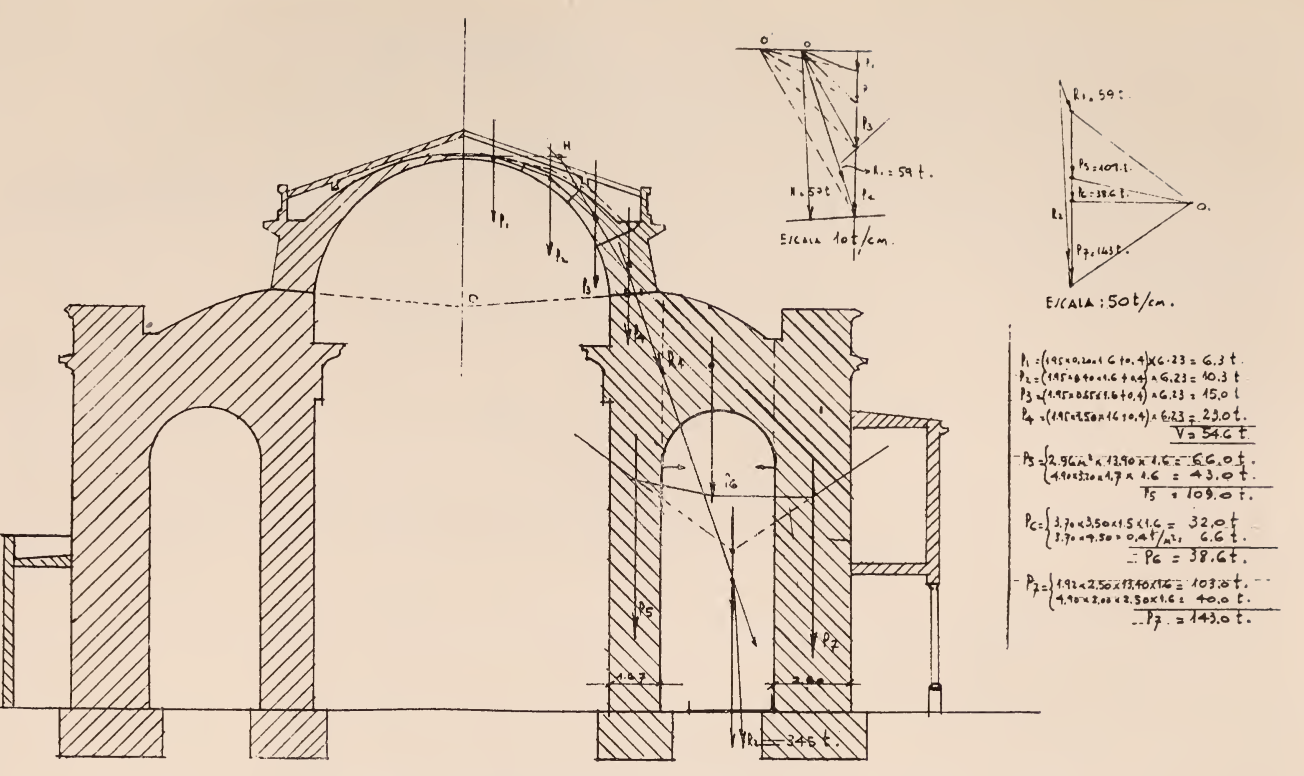


INTERIOR DE LA CUPULA DE LA IGLESIA DEL SALVADOR

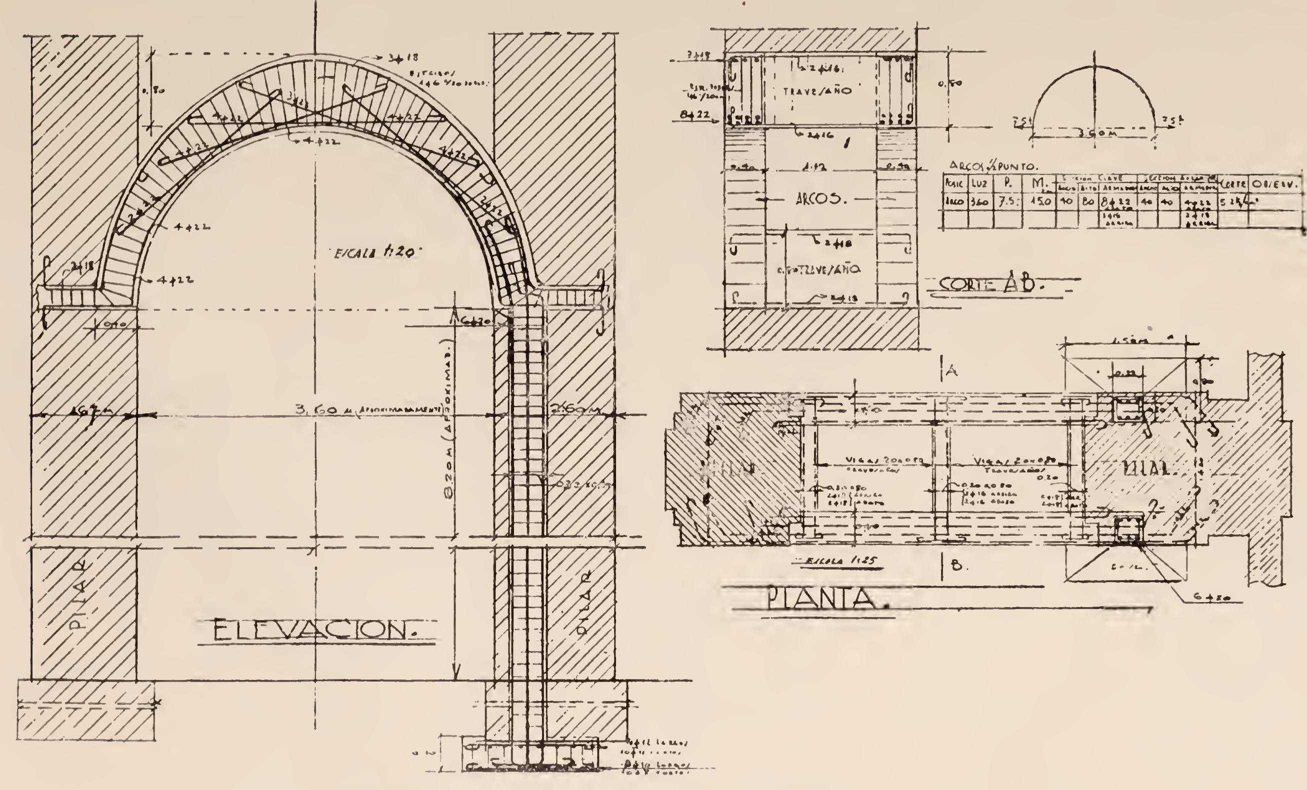



ESTADO DE LA BOVEDA DE LA IGLESIA CON ANTERIORIDAD A LOS TRABAJOS RECIENTEMENTE REALIZADOS

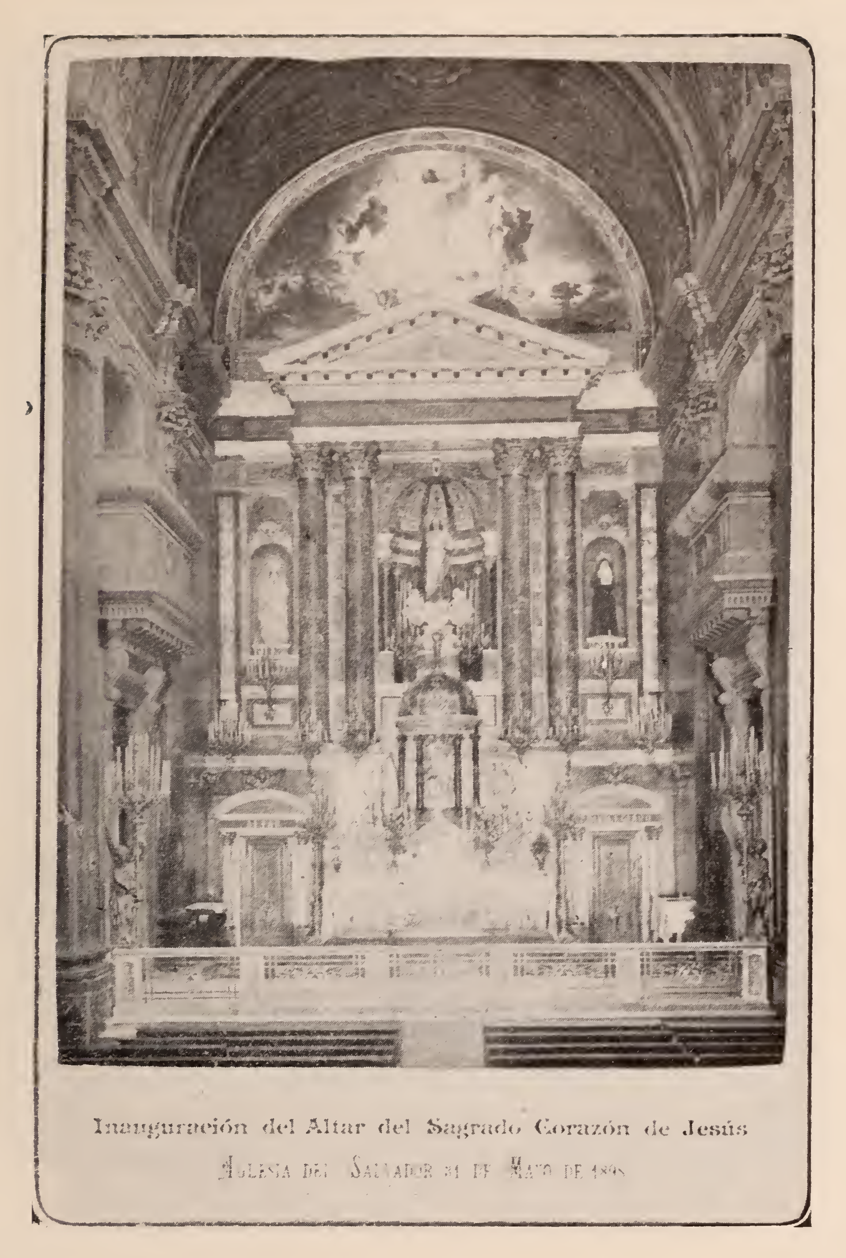
Según cálculos del Ing. Juan A. Ottoboni.




ESTADO ACTUAL DE LA BOVEDA DE LA IGLESIA
Según cálculos del Ing. Juan A. Ottoboni.




ESTRUCTURA DE HORMIGON ARMADO EMPLEADA EN LA RECIENTE CONSOLIDACION DE LA IGLESIA DEL SALVADOR

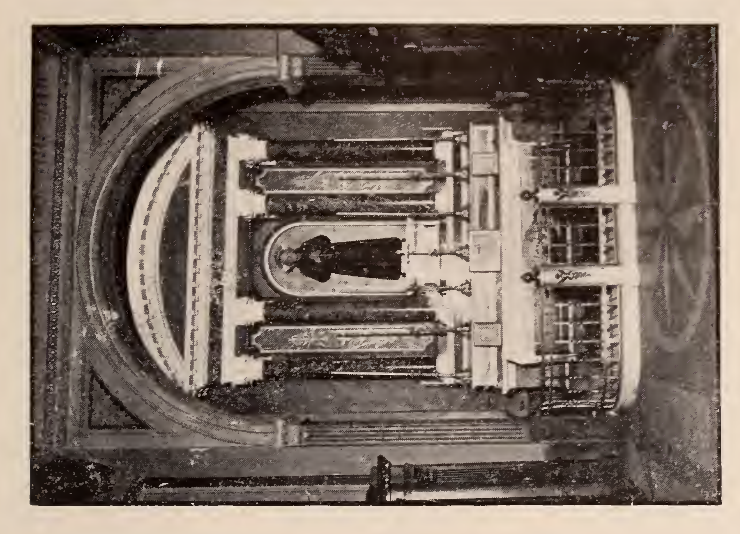


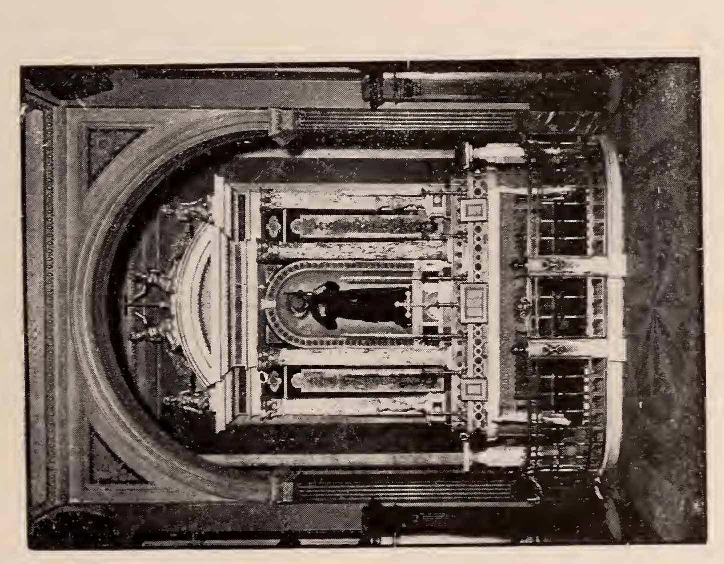

Reproducción de la tarjeta que se editó y repartió en 1898



ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA DEL SALVADOR

El lienzo de la Transfiguración es el que había con anterioridad a 1906. año en que fué reemplazado por el vitraux actual





*Dos de los altares laterales de la Iglesia del Salvador.*



IGLESIA DEL SALVADOR
Decoración de la bóveda de la nave central



IGLESIA DEL SALVADOR

Fresco de la bóveda de la nave central. Dícese que es el de mayor extensión existente en Buenos Aires.



IGLESIA DEL SALVADOR

Parte de la decoración de la bóveda de la nave central



*Los dos magníficos óleos que se hallan sobre las paredes colaterales del Altar Mayor*

Fueron pintados por Nóbili, en Roma, en 1899 y colocados en la Iglesia dal Salvador en 1900.




El altar de la Capilla de la Buena Muerte, hasta 1887



Altar de la Capilla de la Buena Muerte, inaugurado en 1887



EL DEGÜELLO DE LOS INOCENTES

Oleo de Nóbili, ejecutado en Roma, en 1899, y que se conserva en la Capilla de la Buena Muerte, anexa a la Iglesia del Salvador.





EL TRANSITO DE NUESTRA SEÑORA

Imagen yacente venerada desde 1894 en el altar de San José.



Capilla de los Beatos Roque González de Santa Cruz y Compañeros Mártires, que se encuentra bajo la torre, del lado de la epístola, de la Iglesia del Salvador.



Relicario que contiene el Corazón del Beato Roque González de Santa Cruz.



SACRISTIA DE LA IGLESIA DEL SALVADOR



FRENTE DE LA IGLESIA DEL SALVADOR.



SAN IGNACIO



SAN LUIS GONZAGA

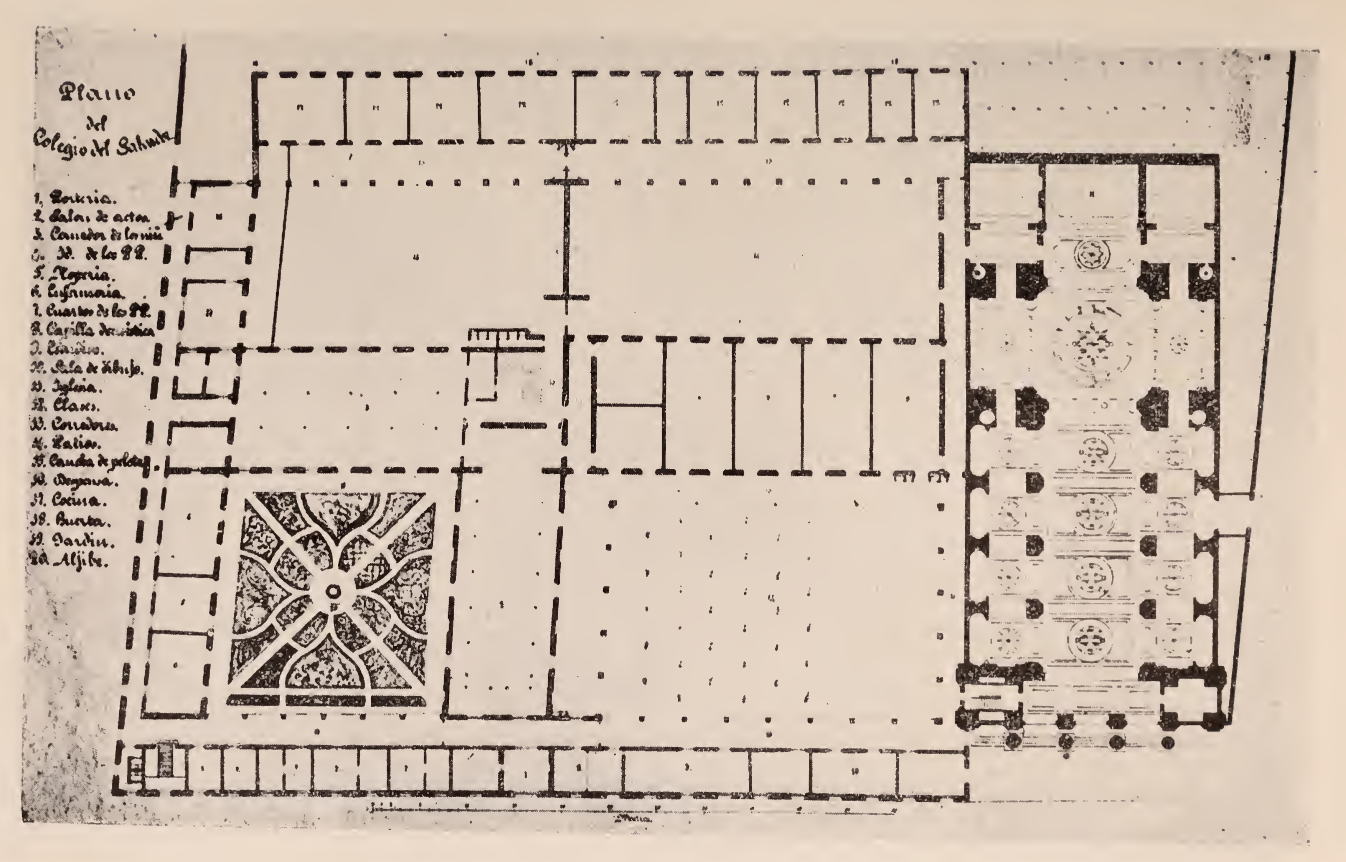
*Fragmentos de los dos mosaicos que se hallan en el frente de la Iglesia del Salvador*



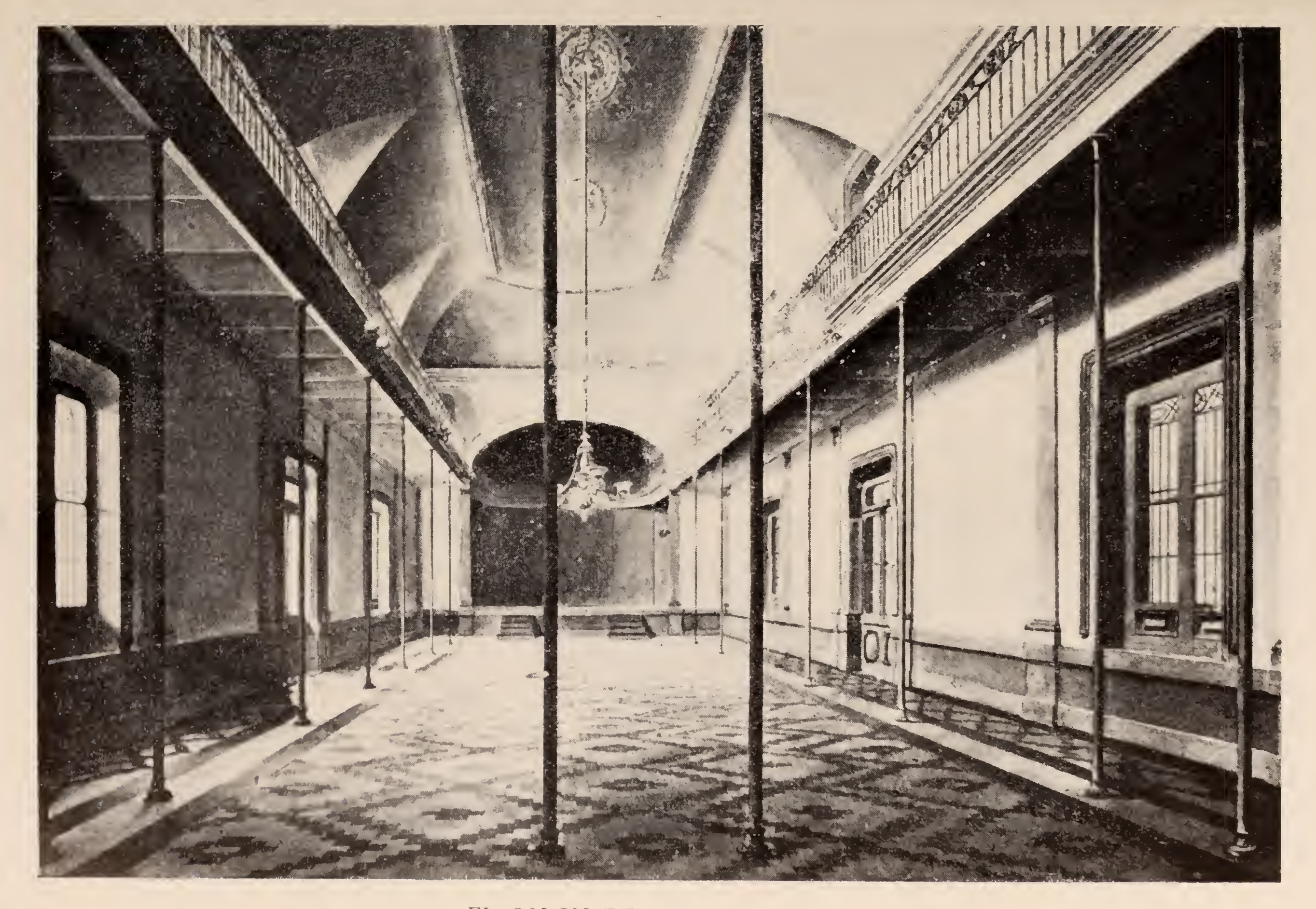
*Fragmento del gran mosaico que se halla en el frente de la Iglesia del Salvador*



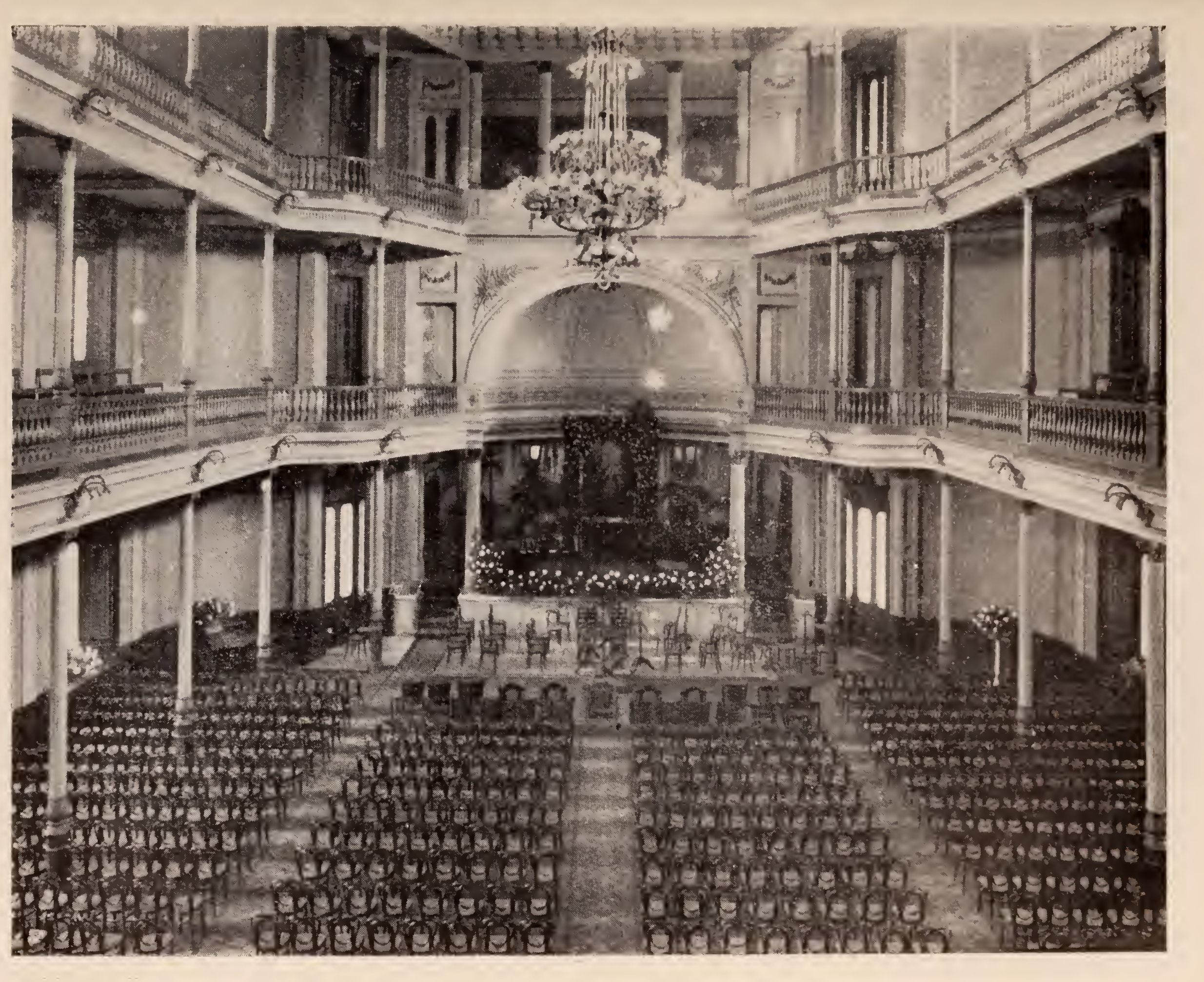
El gran mosaico en el frente de la Iglesia del Salvador



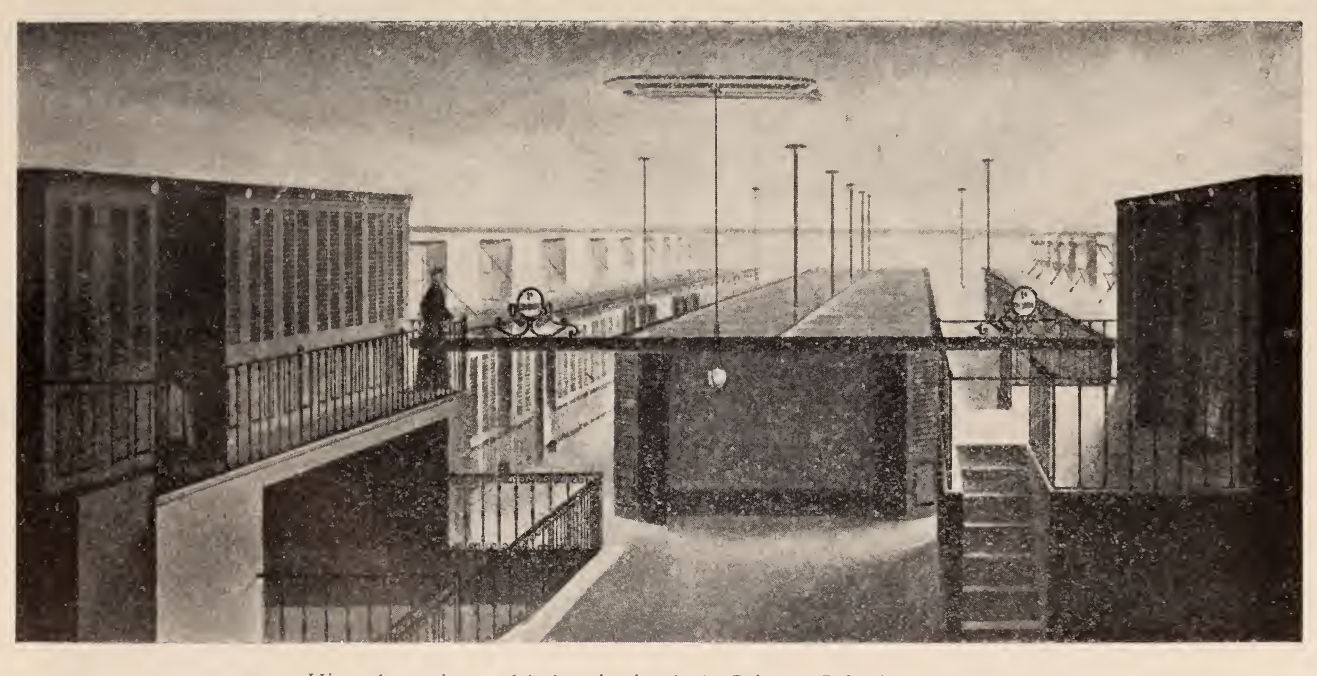

PLANO DEL COLEGIO DEL SALVADOR EN 1879



EL SALON DE ACTOS EN 1879



EL SALON DE ACTOS DEL COLEGIO, DESDE 1895



*Vista de conjunto del dormitorio de la Primera Brigada en* 1879.

Estaba situado donde se halla actualmente la Biblioteca del Colegio.




*Vista parcial del dormitorio de la Primera División en 1879.*



COMEDOR DE LOS ALUMNOS EN 1879



VESTIBULO DEL COLEGIO DEL SALVADOR




*Diploma otorgado al H:. Adolfo Saldías*

"teniendo en consideración el zelo, virtudes y sana moral" del candidato.

Fué Saldías uno de los principales instigadores y autores del incendio del Colegio.

Al dorso se lee: Nº 611. Registrado en el Libro de Registro de Breves expedidos por la Gra. Secr. del Sto:. Imp. bajo Nº 611 f. en el Or:. de Buenos Aires a los 30 de Noviembre 1876. E:. T:. — El Gr:. Secr:. del S. Imp:.



Estado en que quedó, después del incendio (1875), el ala de edificio que daba sobre la calle Lavalle, llamado entonces calle Del Parque



Estado en que quedó, después del incendio (1875), el ala de edificio que existía perpendicular a la iglesia, donde actualmente se hallan los salones que dan al patio del Sagrado Corazón y la Biblioteca del Colegio.



Estado en que quedó, del pués del incendio (1875), el ala de edificio que había paralelo a Callao, desde la calle Tucumán hasta el salón de actos, local ocupado actualmente por los comedores de los niños y la Capilla de los mismos.

# PROTESTA.

Los infrascriptos habitantes de la Provincia de Santa-Fé, reunidos en la plaza principal de la ciudad de este nombre, en ejercicio del derecho de pacífica reunion que á todos acuerda la Ley Constitucional de la República para las manifestaciones ordenadas y tranquilas de la opinion; espresando fielmente el sentimiento público de esta Provincia, sublevado enérgicamente contra el horrendo y bárbaro crimen perpetrado en la ciudad de Buenos-Aires en los dias 28 de Febrero y 1° de Marzo del corriente año, venimos en protestar del modo mas solomne contra los hechos que lo constituyen, contra sus autores, cómplices é instigadores encubiertos ó manifiestos, de cualquier clase, condicion, gerarquia o posicion social que sean, condenando y estigmatizando públicamenta, en nombre de la moral y del derecho, de la libertad y de la ley, de la patria y de la humanidad, del cristianismo y de la civilizacion, aquel bárbaro crimen con que sus autores y cómplices han mancillado y ennegrecido los anales del pueblo argentino, como la histórica de américa y del mundo.

En un pueblo civilizado y cristiano, bajo el imperio de las mas liberales instituciones, y en nombre de la libertad, del derecho y de la civilizacion, una turba incendiaria y sangrienta de millares de los habitantes de aquel pueblo, ha recorrido en pleno dia, á banderas desplegadas y con gritos de muerte y esterminio, las plazas y calles públicas de la ciudad, llevando por doquiera la consternacion y el espanto, con el robo, el asesinato y el incendio, hollando y profanando así los mas santos principios de moral y civilizacion.

En nombre *del derecho y de la libertad* se ha violado el sagrado del domicilio y del hogar; se ha robado, destruido é incendiado la propiedad, se ha atentado contra la vida y la seguridad personal de indefensos é inermes habitantes y ciudadanos.

En nombre de la *civilizacion y del progreso* se han destruido suntuosos edificios, se han incendiado importantes casas de educacion, y se han librado á las llamas preciosos objetos de enseñanza, libros y útiles de instruccion.

En nombre de la *tolerancia religiosa y del libre culto*, la religion del Estado ha sido atacada en sus ministros y en sus templas; profanados é incendiados los de la comunion católica que es el de la mayoria de los habitantes de la República, saqueados, destruidos é incendiados los vasos sagrados, las vestiduras sacerdotales, y las imágenes, objeto de veneracion y de respeto.

En nombre de la *libertad de enseñanza, del derecho de asociacion, de la libre industria y profesion*, se ha perseguido, herido puñal en mano, y dispersado, una asociacion de hombres dedicados principalmente a la enseñanza, llegando á arrojarse á alguno de ellos á las llamas del incendio.

En nombre, en fin, de la *libertad del pensamiento y del respeto á las ideas y á la conciencia*, se ha ahogado, con sangre, y con fuego, á los que sienten, piensan y creen de un modo contrario, y esto precisamente por aquellos que mas declaman é invocan en favor suyo la libertad del pensamiento, y el respeto á las creencias.

Tal es, en conjunto, el crímen perpetrado en la ciudad de Buenos Aires en los dias de 28 de Febrero, y 1° de Marzo, crímen que condensa en un solo acto toda la inmoralidad, toda la depravacion, toda la ignorancia y fanatismo anti-religioso y antisocial, toda la corrupcion y miseria de los mas grandes crímenes que envilecen y aflijen la raza humana!

Tal es el horrendo y bárbaro crímen, negacion de todo derecho, de toda moral, de todo santimiento humanitario, de toda idea de civilizacion contra el cual venimos á protestar y protestamos del modo mas solemne con toda la energia de nuestras fuerzas morales.

Caiga pues, sobre los instigadores, autores y cómplices de tan horrendo crimen, el ominoso estigma con que la conciencia universal habrá de condenarles, y llegue á los mas remotos confines de la tierra el éco de nuestras palabras, llevando á los pueblos del Plata, de América y del Mundo, las ideas y sentimientos con que firmamos esta protesta pública y solemne en la Ciudad de Santa Fé á siete de Marzo de mil ochocientos setenta y cinco.

Dr. M. D. Pizarro, Presidente de Superior Tribunal de Justicia—Dr. Aureliano Argento, Diputado Nacional—Dr. Milciades Echagüe, Diputado al Congreso de la Nacion—Dr. Isaias Gil, Diputado á la Legislatura Provincial Juan M Zavalla, Vice-Gobernador—Zacarias Barbnza—Dr. Pedro L. Funes, Diputado al Cangreso Nacional—Federico Achenbach, Contador General de la Provincia—S. Puig, Presidente de la Cámara de Diputados de la Provincia—Pelegrin Baltazar, Ingeniero municipal—Agustin de Iriondo, Diputado á la Legislatura Provincial—Máximo Cejas, sargento mayor Braulio Diaz, capitan—Feliciano Deniz, teniente coronel—Miguel Bogao, capitan—Pedro Echagüe, capitan—José Medina, teniente—Rogerio Garay, Agente Fiscal—Pedro Rueda—Narciso Echagüe, municipal—Aniceto Soto (hijo)—Aniceto Yañez, sargento mayor—Plácido Mendez, capitan—Domingo Carpio, sargento mayor—Claudio Lazo, capitan—Juan Coronel, sargento 1°—Francisco Morel, teniente—Calixto Martinez, teniente—Juan Córdoba, Juez de Paz—Rafael Romero, teniente—Cárlos Bosco, Teniente Juez—Nicolás Sueldos, Comisario—Eugenio Nañiz—Lucio Casas—Severo Basabilbaso, Camarista—Julio Busaniche, Contador de la Aduana Nacional—Francisco Romero, teniente coronel—Romualdo Retamal, Camarista—Mariano Echagüe, municipal—Dr. José Galvez—José Borja—Dr Félix R Pujato, Juez del Crímen—Hilario Zabroso, teniente coronel—Pastor Maciel, municipal—Luis S. Rueda, secretario municipal—Francisco Torres, municipal—Tiburcio Reyes, vice-Presidente del Consejo Ejecutar—Estanislao Lopez, Senador Provincial—José Ma. Godoy—Pio Sequeira, Comisario—C. Picazo—Comptier—José V. Cordero—Ig, Heymo—Caessar Heymo—Viktor Ernst—Wilhelm Bork—Francisco Erben—Federico Bock—Juan Pedro Vilain—Joaquin Acosta—Luis Cejas—Matias Cejas—Raymundo Piedrabuena—Juan Acosta—Miguel Palacios—Manuel Picazo—Pedro Armua—Cupertino Armua—José Villarreal—Juan Pablo Gonzalez—Marcos Gaytan—Julian Gaytan—Silvestre Zárate, capitan—M. Arzec—Pablo Herrera—Eleodoro Shaurit—Lui L Arador—Tiburcio Iaca—Bernardino Maciel—Fermin Maciel—Segundo Maciel—Juan Bueno—A. Donadille—José I Peyteado—Tomas Puig—J. G. Costa—D. Reyna—C. Arteaga—Robinson Sanchez—Federico Arnst—H. Mendieta—Pedro Aldaa—Yofornez Binzzi—E. Barco—Pedro Garcia Juan Bock—Joaquin Cuffre—D. Luna—José Krüger—Enrrique Koch—José Geiser—Guillermo Briman—Juovy Hilyert—Eustaquio Castillo—Federico Koch—José Guzman—Tomas Gramajo—Ramon Ballejos—Mariano Basabilbaso—Anastacio Piñero—Conrado Porta—Demetrio Zapata—Eufemiano Gomez—Florentino Gutierres—Juan José Figueroa—Pedro Flores—Gerónimo Acosta—Juan Robin—Carlos Luto—Sebastian Tuledo—Pedro Manchado—Gerónimo Madera—Aurelio Diaz—Juan Aldá—Gabriel Córdoba—Rufino Zavalla—Nemecio Santillon—Alejandro Palacios—Manuel Lopez—Manuel Niz—Cárlos Gomez—Feliciano Bustos—Andrés Bustos—Félix Speranza—José Santanielo—Francisco Santanielo—Francisco Laurin—José Chujo—Vicenta Chujo—Gavino Chujo—Miguel Magan—Johann Kock—José Kock—Juen Kock—Lorenzo Kock—Demetrio Navaro—Manuel Acosta—Antonino Ravasa—Alcadio Caseres—Santiago Baciano—Domingo Camardella—Juan M. Camara—Eloy Villamea—Angel Falcaló—Raymundo Olivera—Juan Garcilazo—Pedro J. Espeleta—Ciriaco Olmedo—Alejos Cabrera—Fernando Espíndola—G. Lopez—Bernabé Acosta—Teniente 1° Pedro Zamora—Juan Clucellas—Benito Ayala—Luis Gutierres—M. Parpal (hijo)—Luis F. Clucellas—Exequiel Soto—Pedro L. Funes (hijo)—Benigno Rebeque—Estanislao Lopez (hijo)—Mariano Acosta—Agustin Aragon (hijo)—Manuel Roman—L. A. de Monasterio Estanislao Navarro—Ramon Reyna—(hijo)—Pedro San Martin—Pedro Reinoso—Urvanu Iriondo Pedro Aldao—Juan Loza—José Bergallo—Rosa Luna—Francisco Navarro—Claudio Siburo—Hilario Maciel—Manuel Villamea—Pedro Veana—Pedro Paes José A Puig—Honorio Puig—Miguel Arzadun—Boeris Froncesca—Juan Clucellas—Manuel Amat—Leonardo Diaz—Dr. Z. Gil—Antonio Gomez—J. Bedoya—Dolores Monges—Alejandro Rodriguez—Mariano Barcos—Pedro J. Aguiar—Francisco Rodriguez—Nemecio Cabral—Pablo Merechi—José Heman—Francisco Villalva, Subteniente—José Astudillo, Teniente—Carlos Pino, Capitan—Manuel Bustos—Patricio Lopez—Mariano Suarez—Manuel Villamea—Eulogio Bustos—Pabla Lopez—Francisco Orellano—Patricio Escobar—Gregorio Santa-Cruz—Pedro Santa-Cruz—Juan Gonzales—S. Deniz, Primitivo Marquez—José Maria Aragon—Clemente San Martin—Justo P. de la Camra—Gregorio Espeleta—Manuel S Yañez—Luis Blanco—Eduardo Camura—Gerónimo Herrera—José Ma. Pizarro—Juan Bta. Gatti—Marcos Arteaga—Jacinto Soto—Juan Rivero—Pedro Paes—Nicomedes Luna—Maximino Piedrabuena—Diego Piedrabuena—Juan Gomez—Demecio Gomez—Lorenzo Soto—Pedro Cámara—Francisco Cámara—Luciano Cámara—Caciano Martinez—José Rodriguez—Manuel Soto—Fermin Sosa—Anuncio Artenga—Rumualdo Ramirez—Gregorio Ramirez—Manuel Mendez—Ramon Cámara—Nicasio Robao—Nicasio Robao (hijo) Sebastian Costa—José Mª Gorosito—Juan L. Costa—Estanislao Navarro (hijo)—Pedra Juarez—Lorenzo Gomez—Alejandro Navarro—Irinco Basualdo—Antonino Alzugaray—Miguel Basualdo—Bentura Godoy—Romualdo Rodriguez—Luis Lopez—Dolores Góngora—Justo Martinez—Manuel Gorosito—Caraciolo Farias—Bartolomé Zavalla—Juan Paredes—Victoriano Avila—Mariano Zavalla—Manuel Luboni—Mariano Perdomo—Manuel Lopez—Manuel Martinez—Alberto Gallo—Luciano Pavon—Mariano Alzugaray—José Rodriguez—Sinforoso Gonzalez—Zacarias Lopez, Zacarias Rosas—Nicolás M. Videla—Juan F Guerrero—Pedro C. Puig—Zenon Lassaga—Juan S. Helbling—Ricargo Aguiar—José Ma Echagüe—Ceferino A. Mendez—Mariano Puig—José R. Mendez—Mariano Mendez—Antonio Mendez—Antrés Oroño—José M. Mendez—Manuel Escalante—Iroteo Clusellas—Olegario Rios—Frutuoso Iriarte—Agasto Voy—Carlos Saredra—Santiago Morino—Francisco Retamosa—Antonio Barseto—Luis Gutiene—Juan Frutos—Narciso Gimenez—José de la Cruz Piñero—Juan Cedromis José Blas Piñero—Raymundo Ramirez—Miguel Palacios—Estevan Frutos—Lino Gutierrez—Pablo Gonzalez, ayudante mayor—Manuel Caminos—Capitan Zapata—Ramon Pacheco—Antonio Colovin—Luis Orellano—José Aguirre—Andrés Arébalo—Agustin Piñero—Fausto Balquinta—José Flores—Fernando Palacios—Valentin Contreras—Faustino Guizates—Lucas Guisal—Rufino Fernandez—Cayetano Baudin—Jacinto Bouvier Anacleto Losa—José Pereira—Juan Basaga—José Rodriguez Silvestre Zarate—Estevan Torres—Nicomedes Rodriguez—Fernando Gaitan—Narciso Delgado—Pedro Flores—Ramon Ponce—Isidoro Aguilar—Hermencjildo Figueroa—Juan Contreras—Ramon Farias—Estevan Farias—José Chaparro—Wenceslao Cueler—Felipe Carpio—Femin Córdoba, Teniente—Pedro R. Almada, Teniente—Abelino Zabala, Teniente—Ramon Maidana, Teniente—Gregorio Maidana, Teniente—José Villarruel, Teniente—Narciso Narvaja, Teniente Coronel—Carlos Voltor—Arglia Angelo—Orrelia Guiceppe—Cárlos Mareno—Donato Echagüe, Senapor Provincial—Francisco B Clucellas, Escribano Público—R Caudioti, Receptor de Hacienda—Anacleto Rosas—Eliseo M Videla—Leopoldo Puig—A. B Descalso—Antonio Descalsó (hijo)—B. Aldao

*(Siguen 823 firmas)*

Imp. de El «Eco del Pueblo»

LA PROTESTA DE LOS SANTAFESINOS

contra el incendio del Colegio del Salvador



UN ANGULO DEL PATIO DE ENTRADA



PATIO DEL SAGRADO CORAZON HASTA 1892

El viejo Salón de Actos es el que se halla paralelo a la hilera de arcos



El Jardín de los Padres, en el ángulo de Callao y Lavalle, en 1915



Jardín que existió otrora donde se halla actualmente el gran patio de juegos de la Escuela gratuita, en el ángulo que forman las calles Lavalle y Río Bamba



El patio de las clases en 1908.



El mismo patio, visto desde otro ángulo, en 1925




La Capilla Doméstica o Capilla privada de los Padres en 1909



LA CAPILLA DE LOS CONGREGANTES

que existió sobre la calle Tucumán y paralela a la Iglesia del Salvador. El altar y las estatuas se hallan actualmente en la Capilla del Parque Atlético de Martínez



DOS VISTAS DEL GABINETE DE FISICA





*El Museo Histórico y la Biblioteca del Colegio en 1926*




REGINA SOCIETATIS JESU

Cuadro que, en 1900, pintó el H. Hilario Xandri, a petición y según indicaciones del Padre Camilo Jordán

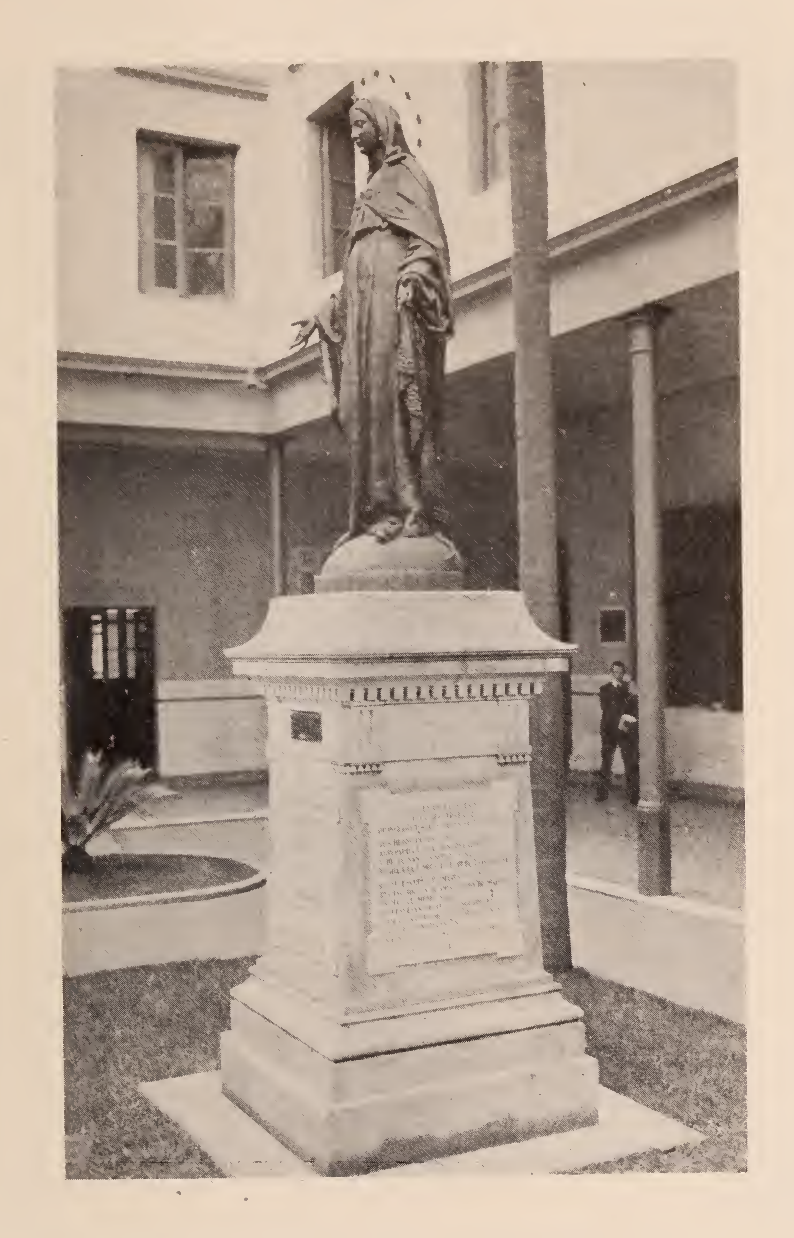


Cuadro de Santa Rosa, pintado por el H. Hilario Xandri en 1886 y que desde entonces preside el tradicional acto literario del día 30 de agosto.



*"Dejad que los niños vengan a Mí"*

Grupo monumental que corona el frente principal del Colegio. Es de aluminio y fué obsequiado al Colegio por el Ingeniero D. Juan de la Cruz Puig. Se inauguró el día de Pascua de Resurrección, 11 de abril de 1909.



LA INMACULADA CONCEPCION

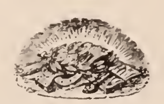
*Estatua de bronce levantada en el patio de honor del Colegio en 1904*



*Uniforme del Colegio del Salvador:* 1872

En 1742 el uniforme del Colegio consistía en llevar "la opa o loba de paño negro de segunda y la sobrerropa o gabán de paño musgo, y la beca encarnada y sobre ella, al lado del corazón, las Armas reales". Al reabrir el Salvador sus aulas en 1868 adoptó un uniforme en consonancia con la época, según puede apreciarse en la fotografía del alumno Juan Antonio Caminal (1872), que reproducimos.







SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

# EN EL COLEGIO DEL SALVADOR

DIRIGIDO

POR LOS PP. DE LA COMPAÑIA DE JESUS

EN BUENOS AIRES EL DIA 20 DE DICIEMBRE DE 1868.

**Alumnos internos que durante todo el año se han distinguido por su irreprensible conducta y constante aplicacion.**

OBTUVIERON EL PREMIO LOS SEÑORES:

D. Hernan Anerza.
D. Luis Garrido.
D. Rodolfo Solveyra.
D. Mariano J. Tarragona.

ACCESSIT:

D. JOAQUIN CORVALAN.
D. JUAN J. BLAQUIER.
D. MARIANO DE LA TORRE.

*Dignos de alabanza:*

D. Joaquin Berraondo.
D. Alberto Navarro Viola.
D. Enrique Fernandez.
D. Genaro Llanos
D. Manuel Perez.
D. Juan Arana.

## TEMA LATINO

OBTUVO EL PRIMER PREMIO

D. Raul Harilaos.

OBTUVO EL SEGUNDO

D. JUSTO G. URQUIZA.

ACCESSIT:

D. Alberto Navarro Viola.
D. Enrique Fernandez.
D. Genaro Llanos,

*Dignos de alabanza:*

D. Juan José Blaquier.
D. Eduardo Carranza.
D. Ricardo Molina.
D. Rodolfo Solveyra.
D. Belisario Llanos.
D. Octavio Rossi.
D. Ramon Machali.

## TEMA CASTELLANO

OBTUVIERON EL PRIMER PREMIO

*Iguales en mérito:*

D. Eduardo Carranza.
D. Raul Harilaos.
D. Rodolfo Solveyra.

OBTUVIERON EL SEGUNDO

*Iguales en mérito:*

D. LUIS GARRIDO.
D. ALBERTO NAVARRO VIOLA

ACCESSIT:

D. Justo G. Urquiza
D. Octavio Rossi.

*Dignos de alabanza:*

D. Alfredo Urquiza.
D. Belisario Arana.
D. Joaquin Corvalan.
D. Roberto Urquiza.
D. Ricardo Molina.

*Se hace mencion honrosa del* Sr. D. MARIANO J. TARRAGONA *que no ha tenido opcion al premio por haber cursado antes las asignaturas anteriores.*

## GEOGRAFIA

OBTUVO EL PREMIO

D. Mariano J. Tarragona.

ACCESSIT:

D. Justo G. Urquiza.
D. Raul Harilaos.
D. Rodolfo Solveyra.

*Dignos de alabanza:*

D. Alberto Navarro Viola.
D. Enrique Fernandez.
D. Eduardo Carranza.
D. Octavio Rossi.
D. César Adrogué.
D. Joaquin Corvalan.
D. Belisario Llanos.
D. Manuel V. Belgrano.

## RELIGION

OBTUVO EL PREMIO

D. Enrique Fernandez.

ACCESSIT:

D. Mariano J. Tarragona.
D. Belisario Arana.

*Dignos de alabanza.*

D. Genaro Llanos.
D. Eduardo Carranza.
D. Mariano de la Torre.
D. Pedro Romero.
D. Manuel Perez.
D. Alberto Navarro Viola.
D. Joaquin Corvalan.
D. Raul Harilaos.
D. Joaquin Berraondo.

## FRANCÉS

OBTUVO EL PREMIO

D. Justo G. Urquiza.

ACCESSIT:

D. Mariano J. Tarragona.

*Dignos de alabanza:*

D. Eduardo Carranza.
D. César Adrogué.
D. Alfredo Urquiza.
D. Luis Garrido.
D. José I. Perez.

## INGLÉS

OBTUVO EL PREMIO

D. Alberto Navarro Viola.

ACCESSIT:

D. Octavio Rossi.

*Dignos de alabanza:*

D. Raul Harilaos.
D. Enrique Fernandez.
D. Antonio Lago.
D. Horacio Harilaos

## AVISO.

El curso escolar de 1869 empezará el 4 de Febrero, debiendo los alumnos hallarse dicho dia en el Establecimiento.

Las familias de los alumnos deberán tambien, antes del 15 de Enero, comunicar al Rector ó al Prefecto del Colegio su determinacion de que aquellos continuen ó no en el Establecimiento; pues de otro modo se espondrán á perder el derecho adquirido á su admision.

Imprenta y Librería de Mayo - Moreno 241

Reproducción reducida de la

hoja que contenía los nombres de los alumnos premiados en 1868







*Diplomas usados en el Colegio del Salvador en 1872 y 1873*

Ambos fueron otorgados al alumno Eduardo Castro, aunque firmados por diversos profesores: Pedro Vilardell y Antonio Martorell

COLEGIO DEL SALVADOR

JHS

· TESTIMONIO DE APROVECHAMIENTO ·

El Sr. D. ..........................................

en la clase de .............. ha merecido el ...... puesto

en el concurso del día ...... de .............. de 190...

El Profesor




Diplomas y Puntos de diligencia (1900-1915; 1930-1943).

EL PROGRESO DEL PLATA

ó

LA REPUBLICA ARGENTINA DESDE 1852

CORONA POETICA

QUE LOS ALUMNOS DE RETÓRICA

DEL

COLEGIO DEL SALVADOR EN BUENOS AIRES

DEDICAN A SU PATRIA

EN EL DIA DE LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

DEL AÑO MDCCCLXXII

BUENOS AIRES

Imprenta AMERICANA, calle de San Martin núm. 124

1872

EL PALIO

ó

LA SEDE ARZOBISPAL DE BUENOS AIRES

CORONA POETICA

QUE PARA INAUGURAR EL ACTO

DE LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

DEL AÑO MDCCCLXXIII

EN LA PERSONA DE SU SEÑORIA ILMA

El Sr. Dr. D. Federico Aneiros

A SU QUERIDA PATRIA

Los alumnos de Retórica y Filosofía

DEL

COLEGIO DEL SALVADOR

OFRECEN Y DEDICAN.



BUENOS AIRES

311— IMPRENTA DEL "PORVENIR", DEFENSA 129.

1873

Portadas de las dos Coronas Poéticas de 1872 y 1873



# J. H. S.

## CORONA POETICA

**Que al sagrado corazon de Jesus ofrecen y dedican**

**Los alumnos de Colegio del Salvador**

**en la proclamacion de dignidades**

*De 23 de Junio de 1876*

*El nuevo templo:* Romance original del Sr. D. Juan José de Urquiza, declamado por el mismo.

*El templo católico y la sociedad:* Octavas reales originales del Sr. D. Hugo M. Soto, declamadas por el mismo.

*El templo fuente de consuelo:* Octavillas originales del Sr. D. Fernando Garcia, declamadas por el Sr. D. Osvaldo Garcia

*El templo escuela de virtud y libertad:* Redondillas originales del Sr. D. Carlos M. del Castillo, declamado por el mismo.

## MUSICA

*El nuevo templo y el Corazon de Jesus:* Trozo de elocuencia, original del Sr. D. Benito Acevedo Ramos. leido por el mismo

*El corazon de Dios y el corazon del hombre:* dodecasilabos y alejandrinos originales del Sr. D. Vicente Martinez de Carmona, declamados por el Sr. D. Ceferino Araujo.

*El corazon de Jesus victima de amor:* Decasilabos originales del Sr. D. Nicanor de Elía, declamados por el mismo.

*Triunfos del Corazon de Jesus:* Soneto original del Sr. D. Nicanor Arevalo, declamado por el Sr. D. José Ray.

*El Corazon de Jesus salvacion de la sociedad:* cuartetos originales del Sr. D. Vicente Martinez de Carmona, declamados por el Sr. D. Carlos M. Reyna.

*Reynado del Corazon de Jesus:* cancion original del Sr. D. Carlos M.ª del Castillo, declamada por el mismo.

*Himno final:* letra del Sr. D. Carlos Mª del Castillo, música del Sr. D. Juan B. Bugni, profesor del Establecimiento.

# A. M. D. G.

Al Minuto, Florida 76

Facsímil del programa del acto celebrado por los alumnos del Colegio con ocasión de la inauguración de la Iglesia en 1876



R. P. JOSE SATO, S. J.

1827 - 1882

En la fundación del Colegio del Salvador y en la construcción de la Iglesia adjunta al mismo, fué este Jesuíta el propulsor más tenaz y afortunado.

RECTORES DEL COLEGIO DEL SALVADOR



JOSE GUARDA
1870 - 1873



ESTEBAN SALVADO
1874 - 1886



JOSE REVERTER
1887 - 1890



CAMILO M. JORDAN
1896 - 1901

# RECTORES DEL COLEGIO DEL SALVADOR



JUAN CHERTA
1902 - 1905



SEGISMUNDO MASFERRER
1906 - 1909



JOSE LOPEZ
1910 - 1914



JOAQUIN AÑON
1915 - 1920

# RECTORES DEL COLEGIO DEL SALVADOR



JUAN CASTILLEJO
1921 - 1926



JOSE DOMENECH
1926 - 1932



MATIAS CODINA
1932 - 1935



ANDRES DOGLIA
1935 - 1941



*Los profesores del Salvador, con algunos amigos, en la Estancia "San Juan", del Dr. Leonardo Pereyra, el día 19 de mayo de 1888*

*Primera fila superior, de izq. a der.*: H. Angel Bozal, P. Pedro Mendieta, P. Pedro Vilardell, Dr. Bernardino Bilbao, Mons. Juan N. Terrero, J. José Reverter (Rector), P. Juan Labayru, Dr. Francisco Ayerza, P. Salvador Braber, El mayordomo de la Estancia. — *Segunda fila*: P. Francisco Gomis, P. Ramón Font, P. Juan B. Juan, P. José Clos, P. Santiago Solá, P. José Salvadó, P. Luis Feliu, P. Armengaudio Vocos. — *Tercera fila*: P. José Pagés, P. José Gasset, P. Miguel Codorniú, P. Pedro Planas, P. Salvador Franco, P. Jacinto Carrobé, P. Antonio Vidal, H. José Žuazo.



*Los Profesores del Colegio en Ramos Mejía: 1º de febrero de 1897.*

1ª *fila sup. de izq. a der.*: H. Feliú, R. Canongía, J. Cicerol, H. de Marco.
2ª *fila*: José Salvadó, Miguel Velilla, Juan Anguela, José Gironés, H. Espar, Antonio Lidón.
3ª *fila*: Juan Isern, Juan B. Juan, P. Canal, Salvador Barber, Pedro Mendieta, Luis Massegur, Cosme Conillera.
4ª *fila*: José Zuazo, Francisco J. Blasco, José Benedicto, H. Mesaguer, Luis Canudas, Pedro Cendra, Hilario Xandri,



*Primera fila sup.*: Padres Genesio Boix, Vicente Gambón, Luis Massaguer, José Clós. — *Segunda fila*: Salvio Massaguer, Salvador Palau, Juan B. Juan, Pablo Quilez. — *Tercera fila*: Jesús Mas, Cosme Conillera, Alfredo Vives, Ramón Bach.



*Primera fila sup.*: Padres Alfredo Vives, Vicente Gambón, Pablo Quilez, Salvio Masseguer. — *Segunda fila*: Luis Massaguer, Salvador Palau, Juan B. Juan, Genesio Boix. — *Tercera fila*: Jesús Mas, Cosme Conillera, José Clos, Ramón Bach..



ALGUNOS PROFESORES DEL SALVADOR EN 1911

*Primera fila sup.*: Juan Planella, *José Salvadó*, Antonio Sauquet, Rafael Villarubias, *Francisco Gomis, Francisco Blanco, Juan Vives*, Emilio Serra. — *Segunda fila*: Fernando Vives, Domingo Vilella, Francisco Simó, *Buenaventura Teixidor*, Francisco Pujadas, *Lucio Lapalma*, Manuel Rodríguez, José Neyra, *Luis Isola*, Macario Andrés. — *Tercera fila*: *Salvador Villarubias, Luis Canudas, Salvador Barber*, Ramón Creixans, Lauro Darner, *Juan Cherta, José Ferragud.*



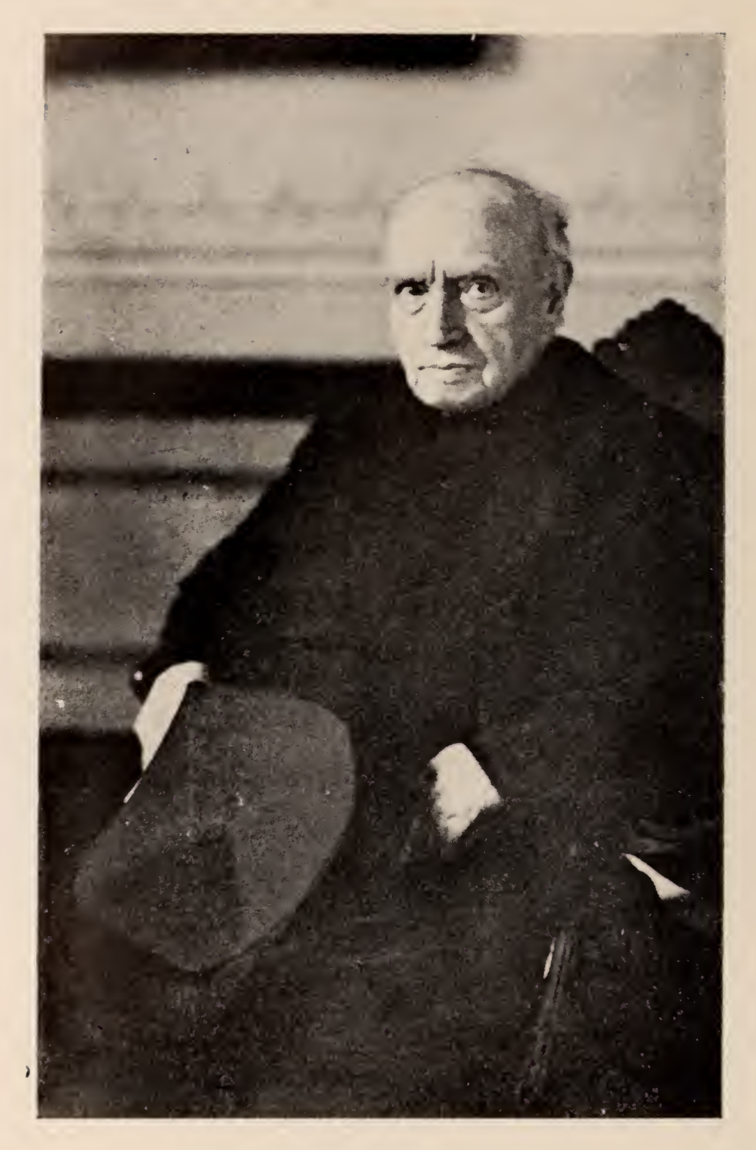
LA COMUNIDAD DEL SALVADOR EN 1918

*Primera fila sup., de izq. a der.*: H. Bernabé Hernández, H. Fermín Vilar, H. José Vila, H. José Micó, H. Santiago Píquer., H. Francosco Cabanach. — *Segunda fila*: H. Antonio Lidón, H. Samuel Fernández, H. Manuel Ribas, H. Paulino Román, H. Florencio Hevia, H. Ramón Menargues, H. Rafael Pérez, H. José Trullas, H. Guillermo Bártling. — *Tercera fila*: P. Francisco Pruñonosa, P. Sabino A. Marco, P. Guillermo Fúrlong, P. Telésforo Sosa, P. Juan Ortega, P. Antonio Alonso, P. José Salvadó, P. Fernando Ocahgavía, P. Ignacio Iribarren, P. Julio Montalba, P. Gabriel Palau, P. Salvador Gros. — *Cuarta fila*: P. Buenaventura Teixidor, P. Juan Isern, P. José Ubach, P. José T. Alarcón, P. Juan C. Zorrilla de San Martín, P. Carlos A. Ramírez, P. Luis Canudas, P. Juan Vives, P. Joaquín Terol, P. Salvador Franco, P. José J. Valdés. — *Quinta fila*: P. Pablo Banqué, P. Juan Cherta,, P. Anselmo Aguilar, R. P. José Llussá (Provincial), R. P. Ramón Lloberola (Visitador), P. Joaquín Añón (Rector), P. Lucio Lapalma, P. Mariano Sánchez, P. Andrés Vanrell.



UN GRUPO DE PROFESORES EN 1927

*Primera fila sup., de izq. a der.*: Ignacio Arnalot, Oscar Dreidemie, Eduardo Montes, Domingo Vinaixa. — *Segunda fila*: José Moras, Emiliano Suárez, José M. Blanco, Francisco Gramajo, Francisco Soto Carmona, Ramón Ferreyra. — *Tercera fila*: Martín de Martini, Andrés C. Rey, Guillermo Furlong, José T. Alarcón, Telésoro Sosa, Leonardo Castellani. — *Cuarta fila*: Juan M. Chal, Juan Brethes, Enrique Najurieta, José Domeneche, Luis Massegur, Joaquín Terol.



R. P. ANSELMO AGUILAR S. J.

1871 - 1925

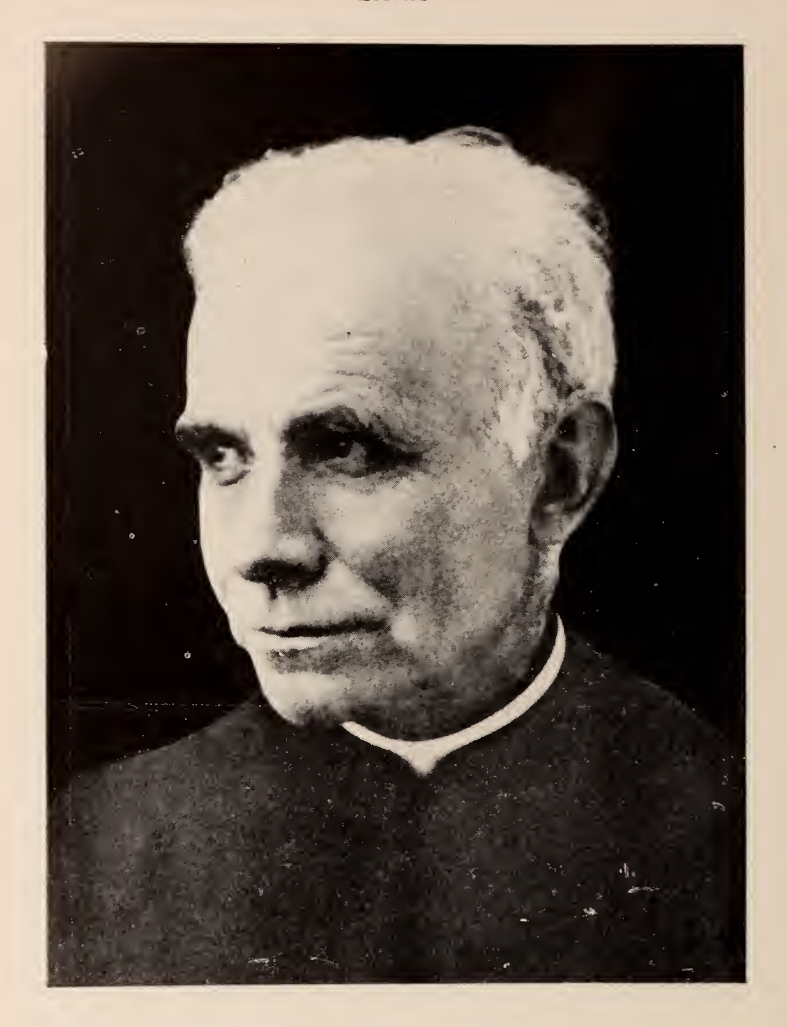
*Insigne misionero de la campaña bonaerense.*



PADRE ALEJANDRO TATE, S. J.

1852 - 1935

Varón sabio y santo; eximio por sus virtudes, y egregio por sus vastos conocimientos científicos, sobre todo en cuanto se relacionaba con los progresos de la Física. En la Biblioteca del Colegio del Salvador se conserva el hermoso volumen de *Woods Illustrated Natural History*, con que en 1865 se premió su labor como estudiante: *"This prize was presented by the Rev. Curtis, M. A. to D. T. Tate"*.



*PADRE AGUSTIN NORES, S. J.*

1869 - 1938

SACERDOTE APOSTOL

RELIGIOSO EJEMPLAR

MAESTRO ABNEGADO.

CATEQUISTA INCANSABLE

PADRE DE LOS POBRES

CONSUELO DE LOS ATRIBULADOS.

son frases que se leen en el pedestal del monumento que se ha erigido en su honor.




Monumento levantado al Padre Nores en Villa Devoto.




Placa de bronce que se halla en el patio de honor del Colegio, desde 1929



R. P. CAMILO JORDAN, S. J.

1899 - 1911

Profesor, orador, filósofo



R. P. VICENTE GAMBON, S. J.

1872 - 1925

Profesor, escritor, consejero



R. P. JUAN ISERN, S. J.

1885 - 1941

*Profesor, escritor, director de almas.*



Fotografía sacada en 1886 para servir al H. Xandri, profesor de pintura en el Colegio, al proponerse pintar el cuadro que reproducimos en al página siguiente. Los alumnos de izquierda a derecha son: Samuel Bosch. Carlos Ramallo López que descansa su mano sobre Luis Badino, Alfredo Vacari. Matías Cardoso. El acólito que sostiene la bandeja es Lino Viñas Loureiro y el otro es Enrique Podestá.



CUADRO DE LA CONGREGACION

*Pintado por el H. Xandri en* 1886

El pintor dió al sacerdote los rasgos físicos del Padre Cosme Conillera.



LA VIRGEN DEL PARQUE DE MARTINEZ

Templete de mármol levantado en 1927 por las Congregaciones Marianas del Colegio del Salvador, cuando era su director el Padre Felipe Lérida, y que se trasladará en breve al nuevo Parque.



*Congregantes de* 1884.

1ª *fila sup. de izq. a der.*: Horacio Thorne, Juan C. Llames, Juan Ochoa, Torcuato Rivas, Matías Sundblad, Lorenzo Ruiz, — —, Julio López Alfaro.

2ª *fila*: Arturo Llames, Lázaro Azpeitía, Teófilo S. Bustamante, José Piaggio Cazón, Carlos Smith, Justo Villegas, Genaro Tagle, Atilio Chiocconi.

3ª *fila*: Carlos Tagle, Carlos A. Ballesteros, Narciso Gardiazábal, Néstor Pizarro, Matías Cardoso, José Manuel Estrada, Carlos Ramallo López, Enrique Garrido, Jaime Reynal O'Connor.

4ª *fila*: Armando Pittaluga, Aurelio Bassi, José A. Frías, Joaquín Llambías, Joaquín Maza, Alcibíades Reyna, Enrique B. Prack, Manuel Portela, Luis Peluffo.

5ª *fila*: Juan C. Lowry, Enrique Grondona, — —, Roberto González, Lino Viñas, Gerardo Araujo, Germán Ochoa, Mariano J. Cardoso, Luis Maupas, Francisco Viñas.

6ª *fila*: Domingo López, Alfredo Ochoa, — —, — —, Rodolfo B. Carranza, Alfredo Vacari, Enrique Estrada, Miguel Estrada, Carlos Moreno.



ALUMNOS CONGREGANTES DE 1886

## ALGUNOS CONGREGANTES DE 1886

1ª *fila sup. de izq. a der.*: Rodolfo Girado, Enrique Potestá. Emiliano Argento, Lorenzo Ruiz, Lino Viñas Lourreiro, Aureliano Portela.

2ª *fila*: Enrique B. Demaría, Ezequiel Pereira, Juan Carlos Llames, Atilio Chiocconi, Gerardo Kenny, Guillermo Greenway, Enrique Estrada Zelis.

3ª *fila*: José Piaggio, Carlos Ramallo López, Enrique B. Prack, Alfredo Vaccari, Matías Cardoso, Alfredo Maupas, Juan José Vélez, Juan M. Ochoa.

4ª *fila*: Esteban Rodríguez, Oscar Carreras, Andrés Baraldo, Alfredo Lahitte, Julio Borda, Antonio Frías, Juan B. Estrada. Juan P. Tierney, ———, Daniel Greenway, Atilio Chiocconi.

5ª *fila*: Miguel Caride, ———, Melitón Vocos, Mariano Cardoso, ———, Aureliano Espínola, Enrique Grondona, Samuel Bosch, Antonio Cafferata, Pedro Beretervide, Juan F. Cafferata, Carlos Duggan, Germán Ochoa.



CONGREGANTES DE 1886

## CONGREGANTES DE 1886

*Primera fila, de izq. a der.*: Antonio Chiocconi, —— ——, —— ——, Horacio Thorne, Juan R. Villegas, ——, Aureliano Argento.

*Segunda fila*: —— ——, —— ——, Enrique Demaría, Juan Thierney, —— ——, —— ——, Juan C. Llames, Rafael Bosch.

*Tercera fila*: Alfredo Vacari, —— ——, José Pelliza, Justo Villegas, Carlos Ramallo López, Francisco Tula, Enrique Entrada, Francisco Viñas.

*Cuarta fila*: Atilio Chioconi, Angel Ballesteros, Teófilo Bustamante, Juan B. Reina, Lino Viñas, Pedro Palenque, Lázaro Azpeita,

*Quinta fila*: Armando Pittaluga, Aurelio Bassi, Enrique B. Prack, Matías Cardoso, José Berraz, —— ——, Guillermo Greenway.

*Sexta fila*: Juan B. Passicot, Carlos N. Carranza, José Piaggio, Juan José Vélez, Leopoldo Frías, Néstor Pizarro, José M. Estrada, Enrique Garrido.

*Séptima fila*: —— ——, —— ——, Mariano J. Cardoso, Enrique Grondona, —— ——, Germán Ochoa, Melitón Vocos.

*Octava fila*: —— ——, —— ——, Gerardo Araujo, Luis Badino, Antonio Frías, —— ——, Juan M. Ochoa, —— ——.



CONGREGANTES DE 1887

## CONGREGANTES DE 1887

1ª *fila sup. de izq. a der.*: Enrique Estrada Zelis, ——, ——, Lázaro Aspeitía, Alfredo Vacari, Pedro Palenque, Domingo J. López.

2ª *fila*: Néstor Pizarro, Angel Ballesteros, Jaime R. O'Connor, Narciso Acuña, José M. Estrada, Matías Cardoso, Atilio Chiocconi.

3ª *fila*: Joaquín J. Vedoya, Enrique Grondona, José Pedro Ruiz, Lino Viñas Lourreyro, Gerardo Araujo, Germán Ochoa, Juan M. Ochoa, ——, Rafael Bosch, Mariano Cardoso.

4ª *fila*: Manuel Portela, José Berraz, Enrique B. Prack, Luis Peluffo, José A. Frías, Aurelio Bassi, Joaquín Llambías, Ramón González, Francisco Tula.

5ª *fila*: Alberto Maupas, Mariano Pelliza, Lorenzo Latorre, Juan Pearson, Juan José Vélez, Francisco Viñas Loureyro, Justo Villegas, Carlos Ramallo López, ——, José A. Piaggio, Wáshington Carranza, Armando Pittaluga.

6ª *fila*: Domingo Otero Capdevila, ——, Jacinto Villegas, Lorenzo V. Ruiz, Enrique Demaría, Manuel Gazcón, ——, Julio López Alfaro, Horacio N. Thorne, ——, Juan C. Llames Massini.



LA CONGREGACION DE NUESTRA SEÑORA Y SAN ESTANISLAO DE KOSKA, EN 1900

*Junta Directiva*

P Luis Bassols, S. J. — Carlos Zerbini

*Asistentes*

1º Francisco Mato — 2º Alfredo Storni

*Consiliarios*

Luis Bentrón
Eduardo Garbino
Leopoldo Giusti
Luis Urtanir

*Tesoreros*

Ricardo Arzeno — Emilio Urdániz

*Capilleros*

Eduardo Caride — Carlos Cavo

*Congregantes*

Carlos Airoldi
Antonio Arruti
Alberto Barragué
Héctor Battilana
Gregorio Reyrne
Marcelino Brié
Alejo Cabanne
Enrique Calviño
Rómulo Coronado
José Cortina Badiola
Carlos Carbó
Estanislao Casalins
Acario Cotapos
Pedro Casaux
Máximo Draque
Carlos Erramonspe
Francisco Farías
Carlos N. Giménez
Armando Giusti
Raúl Gonnet
Vicente Gutiérrez
Fernando Hoursouripé
Víctor Lacour
Amado de Laprida
Toribio Lara
Enrique Lara
Alberto León
Ricardo León
Albino Levantini
Mario Levantini
Alfredo López Villamil
Aníbal Llopis
Félix Mazeres
Claudio Mejía Gandulfo
Julio Nogueras
Ricardo Oliver
Alfredo Olivieri
José Ignacio Olmedo
Ismael Peña
Raúl Pereyra
Humberto Pozzi
Ricardo Pozzi
Juan Sánchez
Santiago Saralegui
-?- Segovia
Arturo Serantes
Felipe C. Solá
Wilfredo Solá
Ricardo Spinedi
Roberto Suárez
Domingo Taladriz
Enrique de Yáñiz

*Aspirantes*

Luis Miñones
Roberto Chaves
Antonio Sánchez
Andrés Simonazzi
Augusto Moyón
Oscar Battilana



CONGREGACION DE NTRA. SRA. Y SAN JUAN BERCHMANS, EN 1900

*Director*

P. Juan Isern, S. J.

JUNTA DIRECTIVA

*Presidente*

Antonio Maguel

*Asistentes*

Antonio Montes
Benito Spinedi

*Consiliarios*

Antonio Pérez (Secret.)
José L. Boero
Carlos Gojeascoechea
Ricardo Cánepa
Gastón Tobal

*Tesorero*

Carlos Cucullu

*Pro Tesoreros*

Norberto Jeresco
Carlos A. de Azevedo

*Capilleros*

Juan Tyrrell
Raúl Cibils Aguirre
Adolfo H. Almeida
Angel San Martín

*Congregantes*

Julio Abelleyra
Agustín Alcayaga
Joaquín Amoedo
Cosme Argerich
José Ma. Argerich
Pablo Assorati
Carlos Ester
Carlos Ayerza
Isaac Ayerza
Cesar A. de Azevedo
Francisco Belgeri
José Belforte
Ricardo Bonfiglioli
Próspero Bracht
Carlos A. Castaño
Alejandro Ceballos Socas
Carlos Ceballos Socas
José Ceruzi
Esteban Cordiviola
Luciano Correas
Ricardo Delfino
Jorge N. Duarte
Peregrino Enjo
Ricardo Eliçabe
Mariano Espínola
Francisco Faverio
Pablo Faverio
Ireneo Fernández
Adolfo Figari
Carlos Fitte
Francisco Fourcâde
Ernesto Gabastou
Mariano Gabastou
Teodoro Gandía
Manuel García
Luis García Fernández
Miguel García Fernández
Raúl Ghiso
Gervasio Granel
Federico Green
Emiliano Gregorini
Dimas González
Ernesto González
Luis Ma. Guerello
Carlos Heredia
Julio Jolly
Carlos Heredia
Oscar López Cabanillas
José M. López Seco
Fernando Luna
Jorge Llobet Cullen
José Marcó del Pont
Manuel A. Massa
Miguel Angel Márquez
Juan Mendizábal
Martín Miguens
Enrique Mosquera
José S. O'Farrel
Ezequiel Olaso
Ricardo Palmarini
Francisco Pasman
Raúl Pasman
Carlos de la Paolera
José Pelorosso
Martín Pereyra Iraola
Arturo Pinto Escalier
Félix Pizarro
Cipriano Planterrosse
Ramón Porcel de Peralta
José Mamaugé
Carlos Ruay
Conrado Rodríguez
Aníbal Romero
José N. Rubio
Rómulo Ruiz
Roberto Sánchez Sorondo
Angel San Martín
Luis Santiago
Alberto Sarhy
José S. Sarhy
Juan B. Scarella
Emilio Siri
Obdulio Siri
Emilio Solaret
Carlos Stábile
Héctor Suárez
Pedro O. Sueldo
Juan Tormey
Camilo Trefogli
Carlos Videla Toledo
Eduardo Vivot
Ernesto Weizel Muñoz
Carlos Wit

C



CONGREGANTES DE 1900

## CONGREGANTES DE 1900

1ª *fila sup. de izq. a der.*: Ricardo León, Eduardo Caride, Eduardo Garbino, Juan Sánchez, Carlos Erramouspe, Alberto León, Ricardo Arzeno, Antonio Arruti.

2ª *fila*: Roberto Suárez, Amado de Laprida, Ismael Peña, Claudio Mejía Gandulfo, Raúl Pereyra, Antonio Sánchez, Máximo Draque, ——, ——.

3ª *fila*: Wilfredo Solá, ——, Alejo Cabanne, ——, Julio Nogueras, Humberto Pozzi, Armando Giusti, Carlos Carbo.

4ª *fila*: Oscar Battilana, Carlos Gavo, Marcelino Brié, Vicente Gutiérrez, ——, Ricardo Oliver, ——, Carlos Airoldi, Leopoldo Giusti, Alfredo Olivieri, Luis Urdániz, Féliz Maceres.

5ª *fila*: Emilio Urdániz, Toribio Lara, ——, Ernesto Ricardo Pozzi, Arturo Serantes, Alfredo E. Storni, Carlos Zervini, ——, ——, Albino Levantini, Estanislao Casalins, Felipe C. Sola.

6ª *fila*: Mario Levantini, José I. Olmedo. Santiago Saralegui, Enrique Calviño, Héctor Battilana, Ricardo Spinedi, ——, Enrique de Yañiz, Enrique Lara. ——, Alberto Barrague.



LA CONGREGACION DE LA INMACULADA Y SAN LUIS GONZAGA. EN 1901

# LA CONGREGACION EN 1901

*Primera fila sup. de izq. a der.*: Arturo González Calderón, Juan Jacobo Spangenberg, Aníbal Peña, Jorge Cabral, ——, ——, —— ——.

*Segunda fila*: —— ——, Luis Gallego Gelos, Luis París, Juan José Caride, —— ——, Florentino Hourcade.

*Tercera fila*: José María Pérez, Alberto Serantes, Enrique Battilana, Guillermo Casaux, Edmundo Parodi, Eduardo Kenny, Juan Barrargué, Enrique Bejarano, Raúl A. Vila, Daniel Salazar, José Marcos Pérez, José Velazco Blanco.

*Cuarta fila*: Edmundo Defferraro, Rómulo Etcheverry Boneo, Carlos Bollaret, —— ——, Ricardo Soto, Miguel Reyes, Emetrio Aguerreta, —— ——, Eduardo Laborde, Juan Hearne.

*Quinta fila*: Francisco Achával Riglos, Pedro Coronado, Ergasto Calviño, Juan A. González Calderón, —— ——, Miguel J. Zelada, —— ——, Julio Dormal, Daniel Mac Dougall, Juan Claudio Mahón, Juan Casalins, —— ——.

*Sexta fila*: Luis Canterac, Lope Quiáns Ergasto Calviño, —— ——, —— ——, León Velazco Blanco, Alfonso Poccard, Oscar Guiñazú, Pablo Acosta, —— ——, Lucio Oliva, Alberto Yániz, Emilio O'Leary.

*Septima fila*: Raúl Canevari, —— ——, Raúl Benoit, Víctor M. París, —— ——, Arturo Reyna, Santos Gutiérrerz, Domingo Chiappori.



CONGREGACION DE NUESTRA SEÑORA Y SAN LUIS GONZAGA, EN 1905

CONGREGACION DE Nª Sª Y SAN LUIS GONZAGA
1905

*Primera fila sup.*: —— ——, Juan D. Castillo Barruti, Eduardo Saubidet Bilbao, —— ——, Hugo A. Oderigo, César Gallego Gelós.

*Segunda fila*: —— ——, Ernesto R. Pérez, Eduardo Munilla Lacasa, José Martínez Torrontegui, Francisco Fourcade, —— ——, Alejandro Fourcade, Mario Rodríguez Loredo, Carlos Campomar, Luis Ayerza.

*Tercera fila*: Santiago Moyano, Miguel A. Aráuz Fernández, Víctor Ventafrida, Eduardo Breton, León O'Farrell, Eduardo Centeno, Marcos A. Torres Palacios, Oscar Ghiso, —— ——.

*Cuarta fila*: Honorio Finochietto, Tiburcio Padilla, Octavio M. Pico, Jaime Campomar, Rafael Bilbao, Rafael Mercado, —— ——, —— ——, —— ——.

*Quinta fila*: Alfonso Spinedi, José A. Masi, —— ——, —— ——, —— ——, José M. Navarro Vela, —— ——, Alejandro Fourcade, Francisco Castillo Barruti Francisco Conessa, —— ——.

*Sexta filas* —— ——, Saturnino Díaz Malaver, Uladislao Frías, Héctor Colemgna, Samuel Ortiz Basualdo, Santiago L. Moyano, —— ——, —— ——, —— ——, Adolfo S. Salas, —— ——, Rafael Ayerza.

*Septima fila*: —— ——, —— ——, Francisco Mullen, Juan J. Linari, Manuel Copello, Pedro Alais, Manuel L. Pérez, Carlos Mosoteguy,, Alejandro Graciarena, Hipólito Brié, Ismael Cedrés Koppen.



LA CONGREGACION DE LA INMACULADA Y SAN LUIS GONZAGA, EN 1911

*Director*, Padre Juan Isérn, S. J.; *Junta Directiva*: Presidente, Sr. Alberto Bernard; Asistentes: Sr. Aurelio Arzeno y Sr. Pedro Tilli; Secretario, Sr. Mario L. Olaciregui; Consiliarios: Sres. Aristóbulo Durañona, Pedro Fernández Saralegui, Juan C. Fourcade, Luis S. Gismondi, Luciano Indavere, Andrés C. Rey, Vicente del Río, Mario Rodríguez Loredo, Aldo Scotto, Víctor E. Tau, Ernesto Vivanco; Tesoreros: Sres. Uladislao Frías, Héctor Colmegna y Aníbal Giusti; *Cargos menores*: Prefecto de Avisos Eclesiásticos, Sr. Rodolfo Martínez; Sub-prefecto, Sr. José A. Masi; Capilleros: Sres. Armando A. Alzueta, José Horta, Arturo Mañé y Heriberto Ponce y Silva; Congregantes: Sres. Alba Posse Héctor, Alzueta Armando, Amicarelli Amleto, Aquino Lázaro, Arzeno Aurelio, Beltrán Oscar, Bernard Alberto, Bernardo Guillermo R., Besio Carlos, Bilbao Rafael, Catalá Teodoro, Colmegna Héctor, Costas Miguel F., Daly Ricardo, Demaría José A., Díaz Arana Carlos, Durañona Aristóbulo, Fernández José P., Fernández S. Pedro, Sr. Ferreyra de la C. Ranulfo, Sr. Fourcade Juan C., Sr. Font Ezcurra Alberto, Sr. Frogone Antonio P., Sr. Frías Uladislao, Sr. Frugoni Pablo, Sr. Fuentes Pondal Carlos, Sr. Fúster Raúl N., Sr. García Ignacio D., Sr. Gismondi Luis S., Sr. Giusti Aníbal, Sr. González C. Darío, Sr. Greenway Diego, Sr. Ham Patricio A., Sr. Horta Carlos, Sr. Horta José, Sr. Indavere Luciano, Sr. Isla Félix, Sr. Lanza Donati Mario, Sr. Manrique S. Leonardo, Sr. Mañí Arturo, Sr. Marini Juan C., Sr. Martínez J. Heriberto, Sr. Martínez Rodolfo, Sr. Masi José A., Sr. Mazza Juan, Sr. Mignacco Eduardo, Sr. Molina Pico Juan O., Sr. Moyano José M., Sr. Moyano Santiago, Sr. Munilla L. Eduardo, Sr. Naveira José R., Sr. O'Farrell Juan M., Sr. Olasolo José R., Sr. Olaciregui Mario L., Sr. Orfila José J., Oyharzábal Pedro, Sr. Palma Jerónimo, Sr. Pérez Ernesto R., Sr. Pessano Juan E., Sr. Pesqué Juan M., Sr. Pico César, Pini Víctor, Sr. Ponce y Silva Heriberto, Sr. Prato Andrés, Sr. Quiroga Máximo E., Sr. Rey Andrés C., Sr. Río (del) Vicente, Sr. Rodríguez Loredo Juan, Sr. Rodríguez Loredo M., Sr. Sanllorenti Rodolfo, Sr. Scotto Aldo, Sr. Sozzi Clemente, Sr. Spinedi Alfonso, Sr. Tau Víctor E., Sr. Tilli Pedro, Sr. Tiscornia Eugenio, Sr. Toia Juan, Sr. Virasoro José E., Sr. Vivanco Ernesto. — *Aspirantes*: Sr. García Estrada Juan A., Sr. Girado Jorge, Sr. Gregoratti Juan J., Sr. Mercado Ismael, Sr. Repetto Jorge, Sr. Vernengo Lima Luis, Sr. Vivanco Carlos.







DOS TIPOS DE MEDALLAS USADAS POR LOS CONGREGANTES DEL COLEGIO DEL SALVADOR, ANTES DE 1904 Y DESPUES DE ESE AÑO.

Las dos fotografías que repreducimos son de los niños Andrés F. Linari (1895-1896) y José Heriberto Martínez (1907-1911).



ABANDERADO DEL COLEGIO Y SU ESCOLTA, EN 1926

*Victorino de la Riega, Juan Carlos Rocca Siri, Rafael A. Grigera*



LA TERCERA BRIGADA, EN 1884

*Primera fila superior, de izq. a der.*: Juan A. Bayá, Fco. Castañeda Vega, Enrique Prack, Baltasar Ponce de León, Luis Peluffo, Manuel Carranza, José J. Vernaza, Jacinto Rolón, Cipriano Urquiza, J. Ramón González.

*Segunda fila*: Juan García, Tomás Perón, Néstor Pizarro, Juan Chaves, Eduardo Saguier, Antonio M. González, Manuel Campos, Ricardo García, Carlos M. Beccar.

*Tercera fila*: R. P. Pedro Villardel, Miguel Alsina, Gabriel Martínez Campos, Carlos Smith, Eduardo Lezica, Enrique Iberlucea, Celso Elizalde, Justo Villegas, Ezequiel Dondignac, Atilio Chioconi, Juan Mariano Pazos.

*Cuarta fila*: Luis Beláustegui, Gustavo de Elia, Carlos D. Rolón, Fermín Brizuela, Augusto Tiscornia, Joaquín Cazón, Esteban Rodríguez, Angel Araujo, Armando Pittaluga, Alfredo Pacheco, Narciso Gardeazábal.

*Quinta fila*: Cenobio Pujol, Lorenzo Ezcurra, Lorenzo Berisso, Vicente Comas, Carlos Soriano Nazar, Adolfo Saavedra, Carlos Ramallo López, Matías Cardoso, Pablo Figari, José M. Mariné, Lorenzo Doghenard.

*Sexta fila*: Patricio Brenan Colclough, Gil R. González, Adolfo Mansilla, Alejo Castex, Patricio Rocha, Torcuato Rivas, Carlos Irigoyen.



*Bachilleres de* 1886

1ª fila, de pie (de izq. a der.): Manuel Fernández, Antonio Zabala, P. José Freixes, Enrique B. Prack, Joaquín Cazón. — 2ª fila, sentados (de izq. a der.): Teófilo Bustamante, José Berraz, Miguel Gigy, Miguel Z. O'Farrell, Arturo Ferro, Juan Antonio Bayá.



ALUMNOS DEL COLEGIO EN 1887

"Todos los niños del Colegio son retratados en el patio de la 1ª por el Dr. Francisco Ayerza. Por este motivo entran más tarde en clase" — *Diario del Colegio*, 10 septiembre 1887. Esto leemos en el *Diario del Colegio* y hemos de recordar que es ésta la más antigua fotografía de alumnos que conocemos. Para indicar con más acierto los nombres, la hemos dividido en cuatro cuarteles o secciones, indicadas por las rayitas blancas existentes en la parte superior e inferior de esta foto.

*Primera sección*

*Fila sup. de izq. a der.*: 1. Juan Duffy, 2. Felipe Cucullu, 3. Angel D. Alvarez, 4. Eugenio Noé, 6. Lorenzo V. Ruiz, 7. Antonio Chiocconi, 8. Inocencio Rissotto, 10. Pedro Palenque. *Segunda fila*: Enrique Demaria, 6. Juan C. Llames Massini, 7. Aureliano Argento, 8. Joaquín Vedoya, 9. Rodolfo Girado, 10. Narciso Acuña, 11. Lizandro Olazábal. *Tercera fila*: 1. Enrique Estrada Zelis, 3. Armando Pittaluga, 4. Daniel Pereira, 6. Guillermo Daly, 7. Lucilo Del Castillo, 8. Guillermo Greenway, 9. Arturo López Alfaro, 10. Arturo Berraz: *Cuarta fila*: Juan C. Novillo Cáceres, 3. German Ochoa, 4. Julio Lopez Alfaro, 5. José Ruiz, 8. Carlos Rivas, 10. Juan Villegas, 11. Domingo Olivera, 13. Oscar Molina: *Quinta fila*: 1. Jorge M. Cardoso, 2. Eduardo Lahitte, 3. Gerardo Araujo, 8. Gabriel Brihuega, 9. Antonio Juay, 12. Félix Gigena: *Sexta fila*: 2. Juan B. Estrada, 7. Enrique Ruiz, 10. Enrique Grondona, 11. Juan Cafferata, 14. Tomás Bas. *Séptima fila*: 4. Eduardo Lalanne, 13. José Piaggio, 14. Joaquín Anchorena. *Octava fila*: Adolfo Corradi. *Novena fila*: 2. Ramón Gómez, 3. Julio Celesia, 4. Natalio Ciliano.

*Segunda sección*

*Primera fila*: 4. José Luis Nevares, 5. Lino F. Acosta, 6. Alfredo Gaviña, 9. Julio Vilela: *Segunda fila*: 2. Melitón Vocos, 3. Aurelio Portela, 4. Rómulo S. Naón, 5. José Tomás Sojo. *Tercera fila*: 1. Martín Nazar, 2. Fidel Degaudenzi, 4. Florencio Ballesteros, 5. Atilio Chiocconi, 6. Soriano Nazar, 7. Alberto Menditegui. *Cuarta fila*: 1. Luis Belando, 2. Julio Menditegui, 3. Antonio Chiocconi, 4. Francisco Nocetti, 6. Luis Badino, 7. Pablo Figari. *Quinta fila*: 1. Rafael Gigena, 2. Pedro P. Lalanne, 3. Juan M. Monasterio, 4. Rodolfo Rocha Melian, 5. Alfredo Duggan, 6. Javier Valladares, 7. Julio Borda, 8. Agustín Olmedo. *Sexta fila*: Miguel Caride, 6. Juan M. Ochoa, 7. Juan Mondelli, 8. Rafael Bosch. *Séptima fila*: 3. Raimundo Real, 5. José Vedoya, 7. Federico Stegman: *Octava fila*: 2. Juan Finocchio, 4. Alfredo Llames, 5. José del Castillo

*Tercera sección*

*Primera fila*: 1. Pedro Caride, 2. Domingo J. López, 3. Horacio N. Thorne, 5. Enrique Garrido, 8. Lázaro Azpeitia: *Segunda fila*: 2. José A. Viale, 4. Alejandro Duval, 10. Matías Cardoso: *Tercera fila*: 1. Ernesto Maupas, 2. Pablo Figari, 3. Ricardo Corradi, 4. José E. Piaggio, 5. Arturo Ferro, 6. Néstor M. Pizarro, 7. Daniel J. Cranwell, 8. Juan B. Passicot. *Cuarta fila*: 1. Enrique Potestá, 2. Lino Viñas, 3. Vicente Comas, 7. Miguel Lacroze, 8. Miguel Duggan. *Quinta fila*: 1. Alfredo Vacari, 2. Oscar Carreras, 3. Alfredo Lara, 4. Juan Tierney, 6. Roque Ridano, 9. Daniel Greenway. *Sexta fila*: 4. Sebastián Coll. *Séptima fila*: 1. Teófilo Lacroze, 3. Carlos Lamarca, 4. Arturo Bas, 6. Emilio Lamarca, 8. Joaquín Morra. *Octava fila*: 1. Carlos Passo, 2. Raúl Grondona, 4. Francisco Ibarra Diaz, 6. Luis Costa, 8. Luis Vincent, 9. Francisco Alcayaga.

*Cuarta sección*

*Primera fila*: 1. Ramón Cucullu, 2. Milciades López, 3. Juan José Vélez, 5. Bartolomé Castelli, 6. Agustín Bizzozero, 7. Julio Pellicer, 8. Francisco Trongé, 5. Manuel Olazábal. *Tercera fila*: 1. Aurelio Bassi, 2. José M. Estrada, 3. Carlos Ramallo López, 4. Leopoldo Frías, 5. Patricio Rocha, 6. Francisco Viñas, 7. Wáshington Carranza, 8. Juan B. Ohoa. *Quinta fila*: 3. Jorge Cucullu: *Sexta fila*: 3. Damasceno Fernández, 4. Pedro Bercetche, 8. Julio Ortiz: *Séptima fila*: 9. Eduardo Potestá. *Octava fila*: 1. Adolfo Olivera. *Novena fila*: 1. Julio González del Solar



BACHILLERES DE 1887

1ª fila (de pie, de izq. a der.): Justo Villegas, José M. Cullen, Julio Videla, Juan B. Passicot, Daniel Cranwell, Esteban Caride, Julio Pellicer, Ricardo Corradi. — 2ª fila: (de der. a izq.): Leopoldo Frías, Matías Cardoso, Néstor Pizarro.



*Alumnos de la Cuarta Brigada, en* 1889

*Primera fila superior, de izq. a der.*: 5, Juan R. Montes de Oca; 8, José Chaine.

*Segunda fila*: 1, Carlos Arigós; 2, Manuel López Seco; 3, Manuel Noya; 4, Julio Méndez; 5, Alberto Méndez; 6, Pedro Alonso; 7, Eduardo Colombres; 8, Francisco Correa; 9, Miguel Casio; 10, Nicanor Cabal; 11, Juan Finochio.

*Tercera fila*: 1, Juan Apeche; 2, Carlos Marenco; 3, José M. Pirán; 4, Mariano Iparraguirre; 5, Eliezer Piñeiro; 8, Gualberto Iparraguirre; 9, Domingo Guzmán; 10, Diego Alonso; 11; José M. Guzmán Palma.

*Cuarta fila*: 3, Gonzalo Ochoa; 8, Pedro Pico; 9, Samuel Ayagarray; 10, Manuel López Bendito.

*Quinta fila*: 1, José Pizarro; 3, Daniel Iturrioz; 4, José M Zubizarreta; 7, Emilio Solari; 9, José M. Cullen Ayerza; 10, Miguel Kenny.

*Sexta fila*: 1, Rafael Espínola; 3, Alberto Brondi; 5, Ricardo Carboni; 6, Ramón Alcayaga; 7, Vicente Caride; 8, Rufino Degreef; 9, Ricardo Sumblad; 10, Arturo Piñeiro.

*Séptima fila*: Cesáreo Assorati; 6, Emilio Leonard; 7, Eduardo Tormey; 8, Juan Morra; 9, Carlos Molina; 10, Emilio Possi; 11, Carlos Casares.

*Octava fila*: 2, José G. Allende; 3, Enrique Calviño; 4, Eugenio Alej. Cardini; 5, Miguel Arechavala; 6, Enrique Ruiz.



BACHILLERES DE 1891

*Primera fila superior:* Ceferino Rufrancos, Raúl Grondona, Aureliano Argento, Juan B. Mondelli.

*Segunda fila:* José María Rosa, Carlos H. Diana, José M. Rodríguez, Daniel Granway, Silvio E. Parodi. Rafael Gigena.

*Tercera fila.* Mariano Cardoso, Julio Menditegui, Alberto Almansa, Mauricio Lair, Enrique Ruiz, Juan Guillermo Almansa, Agustín Cabal.



LA SALA DE DIBUJO EN 1892

*Lado izq. junto a la pared*: Miguel Caride, Carlos Pozzi, Hermano Xandri, S. J.; Alejandro Witcomb.
*Fila del centro*: Rafael Cullen Ayerza, Emanuel Ortiz Groñet, Casimiro Gómez, Ignacio Caride, Juan María Viola, Nicolás Capece. Ignacio López, Luis M. Passo Viola, Pedro Acevedo Ramos.
*Lado der., fila central*: Carlos Durán, Leopoldo Maupás, Pedro Labaqui, Carlos Becú, Enrique Finochietto, Hernán Cullen Ayerza, Emilio Perissé.
*Fila junto a la pared*: Hermenegildo Salvat, Julián Palleja, José M. Labaqui, Ignacio Viñas, —— ——, Juan López Seco, Fernando Klappenbach.
En la cátedra está el Padre Florencio Font, teniendo a su derecha a Gerardo Kenny y a su izquierda al Sr. Pedro Berraondo.



*Bachilleres de 1892.* — 1ª fila: Raymundo Real. José Rodríguez, Julio C. Borda, Aureliano Portela, José A. Rodríguez Anido, Manuel Sugasti, Miguel Massini Ezcurra, Carlos Duggan, Aureliano Espínola, José Miguel Caride, Cándido Brié, Lino Viñas Loureyro. — 2ª fila (sentados): Arturo Bas, Juan Beltrami, Tomás Bas, Julio Padilla, Augusto Bunge y Adolfo Pigretti



BACHILLERES DE 1893

*Primera fila superior, de izq. a der.*: Carlos Lamarca, Ignacio Morra, Luis Rocca, Ricardo Méndez Gonçalvez, Miguel Lacroze.
*Segunda fila*: Santiago Tierney Conall, Emilio Solari, José María Guzmán Palma, Federico Stegmann, Luis Costa, Teófilo Lacroze, José María, Angel Terrile.
*Tercera fila (sentados)*: Joaquín Anchorena, Miguel Mosoteguy, Cosme Massini, Cristóbal Hicken, Pedro Bercethe, Eduardo Lalanne, Ambrosio Zibechi, Fernando Klappenbach.



BACHILLERES DE 1894

*Primera fila de arriba (de izq. a der.)*: Atilio Viale, Gerardo P. Kenny, Octavio Chavez, Eduardo Tormey, Jorge Bilbao, Juan Calviño.

*Segunda fila*: Ricardo San Pedro, Pedro Canale, Octavio R. Amadeo, Manuel López Secco, Vicente González Cazón, Alejandro Moreno, Julio Blaksley.

*Tercera fila*: Bartolomé Cardoso, Aquiles Muñoz del Soler, José Zubizarreta, Alberto Beláustegui, Alberto Méndez, Ricardo Carbone, González Ochoa.

*Cuarta fila*: Fermín Errea, Juan Morra, Luis Ruiz.



BACHILLERES DE 1896

BACHILLERES DE 1896

1ª *fila*: Julio Riegé, Mariano Fernández, Enrique Anchorena, Luis Gondra, Salvador Nicolini, Juan Zunzunegui, Pedro Ciliano.

2ª *fila*: Nicolás Capece, Humberto Gómez, Benito Crespo, Mariano Olaciregui, Adolfo Berraondo, Agustín Rocca, Pedro Labaqui. Adolfo Ruiz.

3ª *fila*: José María Ramos Mejía, Melchor Arana, Guillermo Frugoni, Cesáreo Assorati, Atilio Chiappori, Guillermo Scasso, Augusto Ragozza, Pedro Mendizábal.

4ª *fila*: José Pigretti, Benito S. Bosch, Enrique Finochieto, Francisco Caride, José Castiñeiras, Luis M. Lódola, Eduardo Luca, Juan Robbio.



BACHILLERES DE 1897

## BACHILLERES DE 1897

*Primera fila, superior. de izq. a der.*: Pedro Araujo, Joaquín Olavarría, Jorge Gonçalves, Miguel Duggan, Francisco Fernández. Rafael Llerena, Pedro Acevedo Ramos, Luis Palma.

*Segunda fila*: Carlos Posadas, Martín Posadas, Pedro M. Ferrer, Isaías Cedrés Köppen, Salomón Brandi, Carlos María Matta, Luis Mattos, Santiago Firpo.

*Tercera fila*: Carlos María Islas, José Evaristo Uriburu, Manuel Augusto Dessein, Eduardo Pertonasco, Marcos Gutiérrez, Emilio Mambretti, Carlos Sturla, Casimiro Gómez.

*Cuarta fila*: Raúl Cedrés Köppen. Gustavo Soto, Edmundo Bianchi, Hugo Novari, Padre Vicente Gambón, José Arregui, Bernardino Fonticiella, Alberto Fernández Poblet, Alejandro Bonel.

*Quinta fila (sentados)*: Enrique Calviño, Roberto Aróztegui. Eusebio Brié. José González, Daniel Botinelli, Juan B. Saffouret, Alberto Marcó del Pont.



BACHILLERES DE 1898

## BACHILLERES DE 1898

*Primera fila superior, de izq. a der.*: Mario Balerdi, Jacinto Mattos, Nicasio García, Patricio Dowling, José Claret, Alejandro Cabanne, Esteban Bassano, Carlos Coll, Carlos Silveyra.

*Segunda fila*: Angel Pizarro, Agustín Allende, Juan Errecart, Ricardo Baudrix, Juan Solá, Clemente Mendizábal, Agustín Poggi, Carlos Grahan, Roberto Sanguinetti.

*Tercera fila*: Alberto Ruiz, Diego Rivero, Luis Esteves, Tomás Quian, José O'Farrell, Pedro Chaves, Santiago Keegan, Patricio Tormey, José M. Solá.

*Cuarta fila*: Alberto Burgos, Arturo Pizarro, Miguel A. Marini, Juan C. Buschiazzo, Francisco Pujals, Aristóbulo Etcheverry, Juan M. Torre, Emilio García.

*Quinta fila*: Jorge Ortiz de Rosas, Eduardo Lascano, Antonio Oneto, Carlos Lara, Fco. López Lecube, José M. Cafferata, Enrique Arana.

BACHILLERES DE 1899

## BACHILLERES DE 1899

*Fila superior: De izq. a der.*: Federico González Herrera, Pablo Jezzi, José S. Mendizábal, Nicasio F. García, Tobías Padilla, Cleto Santamarina, Rodolfo Carbonell.

*Segunda fila*: Federico Colombo, Rodolfo Cibils Aguirre, Luis Salinas, Manuel Gallero Gelos, Victorio Monteverde, Julio J. Palma, Anselmo Barcia, Andrés Mosto.

*Tercera fila*: Arturo Gandini, Federico N. Videla, Luis G. Acuña, Alberto Bratch, Juan A. Gabastou, Emilio Solari, Juan Carlos Podestá, Julio F. Piñero.

*Cuarta fila*: Agustín Pujals, Juan A. Calvo, Martiniano Calzada, P. Vicente Gambón, P. Luis Canudas, Ernesto Dubourg, Carlos María de Alvear. Jorge Zabala.

*Quinta fila*: Enrique Olazábal, Raúl Levy, Arturo E. Gómez, Arturo Condomí, Enrique A. Pastor, Miguel A. Guzmán, Ciro Durante Avellanal, Oldefonso Nosti.



BACHILLERES DE 1900

*Primera fila superior, de izq. a der.*: Benito Spinedi, Rafael Arístegui, Pedro Larrechea Muñoz, José Peloroso, Emilio Siri, José Ceruzzi, Joaquín Calviño.

*Segunda fila*: José Ramaugé, Mariano Zambonini, Martín Miguens, Norberto Láinez, Antonio Sojo, Adolfo Zelada, Alberto Swanck, Miguel J. Anchorena.

*Tercera fila*: León Velazco, Edgardo Pérez Quesada, Federico Alvear, Gustavo Landívar, Alberto Guiñazú, Arturo María Videla, Marcial D'Elía, Francisco Berecochea, Félix R. Romero.

*Cuarta fila*: Ramón Arana, Ernesto Vela, Cipriano Planterose, Alfonso E. Poccard, P. Luis Canudas, José Boero, Jorge J. Gómez, Adolfo Solá, Aatonio Maguel.

*Quinta fila*: Fidel Sosa, Bernardino Olivera, Santiago Brié,



*Bachilleres egresados en* 1901, *que se reunieron en* 1926 *con sus viejos profesores.*

1ª fila (de izq. a der.): Juan A. González Calderón, Juan J. Spangemberg, Ricardo Cánepa, Daniel Salazar, Teodoro Gandía, Toribio Ayerza, Raúl Cibils Aguirre, Ezequiel S. de Olaso. — 2ª fila: José F. Echeverría, Alejandro Coelho, Daniel Duggan, Roberto Acosta, Gastón Gonnet, Alejandro Ceballos Socas. — 3ª fila: Manuel Manzanares, Carlos Bollaert, Jorge Cabral, Gastón F. Tobal, Francisco Pasman, Martín Pereyra Iraola, Bernabé Delgado, Edmundo Parodi. — 4ª fila: Carlos Gogeascoechea, Antonio Montes, Isaac Ayerza, Federico Mackinlay, P. Luis Massegur, Raúl Pasman, P. Segismundo Masferrer, Carlos M. Portela, P. Joaquín Terol.



*Bachilleres de* 1901

1ª fila (de pie). De izq. a der:. Juan A. González Calderón; Juan J. Spangemberg, Ernesto Cánepa, Daniel Salazar, Teodoro Gandía, Toribio Ayerza, Raúl Cibils Aguirre, Ezequiel S. de Olaso.

2ª fila: José Sullivan, José Juan Barragué, Bernardino Olivera, Vicente Gandini, M. Gastón Gonnet, Alejandro Ceballos Socas, Carlos Dormal, Mariano Espínola.

3ª fila: Manuel Manzanares, Lope Quian, Carlos Bollaert, Jorge Cabral, Gastón F. Tobal, Francisco Pasman, Martín Pereyra Iraola, Bernabé F. Delgado, Edmundo Parodi.

4ª fila: José M. Rubio, Carlos Gogeascoechea, Antonio Montes, Manuel Cigorraga, Eugenio Kenny, Isaac Ayerza, Eduardo L. Vivot.



BACHILLERES DE 1902

*Primera fila superior, de izq. a derecha*: Víctor Scasso, Adolfo Campos Urquiza, Jorge Achával Riglos, Julián Aguilar Zubiaurre, Santos Gutiérrez, Daniel Mac Dougall. — *Segunda fila*: Miguel Angel Márquez, Rafael Oromí, Alberto Tarasido, Carlos Ceballos Socas, Julio A. Lagos, Miguel Reyes, Carlos Videla Toledo. — *Tercera fila*: Carlos Heredia, Juan Tyrell, Obdulio F. Siri, Carlos Cucullu, Alberto Serantes, Rómulo Etcheverry Boneo. — *Cuarta fila*: Armando Giusti, Pedro Cassaux, Luis M. Estrada Zelis, Ergasto Calviño, Juan José Caride, Jorge N. Duarte, Juan Scarella, José Juan Sarhy, Luis A. de Cores. — *Quinta fila*: Carlos Zerbini, Francisco Achával Riglos, Raúl G. Pasmann, Julio Ernesto Weigel Muñoz, Ramón Porcel de Peralta, Enrique Manzanares.



BACHILLERES DE 1903, *después de un cuarto de siglo* (1928)

*Superior de izq. a der.:* Atilio Bado, Víctor París, Alfredo E. Storni. José Belforte, Fco. Scarella, Raúl Vanoli. César A. de Azevedo.

*Segunda fila:* Mario Vernengo Lima, Federico Bence, Arturo Serantes, Juan Claudio Máhon, Emilio Solanet, Librado Llama, Arturo González Calderón, Edmundo Defferrari, Cirilo Mullen.

*Tercera fila:* Alberto Sarhy, Próspero Bracht, José O'Farrell, Ernesto R. Pozzi, Camilo Trifogli. Padre Segismundo Masferrer, Carlos de Azevedo, Padre Joaquín Terol, Ismael Peña. Domingo Chiáppori.



LA CUARTA BRIGADA EN 1904

*Primera fila superior, de izq. a der.*: Juan B. Durán, Ricardo Bracht, Ernesto Zubiaure, Pablo Tasso, Julio Parodi, Luciano Correas, Horacio Martínez, Pedro Imaz, Lucio Oliva, Enrique L. Mosquera. — *Segunda fila*: Manuel Gonnet, Enrique Pesquié, Abel Ruiz, Carlos Carbó, David Alberti, Armando Coppola, Luis Monsegur, José Oderigo, Francisco Fourcade, Enrique Dellepiane. — *Tercera fila*: Félix E. Belisle, Héctor M. Hernández, Ignacio Aldasoro, Emilio Bravo, Alfredo Emery, Juan Antonio Fernández, Agustín De Elía, ——— ———, José Mazzini, José María Zelada, Antonio Pelorosso, Miguel Gerosa. — *Cuarta fila*: Raúl Zamboni, Juan Mullen, Arturo García, Ricardo Eliçabe, P. Luis Isola, H. Guarino Demarco, Rómulo Ruiz, Alberto Delfino, José Astraldi, Rafael Esteves, ——— ———. *Quinta fila*: Rafael Insausti, Julián del Campo, Ernesto Cañas, Jaime Gómez, Carlos Repetto, ——— ———, Juan Bacigaluppo, ——— ———, ——— ———, Ismael Piñero, Raúl S. Hughes, Manuel García.



*Bachilleres de* 1904.

1ª *fila sup. de izq. a der.*: Roberto Sánchez Sorondo, Raúl Lahitte, Alberto León, Arnaldo Gregorini, Luciano Correas, Fco. Ruchti, Rómulo Ruiz, Carlos Erramouspe, Julio Parodi.

2ª *fila*: Antonio Sánchez Sorondo, Leopoldo Giusti, Ricardo Eliçabe, Alfredo Olivieri, Cayetano Pérez, Arturo Pinto Escalier, Alberto Barragué, Carlos Calvo, Fernando Luna.

3ª *fila*: Enrique Dellepiane, Fco. Faverio, Manuel López, Eduardo Delfino, Carlos Gómez, Carlos Carbó, Ricardo Arzeno, Raúl Gonnet, Máximo Draque, Fco. Tessi, Alfredo Lahitte.

4ª *fila*: Ernesto Zubiaurre, Gregorio Beyrne, José I. Olmedo, Armando Cóppola, Bernardo San Martín, José Serantes, Juan B. Durand.



BACHILLERES DEL CURSO DE 1905

*Superior de izq. a der.*: José M. Scassi, Abdón Aróstegui, Pablo Faverio, Francisco Fourcade, Rómulo Gil, Raúl Canevari.
*Segunda fila*: José M. Zelada, José Polledo, Alberto Delfino, Enrique Serantes, Gregorio Beyrne.
*Tercera fila*: David Alberti, Santiago Rocca, Héctor Dasso, Angel Oyuela, Ricardo León, Luis Monsegur, Ricardo Bracht, Mariano Olivares.



*Alumnos de quinto año*: 1907.

*Primera fila superior, de izq. a der.*: Carlos M. Squirru, Ignacio Aldasoro, Raúl Zamboni, Federico Carrera, Juan Llansó, Mario Figueroa Alcorta.

2ª *fila*: Jorge Figueroa Alcorta, José Mazzini, Manuel S. Copello, Rafael Insausti, Carlos E. Repetto.
3ª *fila*: Raúl Chapar y Carlos E. Meaurio.



*Bachilleres de* 1907.

1ª *fila sup. de izq. a der.*: Enrique Villafañe, Víctor Meaurio, Federico Carrera, Carlos M. Squirru, Ismael Alcácer, Raúl C. Zamboni, Alejandro Virasoro, Guillermo Pérez Wright, Carlos Pico.

2ª *fila*: Roberto Oliver, Manuel S. Copello, Adolfo Argerich, Mario Figueroa Alcorta, Gregorio Sánchez Chopitea, Carlos A. Gorostiaga, Alberto Laborde, Juan A. Bacigalupo, Juan Llausó, Arturo Arzábal, José L. Rodeyro.

3ª *fila*: Alfredo Emery, José C. García, Luis de Dominicis, Rafael Insausti, Raúl Chapar, Carlos E. Repetto, Jorge Figueroa Alcorta.



LA SEXTA BRIGADA EN 1906

## LA SEXTA BRIGADA EN 1906

*Primera fila sup.:* Ernesto Bernasconi, Rafael Chaves, Ricardo Dellepiane, Guillermo Ezcurra, Armando Carrera, Luis E. Cordeiro, Juan B. Ruiz, Roberto Colmegna, Alberto González Calderón, Juan J. Geoghegan, José M. de Iriondo, —— ——, Juan P. Oxoby, —— ——, Darío González Calderón.

*Segunda fila:* José Martínez Torrontegui, Enrique Sbarbi Osuna, José Daniel Ramos, Jorge A. Gramajo Atucha, Mariano Saavedra.

*Tercera fila:* Juan Campomar, Pedro Arroyo, Francisco A. Polledo, Arturo Salas, Arturo E. Scally, —— ——, Carlos A. Bianchi Valarché, Mario Bonelli, Luis Renzi, Agustín Franco, Aquiles Brughera, Carlos Nevares, Abel A. Díaz, Arturo Chissotti, Máximo E. Quiroga.

*Cuarta fila:* —— ——, César Pertierra, Filemón Martín Posse, Arnaldo Lütscher, —— ——, Jorge Wilson, Héctor Alba Posse, Luis Fourcade, Francisco Mendes Gonçalves, Juan A. Ponzinibbio, —— ——, —— ——, Rodolfo A. Fraiz, Luis Padilla.

*Quinta fila:* —— ——, Ernesto Urdániz, Pedro Cazenave, Darío Gonzales Calderón, Tirso Rodríguez Loredo, Abel Maldonado, Rómulo Ayerza, Rogelio Amicarelli, Patricio A. Ham, Marcos Brughera.

*Sexta fila:* Rafael Maldonado, Luis Figueroa Alcorta, Luis Tobino, Carlos A. Parravicini, —— ——, Horacio Bianchi Valarché, Padre Jaime Puigsech, Romero Chaine, —— ——, José A. Frías, Romeo Etcheverrigaray, —— ——, —— ——, —— ——, Alberto Cáceres.

*Septima fila:* Ismael Bence Pieres, Ricardo Alais.

*Octava fila:* Cristián Fernández Madero, Antonio Linari, Raúl Canevari, Joaquín Carrillo Albornoz, José Ramos, Florencio Mazzini, Gervasio Fernández Madero, Mario Berisso, Ignacio Parera, Anselmo Fuenzalida, Jaime Campomar, Pedro Cazenave, Luis Ramón Díaz.



EL PATIO DE LA PRIMERA BRIGADA, 1908
vista desde la puerta o corredor de la sacristía.



BACHILLERES DEL AÑO 1910

*Primera fila, de izq. a der.*: Víctor Colmegna, Aníbal E. Giusti, Esteban D. Llames Oneto, Uladislao A. Frías, Luis A. Roca, Emilio Ferves, Juan A. Lupolli.

*Segunda fila*: Vicente del Río, Santiago Moyano, Juan C. Alonso Mugica, Jorge Repetto, Aldo Scotto, Aristóbulo H. Durañona, Marcos Cildoz.

*Tercera fila*: José Fernández Cassain, José M. Moyano, José A. Masi Elizalde, José R. Naveira, Pedro Descroix, Juan A. Massa, Mario Rodríguez Loredo, Pedro Tilli.

*Cuarta fila*: Aurelio G. Arzeno, Alberto Bernard, Juan Carlos Fourcade, Ricardo F. Daly, Raúl Fernández Llama, Mario J. Olaciregui, Enrique Caride, Angel Santamarina, Luis M. Boerr, Roberto P. Ruiz.



BACHILLERES DEL AÑO 1914

*Primera fila, sup. de izq. a der.*: Aníbal Silva Giráldez, Jorge E. Saubidet, César A. Taquini, Pedro Cazenave, Tomás Trefault, Serafín Pellerini, Livio Carnevali, Luis Balbiani Naón, Ricardo E. Alais, Emilio Gil, Rodolfo J. Semprún. — *Segunda fila*: Raúl V. Martínez, Gregorio J. Chaves, José A. Peralta, Faustino I. Parera, Alejandro N. Moreno, Tirso Rodríguez Loredo, Adolfo Mujica, Arístides Grisetti, Pedro E. Chiappe, Santiago Mullen, Ricardo M. Wright, Alberto Rueda. — *Tercera fila*: Cesar V. O'Farrel, Carlos Berreta Moreno, César Cardini, Andrés M. Dellepiane, Omar Lanza Donati, Antonio S. Datelli, Julio A. Bacigalupo, Ricardo A. Cobos. — *Cuarta fila*: Antonio Sánchez Pertierra, Antonio E. Linari, Carlos Mesa, Carlos González Calderón, Francisco Maurice, Luis A. Levingston, Alberto Fernández Saralegui, Juan A. Etchepareborde, Raúl Chapeauronge, Adolfo Frugoni, Alfredo Pico.



BACHILLERES DE 1916

*Primera fila sup., de izq. a der.*: Tagiaferri Pablo D., Benedit Juan C., Kleine Samson Ricardo, Klappenbach Ricardo, Rodríguez Loredo Tirso, Moreno Alejandro, Cardini César, Cobos Ricardo, García Juan C., Alais Ricardo, Bustingorri Ricardo E., *Segunda fila*: Leguizamón Santiago, Serantes Aurelia E., Cullen Rafael, Arrieta Ramón, Raffo Juan M., Zumelzú Mateo, Aquerreta Lucio, Molinari José Luis,



BRIGADIERES, PRESIDENTSS Y CONSULES PERPETUOS EN 1916

*Primera fila superior de izq. a der.:* Osvaldo Panza Pensini, Jorge Martínez Haedo, Víctor Da Ponteaquarto, José Luiz Arzeno, Manuel Alonso Fernández y Oscar J. Kleine Samson.

*Segunda fila:* Juan Manuel Raffo, Carlos Saavedra, Juan Miravent, Romeo Miguel Gaddi, Armando Capellini, Juan Jorge Murtagh, Juan Carlos García Santillán.

*Tercera fila:* Isidoro García Santillán, Julio Lezana, Jorge Cardini, Osvaldo Dodero, Marcelino Fernández Criado, Teófilo Sola Torino,



LA QUINTA BRIGADA EN 1916

*Primera fila sup. de izq. a der.*: Oscar Munilla Lacasa, Adolfo Zuberbühler, Carlos José Massini Correas, Horacio Correa Luna. — *Segunda fila*: Fernando F. Fernández Villa Abrille, Martín A. Cibils Aguirre, Héctor J. Grisetti, Alberto D. Gaibisso, Manuel Miranda Durán, Jorge M. Martínez de Haedo, Luis Alfredo Weber, Miguel Alonso Fernández, Osvaldo Panza Pensini, Carlos H. Bellagamba, Daniel Pérez Alen, David Klappenbach O'Gorman, José M. Díaz Rivero, Santiago A. Marengo, Luis A. Rocca Siri, Julio A. Llames, Julio Pinto Bouquet. — *Tercera fila*: Eduardo A. Díaz Sunhary, Luis A. Díaz Sunhary, Miguel Estrada, Luis Cullen Crisol, Juan Manuel Mercado, Dante Gaddi, José María Monzón, Nicolás Vaccaro, Pascual Angió, José María Ledesma, Ramón Avellaneda, Armando Pico, Carlos Vila, Alberto Pico, Roberto Martín, Estanislao Navarro Beltrán, Germán D. Kelly. — *Cuarta fila*: Carlos A. Saráchaga, Luis A. Berisso, Luis A. Soldani, Juan C. de Avelleyra, Josué E. Mom, Carlos del Río Carrara, Juan M. S. Cavia, Alejandro E. Moreno, Emiliano Lynch Frías, José Pablo Bayona, Héctor Cazenave, Roberto Linari, Guillermo Aldao, Juan A. Casalins, Horacio Casarino, Juan Facundo Quiroga. — *Quinta fila*: Raúl Parravicini, José Miranda Durán, Luis E. Peluffo, Elías Maldonado, Pedro B. Alchourrón, Adolfo Fiorito, Sabino J. Navarro, Padre Guillermo Furlong, José A. Puig, Ismael Aller Atucha, Pedro Angel Cremonte, David Prato, Benjamín Martínez Echenique, Hugo Panza Pensini, Ezequiel C. Larguía, César Pinto Bouquet, Juan Carlos Macome. — *Sexta fila*: Belisario Hueyo, Alberto Fiorito, Manuel Lévingston, Roberto E. Gils, Pedro S. Alegre, Máximo Aberastury, Roque Luis Misuraco.



BACHILLERES DE 1920

*Primera fila sup. de izq. a der.*: E. Longhi, C. Sambrizzi, J. A. Cerdá, R. E. Gils, A. R. Sanguineti, C. F. Cibils Aguirre, J. A. Madrazo, V. L. García Arabehety, M. L. Drago, P. B. Alchourrón, E. Grondona. — *Segunda fila de izq. a der*: R. N. Marini, J. M. Lezana, E. Saliba, A. Santamarina, J. M. Mercado, J. M. Gondra, F. J. de Elizalde, E. Rivero Rogé, D. S. Pérez Alén, L. J. Marini. — *Sentados de izq. a der.*: A. L. Iantria, J. T. Solá Torino, R. I. Latienda, A. García Mata, R. O. Olivieri, A. Tiscornia Biaus, A. E. Tay, N. Costa, J. J. Cateula, J. A. Rissoto, J. C. Saguier, F. L. Oliver.



BACHILLERES DE 1921

*Primera fila sup. de izq. a der.*: Eduardo Martínez, Jorge Bayá Casal, Federico S. Oliver, Manuel A. Marini, Carlos E. Lamarca, Carlos Ramallo López, Eduardo P. Danieri, José Braulio Alchou rrón, Roberto Fernández Speroni, Daniel Greenway.

*Segunda fila*: Marcelino Reyes, Emilio M. Pereyra, Enrique Amat Casado, Rodolfo Fiorito, Sixto José Quesada, Juan S. Llorens, Luis M. Pico Estrada, José Adolfo Benavídez, Fernando Fourcade, Santiago Favaro.

*Sentados*: Carlos Favaro, Marcelino Fernández Criado, Luis G. García Conde, Horacio Carlos Gómez Aguirre, Julio Fiorito, Eduardo Murtagh Langan, Alfredo Carlos Fragueiro.



BACHILLERES DEL AÑO 1922

*Fila sup. de izq. a der.*: Alfonso Alvarez. Eduardo Duggan. Jorge Carbajal. José Donadío. Adolfo Martinez. Julio Carcarami. Ernesto W. Varando. Juan B. Gastón. José Cardini. Jorge Cigorraga. Tomás de Estrada. Virgilio Gaddi. Miguel Angel Mazzini. Mario Gianneo. Julio Rufo. Mauricio Loyácono. Esteban Julián Sadoux.

*Segunda fila*: Emigdio Pinasco. Juan B. Bafico. Remo Villa Jorge Grandjeán. José J. Marcaida. Manuel M. Zabala. Pedro Alonso Ibarra. Eduardo Ramallo López. Néstor Echeverry. Carlos García Mata. Jacinto Sicardi. Guillermo Olivieri. Arturo Larre. Angel Chiaçoni. Luis E. Brandan. Roberto A. de Andrés Varela.



ACADEMIA DE DECLAMACION (1924)

*Primera fila sup. de izq. a der.*: Fernando Herz Wolf, Alfredo Malvar, Mario Rossi, Raúl Elsegood, Mariano Lasalle, Raúl Pérez, Francisco Greco, Manuel Lafuente, Marcelo Sánchez Sorondo, Antonio A. Rotondaro, Emilio R. Cilley, Guillermo Cavia, Miguel A. Olivera, Ismael Alchourrón.

*Segunda fila*: Arturo Medina, Conrado Martínez Pastur, Manuel F. Fernández, Antonino Guglielmino, Horacio Renoulin, José A. Marini, Antonio M. Ferro, Manuel Majó.

*Tercera fila*: José Félix Martínez, Ricardo H. Bisi, Luis Clemente, Horacio Nazar, Manuel Canale.



BACHILLERES DEL AÑO 1933

*Primera fila superior, de izq. a der.:* Bayala M., Solari F., Péterson O., Cané A., Piccolini E., Ugarriza R., Garat B., Tasso P., Duggan M., Arboleya C.

*Segunda fila:* Lacroze C., Buschiazzo F., Moreno J., Gioja, Harriague A., Noboa H., Betía E., Bellocq E.. Martínez M., Roza F.

*Tercera fila:* Cabanne, C., Vidal M., Alvarez P., Fiorito M., Ascone H.. Carreras O., Pereyra H., Zemborain A., Careras J.



UN GRUPO DE EXALUMNOS EN 1928

*Primera fila sup., de izq. a der.*: Padre L. García Loydi, Pedro H. Ferrer, Juan M. Raffo, Abelardo González, Hernán López, Juan A. Beconi, Luis Barreda, Hugo Achával, Renato de Lorenzo, Juan Laterza, Guillermo Isola, Elías Raffo, Enrique Abraham, Dante de Lorenzi. — *Segunda fila*: Ernesto Cabrera, José L. Molinari, Emidgio Pinasco P. Tomás Alarcón, Juan J. Murtagh, Diego Ibarbia, Mario Gianneo, Luis A. Cecci, José C. Cardini, Raúl F. Merchante, Carlos García Mata, Miguel A. Savio, Angel Méndez Huergo, Isidoro García. — *Tercera fila*: Pedro T. Larrechea, Manuel Lévingston, Jorge B. Ferradás, P. Guillermo Furlong Eduardo Ramallo López, Joaquín A. Rivera, P. Fermín Arnáu. — *Cuarta fila*: H. José Vila, Emilio Jofré, Ernesto Nazar, Manuel Moyano, Ernesto Aberg Cobo, Jorge Zuberbühler, Martín Aberg Cobo, Fernando Fourcade, Guillermo Kelly, Julio C. Mallea, Adolfo Campos Urquiza. — *Quinta fila*: P. Enrique Najurieta, Luis Pinto Krámer, Luis García Mata, Eugenio O. Cardini, José Claret, Diego Romero, P. Juan Isern, Carlos Squirru, Adolfo Scotto, P. Mariano Clavell, Martín Miguens, Isaac Ayerza, Manuel Gálvez.



LOS MIEMBROS DE LA ACADEMIA, EN 1925

*Primera fila superior, de izq. a der.*: M. Martínez, M. Fernández, J. C. Rocca, J. Larrechea, C. A. Tochouet.
*Segunda fila*: R. Vivarés, A. Carpinacci, M. Colombatti, E. Vela, F. Benítez, T. Lacroze.
*Tercera fila*: J. Arenaza, J. Varela, H. López, A. Mitre, R. Tristany, R. Cardini.
*Cuarta fila*: F. Achával, C. Pla H. Pinasco, Padre Felipe Lérida, H. Achával, E. Escudero, L. Rosa.



ACADEMIA DE DECLAMACION (1925)

*Primera fila*: Sres. Canale M., Peña A., Equioiz A., Malvar A.
*Segunda fila*: Sres. Caride V., Martínez J., Lafuente M., Alchourrón I., Rotondaro A.
*Tercera fila*: Sres. Ferro A., Clemente L., Coelho E., Lafuente J., Nazar H.
*Cuarta fila*: Sres. Herz Wolff F., Scolpini C., Martínez P. C., Caprile A., Caride A., Goya E., Tristany R.
*Quinta fila* (*sentados*): Sres. Renoulín H., Olivera M., Ortega I., Marini M., Ferrer E., Bisi R., Sánchez S. M., Lasalle M., Stegman A.



EXALUMNOS SACERDOTES Y RELIGIOSOS

*De pie:* Miguel A. Fiorito, S. J. Manuel M. Mercader, S. J.; José María Llorens, S. J.; José María Moreyra, S. J.
*Sentados:* Hugo de Achával, S. J.; Enrique Canevari, Miguel Bullrich, S. J.; Roberto Wilkinson, Andrés F. Linari, S. J.; Antonio Frías, Jorge Saravia, S. J.; Miguel Bullrich, S. J.



El Cardenal Legado, hoy Pío XII, en su visita al Colegio e Iglesia del Salvador, el día 15 de octubre de 1934, quiso ver de cerca el corazón del Beato Roque González de Santa Cruz que, dentro de digno relicario, le presentó el Padre Lius Parola, Provincial de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús.



El Cardenal Legado, Su Eminencia el Cardenal Eugenio Pacelli, hoy Pío XII, a su paso frente a la Iglesia del Salvador, en la tarde del día 16 de octubre de 1934.

Su Eminencia, el Cardenal Pacelli, en el Colegio del Salvador, mientras le da el saludo de bienvenida el Padre Luis Parola, el día 15 de octubre de 1934.

El entonces Cardenal Legado, hoy Papa Pío XII, orando en el presbiterio de la Iglesia del Salvador, ante el corazón del Beato Roque González de Santa Cruz.



*Ingeniero Juan de la Cruz Puig*
† 1922

Exalumno del Colegio de la Inmaculada (1879-1884) y bienhechor insigne de aquel Colegio no menos que del Colegio del Salvador.

J. de la C. Puig
INGENIERO CIVIL
PARANA 1170

Rev. Padre
Juan Cherta.

Mi estimado Padre Rector:

Lo felicito por la chancelacion que me comunica, pero lamento que con respecto á mí pueda Ud. pensar que le quedan cuentas pendientes.

Pues, hoy como ayer, yo sigo creyendo que el deudor soy yo.

Con el mayor afecto lo saluda
su affmo

Agosto 27/904. Juan de la C. Puig

Carta del Ing. Juan de la Cruz Puig al Padre Juan Cherta, después de haber calzado toda la fachada, construído el tercer piso sobre la misma y remozado todo el frente del Colegio, en la forma en que se halla al presente.






LA NAVE-IGLESIA "CRISTO REY"





La Iglesia y el Salón de Actos durante una conferencia del Padre Antonio de Laburu



En el antiguo Parque Atlético del Colegio del Salvador



VISTA AEREA DEL NUEVO "PARQUE DEL SALVADOR" — "LOS PLATANOS" — F. C. S.

El chalet y una vista del "Parque del Salvador"

El Lago y la Pileta del "Parque del Salvador"

EXERCITIA

SPIRITVALIA.






M.D.XLVIII.

*Ejercicios Espirituales de San Ignacio*

Portada del ejemplar de la primera edición, Roma 1548, que se conserva en la Biblioteca del Colegio del Salvador.

...us est admodum, & sæpenumero
necessarius: vt à mortali peccato, quando in-
...ere contingit, resurgere promptè studeamus,
...uo suum erimus immunes, atq; alieni, fa-
...patet ascensus, ad timorem illum filia-
...u, deo penitus acceptum, qui nobis cum ip
so deo vnionem amoris præstat
& conseruat.



Romæ apud Antonium Bladum,
XI. Septembris.

M. D. XLVIII.

Este volume da el
p.e mi ignatio p.a el p.e
brando [redacted]

polanco

*Ejercicios Espirituales de San Ignacio*

Nota manuscrita que se halla al fin del ejemplar, conservado en la Biblioteca del Salvador: *"Este volumen da el padre mio ignatio para el padre brando polanco"*.

# AUTOTERAPIA

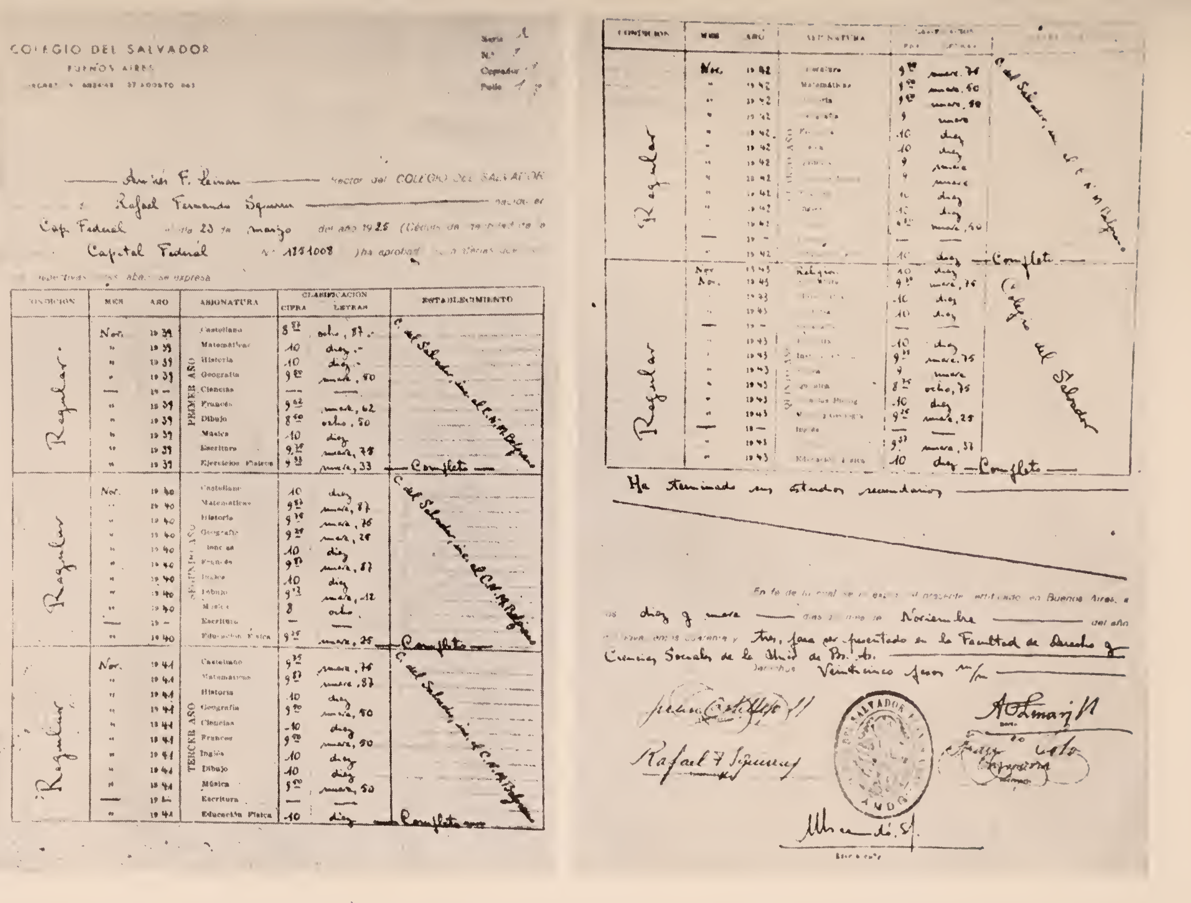
por ~~el Dr.~~

**PEDRO CARIDE MASSINI**

Jefe del Servicio de Autoterapia
de la
Asistencia Pública de Buenos Aires
Hospital Rawson
Pabellón XII

Imp. HERRANDO
BUENOS AIRES
—— 1936 ——

Uno de los muchos libros dedicados al Colegio del Salvador por los autores de los mismos



COLEGIO DEL SALVADOR
BUENOS AIRES

Serie 1
N° 7
Copiador 1
Folio 1

Andrés F. Leiman — Rector del COLEGIO DEL SALVADOR
[illegible] Rafael Fernando Squirru — nacido en Cap. Federal [illegible] 23 de marzo del año 1925 (Cédula de [illegible] Capital Federal N° 1331008) ha aprobado [illegible] se expresa

| CONDICION | MES | AÑO | | ASIGNATURA | CLASIFICACION CIFRA | CLASIFICACION LETRAS | ESTABLECIMIENTO |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Regular | Nov. | 1939 | PRIMER AÑO | Castellano | 8,87 | ocho, 87 | C. del Salvador, inc. al C.N.N. Belgrano |
| | " | 1939 | | Matemáticas | 10 | diez | |
| | " | 1939 | | Historia | 10 | diez | |
| | " | 1939 | | Geografía | 9,80 | nueve, 80 | |
| | — | 19 — | | Ciencias | — | — | |
| | " | 1939 | | Francés | 9,62 | nueve, 62 | |
| | " | 1939 | | Dibujo | 8,50 | ocho, 50 | |
| | " | 1939 | | Música | 10 | diez | |
| | " | 1939 | | Escritura | 9,78 | nueve, 78 | |
| | " | 1939 | | Ejercicios Físicos | 9,33 | nueve, 33 | Completo |
| Regular | Nov. | 1940 | SEGUNDO AÑO | Castellano | 10 | diez | C. del Salvador, inc. al C.N.N. Belgrano |
| | " | 1940 | | Matemáticas | 9,87 | nueve, 87 | |
| | " | 1940 | | Historia | 9,76 | nueve, 76 | |
| | " | 1940 | | Geografía | 9,28 | nueve, 28 | |
| | " | 1940 | | [illegible] | 10 | diez | |
| | " | 1940 | | Francés | 9,87 | nueve, 87 | |
| | " | 1940 | | Inglés | 10 | diez | |
| | " | 1940 | | Dibujo | 9,12 | nueve, 12 | |
| | " | 1940 | | Música | 8 | ocho | |
| | — | 19 — | | Escritura | — | — | |
| | " | 1940 | | Educación Física | 9,25 | nueve, 25 | Completo |
| Regular | Nov. | 1941 | TERCER AÑO | Castellano | 9,75 | nueve, 75 | C. del Salvador, inc. al C.N.N. Belgrano |
| | " | 1941 | | Matemáticas | 9,87 | nueve, 87 | |
| | " | 1941 | | Historia | 10 | diez | |
| | " | 1941 | | Geografía | 9,50 | nueve, 50 | |
| | " | 1941 | | Ciencias | 10 | diez | |
| | " | 1941 | | Francés | 9,50 | nueve, 50 | |
| | " | 1941 | | Inglés | 10 | diez | |
| | " | 1941 | | Dibujo | 10 | diez | |
| | " | 1941 | | Música | 9,50 | nueve, 50 | |
| | — | 19 — | | Escritura | — | — | |
| | " | 1941 | | Educación Física | 10 | diez | Completo |

| CONDICION | MES | AÑO | | ASIGNATURA | CLASIFICACION CIFRA | CLASIFICACION LETRAS | ESTABLECIMIENTO |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Regular | Nov. | 1942 | CUARTO AÑO | Castellano | 9,75 | nueve, 75 | C. del Salvador, inc. al C.N.N. Belgrano |
| | " | 1942 | | Matemáticas | 9,50 | nueve, 50 | |
| | " | 1942 | | [illegible] | 9,80 | nueve, 80 | |
| | " | 1942 | | [illegible] | 9 | nueve | |
| | " | 1942 | | [illegible] | 10 | diez | |
| | " | 1942 | | [illegible] | 10 | diez | |
| | " | 1942 | | [illegible] | 9 | nueve | |
| | " | 1942 | | [illegible] | 9 | nueve | |
| | " | 1942 | | [illegible] | 10 | diez | |
| | " | 1942 | | [illegible] | 10 | diez | |
| | " | 1942 | | [illegible] | 9,50 | nueve, 50 | |
| | — | 19 — | | [illegible] | — | — | |
| | " | 1942 | | [illegible] | 10 | diez | Completo |
| Regular | Nov. | 1943 | QUINTO AÑO | Religión | 10 | diez | Colegio del Salvador |
| | Nov. | 1943 | | [illegible] | 9,75 | nueve, 75 | |
| | " | 1943 | | [illegible] | 10 | diez | |
| | " | 1943 | | [illegible] | 10 | diez | |
| | — | 19 — | | [illegible] | — | — | |
| | " | 1943 | | [illegible] | 10 | diez | |
| | " | 1943 | | [illegible] | 9,75 | nueve, 75 | |
| | " | 1943 | | [illegible] | 9 | nueve | |
| | " | 1943 | | [illegible] | 8,75 | ocho, 75 | |
| | " | 1943 | | [illegible] | 10 | diez | |
| | " | 1943 | | [illegible] | 9,25 | nueve, 25 | |
| | — | 19 — | | [illegible] | — | — | |
| | " | 1943 | | [illegible] | 9,37 | nueve, 37 | |
| | " | 1943 | | Educación Física | 10 | diez | Completo |

Ha terminado sus estudios secundarios

En fe de lo cual se [illegible] el presente certificado en Buenos Aires, a los diez y nueve días [illegible] de Noviembre del año [illegible] cuarenta y tres, para ser presentado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Univ. de Bs. As.

Derechos Veinticinco pesos m/n

Rafael F. Squirru

COLEGIO DEL SALVADOR

El primer certificado de estudios expedido por el Colegio del Salvador, el día 19 de noviembre de 1943, a favor del alumno Rafael Fernando Squirru

A los veintidos dias del mes de enero
de mil novecientos y cuarenta y cinco
años, terminóse de imprimir esta vera y
simpática *Historia del Colegio del Salvador*,
gracias a la cual se conocerá lo mucho
que a dicho Colegio, el más antiguo que
existe en esta ciudad de Buenos Aires,
debe la cultura argentina desde hace más
de tres siglos.
Su autor, el Padre Guillermo Furlong,
profesor en el mencionado Colegio, desde
fines del año de nuestra salud de mil
novecientos y quince años, lo trabajó con
empeño, y sin apartarse jamás de la
verdad y buscando siempre la exactitud.
Pide le disculpen las involuntarias omi-
siones y las erratas que hubiere.
El señor José Alberto Fuselli, y los se-
ñores Lino Crugnola, Francisco Distéfano
y Luis Bogni lo compusieron y estam-
paron en la *Imprenta de San Pablo*, sita
en esta ciudad de Buenos Aires y en la
intersección de las calles Bartolomé Mitre
y Paso. También se les debe disculpar
las fallas que se notaren, ya que no ha
sido posible obtener matrices nuevas con
que reemplazar a las ya rotas y ajadas.
Sea todo a gloria de Dios, y en loor de
Nuestra Señora y Madre, la Virgen
de Luján.